

Benito Pérez Galdós
Doña Perfecta
Novena Edición
Esmeradamente Corregida
1899

(English translation by Mary J. Serrano)

Benito Pérez Galdós	Benito Pérez Galdós
Doña Perfecta	Dona Perfecta
Capítulo I	Chapter I
<p style="text-align: center;">¡Villahorrenda!... ¡Cinco minutos!</p> <p>Cuando el tren mixto descendente, número 65 (no es preciso nombrar la línea), se detuvo en la pequeña estación situada entre los kilómetros 171 y 172, casi todos los viajeros de segunda y tercera clase se quedaron durmiendo o bostezando dentro de los coches, porque el frío penetrante de la madrugada no convidaba a pasear por el desamparado andén. El único viajero de primera que en el tren venía bajó apresuradamente, y dirigiéndose a los empleados, preguntóles si aquél era el apeadero¹ de Villahorrenda. (Este nombre, como otros muchos que después se verán, es propiedad del autor.)</p> <p>—En Villahorrenda estamos —repuso el conductor, cuya voz se confundía con el cacarear de las gallinas que en aquel momento eran subidas al furgón—. Se me había olvidado llamarle a usted, señor de Rey. Creo que ahí le esperan a usted con las caballerías.</p> <p>—¡Pero hace aquí un frío de tres mil demonios! —dijo el viajero envolviéndose en su manta—. ¿No hay en el apeadero algún sitio dónde descansar y reponerse antes de emprender un viaje a caballo por este país de hielo?</p> <p>No había concluido de hablar, cuando el conductor, llamado por las apremiantes</p>	<p style="text-align: center;">Villahorrenda! Five Minutes!</p> <p>When the down train No. 65—of what line it is unnecessary to say—stopped at the little station between kilometres 171 and 172, almost all the second-and third-class passengers remained in the cars, yawning or asleep, for the penetrating cold of the early morning did not invite to a walk on the unsheltered platform. The only first-class passenger on the train alighted quickly, and addressing a group of the employes asked them if this was the Villahorrenda station.</p> <p>"We are in Villahorrenda," answered the conductor whose voice was drowned by the cackling of the hens which were at that moment being lifted into the freight car. "I forgot to call you, Senor de Rey. I think they are waiting for you at the station with the beasts."</p> <p>"Why, how terribly cold it is here!" said the traveller, drawing his cloak more closely about him. "Is there no place in the station where I could rest for a while, and get warm, before undertaking a journey on horseback through this frozen country?"</p> <p>Before he had finished speaking the conductor, called away by the urgent duties of his position, went off, leaving our unknown cavalier's question unanswered. The latter saw that another employe was coming toward him, holding a lantern in his right hand, that swung</p>

¹ En los ferrocarriles, sitio de la vía preparado para el servicio público, pero sin apartadero ni los demás accesorios de una estación.

obligaciones de su oficio, marchóse, dejando a nuestro desconocido caballero con la palabra en la boca. Vio éste que se acercaba otro empleado con un farol pendiente de la derecha mano, el cual movíase al compás de la marcha, proyectando geométrica series de ondulaciones luminosas. La luz caía sobre el piso del andén, formando un *zig-zag* semejante al que describe la lluvia de una regadera.

—¿Hay fonda² o dormitorio en la estación de Villahorrenda? —preguntó el viajero al del farol.

—Aquí no hay nada —respondió éste secamente, corriendo hacia los que cargaban y echándoles tal rociada de votos, juramentos, blasfemias y atroces invocaciones que hasta las gallinas escandalizadas de tan grosera brutalidad, murmuraron dentro de sus cestas.

—Lo mejor será salir de aquí a toda prisa —dijo el caballero para su capote³—. El conductor me anunció que ahí estaban las caballerías.

Esto pensaba, cuando sintió que una sutil y respetuosa mano le tiraba suavemente del abrigo. Volvióse y vio una oscura masa de paño pardo⁴ sobre sí misma revuelta y por cuyo principal pliegue asomaba el avellanado⁵ rostro astuto de un labriego castellano. Fijóse en la desgarrada⁶ estatura que recordaba al chopo entre los vegetales; vio los sagaces ojos que bajo el ala de ancho sombrero de terciopelo [raído⁷][viejo] resplandecían; vio la mano morena y acerada que empuñaba una vara verde, y el ancho pie que, al moverse, hacía sonajear el hierro de la espuela.

—¿Es usted el señor don José de Rey? —preguntó echando mano al sombrero.

back and forth as he walked, casting the light on the platform of the station in a series of zigzags, like those described by the shower from a watering-pot.

"Is there a restaurant or a bedroom in the station of Villahorrenda?" said the traveller to the man with the lantern.

"There is nothing here," answered the latter brusquely, running toward the men who were putting the freight on board the cars, and assuaging them with such a volley of oaths, blasphemies, and abusive epithets that the very chickens, scandalized by his brutality, protested against it from their baskets.

"The best thing I can do is to get away from this place as quickly as possible," said the gentlemen to himself. "The conductor said that the beasts were here."

Just as he had come to this conclusion he felt a thin hand pulling him gently and respectfully by the cloak. He turned round and saw a figure enveloped in a gray cloak, and out of whose voluminous folds peeped the shrivelled and astute countenance of a Castilian peasant. He looked at the ungainly figure, which reminded one of the black poplar among trees; he observed the shrewd eyes that shone from beneath the wide brim of the old velvet hat; the sinewy brown hand that grasped a green switch, and the broad foot that, with every movement, made the iron spur jingle.

"Are you Senor Don Jose de Rey?" asked the peasant, raising his hand to his hat.

"Yes; and you, I take it," answered the traveller joyfully, "are Dona Perfecta's servant, who have come to the station to meet me and show me the way to Orbajosa?"

² Establecimiento público, de categoría inferior a la del hotel, o de tipo más antiguo, donde se da hospedaje y se sirven comidas

³ a mi capote: loc. adv. coloq. A mi modo de entender, en mi interior

⁴ dun, brownish-grey

⁵ Wrinkled (like avellana, hazelnut)

⁶ clumsy, ungainly, ungraceful, awkward; garbo: elegance, grace;

⁷ worn-out, threadbare

—Sí; y usted —repuso el caballero con alegría— será el criado de doña Perfecta que viene a buscarme a este apeadero para conducirme a Orbajosa.

—El mismo. Cuando usted guste marchar... La jaca⁸ corre como el viento. Me parece que el señor don José ha de ser buen jinete⁹. Verdad es que a quien de casta le viene...

—¿Por dónde se sale? —dijo el viajero con impaciencia—. Vamos, vámonos de aquí, señor... ¿Cómo se llama usted?

—Me llamo Pedro Lucas —respondió el del paño pardo, repitiendo la intención de quitarse el sombrero— pero me llaman el tío Licurgo. ¿En dónde está el equipaje del señorito?

—Allí bajo el reloj lo veo. Son tres bultos. Dos maletas y un mundo de libros para el señor don Cayetano. Tome usted el talón.

Un momento después señor y escudero hallábanse a espaldas de la barraca llamada estación, frente a un caminejo que partiendo de allí se perdía en las vecinas lomas desnudas, donde confusamente se distinguía el miserable caserío de Villahorrenda. Tres caballerías debían transportar todo, hombres y mundos¹⁰. Una jaca, de no mala estampa, era destinada al caballero. El tío Licurgo oprimiría los lomos de un cuartago venerable, algo desvencijado aunque seguro, y el macho cuyo freno debía regir un joven zagal¹¹ de piernas listas y fogosa sangre, cargaría el equipaje.

Antes de que la caravana se pusiese en movimiento, partió el tren, que se iba escurriendo por la vía con la parsimoniosa cachaza de un tren mixto. Sus pasos,

"The same. Whenever you are ready to start. The pony runs like the wind. And Señor Don Jose, I am sure, is a good rider. For what comes by race—"

"Which is the way out?" asked the traveller, with impatience. "Come, let us start, señor—What is your name?"

"My name is Pedro Lucas," answered the man of the gray cloak, again making a motion to take off his hat; "but they call me Uncle Licurgo. Where is the young gentleman's baggage?"

"There it is—there under the clock. There are three pieces—two portmanteaus and a box of books for Señor Don Cayetano. Here is the check."

A moment later cavalier and squire found themselves behind the barracks called a depot, and facing a road which, starting at this point, disappeared among the neighboring hills, on whose naked slopes could be vaguely distinguished the miserable hamlet of Villahorrenda. There were three animals to carry the men and the luggage. A not ill-looking nag was destined for the cavalier; Uncle Licurgo was to ride a venerable hack, somewhat loose in the joints, but sure-footed; and the mule, which was to be led by a stout country boy of active limbs and fiery blood, was to carry the luggage.

Before the caravan had put itself in motion the train had started, and was now creeping along the road with the lazy deliberation of a way train, awakening, as it receded in the distance, deep subterranean echoes. As it entered the tunnel at kilometre 172, the steam issued from the steam whistle with a shriek that resounded through the air. From the dark mouth of the tunnel came volumes of whitish smoke, a succession of shrill screams like the

⁸ Del ant. haca, este del fr. ant. haque, y este del ingl. hack, acort. de hakeney, de Hackney, localidad cercana a Londres, famosa por sus caballos. f. Caballo cuya alzada no llega a metro y medio.

⁹ Del ár. hisp. zanāti, gentilicio de Zanāta 'Zeneta', confederación de tribus bereberes conocida por la cría de caballos y el dominio de la equitación. Persona diestra en la equitación.

¹⁰ baúl mundo: m. baúl grande y de mucho fondo, frecuentemente con compartimentos.

¹¹ Del ár. hisp. zaǧál[ī] 'joven, valiente' o del ár. clás. zuǧlūl 'muchacho'

retumbando cada vez más lejanos, producían ecos profundos bajo tierra. Al entrar en el túnel del kilómetro 172, lanzó el vapor por el silbato, y un aullido estrepitoso resonó en los aires. El túnel, echando por su negra boca un hálito blanquecino, clamoreaba como una trompeta: al oír su enorme voz, despertaban aldeas, villas, ciudades, provincias. Aquí cantaba un gallo, más allá otro. Principiaba a amanecer.

blasts of a trumpet followed, and at the sound of its stentorian voice villages, towns, the whole surrounding country awoke. Here a cock began to crow, further on another. Day was beginning to dawn.

Capítulo II

Un viaje por el corazón de España

Cuando, empezada la caminata, dejaron a un lado las casuchas de Villahorrenda, el caballero, que era joven y de muy buen ver, habló de este modo:

—Dígame usted, señor Solón...

—Licurgo, para servir a usted...

—Eso es, señor Licurgo. Bien decía yo que era usted un sabio legislador de la antigüedad. Perdone usted la equivocación. Pero vamos al caso. Dígame usted, ¿cómo está mi señora tía?

—Siempre tan guapa —repuso el labriego, adelantando algunos pasos su caballería—. Parece que no pasan años por la señora doña Perfecta. Bien dicen que al bueno Dios le da larga vida. Así viviera mil años ese ángel del Señor. Si las bendiciones que le echan en la tierra fueran plumas, la señora no necesitaría más alas para subir al cielo.

—¿Y mi prima la señorita Rosario?

—¡Bien haya quien a los suyos parece!¹² —dijo el aldeano—. ¿Qué he de decirle de doña Rosarito, sino que es el vivo retrato de su madre? Buena prenda se lleva usted, caballero don José, si es verdad, como dicen, que ha venido para casarse con ella.

Chapter II

A Journey In The Heart Of Spain

When they had proceeded some distance on their way and had left behind them the hovels of Villahorrenda, the traveller, who was young and handsome, spoke thus:

"Tell me, Señor Solon—"

"Licurgo, at your service."

"Senor Licurgo, I mean. But I was right in giving you the name of a wise legislator of antiquity. Excuse the mistake. But to come to the point. Tell me, how is my aunt?"

"As handsome as ever," answered the peasant, pushing his beast forward a little. "Time seems to stand still with Senora Dona Perfecta. They say that God gives long life to the good, and if that is so that angel of the Lord ought to live a thousand years. If all the blessings that are showered on her in this world were feathers, the senora would need no other wings to go up to heaven with."

"And my cousin, Senorita Rosario?"

"The senora over again!" said the peasant. "What more can I tell you of Dona Rosarito but that that she is the living image of her mother? You will have a treasure, Senor Don Jose, if it is true, as I hear, that you have come to be married to her. She will be a worthy mate for you, and the young lady will have nothing to complain of, either. Between Pedro and Pedro the difference is not very great."

¹² Bien haya quien a los suyos se parece, Quien a los suyos se parece honra merece, bien fait qui ses parents imite

<p>Tal para cual¹³, y la niña no tiene tampoco por qué quejarse. Poco va de Pedro a Pedro.</p> <p>—¿Y el señor don Cayetano?</p> <p>—Siempre metidillo en la faena¹⁴ de sus libros. Tiene una biblioteca más grande que la catedral, y también escarba la tierra para buscar piedras llenas de unos demonches de garabatos¹⁵ que dicen escribieron los moros.</p> <p>—¿En cuánto tiempo llegaremos a Orbajosa?</p> <p>—A las nueve, si Dios quiere. Poco contenta se va a poner la señora cuando vea a su sobrino... Y la señorita Rosarito que estaba ayer disponiendo el cuarto en que usted ha de vivir... Como no le han visto nunca, la madre y la hija están que no viven, pensando en cómo será o cómo no será este señor don José. Ya llegó el tiempo de que callen cartas y hablen barbas¹⁶. La prima verá al primo y todo será fiesta y gloria. Amanecerá Dios y medraremos¹⁷, como dijo el otro.</p> <p>—Como mi tía y mi prima no me conocen todavía —dijo sonriendo el caballero—, no es prudente hacer proyectos.</p> <p>—Verdad es; por eso se dijo que uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla —repuso el labriego—. Pero la cara no engaña... ¡Qué alhaja se lleva usted! ¡Y qué buen mozo ella!</p> <p>El caballero no oyó las últimas palabras del tío Licurgo, porque iba distraído y algo meditabundo. Llegaban a un recodo del</p>	<p>"And Senor Don Cayetano?"</p> <p>"Buried in his books as usual. He has a library bigger than the cathedral; and he roots up the earth, besides, searching for stones covered with fantastical scrawls, that were written, they say, by the Moors."</p> <p>"How soon shall we reach Orbajosa?"</p> <p>"By nine o'clock, God willing. How delighted the senora will be when she sees her nephew! And yesterday, Senorita Rosario was putting the room you are to have in order. As they have never seen you, both mother and daughter think of nothing else but what Senor Don Jose is like, or is not like. The time has now come for letters to be silent and tongues to talk. The young lady will see her cousin and all will be joy and merry-making. If God wills, all will end happily, as the saying is."</p> <p>"As neither my aunt nor my cousin has yet seen me," said the traveller smiling, "it is not wise to make plans."</p> <p>"That's true; for that reason it was said that the bay horse is of one mind and he who saddles him of another," answered the peasant. "But the face does not lie. What a jewel you are getting! and she, what a handsome man!"</p> <p>The young man did not hear Uncle Licurgo's last words, for he was preoccupied with his own thoughts. Arrived at a bend in the road, the peasant turned his horse's head in another direction, saying:</p>
---	---

¹³ tal para cual loc adj coloquial (parecidos) two peas in a pod, two of a kind, made for each other, cut from the same cloth

¹⁴ Del cat. ant. faena, hoy feina 'cosa que se ha de hacer'.

¹⁵ m. pl. Escritura mal trazada.

¹⁶ Callen barbas y hablen cartas: Hablar no es necesario, y se considera ocioso, si existe manera de probar un hecho. (Derecho) Refrán que, según el Diccionario de autoridades, «enseña ser ocioso gastar palabras cuando por instrumentos fidedignos consta lo que se dice: porque más crédito se debe dar a lo escrito que a lo hablado». Muy usado en Aragón, como atestiguan sus juristas, para ilustrar algún aspecto del Standum est chartae. Se referirá, entonces, tanto a la limitación de pruebas («barbas» serían los ancianos llamados como testigos) como a la prohibición de interpretar, o de interpretar arbitrariamente, los documentos o los textos legales. En este segundo sentido, las barbas a que se conmina silencio son los intérpretes, los abogados, los juristas.

¹⁷ amanecerá Dios, y medraremos: 1. expr. coloq. U. para diferir a otro día la resolución o ejecución de algo. 2. expr. coloq. U. para indicar que el tiempo puede cambiar favorablemente las cosas.

camino, cuando el labriego, torciendo la dirección a las caballerías, dijo:

—Ahora tenemos que echar por esta vereda. El puente está roto y no se puede vadear el río sino por el Cerrillo de los Lirios.

—¡El Cerrillo de los Lirios! —dijo el caballero, saliendo de su meditación—.

¡Cómo abundan los nombres poéticos en estos sitios tan feos! Desde que viajo por estas tierras, me sorprende la horrible ironía de los nombres. Tal sitio que se distingue por su árido aspecto y la desolada tristeza del negro paisaje, se llama *Valleameno*. Tal villorrio de adobes que miserablemente se extiende sobre un llano estéril y que de diversos modos pregona su pobreza, tiene la insolencia de nombrarse *Villarrica*; y hay un barranco pedregoso y polvoriento, donde ni los cardos encuentran jugo, y que sin embargo se llama *Valdeflores*. ¿Eso que tenemos delante es el *Cerrillo de los Lirios*? ¿Pero dónde están esos lirios, hombre de Dios? Yo no veo más que piedras y hierba descolorida. Llaman a eso el *Cerrillo de la Desolación* y hablarán a derechas. Exceptuando *Villahorrenda*, que parece ha recibido al mismo tiempo el nombre y la hechura, todo aquí es ironía. Palabras hermosas, realidad prosaica y miserable. Los ciegos serían felices en este país, que para la lengua es paraíso y para los ojos infierno.

El señor Licurgo, o no entendió las palabras del caballero Rey o no hizo caso de ellas. Cuando vadearon el río, que turbio y revuelto corría con impaciente precipitación, como si huyera de sus propias orillas, el labriego extendió el brazo hacia unas tierras que a la siniestra mano en grande y desnuda extensión se veían, y dijo:

—Éstos son los *Alamillos de Bustamante*.

—¡Mis tierras! —exclamó con júbilo el caballero, tendiendo la vista por el triste campo que alumbraban las primeras luces de la mañana—. Es la primera vez que veo el patrimonio que heredé de mi madre. La pobre hacía tales ponderaciones de este país, y me

"We must follow this path now. The bridge is broken, and the river can only be forded at the Hill of the Lilies."

"The Hill of the Lilies," repeated the cavalier, emerging from his reverie. "How abundant beautiful names are in these unattractive localities! Since I have been travelling in this part of the country the terrible irony of the names is a constant surprise to me. Some place that is remarkable for its barren aspect and the desolate sadness of the landscape is called *Valleameno* (Pleasant Valley). Some wretched mud-walled village stretched on a barren plain and proclaiming its poverty in diverse ways has the insolence to call itself *Villarrica* (Rich Town); and some arid and stony ravine, where not even the thistles can find nourishment, calls itself, nevertheless, *Valdeflores* (Vale of Flowers). That hill in front of us is the Hill of the Lilies? But where, in Heaven's name, are the lilies? I see nothing but stones and withered grass. Call it Hill of Desolation, and you will be right. With the exception of *Villahorrenda*, whose appearance corresponds with its name, all is irony here. Beautiful words, a prosaic and mean reality. The blind would be happy in this country, which for the tongue is a Paradise and for the eyes a hell."

Senor Licurgo either did not hear the young man's words, or, hearing, he paid no attention to them. When they had forded the river, which, turbid and impetuous, hurried on with impatient haste, as if fleeing from its own hands, the peasant pointed with outstretched arm to some barren and extensive fields that were to be seen on the left, and said:

"Those are the *Poplars of Bustamante*."

"My lands!" exclaimed the traveller joyfully, gazing at the melancholy fields illumined by the early morning light. "For the first time, I see the patrimony which I inherited from my mother. The poor woman used to praise this country so extravagantly, and tell me so many marvellous things about

contaba tantas maravillas de él, que yo, siendo niño, creía que estar aquí era estar en la gloria. Frutas, flores, caza mayor y menor, montes, lagos, ríos, poéticos arroyos, oteros pastoriles, todo lo había en los *Alamillos de Bustamante*, en esta tierra bendita, la mejor y más hermosa de todas las tierras... ¡Qué demonio! La gente de este país vive con la imaginación. Si en mi niñez, y cuando vivía con las ideas y con el entusiasmo de mi buena madre, me hubieran traído aquí, también me habrían parecido encantadores estos desnudos cerros, estos llanos polvorientos o encharcados, estas vetustas casas de labor, estas norias desvencijadas, cuyos canjilones¹⁸ lagrimean lo bastante para regar media docena de coles, esta desolación miserable y perezosa que estoy mirando.

—Es la mejor tierra del país —dijo el señor Licurgo— y para el garbanzo es de lo que no hay.

—Pues lo celebro, porque desde que las heredé no me han producido un cuarto estas célebres tierras.

El sabio legislador espartano se rascó la oreja y dio un suspiro.

—Pero me han dicho —continuó el caballero— que algunos propietarios colindantes han metido su arado en estos grandes estados míos y poco a poco me los van cercenando. Aquí no hay mojones, ni linderos, ni verdadera propiedad, señor Licurgo.

El labriego después de una pausa, durante la cual parecía ocupar su sutil espíritu en profundas disquisiciones, se expresó de este modo:

—El tío Pasolargo, a quien llamamos el *Filósofo* por su mucha trastienda, metió el arado en los *Alamillos* por encima de la ermita, y roe que roe, se ha zampado seis fanegadas.

—¡Qué incomparable escuela! — exclamó riendo el caballero—. Apostaré que no ha sido ése el único... filósofo.

it when I was a child, that I thought that to be here was to be in heaven. Fruits, flowers, game, large and small; mountains, lakes, rivers, romantic streams, pastoral hills, all were to be found in the Poplars of Bustamante; in this favored land, the best and most beautiful on the earth. But what is to be said? The people of this place live in their imaginations. If I had been brought here in my youth, when I shared the ideas and the enthusiasm of my dear mother, I suppose that I, too, would have been enchanted with these bare hills, these arid or marshy plains, these dilapidated farmhouses, these rickety norias, whose buckets drip water enough to sprinkle half a dozen cabbages, this wretched and barren desolation that surrounds me."

"It is the best land in the country," said Senor Licurgo; "and for the chick-pea, there is no other like it."

"I am delighted to hear it, for since they came into my possession these famous lands have never brought me a penny."

The wise legislator of Sparta scratched his ear and gave a sigh.

"But I have been told," continued the young man, "that some of the neighboring proprietors have put their ploughs in these estates of mine, and that, little by little, they are filching them from me. Here there are neither landmarks nor boundaries, nor real ownership, Senor Licurgo."

The peasant, after a pause, during which his subtle intellect seemed to be occupied in profound disquisitions, expressed himself as follows:

"Uncle Paso Largo, whom, for his great foresight, we call the Philosopher, set his plough in the Poplars, above the hermitage, and bit by bit, he has gobbled up six fanegas."

"What an incomparable school!" exclaimed the young man, smiling. "I wager that he has not been the only—philosopher?"

"It is a true saying that one should talk only about what one knows, and that if there is

¹⁸ Un canjilón o canjilón es un recipiente usado para el transporte de agua

—Bien dijo el otro, que quien las sabe las tañe¹⁹, y si al palomar no le falta cebo no le faltarán palomas... Pero usted, señor don José, puede decir aquello de que el ojo del amo engorda la vaca²⁰, y ahora que está aquí vea de recobrar su finca.

—Quizás no sea tan fácil, señor Licurgo —repuso el caballero, a punto que entraban por una senda a cuyos lados se veían hermosos trigos que con su lozanía y temprana madurez recreaban la vista—. Este campo parece mejor cultivado. Veo que no todo es tristeza y miseria en los *Alamillos*.

El labriego puso cara de lástima, y afectando cierto desdén hacia los campos elogiados por el viajero, dijo en todo humildísimo:

—Señor, esto es mío.

—Perdone usted —replicó vivamente el caballero— ya quería yo meter mi hoz en los estados de usted. Por lo visto la filosofía aquí es contagiosa.

Bajaron inmediatamente a una cañada que era lecho de pobre y estancado arroyo, y pasado éste, entraron en un campo lleno de piedras, sin la más ligera muestra de vegetación.

—Esta tierra es muy mala —dijo el caballero volviendo el rostro para mirar a su guía y compañero que se había quedado un poco atrás—. Difícilmente podrá usted sacar partido de ella, porque todo es fango y arena.

Licurgo, lleno de mansedumbre, contestó:

—Esto... es de usted

—Veo que aquí todo lo malo es mío —afirmó el caballero riendo jovialmente.

Cuando esto hablaban tomaron de nuevo el camino real. Ya la luz del día, entrando en alegre irrupción por todas las ventanas y claraboyas del hispano horizonte,

food in the dove-cote, doves won't be wanting. But you, Señor Don Jose, can apply to your own cause the saying that the eye of the master fattens the ox, and now that you are here, try and recover your property."

"Perhaps that would not be so easy, Señor Licurgo," returned the young man, just as they were entering a path bordered on either side by wheat-fields, whose luxuriance and early ripeness gladdened the eye. "This field appears to be better cultivated. I see that all is not dreariness and misery in the *Poplars*."

The peasant assumed a melancholy look, and, affecting something of disdain for the fields that had been praised by the traveller, said in the humblest of tones:

"Señor, this is mine."

"I beg your pardon," replied the gentleman quickly; "now I was going to put my sickle in your field. Apparently the philosophy of this place is contagious."

They now descended into a canebrake, which formed the bed of a shallow and stagnant brook, and, crossing it, they entered a field full of stones and without the slightest trace of vegetation.

"This ground is very bad," said the young man, turning round to look at his companion and guide, who had remained a little behind. "You will hardly be able to derive any profit from it, for it is all mud and sand."

Licurgo, full of humility, answered:

"This is yours."

"I see that all the poor land is mine," declared the young man, laughing good-humoredly.

As they were thus conversing, they turned again into the high-road. The morning sunshine, pouring joyously through all the gates and balconies of the Spanish horizon, had now inundated the fields with brilliant

¹⁹ Quien las sabe las tañe: "Let him play on the instrument who knows it."—Signifying, that masters of any art or profession are to vote or give an opinion, and not those who do not understand it.

²⁰ el ojo del amo engorda el caballo: Significado: El propietario de un bien o de un negocio debe estar muy pendiente de él, si quiere que funcione bien.

inundaba de esplendorosa claridad los campos. El inmenso cielo sin nubes parecía agrandarse más y alejarse de la tierra para verla y en su contemplación recrearse desde más alto. La desolada tierra sin árboles, pajiza a trechos, a trechos de color gredoso, dividida toda en triángulos y cuadriláteros amarillos o negruzcos, pardos o ligeramente verdegados, semejaba en cierto modo a la capa del harapiento²¹ que se pone al sol. Sobre aquella capa miserable, el cristianismo y el islamismo habían trabado épicas batallas. Gloriosos campos, sí, pero los combates de antaño les habían dejado horribles.

—Me parece que hoy picará el sol, señor Licurgo —dijo el caballero desembarazándose un poco del abrigo en que se envolvía—. ¡Qué triste camino! No se ve ni un solo árbol en todo lo que alcanza la vista. Aquí todo es al revés. La ironía no cesa. ¿Por qué si no hay aquí álamos grandes ni chicos, se ha de llamar esto los *Alamillos*?

El tío Licurgo no contestó a la pregunta, porque con toda su alma atendía a lejanos ruidos que de improviso se oyeron, y con ademán intranquilo detuvo su cabalgadura, mientras exploraba el camino y los cerros lejanos con sombría mirada.

—¿Qué hay? —preguntó el viajero, deteniéndose también.

—¿Trae usted armas, don José?

—Un revólver... ¡Ah!, ya comprendo. ¿Hay ladrones?

—Puede... —repuso el labriego con mucho recelo—. Me parece que sonó un tiro.

—Allá lo veremos... ¡adelante! —dijo el caballero picando su jaca—. No serán tan temibles.

—Calma, señor don José —exclamó el aldeano deteniéndole—. Esa gente es más mala que Satanás. El otro día asesinaron a dos caballeros que iban a tomar el tren... Dejémonos de fiestas²². Gasparón el Fuerte, Pepito Chispillas, Merengue y Ahorca-

light. The wide sky, undimmed by a single cloud, seemed to grow wider and to recede further from the earth, in order to contemplate it, and rejoice in the contemplation, from a greater height. The desolate, treeless land, straw-colored at intervals, at intervals of the color of chalk, and all cut up into triangles and quadrilaterals, yellow or black, gray or pale green, bore a fanciful resemblance to a beggar's cloak spread out in the sun. On that miserable cloak Christianity and Islamism had fought with each other epic battles. Glorious fields, in truth, but the combats of the past had left them hideous!

"I think we shall have a scorching day, Señor Licurgo," said the young man, loosening his cloak a little. "What a dreary road! Not a single tree to be seen, as far as the eye can reach. Here everything is in contradiction. The irony does not cease. Why, when there are no poplars here, either large or small, should this be called The Poplars?"

Uncle Licurgo did not answer this question because he was listening with his whole soul to certain sounds which were suddenly heard in the distance, and with an uneasy air he stopped his beast, while he explored the road and the distant hills with a gloomy look.

"What is the matter?" asked the traveller, stopping his horse also.

"Do you carry arms, Don Jose?"

"A revolver—ah! now I understand. Are there robbers about?"

"Perhaps," answered the peasant, with visible apprehension. "I think I heard a shot."

"We shall soon see. Forward!" said the young man, putting spurs to his nag. "They are not very terrible, I dare say."

"Keep quiet, Señor Don Jose," exclaimed the peasant, stopping him. "Those people are worse than Satan himself. The other day they murdered two gentlemen who were on their way to take the train. Let us leave off jesting. Gasparon el Fuerte, Pepito Chispillas,

²¹ Ragged, tattered

²² f. coloq. desus. Chanza, broma.

Suegras no me verán la cara en mis días.
Echemos por la vereda.

—Adelante, señor Licurgo.

—Atrás, señor don José —replicó el labriego con afligido acento—. Usted no sabe bien qué gente es ésa. Ellos fueron los que el mes pasado robaron de la iglesia del Carmen el copón, la corona de la Virgen y dos candeleros; ellos fueron los que hace dos años saquearon el tren que iba para Madrid.

Don José, al oír tan lamentables antecedentes, sintió que aflojaba un poco su intrepidez.

—¿Ve usted aquel cerro grande y empinado que hay allá lejos? Pues allí se esconden esos pícaros en unas cuevas que llaman la *Estancia de los Caballeros*.

—¡De los Caballeros!

—Sí señor. Bajan al camino real, cuando la guardia civil se descuida, y roban lo que pueden. ¿No ve usted más allá de la vuelta del camino, una cruz, que se puso en memoria de la muerte que dieron al alcalde de Villahorrenda cuando las elecciones?

—Sí, veo la cruz.

—Allí hay una casa vieja, en la cual se esconden para aguardar a los trajineros. A aquel sitio llamamos las *Delicias*.

—¡Las Delicias!...

—Si todos los que han sido muertos y robados al pasar por ahí resucitaran, podría formarse con ellos un ejército.

Cuando esto decían, oyéronse más de cerca los tiros, lo que turbó un poco el esforzado corazón de los viajeros, pero no el del zagalillo, que retozando de alegría pidió al señor Licurgo licencia para adelantarse y ver la batalla que tan cerca se había trabado. Observando la decisión del muchacho, avergonzóse don José de haber sentido miedo o cuando menos un poco de respeto a los ladrones y exclamó, espoleando la jaca:

—Pues allá iremos todos. Quizás podamos prestar auxilio a los infelices

Merengue, and Ahorca Suegras shall not see my face while I live. Let us turn into the path."

"Forward, Senor Licurgo!"

"Back, Senor Don Jose," replied the peasant, in distressed accents. "You don't know what kind of people those are. They are the same men who stole the chalice, the Virgin's crown, and two candlesticks from the church of the Carmen last month; they are the men who robbed the Madrid train two years ago."

Don Jose, hearing these alarming antecedents, felt his courage begin to give way.

"Do you see that great high hill in the distance? Well, that is where those rascals hide themselves; there in some caves which they call the Retreat of the Cavaliers."

"Of the Cavaliers?"

"Yes, senor. They come down to the high-road when the Civil Guards are not watching, and rob all they can. Do you see a cross beyond the bend of the road? Well, that was erected in remembrance of the death of the Alcalde of Villahorrenda, whom they murdered there at the time of the elections."

"Yes, I see the cross."

"There is an old house there, in which they hide themselves to wait for the carriers. They call that place The Pleasaunce."

"The Pleasaunce?"

"If all the people who have been murdered and robbed there were to be restored they would form an army."

While they were thus talking shots were again heard, this time nearer than before, which made the valiant hearts of the travellers quake a little, but not that of the country lad, who, jumping about for joy, asked Senor Licurgo's permission to go forward to watch the conflict which was taking place so near them. Observing the courage of the boy Don Jose felt a little ashamed of having been frightened, or at least a little disturbed, by the

viajeros que en tan gran aprieto se ven, y poner las peras a cuarto²³ a los *caballeros*.

Esforzábbase el labriego en convencer al joven de la temeridad de sus propósitos, así como de lo inútil de su generosa idea, porque los robados, robados estaban y quizás muertos, y en situación de no necesitar auxilio de nadie.

Insistía el señor [a pesar de][, sordo á] estas sesudas advertencias; contestaba el aldeano, oponiendo la más viva resistencia, cuando la presencia de dos o tres carromateros que por el camino abajo tranquilamente venían conduciendo una galera, puso fin a la cuestión. No debía de ser grande el peligro cuando tan sin cuidado venían aquellos, cantando alegres coplas; y así fue en efecto, porque los tiros, según dijeron, no eran disparados por los ladrones, sino por la guardia civil, que de este modo quería cortar el vuelo a media docena de cacos que ensartados conducía a la cárcel de la villa.

—Ya, ya sé lo que ha sido —dijo Licurgo, señalando leve humareda que a mano derecha del camino y a regular distancia se descubría—. Allí les han escabechado. Esto pasa un día sí y otro no.

El caballero no comprendía.

—Yo le aseguro al señor don José —añadió con energía el legislador lacedemonio—, que está muy retebién hecho; porque de nada sirve formar causa a esos pillos. El juez les marea²⁴ un poco y después les suelta. Si al cabo de seis años de causa alguno va a presidio, a lo mejor²⁵ se escapa, o le indultan y vuelve a la Estancia de los Caballeros. Lo mejor es esto: ¡fuego en ellos! Se les lleva a la cárcel, y cuando se pasa por un lugar a propósito... «¡ah!, perro que te quieres escapar... pum, pum...». Ya está hecha la sumaria, requeridos los testigos, celebrada

proximity of the robbers, and cried, putting spurs to his nag:

"We will go forward, then. Perhaps we may be able to lend assistance to the unlucky travellers who find themselves in so perilous a situation, and give a lesson besides to those cavaliers."

The peasant endeavored to convince the young man of the rashness of his purpose, as well as of the profitlessness of his generous design, since those who had been robbed were robbed and perhaps dead also, and not in a condition to need the assistance of any one.

The gentleman insisted, in spite of these sage counsels; the peasant reiterated his objections more strongly than before; when the appearance of two or three carters, coming quietly down the road driving a wagon, put an end to the controversy. The danger could not be very great when these men were coming along so unconcernedly, singing merry songs; and such was in fact the case, for the shots, according to what the carters said, had not been fired by the robbers, but by the Civil Guards, who desired in this way to prevent the escape of half a dozen thieves whom they were taking, bound together, to the town jail.

"Yes, I know now what it was," said Licurgo, pointing to a light cloud of smoke which was to be seen some distance off, to the right of the road. "They have peppered them there. That happens every other day."

The young man did not understand.

"I assure you, Senor Don Jose," added the Lacedaemonian legislator, with energy, "that it was very well done; for it is of no use to try those rascals. The judge cross-questions them a little and then lets them go. If at the end of a trial dragged out for half a dozen years one of them is sent to jail, [at the moment least expected][perhaps] he escapes, [or they pardon him,] and he returns to the Retreat of

²³ poner a alguien las peras a cuarto, o a ocho: locs. verbs. coloqs. Echarle una bronca o decirle claramente lo que se piensa.

²⁴ tr. coloq. Enfadar o molestar a alguien

²⁵ coloq. Quizá, tal vez.

la vista²⁶, dada la sentencia... todo en un minuto. Bien dicen, que si mucho sabe la zorra, más sabe el que la toma²⁷.

—Pues adelante, y apretemos el paso, que este camino, a más de²⁸ largo, no tiene nada de ameno —dijo Rey.

Al pasar junto a las Delicias vieron a poca distancia del camino a los guardias que minutos antes habían ejecutado la extraña sentencia que el lector sabe. Mucha pena causó al zagalillo que no le permitieran ir a contemplar de cerca los palpitantes cadáveres de los ladrones, que en horroroso grupo se distinguían a lo lejos, y siguieron todos adelante. Pero no habían andado veinte pasos cuando sintieron el galopar de un caballo que tras ellos venía con tanta rapidez que por momentos²⁹ les alcanzaba. Volvióse nuestro viajero y vio un hombre, mejor dicho un centauro, pues no podía concebirse más perfecta armonía entre caballo y jinete, el cual era de complexión recia³⁰ y sanguínea³¹, ojos grandes, ardientes, cabeza ruda, negros bigotes, mediana edad y el aspecto en general brusco y provocativo, con indicios de fuerza en toda su persona. Montaba un soberbio caballo de pecho carnoso, semejante a los del Partenón, enjaezado³² según el modo pintoresco del país, y sobre la grupa llevaba una gran valija de cuero, en cuya tapa se veía en letras gordas la palabra *Correo*.

—Hola, buenos días, señor Caballuco —dijo Licurgo, saludando al jinete cuando estuvo cerca—. ¡Cómo le hemos tomado la delantera!, pero usted llegará antes si se pone³³ a ello.

the Cavaliers. That is the best thing to do—shoot them! Take them to prison, and when you are passing a suitable place—Ah, dog, so you want to escape, do you? pum! pum! The indictment is drawn up, the witnesses summoned, the trial ended, the sentence pronounced—all in a minute. It is a true saying that the fox is very cunning, but he who catches him is more cunning still."

"Forward, then, and let us ride faster, for this road, besides being a long one, is not at all a pleasant one," said Rey.

As they passed The Pleasaunce, they saw, a little in from the road, the guards who a few minutes before had executed the strange sentence with which the reader has been made acquainted. The country boy was inconsolable because they rode on and he was not allowed to get a nearer view of the palpitating bodies of the robbers, which could be distinguished forming a horrible group in the distance. But they had not proceeded twenty paces when they heard the sound of a horse galloping after them at so rapid a pace that he gained upon them every moment. Our traveller turned round and saw a man, or rather a Centaur, for the most perfect harmony imaginable existed between horse and rider. The latter was of a robust and plethoric constitution, with large fiery eyes, rugged features, and a black mustache. He was of middle age and had a general air of rudeness and aggressiveness, with indications of strength in his whole person. He was mounted on a superb horse with a muscular chest, like the horses of the Parthenon, caparisoned in

²⁶ hearing

²⁷ Nadie puede confiarse en su sagacidad, porque siempre hay alguien que lo supera.

²⁸ a más, o a más de: locs. advs. Denotan aumento o adición. Tiene tres mil euros de sueldo, y a más otros tres mil de renta. Algo debo decirte hoy a más de lo que ayer te dije.

²⁹ por momentos: 1. loc. adv. progresivamente. 2. loc. adv. de un momento a otro.

³⁰ strong

³¹ Dicho de una persona: De temperamento impulsivo.

³² Jaез: Del ár. hisp. *ğaház, y este del ár. clás. ġahāz o ġihāz 'aparejo'. 1. m. Adorno de cintas con que se entrenzán las crines del caballo. 2. m. Adorno que se pone a las caballerías. U. m. en pl. Harness, trappings;

³³ El alumno se puso a estudiar y sacó sobresaliente. The student applied himself (or: set himself) to his task, and came out with an outstanding mark.

—Descansemos un poco —repuso el señor Caballuco, poniendo su cabalgadura al paso de la de nuestros viajeros, y observando atentamente al principal de los tres—. Puesto que hay tan buena compañía³⁴...

—El señor —dijo Licurgo, sonriendo— es el sobrino de doña Perfecta.

—¡Ah!... por muchos años... muy señor mío y mi dueño...

Ambos personajes se saludaron, siendo de notar que Caballuco hizo sus urbanidades con una expresión de altanería y superioridad que revelaba cuando menos la conciencia de un gran valer o de una alta posición en la comarca. Cuando el orgulloso jinete se apartó y por breve momento se detuvo hablando con dos guardias civiles que llegaron al camino, el viajero preguntó a su guía:

—¿Quién es este pájaro?

—¿Quién ha de ser? Caballuco.

—¿Y quién es Caballuco?

—Toma³⁵... ¿pero no le ha oído usted nombrar? —dijo el labriego, asombrado de la ignorancia supina³⁶ del sobrino de doña Perfecta—. Es un hombre muy bravo, gran jinete, y el primer caballista de todas estas tierras a la redonda. En Orbajosa le queremos mucho; pues él es... dicho sea en verdad... tan bueno como la bendición de Dios... Ahí donde usted le ve, es un cacique tremendo, y el gobernador de la provincia se le quita el sombrero.

—Cuando hay elecciones...

—Y el gobierno de Madrid le escribe oficios con mucha vucencia en el réculo... Tira a la barra como un San Cristóbal, y todas las armas las maneja como manejamos nosotros nuestros propios dedos. Cuando había fielato no podían con él, y todas las noches sonaban tiros en las puertas de la ciudad... Tiene una gente que vale cualquier dinero, porque lo mismo es para un fregado

the picturesque fashion of the country, and carrying on the crupper a great leather bag on the cover of which was to be seen, in large letters, the word Mail.

"Hello! Good-day, Senor Caballuco," said Licurgo, saluting the horseman when the latter had come up with them. "How is it that we got so far ahead of you? But you will arrive before us, if you set your mind to it."

"I will rest a little," answered Senor Caballuco, adapting his horse's pace to that of our travellers' beasts, and attentively observing the most distinguished of the three, "since there is such good company."

"This gentleman," said Licurgo, smiling, "is the nephew of Dona Perfecta."

"Ah! At your service, senor."

The two men saluted each other, it being noticeable that Caballuco performed his civilities with an expression of haughtiness and superiority that revealed, at the very least, a consciousness of great importance, and of a high standing in the district. When the arrogant horseman rode aside to stop and talk for a moment with two Civil Guards who passed them on the road, the traveller asked his guide:

"Who is that odd character?"

"Who should it be? Caballuco."

"And who is Caballuco?"

"What! Have you never heard of Caballuco?" said the countryman, amazed at the crass ignorance of Dona Perfecta's nephew. "He is a very brave man, a fine rider, and the best connoisseur of horses in all the surrounding country. We think a great deal of him in Orbajosa; and he is well worthy of it. Just as you see him, he is a power in the place, and the governor of the province takes off his hat to him."

"When there is an election!"

"And the Governor of Madrid writes official letters to him with a great many titles

³⁴ compañía

³⁵ ¡toma ya! expr (¡ahí queda eso!) wow, look at that!

³⁶ coloq. Dicho de algo negativo: Que se da en alto grado. Estupidez supina.

que para un barrido³⁷... Favorece a los pobres, y el que venga de fuera y se atreva a tentar el pelo de la ropa³⁸ a un hijo de Orbajosa, ya puede verse con él... Aquí no vienen casi nunca soldados de los Madriles³⁹; cuando han estado, todos los días corría la sangre, porque Caballuco les buscaba camorra por un no y por un sí. Ahora parece que vive en la pobreza y se ha quedado con la conducción del correo; pero está metiendo fuego en el Ayuntamiento para que haya otra vez fielato y rematarlo él. No sé cómo no le ha oído usted nombrar en Madrid, porque es hijo de un famoso Caballuco que estuvo en la facción, el cual Caballuco padre era hijo de otro Caballuco abuelo, que también estuvo en la facción de más allá... Y como ahora andan diciendo que vuelve a haber facción, porque todo está torcido y revuelto, tememos que Caballuco se nos vaya también a ella, poniendo fin de esta manera a las hazañas de su padre y abuelo, que por gloria nuestra nacieron en esta ciudad.

Sorprendido quedó nuestro viajero al ver la especie de caballería andante que aún subsistía en los lugares que visitaba, pero no tuvo ocasión de hacer nuevas preguntas, porque el mismo que era objeto de ellas se les incorporó, diciendo de mal talante:

—La guardia civil ha despachado a tres. Ya le he dicho al cabo que se ande con cuidado. Mañana hablaremos el gobernador de la provincia y yo...

—¿Va usted a X...?

—No, que el gobernador viene acá, señor Licurgo; sepa usted que nos van a meter en Orbajosa un par de regimientos.

in the superscription. He throws the bar like a St. Christopher, and he can manage every kind of weapon as easily as we manage our fingers. When there was market inspection here, they could never get the best of him, and shots were to be heard every night at the city gates. He has a following that is worth any money, for they are ready for anything. He is good to the poor, and any stranger who should come here and attempt to touch so much as a hair of the head of any native of Orbajosa would have him to settle with. It is very seldom that soldiers come here from Madrid, but whenever they do come, not a day passes without blood being shed, for Caballuco would pick a quarrel with them, if not for one thing for another. At present it seems that he is fallen into poverty and he is employed to carry the mail. But he is trying hard to persuade the Town Council to have a market-inspector's office here again and to put him in charge of it. I don't know how it is that you have never heard him mentioned in Madrid, for he is the son of a famous Caballuco who was in the last rebellion, and who was himself the son of another Caballuco, who was also in the rebellion of that day. And as there is a rumor now that there is going to be another insurrection—for the whole country is in a ferment—we are afraid that Caballuco will join that also, following in the illustrious footsteps of his father and his grandfather, who, to our glory be it said, were born in our city."

Our traveller was surprised to see the species of knight-errantry that still existed in the regions which he had come to visit, but he

³⁷ ser, o servir, lo mismo para un fregado que para un barrido: Ser materia dispuesta para todo, o para cosas contrarias, como lo sagrado y lo profano, lo serio y lo jocoso, etc.; he can turn his hand to anything; fregar: wash, barrer: sweep.

³⁸ no tocar a alguien en un hilo de la ropa: No decir ni ejecutar algo que de algún modo pueda ser en su ofensa o perjuicio.

³⁹ El término «los Madriles» es una forma popular de referirse a la villa de Madrid, la capital de España, sobre todo en lo que respecta a su característica más castiza. Se trata de un topónimo de «uso dialectal, social y afectivo» similar al término «los Carabancheles». El escritor Benito Pérez Galdós utilizó el término en muchos de sus escritos, sobre todo en sus Episodios nacionales.

—Sí —dijo vivamente el viajero, sonriendo—. En Madrid oí decir que había temor de que se levantaran en este país algunas partidillas... Bueno es prevenirse.

—En Madrid no dicen más que desatinos... —manifestó violentamente el centauro, acompañando su afirmación de una retahíla de vocablos de esos que levantan ampolla⁴⁰—. En Madrid no hay más que pillería... ¿A qué nos mandan soldados? ¿Para sacarnos más contribuciones y un par de quintas seguidas? ¿Por vida de...!, que si no hay facción debería haberla. ¿Conque usted —añadió, mirando socarronamente⁴¹ al caballero—, conque usted es el sobrino de doña Perfecta?

Esta salida de tono y el insolente mirar del bravo enfadaron al joven.

—Sí señor —repuso—. ¿Se le ofrece a usted algo?

—Soy muy amigo de la señora y la quiero como a las niñas de mis ojos —dijo Caballuco—. Puesto que usted va a Orbajosa, allá nos veremos.

Y sin decir más, picó espuelas a su corcel, el cual partiendo a escape desapareció entre una nube de polvo.

Después de media hora de camino, durante la cual el señor don José no se mostró muy comunicativo, ni el señor Licurgo tampoco, apareció a los ojos de entrambos apiñado y viejo caserío asentado en una loma, y del cual se destacaban algunas negras torres y la ruinosa fábrica de un despedazado castillo en lo más alto. Un amasijo⁴² de paredes deformes, de casuchas de tierra pardas y polvorosas como el suelo, formaba la base, con algunos fragmentos de almenadas⁴³ murallas, a cuyo amparo mil chozas humildes alzaban sus miserables frontispicios de adobes, semejantes a caras anémicas y hambrientas que pedían una limosna al

had no opportunity to put further questions, for the man who was the object of them now joined them, saying with an expression of ill-humor:

"The Civil Guard despatched three. I have already told the commander to be careful what he is about. To-morrow we will speak to the governor of the province, and I——"

"Are you going to X.?"

"No; but the governor is coming here, Senor Licurgo; do you know that they are going to send us a couple of regiments to Orbajosa?"

"Yes," said the traveller quickly, with a smile. "I heard it said in Madrid that there was some fear of a rising in this place. It is well to be prepared for what may happen."

"They talk nothing but nonsense in Madrid," exclaimed the Centaur violently, accompanying his affirmation with a string of tongue-blistering vocables. "In Madrid there is nothing but rascality. What do they send us soldiers for? To squeeze more contributions out of us and a couple of conscriptions afterward. By all that's holy! if there isn't a rising there ought to be. So you"—he ended, looking banteringly at the young man—"so you are Dona Perfecta's nephew?"

This abrupt question and the insolent glance of the bravo annoyed the young man.

"Yes, senor, at your service."

"I am a friend of the senora's, and I love her as I do the apple of my eye," said Caballuco. "As you are going to Orbajosa we shall see each other there."

And without another word he put spurs to his horse, which, setting off at a gallop, soon disappeared in a cloud of dust.

After half an hour's ride, during which neither Senor Don Jose nor Senor Licurgo manifested much disposition to talk, the travellers came in sight of an ancient-looking

⁴⁰ levantar ampolla, o ampollas:1. locs. verbs. Causar notable disgusto o desasosiego.

⁴¹ sarcastically

⁴² hodgepodge

⁴³ battlemented, crenellated

pasajero. Pobrísimo río ceñía, como un cinturón de hojalata, el pueblo, refrescando al pasar algunas huertas, única frondosidad que alegraba la vista. Entraba y salía la gente en caballerías o a pie, y el movimiento humano, aunque pequeño, daba cierta apariencia vital a aquella gran morada, cuyo aspecto arquitectónico era más bien de ruina y muerte que de prosperidad y vida. Los repugnantes mendigos que se arrastraban a un lado y otro del camino, pidiendo el óbolo del pasajero, ofrecían lastimoso espectáculo. No podían verse existencias que mejor [cuadraran] [encajaran⁴⁴] en las grietas de aquel sepulcro, donde una ciudad estaba no sólo enterrada sino también podrida. Cuando nuestros viajeros se acercaban, algunas campanas tocando desacordemente, indicaban con su expresivo son que aquella momia tenía todavía un alma.

Llamábase Orbajosa, ciudad que no en Geografía caldea o cophta sino en la de España, figura con 7.324 habitantes, ayuntamiento, sede episcopal, [partido judicial][juzgado], seminario, depósito de caballos sementales, instituto de segunda enseñanza y otras prerrogativas oficiales.

—Están tocando a misa mayor en la catedral —dijo el tío Licurgo—. Llegamos antes de lo que pensé.

—El aspecto de su patria de usted —dijo el caballero examinando el panorama que delante tenía—, no puede ser más desagradable. La histórica ciudad de Orbajosa, * cuyo nombre es, sin duda, corrupción de *Urbs augusta*, parece un gran muladar⁴⁵.

—Es que de aquí no se ven más que los arrabales —afirmó con disgusto el guía—. Cuando entre usted en la calle Real y en la del Condestable, verá fábricas tan hermosas como la de la catedral.

town seated on the slope of a hill, from the midst of whose closely clustered houses arose many dark towers, and, on a height above it, the ruins of a dilapidated castle. Its base was formed by a mass of shapeless walls, of mud hovels, gray and dusty looking as the soil, together with some fragments of turreted walls, in whose shelter about a thousand humble huts raised their miserable adobe fronts, like anaemic and hungry faces demanding an alms from the passer-by. A shallow river surrounded the town, like a girdle of tin, refreshing, in its course, several gardens, the only vegetation that cheered the eye. People were going into and coming out of the town, on horseback and on foot, and the human movement, although not great, gave some appearance of life to that great dwelling place whose architectural aspect was rather that of ruin and death than of progress and life. The innumerable and repulsive-looking beggars who dragged themselves on either side of the road, asking the obolus from the passer-by, presented a pitiful spectacle. It would be impossible to see beings more in harmony with, or better suited to the fissures of that sepulchre in which a city was not only buried but gone to decay. As our travellers approached the town, a discordant peal of bells gave token, with their expressive sound, that that mummy had still a soul.

It was called Orbajosa, a city that figures, not in the Chaldean or Coptic geography, but in that of Spain, with 7324 inhabitants, a town-hall, an episcopal seat, a court-house, a seminary, a stock farm, a high school, and other official prerogatives.

"The bells are ringing for high mass in the cathedral," said Uncle Licurgo. "We have arrived sooner than I expected."

"The appearance of your native city," said the young man, examining the panorama spread out before him, "could not be more

⁴⁴ Fit in

* Ya se ha dicho que todos los nombres locales son imaginarios.

⁴⁵ Garbage dump

—No quiero hablar mal de Orbajosa antes de conocerla —dijo el caballero—. Lo que he dicho no es tampoco señal de desprecio; que humilde y miserable lo mismo que hermosa y soberbia, esa ciudad será siempre para mí muy querida, no sólo por ser patria de mi madre, sino porque en ella viven personas a quienes amo ya sin conocerlas. Entremos, pues, en la ciudad *augusta*.

Subían ya por una calzada próxima a las primeras calles, e iban tocando las tapias de las huertas.

—¿Ve usted aquella gran casa que está al fin de esta gran huerta por cuyo bardal⁴⁶ pasamos ahora? —dijo el tío Licurgo, señalando el enorme paredón revocado⁴⁷ de la única vivienda que tenía aspecto de habitabilidad cómoda y alegre.

—Ya... ¿aquella es la vivienda de mi tía?

—Justo y cabal. Lo que vemos es la parte trasera de la casa. El frontis da a la calle del Condestable, y tiene cinco balcones de hierro que parecen cinco castillos. Esta hermosa huerta que hay tras la tapia es la de la señora, y si usted se alza sobre los estribos la verá toda desde aquí.

—Pues estamos ya en casa —dijo el caballero—. ¿No se puede entrar por aquí?

—Hay una puertecilla; pero la señora la mandó tapiar.

El caballero se alzó sobre los estribos y alargando cuanto pudo la cabeza, miró por encima de las bardas.

—Veo la huerta toda —indicó—. Allí bajo aquellos árboles está una mujer, una chiquilla... una señorita...

—Es la señorita Rosario —repuso Licurgo riendo. Y al instante se alzó también sobre los estribos para mirar.

—¡Eh!, señorita Rosario —gritó, haciendo con la derecha mano gestos muy significativos—. Ya estamos aquí... aquí le traigo a su primo.

disagreeable. The historic city of Orbajosa, whose name is no doubt a corruption of Urbs Augusta, looks like a great dunghill."

"All that can be seen from here is the suburbs," said the guide, in an offended tone. "When you enter the Calle Real and the Calle de Condestable, you will see handsome buildings, like the cathedral."

"I don't want to speak ill of Orbajosa before seeing it," said the young man. "And you must not take what I have said as a mark of contempt, for whether humble and mean, or stately and handsome, that city will always be very dear to me, not only is it my mother's native place, but because there are persons living in it whom I love without seeing them. Let us enter the august city, then."

They were now ascending a road on the outskirts of the town, and passing close to the walls of the gardens.

"Do you see that great house at the end of this large garden whose wall we are now passing?" said Uncle Licurgo, pointing to a massive, whitewashed wall belonging to the only dwelling in view which had the appearance of a cheerful and comfortable habitation.

"Yes; that is my aunt's house?"

"Exactly so! What we are looking at is the rear of the house. The front faces the Calle del Condestable, and it has five iron balconies that look like five castles. The fine garden behind the wall belongs to the house, and if you rise up in your stirrups you will be able to see it all from here."

"Why, we are at the house, then!" cried the young man. "Can we not enter from here?"

"There is a little door, but the senora had it condemned."

The young man raised himself in his stirrups and, stretching his neck as far as he could, looked over the wall.

⁴⁶ wall topped with brushwood

⁴⁷ whitewashed

<p>—Nos ha visto —dijo el caballero, estirando el pescuezo hasta el último grado—. Pero si no me engaño, al lado de ella está un clérigo... un señor sacerdote.</p> <p>—Es el señor Penitenciario —repuso con naturalidad el labriego.</p> <p>—Mi prima nos ve... deja solo al clérigo, y echa a correr hacia la casa... Es bonita...</p> <p>—Como un sol.</p> <p>—Se ha puesto más encarnada que una cereza. Vamos, vamos, señor Licurgo.</p>	<p>"I can see the whole of the garden," he said. "There, under the trees, there is a woman, a girl, a young lady."</p> <p>"That is Senorita Rosario," answered Licurgo.</p> <p>And at the same time he also raised himself in his stirrups to look over the wall.</p> <p>"Eh! Senorita Rosario!" he cried, making energetic signs with his right hand. "Here we are; I have brought your cousin with me."</p> <p>"She has seen us," said the young man, stretching out his neck as far as was possible. "But if I am not mistaken, there is an ecclesiastic with her—a priest."</p> <p>"That is the Penitentiary," answered the countryman, with naturalness.</p> <p>"My cousin has seen us—she has left the priest, and is running toward the house. She is beautiful."</p> <p>"As the sun!"</p> <p>"She has turned redder than a cherry. Come, come, Senor Licurgo."</p>
--	--

<p style="text-align: center;">Capítulo III</p> <p style="text-align: center;">Pepe Rey</p> <p>Antes de pasar adelante conviene decir quién era Pepe Rey y qué asuntos le llevaban a Orbajosa.</p> <p>Cuando el brigadier Rey murió en 1841, sus dos hijos Juan y Perfecta acababan de casarse, esta con el más rico propietario de Orbajosa, aquel con una joven de la misma ciudad. Llamábase el esposo de Perfecta don Manuel María José de Polentinos y la mujer de Juan, María Polentinos; pero a pesar de la igualdad de apellido su parentesco era un poco lejano y de aquellos que no coge un galgo⁴⁸. Juan Rey era insigne jurisconsulto graduado en Sevilla, y ejerció la abogacía en esta misma ciudad durante treinta años con tanta gloria como provecho. En 1845 era ya viudo y tenía un hijo que empezaba a hacer</p>	<p style="text-align: center;">Chapter III</p> <p style="text-align: center;">Pepe Rey</p> <p>Before proceeding further, it will be well to tell who Pepe Rey was, and what were the affairs which had brought him to Orbajosa.</p> <p>When Brigadier Rey died in 1841, his two children, Juan and Perfecta, had just married: the latter the richest land-owner of Orbajosa, the former a young girl of the same city. The husband of Perfecta was called Don Manuel Maria Jose de Polentinos, and the wife of Juan, Maria Polentinos; but although they had the same surname, their relationship was somewhat distant and not very easy to make out. Juan Rey was a distinguished jurisconsult who had been graduated in Seville and had practised law in that city for thirty years with no less honor than profit. In 1845 he was left a widower with a son who was old enough to</p>
---	---

⁴⁸ greyhound

diabluras; solía tener por entretenimiento el construir con tierra en el patio de la casa viaductos, malecones⁴⁹, estanques, presas⁵⁰, acequias⁵¹, soltando después el agua para que entre aquellas frágiles obras corriese. El padre le dejaba hacer y decía: «tú serás ingeniero».

Perfecta y Juan dejaron de verse desde que uno y otro se casaron, porque ella se fue a vivir a Madrid con el opulentísimo Polentinos, que tenía tanta hacienda como buena mano para gastarla. El juego y las mujeres cautivaban de tal modo el corazón de Manuel María José, que habría dado en tierra⁵² con toda su fortuna si más pronto que él para derrocharla, no estuviera la muerte para llevárselo a él. En una noche de orgía acabaron de súbito los días de aquel ricacho provinciano, tan vorazmente chupado por las sanguijuelas de la corte y por el insaciable vampiro del juego. Su única heredera era una niña de pocos meses. Con la muerte del esposo de Perfecta se acabaron los sustos en la familia; pero empezó el gran conflicto. La casa de Polentinos estaba arruinada; las fincas en peligro de ser arrebatadas por los prestamistas, todo en desorden, enormes deudas, lamentable administración en Orbajosa, descrédito y ruina en Madrid.

Perfecta llamó a su hermano, el cual, acudiendo en auxilio de la pobre viuda, mostró tanta diligencia y tino, que al poco tiempo la mayor parte de los peligros habían desaparecido. Principió por obligar a su hermana a residir en Orbajosa, administrando por sí misma sus vastas tierras, mientras él hacía frente en Madrid al formidable empuje de los acreedores. Poco a poco fue descargándose la casa del enorme fardo de sus deudas, porque el bueno de don Juan Rey, que tenía la mejor mano del mundo para tales asuntos, lidió con la curia⁵³, hizo contratos

play mischievous pranks; he would sometimes amuse himself by constructing viaducts, mounds, ponds, dikes, and trenches of earth, in the yard of the house, and then flooding those fragile works with water. His father let him do so, saying, "You will be an engineer."

Perfecta and Juan had ceased to see each other from the time of their marriage, because the sister had gone to Madrid with her husband, the wealthy Polentinos, who was as rich as he was extravagant. Play and women had so completely enslaved Manuel Maria Jose that he would have dissipated all his fortune, if death had not been beforehand with him and carried him off before he had had time to squander it. In a night of orgy the life of the rich provincial, who had been sucked so voraciously by the leeches of the capital and the insatiable vampire of play, came to a sudden termination. His sole heir was a daughter a few months old. With the death of Perfecta's husband the terrors of the family were at an end, but the great struggle began. The house of Polentinos was ruined; the estates were in danger of being seized by the money-lenders; all was in confusion: enormous debts, lamentable management in Orbajosa, discredit and ruin in Madrid.

Perfecta sent for her brother, who, coming to the distressed widow's assistance, displayed so much diligence and skill that in a short time the greater part of the dangers that threatened her had disappeared. He began by obliging his sister to live in Orbajosa, managing herself her vast estates, while he faced the formidable pressure of the creditors in Madrid. Little by little the house freed itself from the enormous burden of its debts, for the excellent Don Juan Rey, who had the best way in the world for managing such matters,

⁴⁹ breakwater

⁵⁰ dam

⁵¹ Del ár. hisp. assáqya, y este del ár. clás. sâqiyah 'irrigadora': Irrigation canal

⁵² dar en tierra con algo: Derribarlo o arruinarlo.

⁵³ the Bar Association

con los principales acreedores, estableció plazos para el pago, resultando de este hábil trabajo que el riquísimo patrimonio de Polentinos saliese a flote, y pudiera seguir dando por luengos años esplendor y gloria a la ilustre familia.

La gratitud de Perfecta era tan viva, que al escribir a su hermano desde Orbajosa, donde resolvió residir hasta que creciera su hija, le decía entre otras ternezas: «Has sido más que hermano para mí, y para mi hija más que su propio padre. ¿Cómo te pagaremos ella y yo tan grandes beneficios? ¡Ay!, querido hermano mío, desde que mi hija sepa discurrir y pronunciar un nombre, yo le enseñaré a bendecir el tuyo. Mi agradecimiento durará toda mi vida. Tu hermana indigna siente no encontrar ocasión de mostrarte lo mucho que te ama y de recompensarte de un modo apropiado a la grandeza de tu alma y a la inmensa bondad de tu corazón».

Cuando esto se escribía, Rosarito tenía dos años. Pepe Rey, encerrado en un colegio de Sevilla, hacía rayas en un papel, ocupándose en probar que *la suma de los ángulos interiores de un polígono vale tantas veces dos rectos como lados tiene menos dos*. Estas enfadosas perogrulladas⁵⁴ le traían muy atareado. Pasaron años y más años. El muchacho crecía y no cesaba de hacer rayas. Por último, hizo una que se llama *De Tarragona a Montblanch*. Su primer juguete formal fue el puente de 120 metros sobre el río Francolí.

Durante mucho tiempo doña Perfecta siguió viviendo en Orbajosa. Como su hermano no salió de Sevilla, pasaron no pocos años sin que uno y otro se vieran. Una carta trimestral, tan puntualmente escrita como puntualmente contestada, ponía en comunicación aquellos dos corazones, cuya ternura ni el tiempo ni la distancia podían enfriar. En 1870 cuando don Juan Rey, satisfecho de haber desempeñado bien su

pleaded in the court, made settlements with the principal creditors and arranged to pay them by instalments, the result of this skilful management being that the rich patrimony of Polentinos was saved from ruin and might continue, for many years to come, to bestow splendor and glory on that illustrious family.

Perfecta's gratitude was so profound that in writing to her brother from Orbajosa, where she determined to reside until her daughter should be grown up, she said to him, among other affectionate things: "You have been more than a brother to me, more than a father to my daughter. How can either of us ever repay you for services so great? Ah, my dear brother? from the moment in which my daughter can reason and pronounce a name I will teach her to bless yours. My gratitude will end only with my life. Your unworthy sister regrets only that she can find no opportunity of showing you how much she loves you and of recompensing you in a manner suited to the greatness of your soul and the boundless goodness of your heart."

At the same time when these words were written Rosarito was two years old. Pepe Rey, shut up in a school in Sevilla, was making lines on paper, occupied in proving that "the sum of all the interior angles of any polygon is equal to twice as many right angles, wanting four, as the figure has sides." These vexatious commonplaces of the school kept him very busy. Year after year passed. The boy grew up, still continuing to make lines. At last, he made one which is called "From Tarragona to Montblanch." His first serious toy was the bridge, 120 metres in length, over the River Francoli.

During all this time Dona Perfecta continued to live in Orbajosa. As her brother never left Sevilla, several years passed without their seeing each other. A quarterly letter, as punctually written as it was punctually answered, kept in communication these two hearts, whose affection neither time

⁵⁴ Platitudes: De Perogrullo, personaje ficticio a quien se atribuye presentar obviedades de manera sentenciosa.

misión en la sociedad, se retiró a vivir en su hermosa casa de Puerto Real, Pepe, que ya había trabajado algunos años en las obras de varias poderosas compañías constructoras, emprendió un viaje de estudio a Alemania e Inglaterra. La fortuna de su padre (tan grande como puede serlo en España la que sólo tiene por origen un honrado bufete), le permitía librarse en breves periodos del yugo del trabajo material. Hombre de elevadas ideas y de inmenso amor a la ciencia, hallaba su más puro goce en la observación y estudio de los prodigios con que el genio del siglo sabe cooperar a la cultura y bienestar físico y perfeccionamiento moral del hombre.

Al regresar del viaje, su padre le anunció la revelación de un importante proyecto, y como Pepe creyera que se trataba de un puente, dársena⁵⁵ o cuando menos saneamiento de marismas, sacóle de tal error don Juan manifestándole su pensamiento en estos términos:

—Estamos en marzo y la carta trimestral de Perfecta no podía faltar. Querido hijo, léela, y si estás conforme con lo que en ella manifiesta esa santa y ejemplar mujer, mi querida hermana, me darás la mayor felicidad que en mi vejez puedo desear. Si no te gustase el proyecto, deséchalo sin reparo⁵⁶, aunque tu negativa me entristezca; que en él no hay ni sombra de imposición por parte mía. Sería indigno de mí y de ti que esto se realizase por coacción de un padre terco. Eres libre de aceptar o no, y si hay en tu voluntad la más ligera resistencia, originada en ley del corazón o en otra causa, no quiero que te violentes por mí.

Pepe dejó la carta sobre la mesa, después de pasar la vista por ella, y tranquilamente dijo:

—Mi tía quiere que me case con Rosario.

nor distance could cool. In 1870, when Don Juan Rey, satisfied with having fulfilled his mission in society, retired from it and went to live in his fine house in Puerto Real, Pepe, who had been employed for several years in the works of various rich building companies, set out on a tour through Germany and England, for the purpose of study. His father's fortune, (as large as it is possible for a fortune which has only an honorable law-office for its source to be in Spain), permitted him to free himself [in a short time][for brief periods] from the yoke of material labor. A man of exalted ideas and with an ardent love for science, he found his purest enjoyment in the observation and study of the marvels by means of which the genius of the age furthers at the same time the culture and material comfort and the moral progress of man.

On returning from his tour his father informed him that he had an important project to communicate to him. Pepe supposed that it concerned some bridge, dockyard, or, at the least, the draining of some marsh, but Don Juan soon dispelled his error, disclosing to him his plan in the following words:

"This is March, and Perfecta's quarterly letter has not failed to come. Read it, my dear boy, and if you can agree to what that holy and exemplary woman, my dear sister, says in it, you will give me the greatest happiness I could desire in my old age. If the plan does not please you, reject it without hesitation, for, although your refusal would grieve me, there is not in it the shadow of constraint on my part. It would be unworthy of us both that it should be realized through the coercion of an obstinate father. You are free either to accept or to reject it, and if there is in your mind the slightest repugnance to it, arising either from your inclinations or from any

⁵⁵ Dársena: Del ár. hisp. *ādár aṣṣán'a, este de dár aṣṣiná'a, y este del ár. clás. dār aṣṣinā'ah 'casa de la industria'. f. Parte de un puerto resguardada artificialmente y adecuada para el fondeo y la carga y descarga de embarcaciones.

⁵⁶ qualms

—Ella contesta aceptando con gozo mi idea —dijo el padre muy conmovido—. Porque la idea fue mía... sí, hace tiempo, hace tiempo que la concebí... pero no había querido decirte nada, antes de conocer el pensamiento de mi hermana. Como ves, Perfecta acoge con júbilo mi plan; dice que también había pensado en lo mismo; pero que no se atrevía a manifestármelo, por ser tú... ¿no ves lo que dice? «por ser tú un joven de singularísimo mérito, y su hija una joven aldeana, educada sin brillantez ni mundanales atractivos...». Así mismo lo dice... ¡Pobre hermana mía! ¡Qué buena es!... Veo que no te enfadas, veo que no te parece absurdo este proyecto mío, algo parecido a la previsión oficiosa de los padres de antaño que casaban a sus hijos sin consultárselo y las más veces haciendo uniones disparatadas⁵⁷ y prematuras... Dios quiera que esta sea o prometa ser de las más felices. Es verdad que no conoces a mi sobrina; pero tú y yo tenemos noticias de su virtud, de su discreción, de su modestia y noble sencillez. Para que nada le falte hasta es bonita... Mi opinión —añadió festivamente— es que te pongas en camino y pises el suelo de esa recóndita⁵⁸ ciudad episcopal, de esa *Urbs augusta*, y allí, en presencia de mi hermana y de su graciosa Rosarito, resuelvas si esta ha de ser algo más que mi sobrina.

Pepe volvió a tomar la carta y la leyó cuidadosamente. Su semblante no expresaba alegría ni pesadumbre. Parecía estar examinando un proyecto de empalme de dos vías férreas.

—Por cierto —decía don Juan— que en esa remota Orbajosa, donde, entre paréntesis, tienes fincas que puedes examinar ahora, se pasa la vida con la tranquilidad y dulzura de los idilios. ¡Qué patriarcales costumbres! ¡Qué nobleza en aquella sencillez! ¡Qué rústica paz virgiliana! Si en vez de ser matemático fueras latinista, repetirías al entrar allí el *ergo tua rura*

other cause, I do not wish you to do violence to your feelings on my account."

Pepe laid the letter on the table after he had glanced through it, and said quietly:

"My aunt wishes me to marry Rosario!"

"She writes accepting joyfully my idea," said his father, with emotion. "For the idea was mine. Yes, it is a long time, a very long time since it occurred to me; but I did not wish to say anything to you until I knew what your sister might think about it. As you see, Perfecta receives my plan with joy; she says that she too had thought of it, but that she did not venture to mention it to me, because you are—you have seen what she says—because you are a young man of very exceptional merit and her daughter is a country girl, without either a brilliant education or worldly attractions. Those are her words. My poor sister! How good she is! I see that you are not displeased; I see that this project of mine, resembling a little the officious prevision of the fathers of former times who married their children without consulting their wishes in the matter, and making generally inconsiderate and unwise matches, does not seem absurd to you. God grant that this may be, as it seems to promise, one of the happiest. It is true that you have never seen your cousin, but we are both aware of her virtue, of her discretion, of her modest and noble simplicity. That nothing may be wanting, she is even beautiful. My opinion is," he added gayly, "that you should at once start for that out-of-the-way episcopal city, that *Urbs Augusta*, and there, in the presence of my sister and her charming Rosarito, decide whether the latter is to be something more to me or not, than my niece."

Pepe took up the letter again and read it through carefully. His countenance expressed neither joy nor sorrow. He might have been examining some plan for the junction of two railroads.

⁵⁷ Contrario a la razón

⁵⁸ Del lat. *reconditus*, part. pas. de *recondere* 'ocultar, esconder'.

*manebunt*⁵⁹. ¡Qué admirable lugar para dedicarse a la contemplación de nuestra propia alma y prepararse a las buenas obras! Allí todo es bondad, honradez; allí no se conocen la mentira y la farsa como en nuestras grandes ciudades; allí renacen las santas inclinaciones que el bullicio de la moderna vida ahoga; allí despierta la dormida fe, y se siente vivo impulso indefinible dentro del pecho, al modo de pueril impaciencia que en el fondo de nuestra alma grita: «quiero vivir».

Pocos días después de esta conferencia, Pepe salió de Puerto Real. Había rehusado meses antes una comisión del Gobierno para examinar, bajo el punto de vista minero, la cuenca del río Nahara en el valle de Orbajosa; pero los proyectos a que dio lugar la conferencia referida, le hicieron decir: «Conviene aprovechar el tiempo. Sabe Dios lo que durará ese noviazgo y el aburrimiento que traerá consigo». Dirigióse a Madrid, solicitó la comisión de explorar la cuenca del Nahara, se la dieron sin dificultad, a pesar de no pertenecer oficialmente al cuerpo de minas, púsose luego en marcha, y después de traspasar un par de veces, el tren mixto número 65 le llevó, como se ha visto, a los amorosos brazos del tío Licurgo.

Frisaba la edad de este excelente joven en los treinta y cuatro años. Era de complexión fuerte y un tanto hercúlea, con rara perfección formado, y tan arrogante⁶⁰, que si llevara uniforme militar ofrecería el más guerrero aspecto y talle que puede imaginarse. Rubios el cabello y la barba, no tenía en su rostro la flemática imperturbabilidad de los sajones, sino por el contrario, una viveza tal que sus ojos parecían negros sin serlo. Su persona bien podía pasar por un hermoso y acabado símbolo, y si fuera estatua, el escultor habría grabado en el pedestal estas palabras: inteligencia, fuerza. Si no en caracteres visibles, llevábalas él

"In truth," said Don Juan, "in that remote Orbajosa, where, by the way, you have some land that you might take a look at now, life passes with the tranquillity and the sweetness of an idyl. What patriarchal customs! What noble simplicity! What rural and Virgilian peace! If, instead of being a mathematician, you were a Latinist, you would repeat, as you enter it, the *ergo tua rura manebunt*. What an admirable place in which to commune with one's own soul and to prepare one's self for good works. There all is kindness and goodness; there the deceit and hypocrisy of our great cities are unknown; there the holy inclinations which the turmoil of modern life stifles spring into being again; there dormant faith reawakens and one feels within the breast an impulse, vague but keen, like the impatience of youth, that from the depths of the soul cries out: 'I wish to live!'"

A few days after this conference Pepe left Puerto Real. He had refused, some months before, a commission from the government to survey, in its mineralogical aspects, the basin of the River Nahara, in the valley of Orbajosa; but the plans to which the conference above recorded gave rise, caused him to say to himself: "It will be as well to make use of the time. Heaven only knows how long this courtship may last, or what hours of weariness it may bring with it." He went, then, to Madrid, solicited the commission to explore the basin of the Nahara, which he obtained without difficulty, although he did not belong officially to the mining corps, set out shortly afterward, and, after a second change of trains, the mixed train No. 65 bore him, as we have seen, to the loving arms of Uncle Licurgo.

The age of our hero was about thirty-four years. He was of a robust constitution, of athletic build, and so admirably proportioned and of so commanding an appearance that, if he had worn a uniform, he would have

⁵⁹ meaning "therefore may your fields prosper"

⁶⁰ Gallant, dashing

expresadas vagamente en la luz de su mirar, en el poderoso atractivo que era don propio de su persona, y en las simpatías a que su trato cariñosamente convidaba.

No era de los más habladores: sólo los entendimientos de ideas inseguras y de movedizo criterio propenden a la verbosidad. El profundo sentido moral de aquel insigne joven le hacía muy sobrio de palabras en las disputas que constantemente traban sobre diversos asuntos los hombres del día; pero en la conversación urbana sabía mostrar una elocuencia picante y discreta, emanada siempre del buen sentido y de la apreciación mesurada y justa de las cosas del mundo. No admitía falsedades y mistificaciones, ni esos retruécanos⁶¹ del pensamiento con que se divierten algunas inteligencias impregnadas del gongorismo; y para volver por los fueros de la realidad, Pepe Rey solía emplear a veces, no siempre con comedimiento, las armas de la burla. Esto casi era un defecto a los ojos de gran número de personas que le estimaban, porque aparecía un poco irrespetuoso en presencia de multitud de hechos comunes en el mundo y admitidos por todos. Fuerza es decirlo, aunque se amengüe su prestigio: Rey no conocía la dulce tolerancia del condescendiente siglo que ha inventado singulares velos de lenguaje y de hechos para cubrir lo que a los vulgares ojos pudiera ser desagradable.

Así, y no de otra manera, por más que digan calumniadoras lenguas, era el hombre a quien el tío Licurgo introdujo en Orbajosa en la hora y punto en que la campana de la catedral tocaba a misa mayor. Luego que uno y otro, atisbando por encima de los bardales, vieron a la niña y al Penitenciario y la veloz corrida de aquella hacia la casa, picaron sus caballerías para entrar en la calle Real, donde gran número de vagos se detenían para mirar al viajero, como extraño huésped intruso de la patriarcal ciudad. Torciendo luego a la

presented the most martial air and figure that it is possible to imagine. His hair and beard were blond in color, but in his countenance there was none of the phlegmatic imperturbability of the Saxon, but, on the contrary, so much animation that his eyes, although they were not black, seemed to be so. His figure would have served as a perfect and beautiful model for a statue, on the pedestal of which the sculptor might engrave the words: "Intellect, strength." If not in visible characters, he bore them vaguely expressed in the brilliancy of his glance, in the potent attraction with which his person was peculiarly endowed, and in the sympathy which his cordial manners inspired.

He was not very talkative—only persons of inconstant ideas and unstable judgment are prone to verbosity. His profound moral sense made him sparing of words in the disputes in which the men of the day are prone to engage on any and every subject, but in polite conversation he displayed an eloquence full of wit and intelligence, emanating always from good sense and a temperate and just appreciation of worldly matters. He had no toleration for those sophistries, and mystifications, and quibbles of the understanding with which persons of intelligence, imbued with affected culture, sometimes amuse themselves; and in defence of the truth Pepe Rey employed at times, and not always with moderation, the weapon of ridicule. This was almost a defect in the eyes of many people who esteemed him, for our hero thus appeared wanting in respect for a multitude of things commonly accepted and believed. It must be acknowledged, although it may lessen him in the opinion of many, that Rey did not share the mild toleration of the compliant age which has invented strange disguises of words and of acts to conceal what to the general eye might be disagreeable.

Such was the man, whatever slanderous tongues may say to the contrary, whom Uncle

⁶¹ pun, play on words

<p>derecha, en dirección a la catedral, cuya corpulenta fábrica dominaba todo el pueblo, tomaron la calle del Condestable, en la cual, por ser estrecha y empedrada, retumbaban con estridente sonsonete las herraduras, alarmando al vecindario que por ventanas y balcones se mostraba, para satisfacer su curiosidad. Abriéndose con singular chasquido⁶² las celosías, y caras diversas, casi todas de hembra, asomaban arriba y abajo. Cuando Pepe Rey llegó al arquitectónico umbral de la casa de Polentinos, ya se habían hecho multitud de comentarios diversos sobre su figura.</p>	<p>Licurgo introduced into Orbajosa just as the cathedral bells were ringing for high mass. When, looking over the garden wall, they saw the young girl and the Penitentiary, and then the flight of the former toward the house, they put spurs to their beasts and entered the Calle Real, where a great many idlers stood still to gaze at the traveller, as if he were a stranger and an intruder in the patriarchal city. Turning presently to the right and riding in the direction of the cathedral, whose massive bulk dominated the town, they entered the Calle del Condestable, in which, being narrow and paved, the hoofs of the animals clattered noisily, alarming the people of the neighborhood, who came to the windows and to the balconies to satisfy their curiosity. Shutters opened with a grating sound and various faces, almost all feminine, appeared above and below. By the time Pepe Rey had reached the threshold of the house of Polentinos many and diverse comments had been already made on his person.</p>
--	--

<p style="text-align: center;">Capítulo IV</p> <p style="text-align: center;">La llegada del primo</p> <p>El señor Penitenciario, cuando Rosarito se separó bruscamente de él, miró a los bardales y viendo las cabezas del tío Licurgo y de su compañero de viaje, dijo para sí:</p> <p style="padding-left: 40px;">—Vamos; ya está ahí ese prodigio.</p> <p>Quedóse un rato meditabundo, sosteniendo el manto con ambas manos cruzadas sobre el abdomen, fija la vista en el suelo, con los anteojos de oro deslizándose suavemente hacia la punta de la nariz, saliente y húmedo el labio inferior, y un poco fruncidas las blanqui-negras cejas. Era un santo varón, piadoso y de no común saber, de intachables costumbres clericales, algo más de sexagenario, de afable trato, fino y</p>	<p style="text-align: center;">Chapter IV</p> <p style="text-align: center;">The Arrival Of The Cousin</p> <p>When Rosarito left him so abruptly the Penitentiary looked toward the garden wall, and seeing the faces of Licurgo and his companion, said to himself:</p> <p style="padding-left: 40px;">"So the prodigy is already here, then."</p> <p>He remained thoughtful for some moments, his cloak, grasped with both hands, folded over his abdomen, his eyes fixed on the ground, his gold-rimmed spectacles slipping gently toward the point of his nose, his underlip moist and projecting, and his iron-gray eyebrows gathered in a slight frown. He was a pious and holy man, of uncommon learning and of irreproachable clerical habits, a little past his sixtieth year, affable in his manners, courteous and kind, and greatly addicted to</p>
---	--

⁶² Crack (of a whip), click (of tongue)

comedido, gran repartidor de consejos y advertencias a hombres y mujeres. Desde luengos años era maestro de latinidad y retórica en el Instituto, cuya noble profesión diole gran caudal de citas horacianas y de floridos tropos, que empleaba con gracia y oportunidad. Nada más conviene añadir acerca de este personaje, sino que cuando sintió el trote largo de las cabalgaduras que corrían hacia la calle del Condestable, se arregló el manteo, enderezó el sombrero, que no estaba del todo bien ajustado en la venerable cabeza, y marchando hacia la casa, murmuró:

—Vamos a conocer a ese prodigio.

En tanto Pepe bajaba de la jaca y en el mismo portal le recibía en sus amantes brazos doña Perfecta, anegado en lágrimas el rostro y sin poder pronunciar sino palabras breves y balbucientes, expresión sincera de su cariño.

—¡Pepe... pero qué grande estás!... ¡y con barbas! Me parece que fue ayer cuando te ponía sobre mis rodillas... ya estás hecho un hombre, todo un hombre... ¡Cómo pasan los años!... ¡Jesús! Aquí tienes a mi hija Rosario.

Diciendo esto, habían llegado a la sala baja, ordinariamente destinada a recibir, y doña Perfecta presentóle a su hija.

Era Rosarito una muchacha de apariencia delicada y débil, que anunciaba inclinaciones a lo que los portugueses llaman *saudades*. En su rostro fino y puro se observaba la pastosidad nacarada que la mayor parte de los poetas atribuyen a sus heroínas, y sin cuyo barniz sentimental parece que ninguna Enriqueta y ninguna Julia pueden ser interesantes. Pero lo principal en Rosario era que tenía tal expresión de dulzura y modestia, que al verla no se echaban de menos las perfecciones de que carecía. No es esto decir que era fea; mas también es cierto que habría pasado por hiperbólico el que la llamara hermosa, dando a esta palabra su riguroso sentido. La hermosura real de la niña de doña Perfecta consistía en una especie de transparencia, prescindiendo del nácar, del

giving advice and counsel to both men and women. For many years past he had been master of Latin and rhetoric in the Institute, which noble profession had supplied him with a large fund of quotations from Horace and of florid metaphors, which he employed with wit and opportuneness. Nothing more need be said regarding this personage, but that, as soon as he heard the trot of the animals approaching the Calle del Condestable, he arranged the folds of his cloak, straightened his hat, which was not altogether correctly placed upon his venerable head, and, walking toward the house, murmured:

"Let us go and see this paragon."

Meanwhile Pepe was alighting from his nag, and Dona Perfecta, her face bathed in tears and barely able to utter a few trembling words, the sincere expression of her affection, was receiving him at the gate itself in her loving arms.

"Pepe—but how tall you are! And with a beard. Why, it seems only yesterday that I held you in my lap. And now you are a man, a grown-up man. Well, well! How the years pass! This is my daughter Rosario."

As she said this they reached the parlor on the ground floor, which was generally used as a reception-room, and Dona Perfecta presented her daughter to Pepe.

Rosario was a girl of delicate and fragile appearance, that revealed a tendency to pensive melancholy. In her delicate and pure countenance there was something of the soft, pearly pallor which most novelists attribute to their heroines, and without which sentimental varnish it appears that no Enriqueta or Julia can be interesting. But what chiefly distinguished Rosario was that her face expressed so much sweetness and modesty that the absence of the perfections it lacked was not observed. This is not to say that she was plain; but, on the other hand, it is true that it would be an exaggeration to call her beautiful in the strictest meaning of the word. The real beauty of Dona Perfecta's daughter

alabastro, del marfil y demás materias usadas en la composición descriptiva de los rostros humanos, una especie de transparencia, digo, por la cual todas las honduras de su alma se veían claramente; honduras no cavernosas y horribles como las del mar, sino como las de un manso y claro río. Pero allí faltaba materia para que la persona fuese completa: faltaba cauce, faltaban orillas. El vasto caudal de su espíritu se desbordaba, amenazando devorar las estrechas riberas. Al ser saludada por su primo, se puso como la grana y sólo pronunció algunas palabras torpes.

—Estarás desmayado —dijo doña Perfecta a su sobrino—. Ahora mismo te daremos de almorzar.

—Con permiso de usted —repuso el viajero—, voy a quitarme el polvo del camino.

—Muy bien pensado —dijo la señora— Rosario, lleva a tu primo al cuarto que le hemos preparado. Despáchate pronto, sobrino. Voy a dar mis órdenes.

Rosario llevó a su primo a una hermosa habitación situada en el piso bajo. Desde que puso el pie dentro de ella, Pepe reconoció en todos los detalles de la vivienda la mano diligente y cariñosa de una mujer. Todo estaba puesto con arte singular, y el aseo y frescura de cuanto allí había convidaban a reposar en tan hermoso nido. El huésped reparó minuciosidades que le hicieron reír.

—Aquí tienes la campanilla —dijo Rosarito, tomando el cordón de ella, cuya borla caía sobre la cabecera del lecho—. No tienes más que alargar la mano. La mesa de escribir está puesta de modo que recibas la luz por la izquierda... Mira, en esta cesta echarás los papeles rotos... ¿Tú fumas?

—Tengo esa desgracia —repuso Pepe, sonriendo.

—Pues aquí puedes echar las puntas de cigarro —dijo ella, tocando con la punta del pie un mueble de latón dorado lleno de arena—. No hay cosa más fea que ver el suelo

consisted in a species of transparency, different from that of pearl, alabaster, marble, or any of the other substances used in descriptions of the human countenance; a species of transparency through which the inmost depths of her soul were clearly visible; depths not cavernous and gloomy, like those of the sea, but like those of a clear and placid river. But the material was wanting there for a complete personality. The channel was wanting, the banks were wanting. The vast wealth of her spirit overflowed, threatening to wash away the narrow borders. When her cousin saluted her she blushed crimson, and uttered only a few unintelligible words.

"You must be fainting with hunger," said Dona Perfecta to her nephew. "You shall have your breakfast at once."

"With your permission," responded the traveller, "I will first go and get rid of the dust of the journey."

"That is a sensible idea," said the senora. "Rosario, take your cousin to the room that we have prepared for him. Don't delay, nephew. I am going to give the necessary orders."

Rosario took her cousin to a handsome apartment situated on the ground floor. The moment he entered it Pepe recognized in all the details of the room the diligent and loving hand of a woman. All was arranged with perfect taste, and the purity and freshness of everything in this charming nest invited to repose. The guest observed minute details that made him smile.

"Here is the bell," said Rosario, taking in her hand the bell-rope, the tassel of which hung over the head of the bed. "All you have to do is to stretch out your hand. The writing-table is placed so that you will have the light from the left. See, in this basket you can throw the waste papers. Do you smoke?"

"Unfortunately, yes," responded Pepe Rey.

"Well, then, you can throw the ends of your cigars here," she said, touching with the tip of her shoe a utensil of gilt-brass filled with

lleno de colillas de cigarro... Mira el lavabo... Para la ropa tienes un ropero y una cómoda... Creo que la relojera está mal aquí y se te debe poner junto a la cama... Si te molesta la luz no tienes más que correr el transparente tirando de la cuerda... ¿ves?... risch...

Pepe estaba encantado.

Rosarito abrió una ventana.

—Mira —dijo—, esta ventana da a la huerta. Por aquí entra el sol de tarde. Aquí tenemos colgada la jaula de un canario, que canta como un loco. Si te molesta la quitaremos.

Luego abrió otra ventana del testero opuesto.

—Esta otra ventana —añadió— da a la calle. Mira, de aquí se ve la catedral, que es muy hermosa y está llena de preciosidades. Vienen muchos ingleses a verla. No abras las dos ventanas a un tiempo, porque las corrientes de aire son muy malas.

—Querida prima —dijo Pepe con el alma inundada de inexplicable gozo—. En todo lo que está delante de mis ojos veo una mano de ángel que no puede ser sino la tuya. ¡Qué hermoso cuarto es éste! Me parece que he vivido en él toda mi vida. Está convidando a la paz.

Rosarito no contestó nada a estas cariñosas expresiones, y sonriendo salió.

—No tardes —dijo desde la puerta— el comedor está también abajo... en el centro de esta galería.

Entró el tío Licurgo con el equipaje. Pepe le recompensó con una largueza a que el labriego no estaba acostumbrado, y éste, después de dar las gracias con humildad, llevóse la mano a la cabeza como quien ni se pone ni se quita el sombrero, y en tono embarazoso, mascando las palabras, como quien no dice ni deja de decir las cosas, se expresó de este modo:

—¿Cuándo será la mejor hora para hablar al señor don José de un... de un asuntillo?

sand. "There is nothing uglier than to see the floor covered with cigar-ends. Here is the washstand. For your clothes you have a wardrobe and a bureau. I think this is a bad place for the watch-case; it would be better beside the bed. If the light annoys you, all you have to do is to lower the shade with this cord; see, this way."

The engineer was enchanted.

Rosarito opened one of the windows.

"Look," she said, "this window opens into the garden. The sun comes in here in the afternoon. Here we have hung the cage of a canary that sings as if he was crazy. If his singing disturbs you we will take it away."

She opened another window on the opposite side of the room.

"This other window," she continued, "looks out on the street. Look; from here you can see the cathedral; it is very handsome, and full of beautiful things. A great many English people come to see it. Don't open both windows at the same time, because draughts are very bad."

"My dear cousin," said Pepe, his soul inundated with an inexplicable joy; "in all that is before my eyes I see an angel's hand that can be only yours. What a beautiful room this is! It seems to me as if I had lived in it all my life. It invites to peace."

Rosarito made no answer to these affectionate expressions, and left the room, smiling.

"Make no delay," she said from the door; "the dining-room too is down stairs—in the centre of this hall."

Uncle Licurgo came in with the luggage. Pepe rewarded him with a liberality to which the countryman was not accustomed, and the latter, after humbly thanking the engineer, raised his hand to his head with a hesitating movement, and in an embarrassed tone, and mumbling his words, he said hesitatingly:

"When will it be most convenient for me to speak to Senor Don Jose about a—a little matter of business?"

—¿De un asuntillo? Ahora mismo —
repuso Pepe, abriendo su baúl.

—No es oportunidad —dijo el
labriego—. Descanse el señor don José, que
tiempo tenemos. Más días hay que
longanizas, como dijo el otro; y un día viene
tras otro día... Que usted descanse, señor don
José... Cuando quiera dar un paseo... la jaca
no es mala... Conque buenos días, señor don
José. Que viva usted mil años... ¡Ah!, se me
olvidaba —añadió, volviendo a entrar después
de algunos segundos de ausencia—. Si quiere
usted algo para el señor juez municipal...
Ahora voy allá a hablarle de nuestro
asuntillo...

—Dele usted expresiones —dijo
festivamente, no encontrando mejor fórmula
para sacudirse de encima al legislador
espartano.

—Pues quede con Dios el señor don
José.

—Abur.

El ingeniero no había sacado su ropa,
cuando aparecieron por tercera vez en la
puerta los sagaces ojuelos y la marrullera
fisonomía del tío Licurgo.

—Perdone el señor don José —dijo
mostrando en afectada risa sus blanquísimos
dientes—. Pero... quería decirle que si usted
desea que esto se arregle por amigables
componedores... Aunque, como dijo el otro,
pon lo tuyo en consejo y unos dirán que es
blanco y otros que es negro...

—¿Hombre, quiere usted irse de aquí?

—Dígoles porque a mí me carga la
justicia. No quiero nada con la justicia. Del
lobo, un pelo, y éste, de la frente. Conque...
con Dios, señor don José. Dios le conserve
sus días para favorecer a los pobres...

—Adiós, hombre, adiós.

Pepe echó la llave a la puerta, y dijo
para sí:

—La gente de este pueblo parece muy
pleitista.

"A little matter of business? At once,"
responded Pepe, opening one of his trunks.

"This is not a suitable time," said the
countryman. "When Senor Don Jose has
rested it will be time enough. There are more
days than sausages, as the saying is; and after
one day comes another. Rest now, Senor Don
Jose. Whenever you want to take a ride—the
nag is not bad. Well, good-day, Senor Don
Jose. I am much obliged to you. Ah! I had
forgotten," he added, returning a few
moments later. "If you have any message for
the municipal judge—I am going now to
speak to him about our little affair."

"Give him my compliments," said Pepe
gayly, no better way of getting rid of the
Spartan legislator occurring to him.

"Good-by, then, Senor Don Jose."

"Good-by."

The engineer had not yet taken his clothes
out of the trunk when for the third time the
shrewd eyes and the crafty face of Uncle
Licurgo appeared in the door-way.

"I beg your pardon, Senor Don Jose," he
said, displaying his brilliantly white teeth in
an affected smile, "but—I wanted to say that
if you wish to settle the matter by means of
friendly arbitrations— Although, as the
saying is, 'Ask other people's opinion of
something that concerns only yourself, and
some will say it is white and others black.'"

"Will you get away from here, man?"

"I say that, because I hate the law. I don't
want to have anything to do with the law.
Well, good-by, again, Senor Don Jose. God
give you long life to help the poor!"

"Good-by, man, good-by."

Pepe turned the key in the lock of the door,
saying to himself:

"The people of this town appear to be very
litigious."

¿Habrá desavenencia?

Poco después, Pepe se presentaba en el comedor.

—Si almuerzas fuerte —le dijo doña Perfecta con cariñoso acento— se te va a quitar la gana de comer. Aquí comemos a la una. Las modas del campo no te gustarán.

—Me encantan, señora tía.

—Pues di lo que prefieres: ¿almorzar fuerte ahora o tomar una cosita ligera para que resistas hasta la hora de comer?

—Escojo la cosa ligera para tener el gusto de comer con ustedes; y si en Villahorrenda hubiera encontrado algún alimento, nada tomaría a esta hora.

—Por supuesto, no necesito decirte que nos trates con toda franqueza. Aquí puedes mandar como si estuvieras en tu casa.

—Gracias, tía.

—¡Pero cómo te pareces a tu padre! —añadió la señora, contemplando con verdadero arrobamiento al joven mientras éste comía—. Me parece que estoy mirando a mi querido hermano Juan. Se sentaba como te sientas tú, y comía lo mismo que tú. En el modo de mirar sobre todo sois como dos gotas de agua.

Pepe la emprendió con el frugal desayuno. Las expresiones así como la actitud y las miradas de su tía y prima le infundían tal confianza, que se creía ya en su propia casa.

—¿Sabes lo que me decía Rosario esta mañana? —indicó doña Perfecta, fija la vista en su sobrino—. Pues me decía que tú, como hombre hecho a las pompas y etiquetas de la corte y a las modas del extranjero, no podrás soportar esta sencillez un poco rústica en que vivimos y esta falta de buen tono, pues aquí todo es a la pata la llana.

—¡Qué error! —repuso Pepe, mirando a su prima—. Nadie aborrece más que yo las falsedades y comedias de lo que llaman alta sociedad. Crean ustedes que hace tiempo

Will There Be Dissension?

A little later Pepe made his appearance in the dining-room.

"If you eat a hearty breakfast," said Dona Perfecta to him, in affectionate accents, "you will have no appetite for dinner. We dine here at one. Perhaps you may not like the customs of the country."

"I am enchanted with them, aunt."

"Say, then, which you prefer—to eat a hearty breakfast now, or to take something light, and keep your appetite for dinner."

"I prefer to take something light now, in order to have the pleasure of dining with you. But not even if I had found anything to eat in Villahorrenda, would I have eaten any thing at this early hour."

"Of course, I need not tell you that you are to treat us with perfect frankness. You may give your orders here as if you were in your own house."

"Thanks, aunt."

"But how like your father you are!" said the senora, regarding the young man, as he ate, with real delight. "I can fancy I am looking now at my dear brother Juan. He sat just as you are sitting and ate as you are eating. In your expression, especially, you are as like as two drops of water."

Pepe began his frugal breakfast. The words, as well as the manner and the expression, of his aunt and cousin inspired him with so much confidence that he already felt as if he were in his own house.

"Do you know what Rosario was saying to me this morning?" said Dona Perfecta, looking at her nephew. "Well, she was saying that, as a man accustomed to the luxuries and the etiquette of the capital and to foreign ways, you would not be able to put up with the somewhat rustic simplicity and the lack of ceremony of our manner of life; for here every thing is very plain."

deseo darme, como decía no sé quién, un baño de cuerpo entero en la naturaleza; vivir lejos del bullicio, en la soledad y sosiego del campo. Anhele la tranquilidad de una vida sin luchas, sin afanes, ni envidioso ni envidiado, como dijo el poeta. Durante mucho tiempo mis estudios primero y mis trabajos después me han impedido el descanso que necesito y que reclaman mi espíritu y mi cuerpo; pero desde que entré en esta casa, querida tía, querida prima, me he sentido rodeado de la atmósfera de paz que deseo. No hay que hablarme, pues, de sociedades altas ni bajas, ni de mundos grandes ni chicos, porque de buen grado los cambio todos por este rincón.

Esto decía cuando los cristales de la puerta que comunicaba el comedor con la huerta se oscurecieron por la superposición de una larga opacidad negra. Los vidrios de unos espejuelos despidieron, heridos por la luz del sol, fugitivo rayo; rechinó el picaporte, abrióse la puerta y el señor Penitenciario penetró con gravedad en la estancia. Saludó y se inclinó, quitándose la canaleja hasta tocar con el ala de ella al suelo.

—Es el señor Penitenciario de esta Santa Catedral —dijo Doña Perfecta—, persona a quien estimamos mucho y de quien espero serás amigo. Siéntese usted, señor don Inocencio.

Pepe estrechó la mano del venerable canónigo y ambos se sentaron.

—Pepe, si acostumbras fumar después de comer no dejes de hacerlo —manifestó benévolamente doña Perfecta—, ni el señor Penitenciario tampoco.

A la sazón el buen don Inocencio sacaba de debajo de la sotana una gran petaca de cuero, marcado con irrecusables señales de antiquísimo uso, y la abrió desenvainando de ella dos largos pitillos, uno de los cuales ofreció a nuestro amigo. De un cartoncejo que irónicamente llaman los españoles *wagon*, sacó Rosario un fósforo, y bien pronto ingeniero y canónigo echaban su humo el uno sobre el otro.

"What a mistake!" responded Pepe, looking at his cousin. "No one abhors more than I do the falseness and the hypocrisy of what is called high society. Believe me, I have long wished to give myself a complete bath in nature, as some one has said; to live far from the turmoil of existence in the solitude and quiet of the country. I long for the tranquillity of a life without strife, without anxieties; neither envying nor envied, as the poet has said. For a long time my studies at first, and my work afterward, prevented me from taking the rest which I need, and which my mind and my body both require; but ever since I entered this house, my dear aunt, my dear cousin, I have felt myself surrounded by the peaceful atmosphere which I have longed for. You must not talk to me, then, of society, either high or low; or of the world, either great or small, for I would willingly exchange them all for this peaceful retreat."

While he was thus speaking, the glass door which led from the dining-room into the garden was obscured by the interposition between it and the light of a dark body. The glasses of a pair of spectacles, catching a sunbeam, sent forth a fugitive gleam; the latch creaked, the door opened, and the Penitentiary gravely entered the room. He saluted those present, taking off his broad-brimmed hat and bowing until its brim touched the floor.

"It is the Senor Penitentiary, of our holy cathedral," said Dona Perfecta: "a person whom we all esteem greatly, and whose friend you will, I hope, be. Take a seat, Senor Don Inocencio."

Pepe shook hands with the venerable canon, and both sat down.

"If you are accustomed to smoke after meals, pray do so," said Dona Perfecta amiably; "and the Senor Penitentiary also."

The worthy Don Inocencio drew from under his cassock a large leather cigar-case, which showed unmistakable signs of long use, opened it, and took from it two long cigarettes, one of which he offered to our

—¿Y qué le parece al señor don José nuestra querida ciudad de Orbajosa? — preguntó el canónigo, cerrando fuertemente el ojo izquierdo, según su costumbre mientras fumaba.

—Todavía no he podido formar idea de este pueblo —dijo Pepe—. Por lo poco que he visto, me parece que no le vendrían mal a Orbajosa media docena de grandes capitales dispuestos a emplearse aquí, un par de cabezas inteligentes que dirigieran la renovación de este país, y algunos miles de manos activas. Desde la entrada del pueblo hasta la puerta de esta casa he visto más de cien mendigos. La mayor parte son hombres sanos y aun robustos. Es un ejército lastimoso cuya vista oprime el corazón.

—Para eso está la caridad —afirmó don Inocencio—. Por lo demás, Orbajosa no es un pueblo miserable. Ya sabe usted que aquí se producen los primeros ajos de toda España.

Pasan de veinte las familias ricas que viven entre nosotros.

—Verdad es —indicó doña Perfecta— que los últimos años han sido detestables a causa de la seca; pero aun así las paneras no están vacías, y se han llevado últimamente al mercado muchos miles de ristras de ajos.

—En tantos años que llevo de residencia en Orbajosa —dijo el clérigo, frunciendo el ceño— he visto llegar aquí innumerables personajes de la Corte, traídos unos por la gresca electoral, otros por visitar algún abandonado terruño o ver las antigüedades de la catedral, y todos entran hablándonos de arados ingleses, de trilladoras mecánicas, de saltos de aguas de bancos y que sé yo cuántas majaderías. El estribillo es que esto es muy malo y que podía ser mejor.

Váyanse con mil demonios; que aquí estamos muy bien sin que los señores de la Corte nos visiten, y mucho mejor sin oír ese continuo clamoreo de nuestra pobreza y de las grandezas y maravillas de otras partes. Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en

friend. Rosario took a match from a little leaf-shaped matchbox, which the Spaniards ironically call a wagon, and the engineer and the canon were soon puffing their smoke over each other.

"And what does Senor Don Jose think of our dear city of Orbajosa?" asked the canon, shutting his left eye tightly, according to his habit when he smoked.

"I have not yet been able to form an idea of the town," said Pepe. "From the little I have seen of it, however, I think that half a dozen large capitalists disposed to invest their money here, a pair of intelligent heads to direct the work of renovating the place, and a couple of thousands of active hands to carry it out, would not be a bad thing for Orbajosa. Coming from the entrance to the town to the door of this house, I saw more than a hundred beggars. The greater part of them are healthy, and even robust men. It is a pitiable army, the sight of which oppresses the heart."

"That is what charity is for," declared Don Inocencio. "Apart from that, Orbajosa is not a poor town. You are already aware that the best garlic in all Spain is produced here. There are more than twenty rich families living among us."

"It is true," said Dona Perfecta, "that the last few years have been wretched, owing to the drought; but even so, the granaries are not empty, and several thousands of strings of garlic were recently carried to market."

"During the many years that I have lived in Orbajosa," said the priest, with a frown, "I have seen innumerable persons come here from the capital, some brought by the electoral hurly-burly, others to visit some abandoned site, or to see the antiquities of the cathedral, and they all talk to us about the English ploughs and threshing-machines and water-power and banks, and I don't know how many other absurdities. The burden of their song is that this place is very backward, and that it could be improved. Let them keep away from us, in the devil's name! We are

la ajena, ¿no es verdad, señor don José? Por supuesto, no se crea ni remotamente que lo digo por usted De ninguna manera. Pues no faltaba más. Ya sé que tenemos delante a uno de los jóvenes más eminentes de la España moderna, a un hombre que sería capaz de transformar en riquísimas comarcas nuestras áridas estepas... Ni me incomoda porque usted me cante la vieja canción de los arados ingleses y la arboricultura y la selvicultura... Nada de eso; a hombres de tanto, de tantísimo talento, se les puede dispensar el desprecio que muestran hacia nuestra humildad. Nada, amigo mío, nada, señor don José, está usted autorizado para todo, para todo, incluso para decirnos que somos poco menos que cafres.

Esta filípica, terminada con marcado tono de ironía, y harto impertinente toda ella, no agradó al joven; pero se abstuvo de manifestar el más ligero disgusto y siguió la conversación, procurando en lo posible huir de los puntos en que el susceptible patriotismo del señor canónigo hallase fácil motivo de discordia. Éste se levantó en el momento en que la señora hablaba con su sobrino de asuntos de familia y dio algunos pasos por la estancia.

Era ésta, vasta y clara, cubierta de antiguo papel, cuyas flores y ramos, aunque descoloridos, conservaban su primitivo dibujo, gracias al aseo que reinaba en todas y cada una de las partes de la vivienda. El reloj, de cuya caja colgaban al descubierto, al parecer, las inmóviles pesas y el voluble péndulo, diciendo perpetuamente que *no*, ocupaba con su abigarrada muestra el lugar preeminente entre los sólidos muebles del comedor, completando el ornato de las paredes una serie de láminas francesas que representaban las hazañas del conquistador de México, con prolijas explicaciones al pie, en las cuales se hablaba de un *Ferdinand Cortez* y de una *Donna Marine* tan inverosímiles como las figuras dibujadas por el ignorante artista. Entre las dos puertas vidrieras que comunicaban con la huerta, había un aparato

well enough as we are, without the gentlemen from the capital visiting us; a great deal better off without hearing that continual clamor about our poverty and the grandeurs and the wonders of other places. The fool in his own house is wiser than the wise man in another's. Is it not so, Senor Don Jose? Of course, you mustn't imagine, even remotely, that I say this on your account. Not at all! Of course not! I know that we have before us one of the most eminent young men of modern Spain, a man who would be able to transform into fertile lands our arid wastes. And I am not at all angry because you sing us the same old song about the English ploughs and arboriculture and silviculture. Not in the least. Men of such great, such very great merit, may be excused for the contempt which they manifest for our littleness. No, no, my friend; no, no, Senor Don Jose! you are entitled to say any thing you please, even to tell us that we are not much better than Kaffirs."

This philippic, concluded in a marked tone of irony, and all of it impertinent enough, did not please the young man; but he refrained from manifesting the slightest annoyance and continued the conversation, endeavoring to avoid as far as possible the subjects in which the over-sensitive patriotism of the canon might find cause of offence. The latter rose when Dona Perfecta began to speak to her nephew about family matters, and took a few turns about the room.

This was a spacious and well-lighted apartment, the walls of which were covered with an old-fashioned paper whose flowers and branches, although faded, preserved their original pattern, thanks to the cleanliness which reigned in each and every part of the dwelling. The clock, from the case of which hung, uncovered, the apparently motionless weights and the voluble pendulum, perpetually repeating No, no, occupied, with its variegated dial, the most prominent place among the solid pieces of furniture of the dining-room, the adornment of the walls

de latón, que no es preciso describir desde que se diga que servía de sustentáculo a un loro, el cual se mantenía allí con la seriedad y circunspección propias de estos animalejos, observándolo todo. La fisonomía irónica y dura de los loros, su casaca verde, su gorrete encarnado, sus botas amarillas y por último las roncadas palabras burlescas que suelen pronunciar, les dan un aspecto extraño y repulsivo entre serio y ridículo. Tienen no sé qué rígido empaque de diplomáticos. A veces parecen bufones, y siempre se asemejan a ciertos finchados sujetos que por querer parecer muy superiores, tiran a la caricatura.

Era el Penitenciario muy amigo del loro. Cuando dejó a la señora y a Rosario en coloquio con el viajero, llegóse a él, y dejándose morder con la mayor complacencia el dedo índice, le dijo:

—Tunante, bribón, ¿por qué no hablas? Poco valdrías si no fueras charlatán. De charlatanes está lleno el mundo de los hombres y el de los pájaros.

Luego cogió con su propia venerable mano algunos garbanzos del cercano cazuelillo y se los dio a comer. El animal empezó a llamar a la criada pidiéndole chocolate, y sus palabras distrajeron a las dos damas y al caballero de una conversación que no debía de ser muy importante.

being completed by a series of French engravings representing the exploits of the conqueror of Mexico, with prolix explanations at the foot of each concerning a Ferdinand Cortez, and a Donna Marine, as little true to nature as were the figures delineated by the ignorant artist. In the space between the two glass doors which communicated with the garden was an apparatus of brass, which it is not necessary to describe further than to say that it served to support a parrot, which maintained itself on it with the air of gravity and circumspection peculiar to those animals, taking note of everything that went on. The hard and ironical expression of the parrot tribe, their green coats, their red caps, their yellow boots, and finally, the hoarse, mocking words which they generally utter, give them a strange and repulsive aspect, half serious, half-comic. There is in their air an indescribable something of the stiffness of diplomats. At times they remind one of buffoons, and they always resemble those absurdly conceited people who, in their desire to appear very superior, look like caricatures.

The Penitentiary was very fond of the parrot. When he left Dona Perfecta and Rosario conversing with the traveller, he went over to the bird, and, allowing it to bite his forefinger with the greatest good humor, said to it:

"Rascal, knave, why don't you talk? You would be of little account if you weren't a prater. The world of birds, as well as men, is full of praters."

Then, with his own venerable hand, he took some peas from the dish beside him, and gave them to the bird to eat. The parrot began to call to the maid, asking her for some chocolate, and its words diverted the two ladies and the young man from a conversation which could not have been very engrossing.

Donde se ve que puede surgir la desavenencia cuando menos se espera

De súbito se presentó el señor don Cayetano Polentinos, hermano político de doña Perfecta, el cual entró con los brazos abiertos, gritando:

—Venga, venga acá, señor don José de mi alma.

Y se abrazaron cordialmente. Don Cayetano y Pepe se conocían, porque el distinguido erudito y bibliófilo solía hacer excursiones a Madrid cuando se anunciaba almoneda de libros, procedentes de la testamentaría de algún *buquinista*. Era don Cayetano alto y flaco, de edad mediana, si bien el continuo estudio o los padecimientos le habían desmejorado mucho; se expresaba con una corrección alambicada que le sentaba a las mil maravillas, y era cariñoso y amable, a veces con exageración. Respecto de su vasto saber, ¿qué puede decirse sino que era un verdadero prodigio? En Madrid su nombre no se pronunciaba sin respeto, y si don Cayetano residiera en la capital, no se escapara sin pertenecer, a pesar de su modestia, a todas las academias existentes y por existir. Pero él gustaba del tranquilo aislamiento, y el lugar que en el alma de otros tiene la vanidad, tenía en el suyo la pasión pura de los libros, el amor al estudio solitario y recogido sin otra ulterior mira y aliciente que los propios libros y el estudio mismo.

Había formado en Orbajosa una de las más ricas bibliotecas que en toda la redondez de España se encuentran, y dentro de ella pasaba largas horas del día y de la noche, compilando, clasificando, tomando apuntes y entresacando diversas suertes de noticias preciosísimas, o realizando quizás algún inaudito y jamás soñado trabajo, digno de tan gran cabeza. Sus costumbres eran patriarcales; comía poco, bebía menos, y sus únicas calaveradas consistían en alguna merienda en los Alamillos en días muy

In Which It Is Seen That Disagreement May Arise When Least Expected

Suddenly Don Cayetano Polentinos, Dona Perfecta's brother-in-law, appeared at the door, and entering the room with outstretched arms, cried:

"Let me embrace you, my dear Don Jose."

They embraced each other cordially. Don Cayetano and Pepe were already acquainted with each other, for the eminent scholar and bibliophile was in the habit of making a trip to Madrid whenever an executor's sale of the stock of some dealer in old books was advertised. Don Cayetano was tall and thin, of middle age, although constant study or ill-health had given him a worn appearance; he expressed himself with a refined correctness which became him admirably, and he was affectionate and amiable in his manners, at times to excess. With respect to his vast learning, what can be said but that he was a real prodigy? In Madrid his name was always mentioned with respect, and if Don Cayetano had lived in the capital, he could not have escaped becoming a member, in spite of his modesty, of every academy in it, past, present, and to come. But he was fond of quiet and retirement, and the place which vanity occupies in the souls of others, a pure passion for books, a love of solitary and secluded study, without any other aim or incentive than the books and the study themselves, occupied in his.

He had formed in Orbajosa one of the finest libraries that is to be found in all Spain, and among his books he passed long hours of the day and of the night, compiling, classifying, taking notes, and selecting various sorts of precious information, or composing, perhaps, some hitherto unheard-of and undreamed-of work, worthy of so great a mind. His habits were patriarchal; he ate little, drank less, and his only dissipations consisted of a luncheon in the Alamillos on

sonados, y paseos diarios a un lugar llamado Mundogrande, donde a menudo eran desenterradas del fango de veinte siglos medallas romanas y pedazos de arquitrabe, extraños plintos de desconocida arquitectura y tal cual ánfora o cubicularia de inestimable precio.

Vivían don Cayetano y doña Perfecta en una armonía tal, que la paz del Paraíso no se le igualara. Jamás riñeron. Es verdad que él no se mezclaba para nada en los asuntos de la casa, ni ella en los de la biblioteca más que para hacerla barrer y limpiar todos los sábados, respetando con religiosa admiración los libros y papeles que sobre la mesa y en diversos parajes estaban de servicio.

Después de las preguntas y respuestas propias del caso, don Cayetano dijo:

—Ya he visto la caja. Siento mucho que no me trajeras la edición de 1527. Tendré que hacer yo mismo un viaje a Madrid... ¿Vas a estar aquí mucho tiempo? Mientras más, mejor, querido Pepe. ¡Cuánto me alegro de tenerte aquí! Entre los dos vamos a arreglar parte de mi biblioteca y a hacer un índice de escritores de la Jineta. No siempre se encuentra a mano un hombre de tanto talento como tú... Verás mi biblioteca... Podrás darte en ella buenos atracones de lectura... Todo lo que quieras... Verás maravillas, verdaderas maravillas, tesoros inapreciables, rarezas que sólo yo poseo, sólo yo... Pero, en fin, me parece que ya es hora de comer, ¿no es verdad, José? ¿No es verdad Perfecta? ¿No es verdad Rosarito? ¿No es verdad, señor don Inocencio?... hoy es usted dos veces Penitenciario: dígolo porque ¿nos acompañará usted a hacer penitencia?

El canónigo se inclinó y sonriendo mostraba simpáticamente su aquiescencia. La comida fue cordial, y en todos los manjares se advertía la abundancia desproporcionada de los banquetes de pueblo, realizada a costa de la variedad. Había para atracarse doble número de personas que las allí reunidas. La conversación recayó en asuntos diversos.

very great occasions, and daily walks to a place called Mundogrande, where were often disinterred from the accumulated dust of twenty centuries, medals, bits of architecture, and occasionally an amphora or cubicularia of inestimable value.

Don Cayetano and Dona Perfecta lived in such perfect harmony that the peace of Paradise was not to be compared to it. They never disagreed. It is true that Don Cayetano never interfered in the affairs of the house nor Dona Perfecta in those of the library, except to have it swept and dusted every Saturday, regarding with religious respect the books and papers that were in use on the table or anywhere else in the room.

After the questions and answers proper to the occasion had been interchanged Don Cayetano said:

"I have already looked at the books. I am very sorry that you did not bring me the edition of 1527. I shall have to make a journey to Madrid myself. Are you going to remain with us long? The longer the better, my dear Pepe. How glad I am to have you here! Between us both we will arrange a part of my library and make an index of the writers on the Art of Horsemanship. It is not always one has at hand a man of your talents. You shall see my library. You can take your fill of reading there—as often as you like. You will see marvels, real marvels, inestimable treasures, rare works that no one but myself has a copy of. But I think it must be time for dinner, is it not, Jose? Is it not, Perfecta? Is it not, Rosarito? Is it not, Senor Don Inocencio? To-day you are doubly a Penitentiary—I mean because you will accompany us in doing penance."

The canon bowed and smiled, manifesting his pleased acquiescence. The dinner was substantial, and in all the dishes there was noticeable the excessive abundance of country banquets, realized at the expense of variety. There was enough to surfeit twice as many

—Es preciso que visite usted cuanto antes nuestra catedral —dijo el canónigo—. ¡Como esta hay pocas, señor don José!... Verdad es que usted, que tantas maravillas ha visto en el extranjero, no encontrará nada notable en nuestra vieja iglesia... Nosotros, los pobres patanes de Orbajosa, la encontramos divina. El maestro López de Berganza, racionero de ella, la llamaba en el siglo XVI *pulchra augustiana*... Sin embargo, para hombres de tanto saber como usted, quizás no tenga ningún mérito, y cualquier mercado de hierro será más bello.

Cada vez disgustaba más a Pepe Rey el lenguaje irónico del sagaz canónigo, pero resuelto a contener y disimular su enfado, no contestó sino con palabras vagas. Doña Perfecta tomó en seguida la palabra, y jovialmente se expresó así:

—Cuidado, Pepito; te advierto que si hablas mal de nuestra santa iglesia perderemos las amistades. Tú sabes mucho y eres un hombre eminente que de todo entiendes; pero si has de descubrir que esa gran fábrica no es la octava maravilla, guárdate en buen hora tu sabiduría, y no nos saques de bobos...

—Lejos de creer que este edificio no es bello —repuso Pepe—, lo poco que de su exterior he visto me ha parecido de imponente hermosura. De modo, señora tía, que no hay para qué asustarse; ni yo soy sabio ni mucho menos.

—Poco a poco —dijo el canónigo, extendiendo la mano y dando paz a la boca por breve rato para que hablando descansase del mascar—. Alto allá: no venga usted aquí haciéndose el modesto, señor don José; que hartos estamos de saber lo muchísimo que usted vale, la gran fama de que goza y el papel importantísimo que desempeñará donde quiera que se presente. No se ven hombres así todos los días. Pero ya que de este modo ensalzo los méritos de usted...

persons as sat down to table. The conversation turned on various subjects.

"You must visit our cathedral as soon as possible," said the canon. "There are few cathedrals like ours, Senor Don Jose! But of course you, who have seen so many wonders in foreign countries, will find nothing remarkable in our old church. We poor provincials of Orbajosa, however, think it divine. Master Lopez of Berganza, one of the prebendaries of the cathedral, called it in the sixteenth century *pulchra augustissima*. But perhaps for a man of your learning it would possess no merit, and some market constructed of iron would seem more beautiful."

The ironical remarks of the wily canon annoyed Pepe Rey more and more every moment, but, determined to control himself and to conceal his anger, he answered only with vague words. Dona Perfecta then took up the theme and said playfully:

"Take care, Pepito; I warn you that if you speak ill of our holy church we shall cease to be friends. You know a great deal, you are a man eminent for your knowledge on every subject, but if you are going to discover that that grand edifice is not the eighth wonder of the world you will do well to keep your knowledge to yourself and leave us in our ignorance."

"Far from thinking that the building is not handsome," responded Pepe, "the little I have seen of its exterior has seemed to me of imposing beauty. So there is no need for you to be alarmed, aunt. And I am very far from being a savant."

"Softly; softly," said the canon, extending his hand and giving his mouth a truce from eating in order to talk. "Stop there—don't come now pretending modesty, Senor Don Jose; we are too well aware of your great merit, of the high reputation you enjoy and the important part you play wherever you are, for that. Men like you are not to be met with

Detúvose para seguir comiendo, y luego que la sin hueso quedó libre, continuó así:

—Ya que de este modo ensalzo los méritos de usted, permítaseme expresar otra opinión con la franqueza que es propia de mi carácter. Sí, señor don José, sí, señor don Cayetano; sí señora y niña mías: la ciencia, tal como la estudian y la propagan los modernos, es la muerte del sentimiento y de las dulces ilusiones. Con ella la vida del espíritu se amengua; todo se reduce a reglas fijas, y los mismos encantos sublimes de la Naturaleza desaparecen. Con la ciencia destrúyese lo maravilloso en las artes, así como la fe en el alma. La ciencia dice que todo es mentira y todo lo quiere poner en guarismos y rayas, no sólo *maria ac terras*, donde estamos nosotros, sino también *coelumque profundum*, donde está Dios... Los admirables sueños del alma, su arrobamiento místico, la inspiración misma de los poetas, mentira. El corazón es una esponja, el cerebro una gusanera.

Todos rompieron a reír, mientras él daba paso a un trago de vino.

—Vamos, ¿me negará el señor don José —añadió el sacerdote—, que la ciencia, tal como se enseña y se propaga hoy, va derecha a hacer del mundo y del género humano una gran máquina?

—Eso según y conforme —dijo don Cayetano—. Todas las cosas tienen su pro y su contra.

—Tome usted más ensalada, señor Penitenciario —dijo doña Perfecta—. Está cargadita de mostaza, como a usted le gusta.

Pepe Rey no gustaba de entablar vanas disputas, ni era pedante, ni alardeaba de erudito, mucho menos ante mujeres y en reuniones de confianza: pero la importuna verbosidad agresiva del canónigo necesitaba, según él, un correctivo. Para dárselo le pareció mal sistema exponer ideas, que concordando con las del canónigo, halagasen a éste, y decidió manifestar las opiniones que más contrariaran y más acerbamente

every day. But now that I have extolled your merits in this way——"

He stopped to eat a mouthful, and when his tongue was once more at liberty he continued thus:

"Now that I have extolled your merits in this way, permit me to express a different opinion with the frankness which belongs to my character. Yes, Señor Don Jose, yes, Señor Don Cayetano; yes, senora and senorita, science, as the moderns study and propagate it, is the death of sentiment and of every sweet illusion. Under its influence the life of the spirit declines, every thing is reduced to fixed rules, and even the sublime charms of nature disappear. Science destroys the marvellous in the arts, as well as faith in the soul. Science says that every thing is a lie, and would reduce every thing to figures and lines, not only *maria ac terras*, where we are, but *coelumque profundum*, where God is. The wonderful visions of the soul, its mystic raptures, even the inspiration of the poets, are all a lie. The heart is a sponge; the brain, a place for breeding maggots."

Every one laughed, while the canon took a draught of wine.

"Come, now, will Señor Don Jose deny," continued the ecclesiastic, "that science, as it is taught and propagated to-day, is fast making of the world and of the human race a great machine?"

"That depends," said Don Cayetano. "Every thing has its *pro* and its *contra*."

"Take some more salad, Señor Penitentiary," said Dona Perfecta; "it is just as you like it—with a good deal of mustard."

Pepe Rey was not fond of engaging in useless discussions; he was not a pedant, nor did he desire to make a display of his learning, and still less did he wish to do so in the presence of women, and in a private reunion; but the importunate and aggressive verbosity of the canon required, in his opinion, a corrective. To flatter his vanity by agreeing with his views would, he thought, be

mortificasen al mordaz Penitenciario.

—Quieres divertirme conmigo —dijo para sí—. Verás qué mal rato te voy a dar.

Y luego añadió en voz alta:

—Cierto es todo lo que el señor Penitenciario ha dicho en tono de broma. Pero no es culpa nuestra que la ciencia esté derribando a martillazos un día y otro tanto ídolo vano, la superstición, el sofisma, las mil mentiras de lo pasado, bellas las unas, ridículas las otras, pues de todo hay en la viña del Señor. El mundo de las ilusiones, que es como si dijéramos un segundo mundo, se viene abajo con estrépito. El misticismo en religión, la rutina en la ciencia, el amaneramiento en las artes, caen como cayeron los dioses paganos, entre burlas. Adiós, sueños torpes: el género humano despierta y sus ojos ven la realidad. El sentimentalismo vano, el misticismo, la fiebre, la alucinación, el delirio desaparecen, y el que antes era enfermo hoy está sano y se goza con placer indecible en la justa apreciación de las cosas. La fantasía, la terrible loca, que era el ama de la casa, pasa a ser criada...Dirija usted la vista a todos lados, señor Penitenciario, y verá el admirable conjunto de realidad que ha sustituido a la fábula. El cielo no es una bóveda, las estrellas no son farolillos, la luna no es una cazadora traviesa, sino un pedrusco opaco, el sol no es un cochero emperejilado y vagabundo sino un incendio fijo. Las sirtes no son ninfas sino dos escollos, las sirenas son focas, y en el orden de las personas, Mercurio es Manzanedo; Marte es un viejo barbilampiño, el conde de Moltke; Néstor puede ser un señor de gabán que se llama Mr. Thiers; Orfeo es Verdi; Vulcano es Krupp; Apolo es cualquier poeta. ¿Quiere usted más? Pues Júpiter, un Dios digno de ir a presidio si viviera aún, no descarga el rayo, sino que el rayo cae cuando a la electricidad le da la gana. No hay Parnaso, no hay Olimpo, no hay laguna Estigia, ni otros Campos Elíseos que los de París. No hay ya más bajadas al infierno que

a bad way to give it to him, and he determined therefore to express only such opinions as should be most directly opposed to those of the sarcastic Penitentiary and most offensive to him.

"So you wish to amuse yourself at my expense," he said to himself. "Wait, and you will see what a fine dance I will lead you."

Then he said aloud:

"All that the Senor Penitentiary has said ironically is the truth. But it is not our fault if science overturns day after day the vain idols of the past: its superstitions, its sophisms, its innumerable fables—beautiful, some of them, ridiculous others—for in the vineyard of the Lord grow both good fruit and bad. The world of illusions, which is, as we might say, a second world, is tumbling about us in ruins. Mysticism in religion, routine in science, mannerism in art, are falling, as the Pagan gods fell, amid jests. Farewell, foolish dreams! the human race is awakening and its eyes behold the light. Its vain sentimentalism, its mysticism, its fevers, its hallucination, its delirium are passing away, and he who was before sick is now well and takes an ineffable delight in the just appreciation of things. Imagination, the terrible madwoman, who was the mistress of the house, has become the servant. Look around you, Senor Penitentiary, and you will see the admirable aggregation of truths which has taken the place of fable. The sky is not a vault; the stars are not little lamps; the moon is not a sportive huntress, but an opaque mass of stone; the sun is not a gayly adorned and vagabond charioteer but a fixed fire; Scylla and Charybdis are not nymphs but sunken rocks; the sirens are seals; and in the order of personages, Mercury is Manzanedo; Mars is a clean-shaven old man, the Count von Moltke; Nestor may be a gentleman in an overcoat, who is called M. Thiers; Orpheus is Verdi; Vulcan is Krupp; Apollo is any poet. Do you wish more? Well, then, Jupiter, a god who, if he were living now, would deserve to be put in jail, does not

las de la geología, y este viajero, siempre que vuelve, dice que no hay condenados en el centro de la tierra. No hay más subidas al cielo que las de la astronomía, y esta a su regreso asegura no haber visto los seis o siete pisos de que hablan el Dante y los místicos y soñadores de la Edad Media. No encuentra sino astros y distancias, líneas, enormidades de espacio y nada más. Ya no hay falsos cómputos de la edad del mundo, porque la paleontología y la prehistoria han contado los dientes de esta calavera en que vivimos y averiguado su verdadera edad. La fábula, llámese paganismo o idealismo cristiano, ya no existe, y la imaginación está de cuerpo presente. Todos los milagros posibles se reducen a los que yo hago en mi gabinete cuando se me antoja con una pila de Bunsen, un hilo inductor y una aguja imantada. Ya no hay más multiplicaciones de panes y peces que las que hace la industria con sus moldes y máquinas y las de la imprenta, que imita a la Naturaleza sacando de un solo tipo millones de ejemplares. En suma, señor canónigo del alma, se han corrido las órdenes para dejar cesantes a todos los absurdos, falsedades, ilusiones, ensueños, sensiblerías y preocupaciones que ofuscan el entendimiento del hombre. Celebremos el suceso.

Cuando concluyó de hablar, en los labios del canónigo retozaba una sonrisilla, y sus ojos habían tomado animación extraordinaria. Don Cayetano se ocupaba en dar diversas formas, ora romboidales, ora prismáticas, a una bolita de pan. Pero doña Perfecta estaba pálida y fijaba sus ojos en el canónigo con insistencia observadora. Rosarito contemplaba llena de estupor a su primo. Éste se inclinó hacia ella y al oído le dijo disimuladamente en voz muy baja:

—No me hagas caso, primita. Digo estos disparates para sulfurar al señor canónigo.

launch the thunderbolt, but the thunderbolt falls when electricity wills it. There is no Parnassus; there is no Olympus; there is no Stygian lake; nor are there any other Elysian Fields than those of Paris. There is no other descent to hell than the descents of Geology, and this traveller, every time he returns from it, declares that there are no damned souls in the centre of the earth. There are no other ascents to heaven than those of Astronomy, and she, on her return, declares that she has not seen the six or seven circles of which Dante and the mystical dreamers of the Middle Ages speak. She finds only stars and distances, lines, vast spaces, and nothing more. There are now no false computations of the age of the earth, for paleontology and prehistoric research have counted the teeth of this skull in which we live and discovered the true age. Fable, whether it be called paganism or Christian idealism, exists no longer, and imagination plays only a secondary part. All the miracles possible are such as I work, whenever I desire to do so, in my laboratory, with my Bunsen pile, a conducting wire, and a magnetized needle. There are now no other multiplications of loaves and fishes than those which Industry makes, with her moulds and her machines, and those of the printing press, which imitates Nature, taking from a single type millions of copies. In short, my dear canon, orders have been given to put on the retired list all the absurdities, lies, illusions, dreams, sentimentalities, and prejudices which darken the understanding of man. Let us rejoice at the fact."

When Pepe finished speaking, a furtive smile played upon the canon's lips and his eyes were extraordinarily animated. Don Cayetano busied himself in giving various forms—now rhomboidal, now prismatic—to a little ball of bread. But Dona Perfecta was pale and kept her eyes fixed on the canon with observant insistence. Rosarito looked with amazement at her cousin. The latter, bending toward her, whispered under his breath:

"Don't mind me, little cousin; I am talking all this nonsense only to enrage the canon."

Capítulo VII

La desavenencia crece

—Puede que creas —indicó doña Perfecta con ligero acento de vanidad—, que el señor don Inocencio se va a quedar callado sin contestarte a todos y cada uno de esos puntos.

—¡Oh, no! —exclamó el canónigo, arqueando las cejas—. No mediré yo mis escasas fuerzas con adalid tan valiente y al mismo tiempo tan bien armado. El señor don José lo sabe todo, es decir, tiene a su disposición todo el arsenal de las ciencias exactas. Bien sé que la doctrina que sustenta es falsa; pero yo no tengo talento ni elocuencia para combatirla. Emplearía yo las armas del sentimiento; emplearía argumentos teológicos, sacados de la revelación, de la fe, de la palabra divina; pero ¡ay!, el señor don José, que es un sabio eminente, se reiría de la teología, de la fe, de la revelación, de los santos profetas, del Evangelio... Un pobre clérigo ignorante, un desdichado que no sabe matemáticas, ni filosofía alemana en que hay aquello de *yo* y *no yo*, un pobre dómine que no sabe más que la ciencia de Dios y algo de poetas latinos no puede entrar en combate con estos bravos corifeos.

Pepe Rey prorrumpió en francas risas.

—Veo que el señor don Inocencio —dijo— ha tomado por lo serio estas majaderías que he dicho... Vaya, señor canónigo, vuélvanse cañas las lanzas⁶³ y todo se acabó. Seguro estoy de que mis verdaderas ideas y las de usted no están en desacuerdo. Usted es un varón piadoso e instruido. Aquí el ignorante soy yo. Si he querido bromear dispénsenme todos: yo soy así.

Chapter VII

The Disagreement Increases

"Perhaps you think," said Dona Perfecta, with a tinge of conceit in her tones, "that Senor Don Inocencio is going to remain silent and not give you an answer to each and every one of those points."

"Oh, no!" exclaimed the canon, arching his eyebrows. "I will not attempt to measure my poor abilities with a champion so valiant and at the same time so well armed. Senor Don Jose knows every thing; that is to say, he has at his command the whole arsenal of the exact sciences. Of course I know that the doctrines he upholds are false; but I have neither the talent nor the eloquence to combat them. I would employ theological arguments, drawn from revelation, from faith, from the Divine Word; but alas! Senor Don Jose, who is an eminent savant, would laugh at theology, at faith, at revelation, at the holy prophets, at the gospel. A poor ignorant priest, an unhappy man who knows neither mathematics, nor German philosophy with its ego and its non ego, a poor dominie⁶⁷, who knows only the science of God and something of the Latin poets, cannot enter into combat with so valiant a champion."

Pepe Rey burst into a frank laugh. "I see that Senor Don Inocencio," he said, "has taken seriously all the nonsense I have been talking. Come, Senor Canon, regard the whole matter as a jest, and let it end there. I am quite sure that my opinions do not in reality differ greatly from yours. You are a pious and learned man; it is I who am

⁶³ las cañas se vuelven lanzas → a joke can easily turn into something unpleasant

⁶⁷ a pastor or clergyman

—Gracias —repuso el presbítero visiblemente contrariado—. ¿Ahora salimos con ésa? Bien sé yo, bien sabemos todos que las ideas que usted ha sustentado son las suyas. No podía ser de otra manera. Usted es el hombre del siglo. No puede negarse que su entendimiento es prodigioso, verdaderamente prodigioso. Mientras usted hablaba, yo, lo confieso ingenuamente, al mismo tiempo que en mi interior deploraba error tan grande, no podía menos de admirar lo sublime de la expresión, la prodigiosa facundia, el método sorprendente de su raciocinio, la fuerza de los argumentos... ¡Qué cabeza, señora doña Perfecta, qué cabeza la de este joven sobrino de usted! Cuando estuve en Madrid y me llevaron al Ateneo, confieso que me quedé absorto al ver el asombroso ingenio que Dios ha dado a los ateos y protestantes.

—Señor don Inocencio —dijo doña Perfecta, mirando alternativamente a su sobrino y a su amigo— creo que usted al juzgar a este chico, traspasa los límites de la benevolencia... No te enfades, Pepe, ni hagas caso de lo que digo, porque yo ni soy sabia, ni filósofa, ni teóloga, pero me parece que el señor don Inocencio acaba de dar una prueba de su gran modestia y caridad cristiana, negándose a apabullarte, como podía hacerlo, si hubiese querido...

—¡Señora, por Dios! —murmuró el eclesiástico.

—Si es lo que deseo —repuso Pepe riendo.

—Él es así —añadió la señora—. Siempre haciéndose la mosquita muerta⁶⁴... Y sabe más que los cuatro doctores. ¡Ay, señor don Inocencio, qué bien le sienta a usted el nombre que tiene! Pero no se nos venga acá con humildades importunas. Si mi sobrino no tiene pretensiones... Si él sabe lo que le han enseñado y nada más... Si ha aprendido el error, ¿qué más puede desear sino que usted le ilustre y le saque del infierno de sus mentirosas doctrinas?

ignorant. If I have allowed myself to speak in jest, pardon me, all of you—that is my way."

"Thanks!" responded the presbyter, visibly annoyed. "Is that the way you want to get out of it now? I am well aware, we are all well aware, that the views you have sustained are your own. It could not be otherwise. You are the man of the age. It cannot be denied that you have a wonderful, a truly wonderful intellect. While you were talking, at the same time that I inwardly deplored errors so great, I could not but admire, I will confess it frankly, the loftiness of expression, the prodigious fluency, the surprising method of your reasoning, the force of your arguments. What a head, Senora Dona Perfecta, what a head your young nephew has! When I was in Madrid and they took me to the Atheneum, I confess that I was amazed to see the wonderful talent which God has bestowed on the atheists and the Protestants."

"Senor Don Inocencio," said Dona Perfecta, looking alternately at her nephew and her friend, "I think that in judging this boy you are more than benevolent. Don't get angry, Pepe, or mind what I say, for I am neither a savante, nor a philosopher, nor a theologian; but it seems to me that Senor Don Inocencio has just given a proof of his great modesty and Christian charity in not crushing you as he could have done if he had wished."

"Oh, senora!" said the ecclesiastic.

"That is the way with him," continued Dona Perfecta, "always pretending to know nothing. And he knows more than the seven doctors put together. Ah, Senor Don Inocencio, how well the name you have suits you! But don't affect an unseasonable humility now. Why, my nephew has no pretensions. All he knows is what he has been taught. If he has been taught error, what more can he desire than that you should enlighten him and take him out of the limbo of his false doctrines?"

⁶⁴ Persona, al parecer, de ánimo o genio apagado, pero que no pierde la ocasión de su provecho.

—Justamente, no deseo otra cosa, sino que el señor Penitenciario me saque... — murmuró Pepe, comprendiendo que sin quererlo se había metido en un laberinto.

—Yo soy un pobre clérigo que no sabe más que la ciencia antigua —repuso don Inocencio—. Reconozco el inmenso valor científico mundano del señor don José, y ante tan brillante oráculo, callo y me postro.

Diciendo esto, el canónigo cruzaba ambas manos sobre el pecho, inclinando la cabeza. Pepe Rey estaba un sí es no es⁶⁵ turbado a causa del giro que diera su tía a una vana disputa festiva en la que tomó parte tan sólo por acalorar un poco la conversación. Creyó prudente poner punto en tan peligroso tratado, y con este fin dirigió una pregunta al señor don Cayetano, cuando éste, despertando del vaporoso letargo que tras los postres le sobrevino, ofrecía a los comensales los indispensables palillos clavados en un pavo de porcelana que hacía la rueda.

—Ayer descubrí una mano empuñando el asa de un ánfora en la cual hay varios signos hieráticos. Te la enseñaré —dijo don Cayetano, gozoso de plantear un tema de su predilección.

—Supongo que el señor de Rey será también muy experto en cosas de arqueología —indicó el canónigo, que siempre implacable, corría tras su víctima, siguiéndola hasta su más escondido refugio.

—Por supuesto —dijo doña Perfecta—. ¿De qué no entenderán estos despabilados niños del día? Todas las ciencias las llevan en las puntas de los dedos. Las universidades y las academias les instruyen de todo en un periquete dándoles patentes de sabiduría.

—¡Oh!, eso es injusto —repuso el canónigo, observando la penosa impresión que manifestaba el semblante del ingeniero.

—Mi tía tiene razón —afirmó Pepe—. Hoy aprendemos un poco de todo, y salimos de las escuelas con rudimentos de diferentes estudios.

"Just so; I desire nothing more than that the Senor Penitentiary should take me out,"— murmured Pepe, comprehending that without intending it, he had got himself into a labyrinth.

"I am a poor priest, whose only learning is some knowledge of the ancients," responded Don Inocencio. "I recognize the immense value, from a worldly point of view, of Senor Don Jose's scientific knowledge, and before so brilliant an oracle I prostrate myself and am silent."

So saying, the canon folded his hands across his breast and bent his head. Pepe Rey was somewhat disturbed because of the turn which his mind had chosen to give to an idle discussion jestingly followed up, and in which he had engaged only to enliven the conversation a little. He thought that the most prudent course to pursue would be to end at once so dangerous a debate, and for this purpose he addressed a question to Senor Don Cayetano when the latter, shaking off the drowsiness which had overcome him after the dessert, offered the guests the indispensable toothpicks stuck in a china peacock with outspread tail.

"Yesterday I discovered a hand grasping the handle of an amphora, on which there are a number of hieratic characters. I will show it to you," said Don Cayetano, delighted to introduce a favorite theme.

"I suppose that Senor de Rey is very expert in archaeological matters also," said the canon, who, still implacable, pursued his victim to his last retreat.

"Of course," said Dona Perfecta. "What is there that these clever children of our day do not understand? They have all the sciences at their fingers' ends. The universities and the academics teach them every thing in a twinkling, giving them a patent of learning."

"Oh, that is unjust!" responded the canon, observing the pained expression of the engineer's countenance.

⁶⁵ un sí es no es. Locución adverbial que significa 'un tanto, algo'

—Decía —añadió el canónigo— que será usted un gran arqueólogo.

—No sé una palabra de esa ciencia —repuso el joven—. Las ruinas son ruinas, y nunca me ha gustado empolverarme en ellas.

Don Cayetano hizo una mueca muy expresiva.

—No es esto condenar la arqueología —dijo vivamente el sobrino de doña Perfecta, advirtiendo con dolor que no pronunciaba una palabra sin herir a alguien—. Bien sé que del polvo sale la historia. Esos estudios son preciosos y utilísimos.

—Usted —observó el Penitenciario, metiéndose el palillo en la última muela— se inclinará más a los estudios de controversia. Ahora se me ocurre una excelente idea, señor don José. Usted debiera ser abogado.

—La abogacía es una profesión que aborrezco —replicó Pepe Rey—. Conozco abogados muy respetables, entre ellos a mi padre, que es el mejor de los hombres. A pesar de tan buen ejemplo, en mi vida me hubiera sometido a ejercer una profesión que consiste en defender lo mismo en pro que en contra de las cuestiones. No conozco error, ni preocupación, ni ceguera más grande que el empeño de las familias en inclinar a la mejor parte de la juventud a la abogacía. La primera y más terrible plaga de España es la turbamulta de jóvenes abogados, para cuya existencia es necesario una fabulosa cantidad de pleitos. Las cuestiones se multiplican en proporción de la demanda. Aun así, muchísimos se quedan sin trabajo, y como un señor jurisconsulto no puede tomar el arado ni sentarse al telar, de aquí proviene ese brillante escuadrón de holgazanes llenos de pretensiones que fomentan la empleomanía, perturban la política, agitan la opinión y engendran las revoluciones. De alguna parte han de comer. Mayor desgracia sería que hubiera pleitos para todos.

—Pepe, por Dios, mira lo que hablas —dijo doña Perfecta, con marcado tono de severidad—. Pero dispéñsele usted, señor don

"My aunt is right," declared Pepe. "At the present day we learn a little of every thing, and leave school with the rudiments of various studies."

"I was saying," continued the canon, "that you are no doubt a great archaeologist."

"I know absolutely nothing of that science," responded the young man. "Ruins are ruins, and I have never cared to cover myself with dust going among them."

Don Cayetano made an expressive grimace.

"That is not to say that I condemn archaeology," said Dona Perfecta's nephew quickly, observing with pain that he could not utter a word without wounding some one. "I know that from that dust issues history. Those studies are delightful and very useful."

"You," said the Penitentiary, putting his toothpick into the last of his back teeth, "are no doubt more inclined to controversial studies. An excellent idea has just occurred to me, Senor Don Jose; you ought to be a lawyer."

"Law is a profession which I abhor," replied Pepe Rey. "I know many estimable lawyers, among them my father, who is the best of men; but, in spite of so favorable a specimen, I could never had brought myself to practise a profession which consists in defending with equal readiness the pro and the contra of a question. I know of no greater misjudgment, no greater prejudice, no greater blindness, than parents show in their eagerness to dedicate their sons to the law. The chief and the most terrible plague of Spain is the crowd of our young lawyers, for whose existence a fabulous number of lawsuits are necessary. Lawsuits multiply in proportion to the demand. And even thus, numbers are left without employment, and, as a jurisconsult cannot put his hand to the plough or seat himself at the loom, the result is that brilliant squadron of idlers full of pretensions, who clamor for places, embarrass the administration, agitate public opinion, and breed revolutions. In some way they must

Inocencio... porque él ignora que usted tiene un sobrinito el cual, aunque recién salido de la Universidad, es un portento en la abogacía.

—Yo hablo en términos generales — manifestó Pepe con firmeza—. Siendo, como soy, hijo de un abogado ilustre, no puedo desconocer que algunas personas ejercen esta noble profesión con verdadera gloria.

—No... si mi sobrino es un chiquillo todavía —dijo el canónigo, afectando humildad—. Muy lejos de mi ánimo afirmar que es un prodigio de saber, como el señor de Rey. Con el tiempo quién sabe... Su talento no es brillante ni seductor. Por supuesto, las ideas de Jacinito son sólidas, su criterio sano; lo que sabe lo sabe a macha martillo. No conoce sofisterías ni palabras huecas...

Pepe Rey parecía cada vez más inquieto. La idea de que sin quererlo, estaba en contradicción con las ideas de los amigos de su tía, le mortificaba, y resolvió callar por temor a que él y don Inocencio concluyeran tirándose los platos a la cabeza. Felizmente el esquilón de la catedral, llamando a los canónigos a la importante tarea del coro, le sacó de situación tan penosa. Levantóse el venerable varón y se despidió de todos, mostrándose con Pepe tan lisonjero⁶⁶, tan amable, cual si la amistad más íntima desde largo tiempo les uniera. El canónigo, después de ofrecerse para servirle en todo, le prometió presentarle a su sobrino, a fin de que éste le acompañase a ver la población, y le dijo las expresiones más cariñosas, dignándose agraciarse al salir con una palmadita en el hombro. Pepe Rey aceptando con gozo aquellas fórmulas de concordia, vio, sin embargo, el cielo abierto cuando el sacerdote salió del comedor y de la casa.

make a living. It would be a greater misfortune if there were lawsuits enough for all of them."

"Pepe, for Heaven's sake, take care what you say," said Dona Perfecta, in a tone of marked severity. "But excuse him, Senor Don Inocencio, for he is not aware that you have a nephew who, although he has only lately left the university, is a prodigy in the law."

"I speak in general terms," said Pepe, with firmness. "Being, as I am, the son of a distinguished lawyer, I cannot be ignorant of the fact that there are many men who practise that noble profession with honor to themselves."

"No; my nephew is only a boy yet," said the canon, with affected humility. "Far be it from me to assert that he is a prodigy of learning, like Senor de Rey. In time, who can tell? His talents are neither brilliant nor seductive. Of course, Jacinto's ideas are solid and his judgment is sound. What he knows he knows thoroughly. He is unacquainted with sophistries and hollow phrases."

Pepe Rey appeared every moment more and more disturbed. The idea that, without desiring it, his opinions should be in opposition to those of the friends of his aunt, vexed him, and he resolved to remain silent lest he and Don Inocencio should end by throwing the plates at each other's heads. Fortunately the cathedral bell, calling the canon to the important duties of the choir, extricated him from his painful position. The venerable ecclesiastic rose and took leave of every one, treating Rey with as much amiability and kindness as if they had been old and dear friends. The canon, after offering his services to Pepe for all that he might require, promised to present his nephew to him in order that the young man might accompany him to see the town, speaking in the most affectionate terms and deigning, on leaving the room, to pat him on the shoulder. Pepe Rey, accepting with pleasure these

⁶⁶ flattering

formulas of concord, nevertheless felt indescribably relieved when the priest had left the dining-room and the house.

Capítulo VIII

A toda prisa

Poco después la escena había cambiado. Don Cayetano, encontrando descanso a sus sublimes tareas en un dulce sueño que de él se amparó, dormía blandamente en un sillón del comedor. Doña Perfecta andaba por la casa tras sus quehaceres. Rosarito, sentándose junto a una de las vidrieras que a la huerta se abrían, miró a su primo, diciéndole con la muda oratoria de los ojos:

—Primo, siéntate aquí junto a mí, y dime todo eso que tienes que decirme.

Pepe Rey, aunque matemático, lo comprendió.

—Querida prima —dijo Pepe—, ¡cuánto te habrás aburrido hoy con nuestras disputas! Bien sabe Dios que por mi gusto no habría pedanteado como viste; pero el señor canónigo tiene la culpa... ¿Sabes que me parece singular ese señor sacerdote?...

—¡Es una persona excelente! —repuso Rosarito, demostrando el gozo que sentía por verse en disposición de dar a su primo todos los datos y noticias que necesitase.

—¡Oh!, sí, una excelente persona. ¡Bien se conoce!

—Cuando le sigas tratando, conocerás...

—Que no tiene precio. En fin, basta que sea amigo de tu mamá y tuyo para que también lo sea mío —afirmó el joven—. ¿Y viene mucho acá?

—Toditos los días. Nos acompaña mucho —repuso Rosarito con ingenuidad— ¡Qué bueno y qué amable es! ¡Y cómo me quiere!

—Vamos, ya me va gustando ese señor.

—Viene también por las noches a jugar al tresillo —añadió la joven—, porque a prima

Chapter VIII

In All Haste

A little later the scene had changed. Don Cayetano, finding rest from his sublime labors in a gentle slumber that had overcome him after dinner, reclined comfortably in an arm-chair in the dining-room. Rosarito, seated at one of the windows that opened into the garden, glanced at her cousin, saying to him with the mute eloquence of her eyes:

"Cousin, sit down here beside me and tell me every thing you have to say to me."

Her cousin, mathematician though he was, understood.

"My dear cousin," said Pepe, "how you must have been bored this afternoon by our disputes! Heaven knows that for my own pleasure I would not have played the pedant as I did; the canon was to blame for it. Do you know that that priest appears to me to be a singular character?"

"He is an excellent person!" responded Rosarito, showing the delight she felt at being able to give her cousin all the data and the information that he might require.

"Oh, yes! An excellent person. That is very evident!"

"When you know him a little better, you will see that."

"That he is beyond all price! But it is enough for him to be your friend and your mamma's to be my friend also," declared the young man. "And does he come here often?"

"Every day. He spends a great deal of his time with us," responded Rosarito ingenuously. "How good and kind he is! And how fond he is of me!"

"Come! I begin to like this gentleman."

"He comes in the evening, besides, to play tresillo," continued the young girl; "for every

noche se reúnen aquí algunas personas, el juez de primera instancia, el promotor fiscal, el deán, el secretario del obispo, el alcalde, el recaudador de contribuciones, el sobrino de don Inocencio...

—¡Ah! Jacintito, el abogado.

—Ése. Es un pobre muchacho más bueno que el pan. Su tío le adora. Desde que vino de la Universidad, con su borla de doctor... porque es doctor de un par de facultades, y sacó nota de sobresaliente... ¿qué crees tú?, ¡vaya!... pues desde que vino, su tío le trae aquí con mucha frecuencia. Mamá también le quiere mucho... Es un muchacho muy formalito. Se retira temprano con su tío; no va nunca al Casino por las noches, no juega ni derrocha, y trabaja en el bufete de don Lorenzo Ruiz, que es el primer abogado de Orbajosa. Dicen que Jacinto será un gran defensor de pleitos.

—Su tío no exageraba al elogiarle —dijo Pepe—. Siento mucho haber dicho aquellas tonterías sobre los abogados... Querida prima, ¿no es verdad que estuve inconveniente?

—Calla, si a mí me parece que tienes mucha razón.

—¿Pero de veras, no estuve un poco...?

—Nada, nada.

—¡Qué peso me quitas de encima! La verdad es que me encontré, sin saber cómo, en una contradicción constante y penosa con ese venerable sacerdote. Lo siento mucho.

—Lo que yo creo —dijo Rosarito, clavando en él sus ojos llenos de expresión cariñosa— es que tú no eres para nosotros.

—¿Qué significa eso?

—No sé si me explico bien, primo. Quiero decir, que no es fácil te acostumbres a la conversación ni a las ideas de la gente de Orbajosa. Se me figura... es una suposición.

—¡Oh!, no: yo creo que te equivocas.

—Tú vienes de otra parte, de otro mundo, donde las personas son muy listas, muy sabias, y tienen unas maneras finas y un modo de hablar ingenioso, y una figura... Puede ser que no me explique bien. Quiero decir que

night some friends meet here—the judge of the lower court, the attorney-general, the dean, the bishop's secretary, the alcalde, the collector of taxes, Don Inocencio's nephew—

"Ah! Jacintito, the lawyer."

"Yes; he is a simple-hearted boy, as good as gold. His uncle adores him. Since he returned from the university with his doctor's tassel—for he is a doctor in two sciences, and he took honors besides—what do you think of that?—well, as I was saying, since his return, he has come here very often with his uncle. Mamma too is very fond of him. He is a very sensible boy. He goes home early with his uncle; he never goes at night to the Casino, nor plays nor squanders money, and he is employed in the office of Don Lorenzo Ruiz, who is the best lawyer in Orbajosa. They say Jacinto will be a great lawyer, too."

"His uncle did not exaggerate when he praised him, then," said Pepe. "I am very sorry that I talked all that nonsense I did about lawyers. I was very perverse, was I not, my dear cousin?"

"Not at all; for my part, I think you were quite right."

"But, really, was I not a little—"

"Not in the least, not in the least!"

"What a weight you have taken off my mind! The truth is that I found myself constantly, and without knowing why, in distressing opposition to that venerable priest. I am very sorry for it."

"What I think," said Rosarito, looking at him with eyes full of affection, "is that you will not find yourself at home among us."

"What do you mean by that?"

"I don't know whether I can make myself quite clear, cousin. I mean that it will not be easy for you to accustom yourself to the society and the ideas of the people of Orbajosa. I imagine so—it is a supposition."

"Oh, no! I think you are mistaken."

"You come from a different place, from another world, where the people are very

estás habituado a vivir entre una sociedad escogida; sabes mucho... Aquí no hay lo que tú necesitas; aquí no hay gente sabia, ni grandes finuras. Todo es sencillez, Pepe. Se me figura que te aburrirás, que te aburrirás mucho y al fin tendrás que marcharte.

La tristeza que era normal en el semblante de Rosarito se mostró con tintas y rasgos tan notorios, que Pepe Rey sintió una emoción profunda.

—Estás en un error, querida prima. Ni yo traigo aquí la idea que supones, ni mi carácter ni mi entendimiento están en disonancia con los caracteres y las ideas de aquí. Pero vamos a suponer por un momento que lo estuvieran.

—Vamos a suponerlo...

—En ese caso tengo la firme convicción de que entre tú y yo, entre nosotros dos, querida Rosario, se establecerá una armonía perfecta. Sobre esto no puedo engañarme. El corazón me dice que no me engaño.

Rosarito se ruborizó; pero esforzándose en hacer huir su sonrojo con sonrisas y miradas dirigidas aquí y allí, dijo:

—No vengas ahora con artificios. Si lo dices porque yo he de encontrar siempre bien todo lo que piensas, tienes razón.

—Rosario —exclamó el joven—. Desde que te vi, mi alma se sintió llena de una alegría muy viva... he sentido al mismo tiempo un pesar, el pesar de no haber venido antes a Orbajosa.

—Eso sí que no lo he de creer —dijo ella, afectando jovialidad para encubrir medianamente su emoción—. ¿Tan pronto?... No vengas ahora con palabrotas... Mira, Pepe, yo soy una lugareña, yo no sé hablar más que cosas vulgares; yo no sé francés; yo no me visto con elegancia; yo apenas sé tocar el piano; yo...

—¡Oh, Rosario! —exclamó con ardor el joven—. Dudaba que fueses perfecta; ahora ya sé que lo eres.

Entró de súbito la madre. Rosarito que nada tenía que contestar a las últimas palabras

clever, and very learned, and have refined manners, and a witty way of talking, and an air—perhaps I am not making myself clear. I mean that you are accustomed to live among people of refinement; you know a great deal. Here there is not what you need; here the people are not learned or very polished. Every thing is plain, Pepe. I imagine you will be bored, terribly bored, and that in the end you will have to go away."

The expression of sadness which was natural in Rosarito's countenance here became so profound that Pepe Rey was deeply moved.

"You are mistaken, my dear cousin. I did not come here with the ideas you fancy, nor is there between my character and my opinions and the character and opinions of the people here the want of harmony you imagine. But let us suppose for a moment that there were."

"Let us suppose it."

"In that case I have the firm conviction that between you and me, between us two, dear Rosarito, perfect harmony would still exist. On this point I cannot be mistaken. My heart tells me that I am not mistaken."

Rosarito blushed deeply, but making an effort to conceal her embarrassment under smiles and fugitive glances, she said:

"Come, now, no pretences. But if you mean that I shall always approve of what you say, you are right."

"Rosario," exclaimed the young man, "the moment I saw you my soul was filled with gladness; I felt at the same time a regret that I had not come before to Orbajosa."

"Now, that I am not going to believe," she said, affecting gayety to conceal her emotion. "So soon? Don't begin to make protestations already. See, Pepe, I am only a country girl, I can talk only about common things; I don't know French; I don't dress with elegance; all I know is how to play the piano; I——"

"Oh, Rosario!" cried the young man, with ardor; "I believed you to be perfect before; now I am sure you are so."

de su primo, conoció, sin embargo, la necesidad de decir algo, y mirando a su madre, habló así:

—¡Ah!, se me había olvidado poner la comida al loro.

—No te ocupes de eso ahora. ¿Para qué os estáis ahí? Lleva a tu primo a dar un paseo por la huerta.

La señora se sonreía con bondad maternal, señalando a su sobrino la frondosa arboleda que tras los cristales aparecía.

—Vamos allá —dijo Pepe levantándose.

Rosarito se lanzó como un pájaro puesto en libertad hacia la vidriera.

—Pepe, que sabe tanto y ha de entender de árboles —afirmó doña Perfecta— te enseñará cómo se hacen los injertos. A ver qué opina él de esos peralitos que se van a trasplantar.

—Ven, ven —dijo Rosarito desde fuera. Llamaba a su primo con impaciencia.

Ambos desaparecieron entre el follaje. Doña Perfecta les vio alejarse, y después se ocupó del loro. Mientras le renovaba la comida, dijo en voz muy baja, con ademán pensativo:

—¡Qué despegado es! Ni siquiera le ha hecho una caricia al pobre animalito.

Luego en voz alta añadió, creyendo en la posibilidad de ser oída por su cuñado:

—Cayetano, ¿qué te parece el sobrino?... ¡Cayetano!

Sordo gruñido indicó que el anticuario volvía al conocimiento de este miserable mundo.

—Cayetano...

—Eso es... eso es... —murmuró con torpe voz el sabio— este caballero sostendrá como todos la opinión errónea de que las estatuas de Mundogrande proceden de la primera inmigración fenicia. Yo le convenceré...

—Pero Cayetano...

—Pero Perfecta... ¡Bah! ¿También ahora sostendrás que he dormido?

—No, hombre, ¡qué he de sostener yo tal disparate!... ¿Pero no me dices qué te parece ese joven?

Her mother at this moment entered the room. Rosarito, who did not know what to say in answer to her cousin's last words, was conscious, however, of the necessity of saying something, and, looking at her mother, she cried:

"Ah! I forgot to give the parrot his dinner."

"Don't mind that now. But why do you stay in here? Take your cousin for a walk in the garden."

Dona Perfecta smiled with maternal kindness at her nephew, as she pointed toward the leafy avenue which was visible through the glass door.

"Let us go there," said Pepe, rising.

Rosarito darted, like a bird released from its cage, toward the glass door.

"Pepe, who knows so much and who must understand all about trees," said Dona Perfecta, "will teach you how to graft. Let us see what he thinks of those young pear-trees that they are going to transplant."

"Come, come!" called Rosarito to her cousin impatiently from the garden.

Both disappeared among the foliage. Dona Perfecta watched them until they were out of sight and then busied herself with the parrot. As she changed its food she said to herself with a contemplative air:

"How different he is! He has not even given a caress to the poor bird."

Then, thinking it possible that she had been overheard by her brother-in-law, she said aloud:

"Cayetano, what do you think of my nephew? Cayetano!"

A low grunt gave evidence that the antiquary was returning to the consciousness of this miserable world.

"Cayetano!"

"Just so, just so!" murmured the scientist in a sleepy voice. "That young gentleman will maintain, as every one does, that the statues of Mundogrande belong to the first Phoenician immigration. But I will convince him—"

Don Cayetano se puso la palma de la mano ante la boca para bostezar más a gusto, y después entabló una larga conversación con la señora.

Los que nos han transmitido las noticias necesarias a la composición de esta historia, pasan por alto aquel diálogo, sin duda porque fue demasiado secreto. En cuanto a lo que hablaron el ingeniero y Rosarito en la huerta aquella tarde, parece evidente que no es digno de mención.

En la tarde del siguiente día ocurrieron sí cosas que no deben pasarse en silencio, por ser de la mayor gravedad. Hallábanse solos ambos primos a hora bastante avanzada de la tarde, después de haber discurrido por distintos parajes de la huerta, atentos el uno al otro y sin tener alma ni sentidos más que para verse y oírse.

—Pepe —decía Rosario—, todo lo que me has dicho es una fantasía, una cantinela, de esas que tan bien sabéis hacer los hombres de chispa. Tú piensas que como soy lugareña creo cuanto me dicen.

—Si me conocieras, como yo creo conocerte a ti, sabrías que jamás digo sino lo que siento. Pero dejémonos de sutilezas tontas y de argucias de amantes que no conducen sino a falsear los sentimientos. Yo no hablaré contigo más lenguaje que el de la verdad. ¿Eres acaso una señorita a quien he conocido en el paseo o en la tertulia y con la cual pienso pasar un rato divertido? No. Eres mi prima. Eres algo más... Rosario, pongamos de una vez las cosas en su verdadero lugar. Fuera rodeos. Yo he venido aquí a casarme contigo.

Rosario sintió que su rostro se abrasaba y que el corazón no le cabía en el pecho.

—Mira, querida prima —añadió el joven— te juro que si no me hubieras gustado, ya estaría lejos de aquí. Aunque la cortesía y la delicadeza me habrían obligado a hacer esfuerzos, no me hubiera sido fácil disimular mi desengaño. Yo soy así.

—Primo, casi acabas de llegar —dijo lacónicamente Rosarito, esforzándose en reír.

"But, Cayetano!"

"But, Perfecta! There! Now you will insist upon it again that I have been asleep."

"No, indeed; how could I insist upon any thing so absurd! But you haven't told me what you think about that young man."

Don Cayetano placed the palm of his hand before his mouth to conceal a yawn; then he and Dona Perfecta entered upon a long conversation.

Those who have transmitted to us the necessary data for a compilation of this history omit this dialogue, no doubt because it was entirely confidential. As for what the engineer and Rosarito said in the garden that afternoon, it is evident that it was not worthy of mention.

On the afternoon of the following day, however, events took place which, being of the gravest importance, ought not to be passed over in silence. Late in the afternoon the two cousins found themselves alone, after rambling through different parts of the garden in friendly companionship and having eyes and ears only for each other.

"Pepe," Rosario was saying, "all that you have been telling me is pure fancy, one of those stories that you clever men know so well how to put together. You think that because I am a country girl I believe every thing I am told."

"If you understood me as well as I think I understand you, you would know that I never say any thing I do not mean. But let us have done with foolish subtleties and lovers' sophistries, that lead only to misunderstandings. I will speak to you only in the language of truth. Are you by chance a young lady whose acquaintance I have made on the promenade or at a party, and with whom I propose to spend a pleasant hour or two? No, you are my cousin. You are something more. Rosario, let us at once put things on their proper footing. Let us drop circumlocutions. I have come here to marry you."

—Acabo de llegar y ya sé todo lo que tenía que saber; sé que te quiero, que eres la mujer que desde hace tiempo me está anunciando el corazón, diciéndome noche y día...«ya viene, ya está cerca; que te quemas».

Esta frase sirvió de pretexto a Rosario para soltar la risa que en sus labios retozaba. Su espíritu se desvanecía alborozado en una atmósfera de júbilo.

—Tú te empeñas en que no vales nada — continuó Pepe— y eres una maravilla. Tienes la cualidad admirable de estar a todas horas proyectando sobre cuanto te rodea la divina luz de tu alma. Desde que se te ve, desde que se te mira, los nobles sentimientos y la pureza de tu corazón se manifiestan. Viéndote se ve una vida celeste que por descuido de Dios está en la tierra; eres un ángel y yo te adoro como un tonto.

Al decir esto parecía haber desempeñado una grave misión. Rosarito viose de súbito dominada por tan viva sensibilidad, que la escasa energía de su cuerpo no pudo corresponder a la excitación de su espíritu, y desfalleciendo, dejóse caer sobre una piedra que hacía las veces de asiento en aquellos amenos lugares. Pepe se inclinó hacia ella. Notó que cerraba los ojos, apoyando la frente en la palma de la mano. Poco después la hija de doña Perfecta Polentinos, dirigía a su primo, entre dulces lágrimas, una mirada tierna, seguida de estas palabras:

—Te quiero desde antes de conocerte.

Apoyadas sus manos en las del joven, se levantó y sus cuerpos desaparecieron entre las frondosas ramas de un paseo de adelfas. Caía la tarde y una dulce sombra se extendía por la parte baja de la huerta, mientras el último rayo del sol poniente coronaba de resplandores las cimas de los árboles. La ruidosa república de pajarillos armaba espantosa algarabía en las ramas superiores. Era la hora en que después de corretear por la alegre inmensidad de los cielos, iban todos a acostarse, y se disputaban unos a otros la rama que escogían por alcoba. Su charla

Rosario felt her face burning, and her heart was beating violently.

"See, my dear cousin," continued the young man. "I swear to you that if you had not pleased me I should be already far away from this place. Although politeness and delicacy would have obliged me to make an effort to conceal my disappointment, I should have found it hard to do so. That is my character."

"Cousin, you have only just arrived," said Rosarito laconically, trying to laugh.

"I have only just arrived, and I already know all that I wanted to know; I know that I love you; that you are the woman whom my heart has long been announcing to me, saying to me night and day, 'Now she is coming, now she is near; now you are burning.'"

These words served Rosario as an excuse for breaking into the laugh that had been dimpling her lips. Her soul swelled with happiness; she breathed an atmosphere of joy.

"You persist in depreciating yourself," continued Pepe, "but for me you possess every perfection. You have the admirable quality of radiating on all around you the divine light of your soul. The moment one sees you one feels instinctively the nobility of your mind and the purity of your heart. To see you is to see a celestial being who, through the forgetfulness of Heaven, remains upon the earth; you are an angel, and I adore you."

When he had said this it seemed as if he had fulfilled an important mission. Rosarito, overcome by the violence of her emotion, felt her scant strength suddenly fail her; and, half-fainting, she sank on a stone that in those pleasant solitudes served as a seat. Pepe bent over her. Her eyes were closed, her forehead rested on the palm of her hand. A few moments later the daughter of Dona Perfecta Polentinos gave her cousin, amid happy tears, a tender glance followed by these words:

"I loved you before I had ever seen you."

Placing her hands in those of the young man she rose to her feet, and their forms disappeared among the leafy branches of an

parecía a veces recriminación y disputa, a veces burla y gracejo⁶⁸. Con su parlero trinar se decían aquellos tunantes las mayores insolencias, dándose de picotazos y agitando las alas, así como los oradores agitan los brazos cuando quieren hacer creer las mentiras que pronuncian. Pero también sonaban por allí palabras de amor; que a ello convidaban la apacible hora y el hermoso lugar. Un oído experto hubiera podido distinguir las siguientes:

—Desde antes de conocerte te quería, y si no hubieras venido me habría muerto de pena. Mamá me daba a leer las cartas de tu padre, y como en ellas hacía tantas alabanzas de ti, yo decía: «Éste debiera ser mi marido». Durante mucho tiempo, tu padre no habló de que tú y yo nos casáramos, lo cual me parecía un descuido muy grande. Yo no sabía qué pensar de semejante negligencia... Mi tío Cayetano, siempre que te nombraba decía: «Como ése hay pocos en el mundo. La mujer que le pesque, ya se puede tener por dichosa...». Por fin tu papá dijo lo que no podía menos de decir... Sí, no podía menos de decirlo: yo lo esperaba todos los días...

Poco después de estas palabras, la misma voz añadió con zozobra:

—Alguien viene tras de nosotros.

Saliendo de entre las adelfas, Pepe vio a dos personas que se acercaban, y tocando las hojas de un tierno arbolito que allí cerca había, dijo en alta voz a su compañera:

—No es conveniente aplicar la primera poda a los árboles jóvenes como éste, hasta su completo arraigo. Los árboles recién plantados no tienen vigor para soportar dicha operación. Tú bien sabes que las raíces no pueden formarse sino por el influjo de las hojas, así es que si le quitas las hojas...

—¡Ah!, señor don José —exclamó el Penitenciario con franca risa, acercándose a los dos jóvenes y haciéndoles una reverencia—. ¿Está usted dando lecciones de horticultura? *Inserere nunc Meliboeae pirois,*

oleander walk. Night was falling and soft shadows enveloped the lower end of the garden, while the last rays of the setting sun crowned the tree-tops with fleeting splendors. The noisy republic of the birds kept up a deafening clamor in the upper branches. It was the hour in which, after flitting about in the joyous regions of the sky, they were all going to rest, and they were disputing with one another the branches they had selected for sleeping-places. Their chatter at times had a sound of recrimination and controversy, at times of mockery and merriment. In their voluble twitter the little rascals said the most insulting things to each other, pecking at each other and flapping their wings, as orators wave their arms when they want to make their hearers believe the lies they are telling them. But words of love were to be heard there too, for the peace of the hour and the beauty of the spot invited to it. A sharp ear might have distinguished the following:

"I loved you before I had even seen you, and if you had not come I should have died of grief. Mamma used to give me your father's letters to read, and he praised you so much in them that I used to say, 'That is the man who ought to be my husband.' For a long time your father said nothing about our marrying, which seemed to me great negligence. Uncle Cayetano, whenever he spoke of you, would say, 'There are not many men like him in the world. The woman who gets him for a husband may think herself fortunate.' At last your father said what he could not avoid saying. Yes, he could not avoid saying it—I was expecting it every day."

Shortly after these words the same voice added uneasily: "Some one is following us."

Emerging from among the oleanders, Pepe, turning round, saw two men approaching them, and touching the leaves of a young tree near by, he said aloud to his companion:

"It is not proper to prune young trees like this for the first time until they have taken

⁶⁸ Wit, humor

pone ordine vitis, que dijo el gran cantor de los trabajos del campo. Injerta los perales, caro Melibeo, arregla las parras... ¿Conque cómo estamos de salud, señor don José?

El ingeniero y el canónigo se dieron las manos. Luego éste volvióse y señalando a un jovenzuelo que tras él venía, dijo sonriendo:

—Tengo el gusto de presentar a usted a mi querido Jacintillo... una buena pieza... un tarambana, señor don José.

firm root. Trees recently planted have not sufficient strength to bear the operation. You know that the roots can grow only by means of the leaves, so that if you take the leaves from a tree—"

"Ah, Señor Don Jose," cried the Penitentiary, with a frank laugh, approaching the two young people and bowing to them, "are you giving lessons in horticulture? *Inserere nunc Meliboeae pirus; pone ordine vites*, as the great singer of the labors of the field said. 'Graft the pear-tree, dear Meliboeus, trim the vines.' And how are we now, Señor Don Jose?"

The engineer and the canon shook hands. Then the latter turned round, and indicating by a gesture a young man who was behind him, said, smiling:

"I have the pleasure of presenting to you my dear Jacintillo—a great rogue, a feather-head, Señor Don Jose."

Capítulo IX

La desavenencia sigue creciendo y amenaza convertirse en discordia

Junto a la negra sotana se destacó un sonrosado y fresco rostro. Jacintito saludó a nuestro joven, no sin cierto embarazo.

Era uno de esos chiquillos precoces a quienes la indulgente Universidad lanza antes de tiempo a las arduas luchas del mundo, haciéndoles creer que son hombres porque son doctores. Tenía Jacintito semblante agraciado y carilleno, con mejillas de rosa como una muchacha, y era rechoncho de cuerpo, de estatura pequeña tirando un poco a pequeñísima, y sin más pelo de barba que el suave bozo que lo anunciaba. Su edad excedía poco de los veinte años. Habíase educado desde la niñez bajo la dirección de su excelente y discreto tío, con lo cual dicho se está que el tierno arbolito no se torció al crecer. Una moral severa le mantenía constantemente derecho, y en el

Chapter IX

The Disagreement Continues To Increase, And Thereafter To Become Discord

Close beside the black cassock was a fresh and rosy face, that seemed fresher and rosier from the contrast. Jacinto saluted our hero, not without some embarrassment.

He was one of those precocious youths whom the indulgent university sends prematurely forth into the arena of life, making them fancy that they are men because they have received their doctor's degree. Jacinto had a round, handsome face with rosy cheeks, like a girl's, and without any beard save the down which announced its coming. In person he was plump and below the medium height. His age was a little over twenty. He had been educated from childhood under the direction of his excellent and learned uncle, which is the same as saying that the twig had not become crooked in the growing. A severe moral training had kept

cumplimiento de sus deberes escolásticos apenas tenía pero. Concluidos los estudios universitarios con aprovechamiento asombroso, pues no hubo clase en que no ganase las más eminentes notas, empezó a trabajar, prometiendo con su aplicación y buen tino para la abogacía perpetuar en el foro el lozano verdor de los laureles del aula.

A veces era travieso como un niño, a veces formal como un hombre. En verdad, en verdad que si a Jacintito no le gustaran un poco, y aun un mucho, las lindas muchachas, su buen tío le creería perfecto. No dejaba de sermonearle a todas horas, apresurándose a cortarle los audaces vuelos; pero ni aun esta inclinación mundana del jovenzuelo lograba enfriar el mucho amor que nuestro buen canónigo tenía al encantador retoño de su cara sobrina María Remedios. En tratándose del abogadillo, todo cedía. Hasta las graves y rutinarias prácticas del buen sacerdote se alteraban siempre que se tratase de algún asunto referente a su precoz pupilo. Aquel método riguroso y fijo como un sistema planetario solía perder su equilibrio cuando Jacintito estaba enfermo o tenía que hacer un viaje. ¡Inútil celibato el de los clérigos! Si el Concilio de Trento les prohíbe tener hijos, Dios, no el Demonio, les da sobrinos para que conozcan los dulces afanes de la paternidad.

Examinadas imparcialmente las cualidades de aquel aprovechado niño, era imposible desconocer su mérito. Su carácter era por lo común inclinado a la honradez, y las acciones nobles despertaban franca admiración en su alma. Respecto a sus dotes intelectuales y a su saber social, tenía todo lo necesario para ser con el tiempo una notabilidad de estas que tanto abundan en España; podía ser lo que a todas horas nos complacemos en llamar hiperbólicamente un distinguido patricio, o un eminente hombre público, especies que por su mucha abundancia apenas son apreciadas en su justo valor. En aquella tierna edad, en que el grado universitario sirve de soldadura entre la puericia y la virilidad, pocos jóvenes,

him always straight, and in the fulfilment of his scholastic duties he had been almost above reproach. Having concluded his studies at the university with astonishing success, for there was scarcely a class in which he did not take the highest honors, he entered on the practice of his profession, promising, by his application and his aptitude for the law, to maintain fresh and green in the forum the laurels of the lecture-hall.

At times he was as mischievous as a boy, at times as sedate as a man. In very truth, if Jacinto had not had a little, and even a great deal of liking for pretty girls, his uncle would have thought him perfect. The worthy man preached to him unceasingly on this point, hastening to clip the wings of every audacious fancy. But not even this mundane inclination of the young man could cool the great affection which our worthy canon bore the charming offspring of his dear niece, Maria Remedios. Where the young lawyer was concerned, every thing else must give way. Even the grave and methodical habits of the worthy ecclesiastic were altered when they interfered with the affairs of his precocious pupil. That order and regularity, apparently as fixed as the laws of a planetary system, were interrupted whenever Jacinto was ill or had to take a journey. Useless celibacy of the clergy! The Council of Trent prohibits them from having children of their own, but God—and not the Devil, as the proverb says—gives them nephews and nieces in order that they may know the tender anxieties of paternity.

Examining impartially the qualities of this clever boy, it was impossible not to recognize that he was not wanting in merit. His character was in the main inclined to uprightness, and noble actions awakened a frank admiration in his soul. With respect to his intellectual endowments and his social knowledge, they were sufficient to enable him to become in time one of those notabilities of whom there are so many in Spain; he might be what we take delight in calling

mayormente si han sido mimados por sus maestros, están libres de una pedantería fastidiosa que, si les da gran prestigio junto al sillón de sus mamás, es muy risible entre hombres hechos y formales. Jacintito tenía este defecto, disculpable no sólo por sus pocos años, sino porque su buen tío fomentaba aquella vanidad pueril con imprudentes aplausos.

Luego que los cuatro se reunieron, continuaron paseando. Jacinto callaba. El canónigo, volviendo al interrumpido tema de los piros que se habían de injertar y de las vites que se debían poner en orden, dijo:

—Ya sé que el señor don José es un gran agrónomo.

—Nada de eso; no sé una palabra —repuso el joven, viendo con mucho disgusto aquella manía de suponerle instruido en todas las ciencias.

—¡Oh!, sí; un gran agrónomo —añadió el Penitenciario—; pero en asuntos de agronomía no me citen tratados novísimos. Para mí toda esa ciencia, señor de Rey, está condensada en lo que yo llamo la Biblia del campo, en las Geórgicas del inmortal latino. Todo es admirable, desde aquella gran sentencia *Nec vero terræ ferre omnes omnia possunt*, es decir, que no todas las tierras sirven para todos los árboles, señor don José, hasta el minucioso tratado de las abejas, en que el poeta explana lo concerniente a estos doctos animalillos, y define al zángano diciendo:

Ille horridus alter

desidia, lactamque trahens inglorius alvum

—Hace usted bien en traducírmelo —dijo Pepe riendo—, porque entiendo muy poco el latín.

—¡Oh!, los hombres del día ¿para qué habían de entretenerse en estudiar antiguallas? —añadió el canónigo con ironía—. Además, en latín sólo han escrito los calzonazos como Virgilio, Cicerón y Tito Livio. Yo, sin embargo, estoy por lo contrario, y sea testigo

hyperbolically a distinguished patrician, or an eminent public man; species which, owing to their great abundance, are hardly appreciated at their just value. In the tender age in which the university degree serves as a sort of solder between boyhood and manhood, few young men—especially if they have been spoiled by their masters—are free from an offensive pedantry, which, if it gives them great importance beside their mamma's arm-chair, makes them very ridiculous when they are among grave and experienced men. Jacinto had this defect, which was excusable in him, not only because of his youth, but also because his worthy uncle stimulated his puerile vanity by injudicious praise.

When the introduction was over they resumed their walk. Jacinto was silent. The canon, returning to the interrupted theme of the pyros which were to be grafted and the vites which were to be trimmed, said:

"I am already aware that Senor Don Jose is a great agriculturist."

"Not at all; I know nothing whatever about the subject," responded the young man, observing with no little annoyance the canon's mania of supposing him to be learned in all the sciences.

"Oh, yes! a great agriculturist," continued the Penitentiary; "but on agricultural subjects, don't quote the latest treatises to me. For me the whole of that science, Senor de Rey, is condensed in what I call the Bible of the Field, in the 'Georgics' of the immortal Roman. It is all admirable, from that grand sentence, *Nec vero terroe ferre omnes omnia possunt*—that is to say, that not every soil is suited to every tree, Senor Don Jose—to the exhaustive treatise on bees, in which the poet describes the habits of those wise little animals, defining the drone in these words:

"Ille horridus alter

Desidia, latamque trahens inglorius alvum.'

mi sobrino, a quien he enseñado la sublime lengua. El tunante sabe más que yo. Lo malo es que con las lecturas modernas lo va olvidando, y el mejor día se encontrará que es un ignorante, sin sospecharlo. Porque, señor don José, a mi sobrino le ha dado por entretenerse con libros novísimos y teorías extravagantes, y todo es Flammarion arriba y abajo, y nada más sino que las estrellas están llenas de gente. Vamos, se me figura que ustedes dos van a hacer buenas migas. Jacinto, ruégale a este caballero que te enseñe las matemáticas sublimes, que te instruya en lo concerniente a los filósofos alemanes, y ya eres un hombre.

El buen clérigo se reía de sus propias ocurrencias, mientras Jacinto, gozoso de ver la conversación en terreno tan de su gusto, se excusó con Pepe Rey, y de buenas a primeras le descargó esta pregunta:

—Dígame el señor don José, ¿qué piensa usted del darwinismo?

Sonrió nuestro joven al oír pedantería tan fuera de sazón, y de buena gana excitara al joven a seguir por aquella senda de infantil vanidad; pero creyendo más prudente no intimar mucho con el sobrino ni con el tío, contestó sencillamente:

—No puedo pensar nada de las doctrinas de Darwin, porque apenas las conozco. Los trabajos de mi profesión no me han permitido dedicarme a esos estudios.

—Ya —dijo el canónigo riendo—. Todo se reduce a que descendemos de los monos... Si lo dijera sólo por ciertas personas que yo conozco, tendría razón.

—La teoría de la selección natural —añadió enfáticamente Jacinto—, dicen que tiene muchos partidarios en Alemania.

—No lo dudo —dijo el clérigo—. En Alemania no debe sentirse que esa teoría sea verdadera, por lo que toca a Bismarck.

Doña Perfecta y el señor don Cayetano aparecieron frente a los cuatro.

"Of a horrible and slothful figure, dragging along the ignoble weight of the belly,' Señor Don Jose."

"You do well to translate it for me," said Pepe, "for I know very little Latin."

"Oh, why should the men of the present day spend their time in studying things that are out of date?" said the canon ironically. "Besides, only poor creatures like Virgil and Cicero and Livy wrote in Latin. I, however, am of a different way of thinking; as witness my nephew, to whom I have taught that sublime language. The rascal knows it better than I do. The worst of it is, that with his modern reading he is forgetting it; and some fine day, without ever having suspected it, he will find out that he is an ignoramus. For, Señor Don Jose, my nephew has taken to studying the newest books and the most extravagant theories, and it is Flammarion here and Flammarion there, and nothing will do him but that the stars are full of people. Come, I fancy that you two are going to be very good friends. Jacinto, beg this gentleman to teach you the higher mathematics, to instruct you concerning the German philosophers, and then you will be a man."

The worthy ecclesiastic laughed at his own wit, while Jacinto, delighted to see the conversation turn on a theme so greatly to his taste, after excusing himself to Pepe Rey, suddenly hurled this question at him:

"Tell me, Señor Don Jose, what do you think of Darwinism?"

Our hero smiled at this inopportune pedantry, and he felt almost tempted to encourage the young man to continue in this path of childish vanity; but, judging it more prudent to avoid intimacy, either with the nephew or the uncle, he answered simply:

"I can think nothing at all about the doctrines of Darwin, for I know scarcely any thing about him. My professional labors have not permitted me to devote much of my time to those studies."

—¡Qué hermosa está la tarde! —dijo la señora—. Qué tal, sobrino, ¿te aburres mucho?...

—Nada de eso —repuso el joven.

—No me lo niegues. De eso veníamos hablando Cayetano y yo. Tú estás aburrido, y te empeñas en disimularlo. No todos los jóvenes de estos tiempos tienen la abnegación de pasar su juventud, como Jacinto, en un pueblo donde no hay Teatro Real, ni Bufos, ni bailarinas, ni filósofos, ni Ateneos, ni papeluchos, ni Congresos, ni otras diversiones y pasatiempos.

—Yo estoy aquí muy bien —repuso Pepe—. Ahora le estaba diciendo a Rosario que esta ciudad y esta casa me son tan agradables, que me gustaría vivir y morir aquí.

Rosario se puso muy encendida y los demás callaron. Sentáronse todos en una glorieta, apresurándose el sobrino del señor canónigo a ocupar el lugar a la izquierda de la señorita.

—Mira, sobrino, tengo que advertirte una cosa —dijo doña Perfecta, con aquella risueña expresión de bondad que emanaba de su alma, como de la flor el aroma—. Pero no vayas a creer que te reprendo, ni que te doy lecciones: tú no eres niño y fácilmente comprenderás mi idea.

—Ríñame usted, querida tía; que sin duda lo mereceré —replicó Pepe, que ya empezaba a acostumbrarse a las bondades de la hermana de su padre.

—No, no es más que una advertencia. Estos señores verán cómo tengo razón.

Rosarito oía con toda su alma.

—Pues no es más —añadió la señora—, sino que cuando vuelvas a visitar nuestra hermosa catedral procures estar en ella con un poco más de recogimiento.

—Pues ¿qué he hecho yo?

—No extraño que tú mismo no conozcas tu falta —indicó la señora con aparente jovialidad—. Es natural; acostumbrado a entrar con la mayor desenvoltura en los

"Well," said the canon, laughing, "it all reduces itself to this, that we are descended from monkeys. If he had said that only in the case of certain people I know, he would have been right."

"The theory of natural selection," said Jacinto emphatically, "has, they say, a great many partisans in Germany."

"I do not doubt it," said the ecclesiastic. "In Germany they would have no reason to be sorry if that theory were true, as far as Bismarck is concerned."

Dona Perfecta and Senor Don Cayetano at this moment made their appearance.

"What a beautiful evening!" said the former. "Well, nephew, are you getting terribly bored?"

"I am not bored in the least," responded the young man.

"Don't try to deny it. Cayetano and I were speaking of that as we came along. You are bored, and you are trying to hide it. It is not every young man of the present day who would have the self-denial to spend his youth, like Jacinto, in a town where there are neither theatres, nor opera bouffe, nor dancers, nor philosophers, nor athenaeums, nor magazines, nor congresses, nor any other kind of diversions or entertainments."

"I am quite contented here," responded Pepe. "I was just now saying to Rosario that I find this city and this house so pleasant that I would like to live and die here."

Rosario turned very red and the others were silent. They all sat down in a summer-house, Jacinto hastening to take the seat on the left of the young girl.

"See here, nephew, I have a piece of advice to give you," said Dona Perfecta, smiling with that expression of kindness that seemed to emanate from her soul, like the aroma from the flower. "But don't imagine that I am either reproving you or giving you a lesson—you are not a child, and you will easily understand what I mean."

ateneos, clubs, academias y congresos, crees que de la misma manera se puede entrar en un templo donde está la divina Majestad.

—Pero señora, dispéñeme usted —dijo Pepe, con gravedad—. Yo he entrado en la catedral con la mayor compostura.

—Si no te riño, hombre, si no te riño. No lo tomes así, porque tendré que callarme. Señores, disculpen ustedes a mi sobrino. No es de extrañar un descuidillo, una distracción...¿Cuántos años hace que no pones los pies en lugar sagrado?...

—Señora, yo juro a usted... Pero en fin, mis ideas religiosas podrán ser lo que se quiera; pero acostumbro guardar la mayor compostura dentro de la iglesia.

—Lo que yo aseguro... vamos si te has de ofender no sigo... Lo que aseguro es que muchas personas lo advirtieron esta mañana. Notáronlo los señores de González, doña Robustiana, Serafinita, en fin... con decirte que llamaste la atención del señor obispo... Su Ilustrísima me dio las quejas esta tarde en casa de mis primas. Díjome que no te mandó plantar en la calle porque le dijeron que eras sobrino mío.

Rosario contemplaba con angustia el rostro de su primo, procurando adivinar sus contestaciones antes que las diera.

—Sin duda me han tomado por otro.

—No... no... fuiste tú... Pero no vayas a ofenderte que aquí estamos entre amigos y personas de confianza. Fuiste tú, yo misma te vi.

—¡Usted!

—Justamente. ¿Negarás que te pusiste a examinar las pinturas, pasando por un grupo de fieles que estaban oyendo misa?... Te juro que me distraje de tal modo con tus idas y venidas, que... Vamos... es preciso que no lo vuelvas a hacer. Luego entraste en la capilla de San Gregorio; alzaron en el altar mayor y ni siquiera te volviste para hacer una demostración de religiosidad. Después atravesaste de largo a largo la iglesia, te

"Scold me, dear aunt, for no doubt I deserve it," replied Pepe, who was beginning to accustom himself to the kindnesses of his father's sister.

"No, it is only a piece of advice. These gentlemen, I am sure, will agree that I am in the right."

Rosario was listening with her whole soul.

"It is only this," continued Dona Perfecta, "that when you visit our beautiful cathedral again, you will endeavor to behave with a little more decorum while you are in it."

"Why, what have I done?"

"It does not surprise me that you are not yourself aware of your fault," said his aunt, with apparent good humor. "It is only natural; accustomed as you are to enter athenaeums and clubs, and academies and congresses without any ceremony, you think that you can enter a temple in which the Divine Majesty is in the same manner."

"But excuse me, senora," said Pepe gravely, "I entered the cathedral with the greatest decorum."

"But I am not scolding you, man; I am not scolding you. If you take it in that way I shall have to remain silent. Excuse my nephew, gentlemen. A little carelessness, a little heedlessness on his part is not to be wondered at. How many years is it since you set foot in a sacred place before?"

"Senora, I assure you—But, in short, let my religious ideas be what they may, I am in the habit of observing the utmost decorum in church."

"What I assure you is—There, if you are going to be offended I won't go on. What I assure you is that a great many people noticed it this morning. The Senores de Gonzalez, Dona Robustiana, Serafinita—in short, when I tell you that you attracted the attention of the bishop—His lordship complained to me about it this afternoon when I was at my cousin's. He told me that he did not order you to be put out of the church only because you were my nephew."

acercaste al sepulcro del Adelantado, pusiste las manos sobre el altar; pasaste en seguida otra vez por entre el grupo de los fieles, llamando la atención. Todas las muchachas te miraban y tú parecías satisfecho de perturbar tan lindamente la devoción y ejemplaridad de aquella buena gente.

—¡Dios mío! ¡Todo lo que he hecho!... — exclamó Pepe, entre enojado y risueño—. Soy un monstruo y ni siquiera lo sospechaba.

—No, bien sé que eres un buen muchacho —dijo doña Perfecta, observando el semblante afectadamente serio e inmutable del canónigo, que parecía tener por cara una máscara de cartón—. Pero, hijo, de pensar las cosas a manifestarlas así con cierto desparpajo hay una distancia que el hombre prudente y comedido no debe salvar nunca. Bien sé que tus ideas son... no te enfades; si te enfadas me callo... Digo que una cosa es tener ideas religiosas y otra manifestarlas... Me guardaré muy bien de vituperarte porque creas que no nos crió Dios a su imagen y semejanza sino, que descendemos de los micos; ni porque niegues la existencia del alma, asegurando que esta es una droga como los papelillos de magnesia o de ruibarbo que se venden en la botica...

—Señora, por Dios... —exclamó Pepe con disgusto—. Veo que tengo muy mala reputación en Orbajosa.

Los demás seguían guardando silencio.

—Pues decía que no te vituperaré por esas ideas... Además de que no tengo derecho a ello, si me pusiera a disputar contigo, tú, con tu talentazo descomunal me confundirías mil veces... no, nada de eso. Lo que digo es que estos pobres y menguados habitantes de Orbajosa son piadosos y buenos cristianos, si bien ninguno de ellos sabe filosofía alemana, por lo tanto no debes despreciar públicamente sus creencias.

—Querida tía —dijo el ingeniero con gravedad—. Ni yo he despreciado las creencias de nadie, ni tengo las ideas que usted me atribuye. Quizás haya estado un

Rosario looked anxiously at her cousin, trying to read in his countenance, before he uttered it, the answer he would make to these charges.

"No doubt they mistook me for some one else."

"No, no! it was you. But there, don't get angry! We are talking here among friends and in confidence. It was you. I saw you myself."

"You saw me!"

"Just so. Will you deny that you went to look at the pictures, passing among a group of worshippers who were hearing mass? I assure you that my attention was so distracted by your comings and goings that—well, you must not do it again. Then you went into the chapel of San Gregorio. At the elevation of the Host at the high altar you did not even turn around to make a gesture of reverence. Afterward you traversed the whole length of the church, you went up to the tomb of the Adelantado, you touched the altar with your hands, then you passed a second time among a group of worshippers, attracting the notice of every one. All the girls looked at you, and you seemed pleased at disturbing so finely the devotions of those good people."

"Good Heavens! How many things I have done!" exclaimed Pepe, half angry, half amused. "I am a monster, it seems, without ever having suspected it."

"No, I am very well aware that you are a good boy," said Dona Perfecta, observing the canon's expression of unalterable gravity, which gave his face the appearance of a pasteboard mask. "But, my dear boy, between thinking things and showing them in that irreverent manner, there is a distance which a man of good sense and good breeding should never cross. I am well aware that your ideas are—Now, don't get angry! If you get angry, I will be silent. I say that it is one thing to have certain ideas about religion and another thing to express them. I will take good care not to reproach you because you believe that God did not create us in his image

poco irrespetuoso en la iglesia: soy algo distraído. Mi entendimiento y mi atención estaban fijos en la obra arquitectónica, y francamente no advertí... pero no era esto motivo para que el señor obispo intentase echarme a la calle, y usted me supusiera capaz de atribuir a un papelillo de la botica las funciones del alma. Puedo tolerar eso como broma, nada más que como broma.

Pepe Rey sentía en su espíritu excitación tan viva, que a pesar de su mucha prudencia y mesura no pudo disimularla.

—Vamos, veo que te has enfadado —dijo doña Perfecta, bajando los ojos y cruzando las manos—. ¡Todo sea por Dios! Si hubiera sabido que lo tomabas así, no te habría dicho una palabra. Pepe, te ruego que me perdones.

Al oír esto y al ver la actitud sumisa de su bondadosa tía, Pepe se sintió avergonzado de la dureza de sus anteriores palabras, y procuró serenarse. Sacóle de su embarazosa situación el venerable Penitenciario, que sonriendo con su habitual benevolencia, habló de este modo:

—Señora doña Perfecta, es preciso tener tolerancia con los artistas... ¡oh!, yo he conocido muchos. Estos señores, como vean delante de sí una estatua, una armadura mohosa, un cuadro podrido o una pared vieja, se olvidan de todo. El señor don José es artista, y ha visitado nuestra catedral, como la visitan los ingleses, los cuales de buena gana se llevarían a sus museos hasta la última baldosa de ella... Que estaban los fieles rezando; que el sacerdote alzó la sagrada hostia; que llegó el instante de la mayor piedad y recogimiento; pues bien... ¿qué le importa nada de esto a un artista? Es verdad que yo no sé lo que vale el arte, cuando se le disgrega de los sentimientos que expresa... pero en fin, hoy es costumbre adorar la forma, no la idea... Líbreme Dios de meterme a discutir este tema con el señor don José, que sabe tanto, y argumentando con la primorosa sutileza de los modernos, confundiría al punto mi espíritu, en el cual no hay más que fe.

and likeness, but that we are descended from the monkeys; nor because you deny the existence of the soul, asserting that it is a drug, like the little papers of rhubarb and magnesia that are sold at the apothecary's—"

"Senora, for Heaven's sake!" exclaimed Pepe, with annoyance. "I see that I have a very bad reputation in Orbajosa."

The others remained silent.

"As I said, I will not reproach you for entertaining those ideas. And, besides, I have not the right to do so. If I should undertake to argue with you, you, with your wonderful talents, would confute me a thousand times over. No, I will not attempt any thing of that kind. What I say is that these poor and humble inhabitants of Orbajosa are pious and good Christians, although they know nothing about German philosophy, and that, therefore, you ought not publicly to manifest your contempt for their beliefs."

"My dear aunt," said the engineer gravely, "I have shown no contempt for any one, nor do I entertain the ideas which you attribute to me. Perhaps I may have been a little wanting in reverence in the church. I am somewhat absent-minded. My thoughts and my attention were engaged with the architecture of the building and, frankly speaking, I did not observe—But this was no reason for the bishop to think of putting me out of the church, nor for you to suppose me capable of attributing to a paper from the apothecary's the functions of the soul. I may tolerate that as a jest, but only as a jest."

The agitation of Pepe Rey's mind was so great that, notwithstanding his natural prudence and moderation, he was unable to conceal it.

"There! I see that you are angry," said Dona Perfecta, casting down her eyes and clasping her hands. "I am very sorry. If I had known that you would have taken it in that way, I should not have spoken to you. Pepe, I ask your pardon."

—El empeño de ustedes de considerarme como el hombre más sabio de la tierra, me mortifica bastante —dijo Pepe, recobrando la dureza de su acento—. Ténganme por tonto; que prefiero la fama de necio a poseer esa ciencia de Satanás que aquí me atribuyen.

Rosarito se echó a reír, y Jacinto creyó llegado el momento más oportuno para hacer ostentación de su erudita personalidad.

—El panteísmo o panenteísmo están condenados por la Iglesia, así como las doctrinas de Schopenhauer y del moderno Hartmann.

—Señores y señora —manifestó gravemente el canónigo—, los hombres que consagran culto tan fervoroso al arte, aunque sólo sea atendiendo a la forma, merecen el mayor respeto. Más vale ser artista y deleitarse ante la belleza, aunque sólo esté representada en las ninfas desnudas, que ser indiferente y descreído en todo. En espíritu que se consagra a la contemplación de la belleza no entrará completamente el mal. *Est Deus in nobis...* Deus, entiéndase bien. Siga, pues, el señor don José admirando los prodigios de nuestra iglesia; que por mi parte le perdonaré de buen grado las irreverencias, salva la opinión del señor prelado.

—Gracias, señor don Inocencio —dijo Pepe, sintiendo en sí punzante y revoltoso el sentimiento de hostilidad hacia el astuto canónigo, y no pudiendo dominar el deseo de mortificarle—. Por lo demás, no crean ustedes que absorbían mi atención las bellezas artísticas de que suponen lleno el templo. Esas bellezas, fuera de la imponente arquitectura de una parte del edificio y de los tres sepulcros que hay en las capillas del ábside y de algunos entalles del coro, yo no las veo en ninguna parte. Lo que ocupaba mi entendimiento era la consideración de la deplorable decadencia de las artes religiosas, y no me causaban asombro, sino cólera, las innumerables monstruosidades artísticas de que está llena la catedral.

Hearing these words and seeing his kind aunt's deprecating attitude, Pepe felt ashamed of the sternness of his last words, and he made an effort to recover his serenity. The venerable Penitentiary extricated him from his embarrassing position, saying with his accustomed benevolent smile:

"Senora Dona Perfecta, we must be tolerant with artists. Oh, I have known a great many of them! Those gentlemen, when they have before them a statue, a piece of rusty armor, a mouldy painting, or an old wall, forget every thing else. Senor Don Jose is an artist, and he has visited our cathedral as the English visit it, who would willingly carry it away with them to their museums, to its last tile, if they could. That the worshippers were praying, that the priest was elevating the Sacred Host, that the moment of supreme piety and devotion had come—what of that? What does all that matter to an artist? It is true that I do not know what art is worth, apart from the sentiments which it expresses, but, in fine, at the present day, it is the custom to adore the form, not the idea. God preserve me from undertaking to discuss this question with Senor Don Jose, who knows so much, and who, reasoning with the admirable subtlety of the moderns, would instantly confound my mind, in which there is only faith."

"The determination which you all have to regard me as the most learned man on earth annoys me exceedingly," said Pepe, speaking in his former hard tone. "Hold me for a fool; for I would rather be regarded as a fool than as the possessor of that Satanic knowledge which is here attributed to me."

Rosarito laughed, and Jacinto thought that a highly opportune moment had now arrived to make a display of his own erudition.

"Pantheism or panentheism," he said, "is condemned by the Church, as well as by the teachings of Schopenhauer and of the modern Hartmann."

"Ladies and gentlemen," said the canon gravely, "men who pay so fervent a worship

El estupor de los circunstantes fue extraordinario.

—No puedo resistir —añadió Pepe—, aquellas imágenes charoladas⁶⁹ y bermellonadas⁷⁰, tan semejantes perdóneme Dios la comparación, a las muñecas con que juegan las niñas grandecitas. ¿Qué puedo decir de los vestidos de teatro con que las cubren? Vi un San José con manto, cuya facha no quiero calificar por respeto al Santo Patriarca y a la Iglesia que le adora. En los altares se acumulan imágenes del más deplorable gusto artístico, y la multitud de coronas, ramos, estrellas, lunas y demás adornos de metal o papel dorado forman un aspecto de quincallería que ofende el sentimiento religioso y hace desmayar nuestro espíritu. Lejos de elevarse a la contemplación religiosa, se abate, y la idea de lo cómico le perturba. Las grandes obras del arte, dando formas sensibles a las ideas, a los dogmas, a la fe, a la exaltación mística, realizan misión muy noble. Los mamarrachos⁷¹ y las aberraciones del gusto, las obras grotescas con que una piedad mal entendida llena las iglesias, también cumplen su objeto; pero éste es bastante triste: fomentan la superstición, enfrían el entusiasmo, obligan a los ojos del creyente a apartarse de los altares, y con los ojos se apartan las almas que no tienen fe muy profunda ni muy segura.

—La doctrina de los iconoclastas— dijo Jacintito—, también parece que está muy extendida en Alemania.

—Yo no soy iconoclasta, aunque prefiero la destrucción de todas las imágenes, a esta exhibición de chocarrerías de que me ocupo —continuó el joven—. Al ver esto, es lícito defender que el culto debe recobrar la sencillez augusta de los antiguos tiempos; pero no: no se renuncie al auxilio admirable que las artes todas, empezando por la poesía y acabando por la música, prestan a las

to art, though it be only to its form, deserve the greatest respect. It is better to be an artist, and delight in the contemplation of beauty, though this be only represented by nude nymphs, than to be indifferent and incredulous in every thing. The mind that consecrates itself to the contemplation of beauty, evil will not take complete possession of. *Est Deus in nobis*. Deus, be it well understood. Let Senor Don Jose, then, continue to admire the marvels of our church; I, for one, will willingly forgive him his acts of irreverence, with all due respect for the opinions of the bishop."

"Thanks, Senor Don Inocencio," said Pepe, feeling a bitter and rebellious sentiment of hostility springing up within him toward the canon, and unable to conquer his desire to mortify him. "But let none of you imagine, either, that it was the beauties of art, of which you suppose the temple to be full, that engaged my attention. Those beauties, with the exception of the imposing architecture of a portion of the edifice and of the three tombs that are in the chapel of the apse, I do not see. What occupied my mind was the consideration of the deplorable decadence of the religious arts; and the innumerable monstrosities, of which the cathedral is full, caused me not astonishment, but disgust."

The amazement of all present was profound.

"I cannot endure," continued Pepe, "those glazed and painted images that resemble so much—God forgive me for the comparison—the dolls that little girls pay with. And what am I to say of the theatrical robes that cover them? I saw a St. Joseph with a mantle whose appearance I will not describe, out of respect for the holy patriarch and for the church of which he is the patron. On the altar are crowded together images in the worst possible taste; and the innumerable crowns, branches,

⁶⁹ Polished, varnished

⁷⁰ vermilion

⁷¹ Persona o cosa defectuosa, ridícula o extravagante.

relaciones entre el hombre y Dios. Vivan las artes, despléguese la mayor pompa en los ritos religiosos. Yo soy partidario de la pompa...

—Artista, artista y nada más que artista — exclamó el canónigo, moviendo la cabeza con expresión de lástima—. Buenas pinturas, buenas estatuas, bonita música... Gala de los sentidos, y el alma que se la lleve el Demonio.

—Y a propósito de música —dijo Pepe Rey, sin advertir el deplorable efecto que sus palabras producían en la madre y la hija—, figúrense ustedes qué dispuesto estaría mi espíritu a la contemplación religiosa al visitar la catedral, cuando de buenas a primeras y al llegar al ofertorio en la misa mayor, el señor organista tocó un pasaje de La Traviata.

—En eso tiene razón el señor de Rey — dijo el abogadillo enfáticamente—. El señor organista tocó el otro día el brindis y el vals de la misma ópera, y después un rondó de La Gran Duquesa.

—Pero cuando se me cayeron las alas del corazón —continuó el ingeniero implacablemente— fue cuando vi una imagen de la Virgen que parece estar en gran veneración, según la mucha gente que ante ella había y la multitud de velas que la alumbraban. La han vestido con ahuecado ropón de terciopelo bordado de oro, de tan extraña forma que supera a las modas más extravagantes del día. Desaparece su cara entre un follaje espeso, compuesto de mil suertes de encajes rizados con tenacillas, y la corona de media vara de alto rodeada de rayos de oro, es un disforme catafalco que le han armado sobre la cabeza. De la misma tela y con los mismos bordados son los pantalones del niño Jesús... No quiero seguir, porque la descripción de cómo están la madre y el hijo me llevaría quizás a cometer alguna irreverencia. No diré más, sino que me fue imposible tener la risa y que por breve rato contemplé la profanada imagen, exclamando: «¡Madre y señora mía, cómo te han puesto!».

stars, moons, and other ornaments of metal or gilt paper have an air of an ironmongery that offends the religious sentiment and depresses the soul. Far from lifting itself up to religious contemplation, the soul sinks, and the idea of the ludicrous distracts it. The great works of art which give sensible form to ideas, to dogmas, to religious faith, to mystic exaltation, fulfil a noble mission. The caricatures, the aberrations of taste, the grotesque works with which a mistaken piety fills the church, also fulfil their object; but this is a sad one enough: They encourage superstition, cool enthusiasm, oblige the eyes of the believer to turn away from the altar, and, with the eyes, the souls that have not a very profound and a very firm faith turn away also."

"The doctrine of the iconoclasts, too," said Jacinto, "has, it seems, spread widely in Germany."

"I am not an iconoclast, although I would prefer the destruction of all the images to the exhibition of buffooneries of which I speak," continued the young man. "Seeing it, one may justly advocate a return of religious worship to the august simplicity of olden times. But no; let us not renounce the admirable aid which all the arts, beginning with poetry and ending with music, lend to the relations between man and God. Let the arts live; let the utmost pomp be displayed in religious ceremonies. I am a partisan of pomp."

"An artist, an artist, and nothing more than an artist!" exclaimed the canon, shaking his head with a sorrowful air. "Fine pictures, fine statues, beautiful music; pleasure for the senses, and let the devil take the soul!"

"Apropos of music," said Pepe Rey, without observing the deplorable effect which his words produced on both mother and daughter, "imagine how disposed my mind would be to religious contemplation on entering the cathedral, when just at that moment, and precisely at the offertory at high

Concluidas estas palabras, Pepe observó a sus oyentes, y aunque a causa de la sombra crepuscular no se distinguían bien los semblantes, creyó ver en alguno de ellos señales de amarga consternación.

—Pues, señor don José —exclamó vivamente el canónigo, riendo y con expresión de triunfo—, esa imagen que a la filosofía y panteísmo de usted parece tan ridícula, es Nuestra Señora del Socorro, patrona y abogada de Orbajosa, cuyos habitantes la veneran de tal modo que serían capaces de arrastrar por las calles al que hablase mal de ella. Las crónicas y la historia, señor mío, están llenas de los milagros que ha hecho, y aún hoy día vemos constantemente pruebas irrecusables de su protección. Ha de saber usted también que su señora tía doña Perfecta, es camarera de la Santísima Virgen del Socorro, y que ese vestido que a usted le parece tan grotesco... pues... digo que ese vestido, tan grotesco a los impíos ojos de usted salió de esta casa, y que los pantalones del niño obra son juntamente de la maravillosa aguja y de la acendrada⁷² piedad de su prima de usted Rosarito, que nos está oyendo.

Pepe Rey se quedó bastante desconcertado. En el mismo instante levantóse bruscamente doña Perfecta, y sin decir una palabra se dirigió hacia la casa, seguida por el señor Penitenciario. Levantáronse también los restantes. Disponíase el aturdido joven a pedir perdón a su prima por la irreverencia, cuando observó que Rosarito lloraba. Clavando en su primo una mirada de amistosa y dulce reprensión, exclamó:

—¡Pero qué cosas tienes!...

Oyóse la voz de doña Perfecta que con alterado⁷³ acento, gritaba:

—¡Rosario, Rosario!

Ésta corrió hacia la casa.

mass, the organist played a passage from "Traviata."

"Senor de Rey is right in that," said the little lawyer emphatically. "The organist played the other day the whole of the drinking song and the waltz from the same opera, and afterward a rondeau from the 'Grande Duchesse.'"

"But when I felt my heart sink," continued the engineer implacably, "was when I saw an image of the Virgin, which seems to be held in great veneration, judging from the crowd before it and the multitude of tapers which lighted it. They have dressed her in a puffed-out garment of velvet, embroidered with gold, of a shape so extraordinary that it surpasses the most extravagant of the fashions of the day. Her face is almost hidden under a voluminous frill, made of innumerable rows of lace, crimped with a crimping-iron, and her crown, half a yard in height, surrounded by golden rays, looks like a hideous catafalque erected over her head. Of the same material, and embroidered in the same manner, are the trousers of the Infant Jesus. I will not go on, for to describe the Mother and the Child might perhaps lead me to commit some irreverence. I will only say that it was impossible for me to keep from smiling, and for a short time I contemplated the profaned image, saying to myself: 'Mother and Lady mine, what a sight they have made of you!'"

As he ended Pepe looked at his hearers, and although, owing to the gathering darkness, he could not see their countenances distinctly, he fancied that in some of them he perceived signs of angry consternation.

"Well, Senor Don Jose!" exclaimed the canon quickly, smiling with a triumphant expression, "that image, which to your philosophy and pantheism appears so ridiculous, is Our Lady of Help, patroness and advocate of Orbajosa, whose inhabitants regard her with so much veneration that they

⁷² Que es puro y no tiene ningún defecto

⁷³ upset

	<p>would be quite capable of dragging any one through the streets who should speak ill of her. The chronicles and history, Senor Don Jose, are full of the miracles which she has wrought, and even at the present day we receive constantly incontrovertible proofs of her protection. You must know also that your aunt, Dona Perfecta, is chief lady in waiting to the Most Holy Virgin of Help, and that the dress that to you appears so grotesque—went out from this house, and that the trousers of the Infant are the work of the skilful needle and the ardent piety combined of your cousin Rosarito, who is now listening to us."</p> <p>Pepe Rey was greatly disconcerted. At the same instant Dona Perfecta rose abruptly from her seat, and, without saying a word, walked toward the house, followed by the Penitentiary. The others rose also. Recovering from his stupefaction, the young man was about to beg his cousin's pardon for his irreverence, when he observed that Rosarito was weeping. Fixing on her cousin a look of friendly and gentle reproof, she said:</p> <p>"What ideas you have!"</p> <p>The voice of Dona Perfecta was heard crying in an altered accent:</p> <p>"Rosario! Rosario!"</p> <p>The latter ran toward the house.</p>
--	--

<p>Capítulo X</p> <p>La existencia de la discordia es evidente</p> <p>Pepe Rey se encontraba turbado y confuso, furioso contra los demás y contra sí mismo, procurando indagar la causa de aquella pugna entablada a pesar suyo entre su pensamiento y el pensamiento de los amigos de su tía. Pensativo y triste, augurando discordias, permaneció breve rato sentado en el banco de la glorieta, con la barba apoyada en el pecho, fruncido el ceño, cruzadas las manos. Se creía solo.</p> <p>De repente sintió una alegre voz que modulaba entre dientes el estribillo de una</p>	<p>CHAPTER X</p> <p>The Evidence Of Discord Is Evident</p> <p>Pepe Rey was disturbed and perplexed, enraged with himself and every one else; he tried in vain to imagine what could be the conflict that had arisen, in spite of himself, between his ideas and the ideas of his aunt's friends. Thoughtful and sad, foreseeing future discord, he remained for a short time sitting on the bench in the summer-house, his chin resting on his breast, his forehead gathered in a frown, his hands clasped. He thought himself alone.</p>
--	--

canción de zarzuela. Miró y vio a don Jacinto en el rincón opuesto de la glorieta.

—¡Ah!, señor de Rey —dijo de improviso el rapaz⁷⁴— no se lastiman impunemente los sentimientos religiosos de la inmensa mayoría de una nación... Si no considere usted lo que pasó en la primera revolución francesa...

Cuando Pepe oyó el zumbidillo de aquel insecto, su irritación creció. Sin embargo, no había odio en su alma contra el mozalbete doctor. Éste le mortificaba como mortifican las moscas; pero nada más. Rey sintió la molestia que inspiran todos los seres importunos, y como quien ahuyenta⁷⁵ un zángano, contestó de este modo:

—¿Qué tiene que ver la revolución francesa con el manto de la Virgen María?

Levantóse para marchar hacia la casa; pero no había dado cuatro pasos, cuando oyó de nuevo el zumbido del mosquito que decía:

—Señor don José, tengo que hablar a usted de un asunto que le interesa mucho, y que puede traerle algún conflicto...

—¿Un asunto? —preguntó el joven retrocediendo—. Veamos qué es eso.

—Usted lo sospechará tal vez —dijo Jacinto, acercándose a Pepe, y sonriendo con expresión parecida a la de los hombres de negocios, cuando se ocupan de alguno muy grave—. Quiero hablar a usted del pleito...

—¿Qué pleito?... Amigo mío, yo no tengo pleitos. Usted, como buen abogado, sueña con litigios y ve papel sellado por todas partes.

—¿Pero cómo?... ¿No tiene usted noticia de su pleito? —preguntó con asombro el niño.

—¡De mi pleito!... Cabalmente, yo no tengo pleitos, ni los he tenido nunca.

—Pues si no tiene usted noticia, más me alegro de habérselo advertido para que se ponga en guardia... Sí, señor, usted pleiteará.

—Y ¿con quién?

Suddenly he heard a gay voice humming the refrain of a song from a zarzuela. He looked up and saw Don Jacinto sitting in the opposite corner of the summer-house.

"Ah, Señor de Rey!" said the youth abruptly, "one does not offend with impunity the religious sentiments of the great majority of a nation. If you doubt it, consider what happened in the first French revolution."

When Pepe heard the buzzing of this insect his irritation increased. Nevertheless there was no anger in his soul toward the youthful doctor of laws. The latter annoyed him, as a fly might annoy him, but nothing more. Rey felt the irritation which every importunate being inspires, and with the air of one who brushes away a buzzing drone, he answered:

"What has the French revolution to do with the robe of the Virgin?"

He got up and walked toward the house, but he had not taken half a dozen steps before he heard again beside him the buzzing of the mosquito, saying:

"Señor Don Jose, I wish to speak to you about an affair in which you are greatly interested and which may cause you some trouble."

"An affair?" said the young man, drawing back. "Let us hear what affair is that."

"You suspect what it is, perhaps," said Jacinto, approaching Pepe, and smiling with the air of a man of business who has some unusually important matter on hand; "I want to speak to you about the lawsuit."

"The lawsuit! My friend, I have no lawsuits. You, as a good lawyer, dream of lawsuits and see stamped paper everywhere."

"What! You have not heard of your lawsuit?" exclaimed the youth, with amazement.

⁷⁴ bird of prey

⁷⁵ Hacer huir a una persona o a un animal.

—Con el tío Licurgo y otros colindantes del predio llamado Los Alamillos.

Pepe Rey se quedó estupefacto.

—Sí, señor —añadió el abogadillo—. Hoy hemos celebrado el señor Licurgo y yo una larga conferencia. Como soy tan amigo de esta casa, no he querido dejar de advertírsele a usted, para que si lo cree conveniente, se apresure a arreglarlo todo.

—Pero yo ¿qué tengo que arreglar? ¿Qué pretende de mí esa canalla?

—Parece que unas aguas que nacen en el predio de usted han variado de curso y caen sobre unos tejares del susodicho Licurgo y un molino de otro, ocasionando daños de consideración. Mi cliente... porque se ha empeñado en que le he de sacar de este mal paso... mi cliente, digo, pretende que usted restablezca el antiguo cauce de las aguas, para evitar nuevos desperfectos y que le indemnice de los perjuicios que por indolencia del propietario superior ha sufrido.

—¡Y el propietario superior soy yo!... Si entro en un litigio, ése será el primer fruto que en toda mi vida me han dado los célebres Alamillos, que fueron míos y que ahora, según entiendo, son de todo el mundo, porque lo mismo Licurgo que otros labradores de la comarca me han ido cercenando poco a poco, año tras año, pedazos de terreno, y costará mucho restablecer los linderos de mi propiedad.

—Ésa es cuestión aparte.

—Ésa no es cuestión aparte. Lo que hay —exclamó el ingeniero, sin poder contener su cólera— es que el verdadero pleito será el que yo entable contra tal gentuza, que se propone sin duda aburrirme y desesperarme para que abandone todo y les deje continuar en posesión de sus latrocinios. Veremos si hay abogados y jueces que apadrinen los torpes manejos de esos aldeanos legistas, que viven pleiteando y son la polilla⁷⁶ de la propiedad ajena. Caballerito, doy a usted las gracias por haberme advertido

"Of my lawsuit! But I have no lawsuits, nor have I ever had any."

"Well, if you have not heard of it, I am all the better pleased to have spoken to you about it, so that you may be on your guard. Yes, señor, you are going to have a suit at law."

"And with whom?"

"With Uncle Licurgo and other land-owners whose property borders on the estate called The Poplars."

Pepe Rey was astounded.

"Yes, señor," continued the little lawyer. "To-day Uncle Licurgo and I had a long conference. As I am such a friend of the family, I wanted to let you know about it, so that, if you think well of it, you may hasten to arrange the matter."

"But what have I to arrange? What do those rascals claim from me?"

"It seems that a stream of water which rises in your property has changed its course and flows over some tile-works of the aforesaid Uncle Licurgo and the mill of another person, occasioning considerable damage. My client—for he is determined that I shall get him out of this difficulty—my client, as I said, demands that you shall restore the water to its former channel, so as to avoid fresh injuries, and that you shall indemnify him for the damage which his works have already sustained through the neglect of the superior proprietor."

"And I am the superior proprietor! If I engage in a lawsuit, that will be the first fruit that those famous Poplars, which were mine and which now, as I understand, belong to everybody, will have ever produced me, for Licurgo, as well as some of the other farmers of the district, have been filching from me, little by little, year after year, pieces of land, and it will be very difficult to re-establish the boundaries of my property."

"That is a different question."

⁷⁶ moth

los ruines⁷⁷ propósitos de esos palurdos más malos que Caco⁷⁸. Con decirle a usted que ese mismo tejar y ese mismo molino en que Licurgo apoya sus derechos, son míos...

—Debe hacerse una revisión de los títulos de propiedad y ver si ha podido haber prescripción en esto —dijo Jacintito.

—¡Qué prescripción ni qué...! Esos infames no se reirán de mí. Supongo que la administración de justicia sea honrada y leal en la ciudad de Orbajosa...

—¡Oh, lo que es eso! —exclamó el letradillo con expresión de alabanza—. El juez es persona excelente. Viene aquí todas las noches... Pero es extraño que usted no tuviera noticias de las pretensiones del señor Licurgo. ¿No le han citado aún para el juicio de conciliación?

—No.

—Será mañana... En fin, yo siento mucho que el apresuramiento del señor Licurgo me haya privado del gusto y de la honra de defenderle a usted; pero cómo ha de ser... Licurgo se ha empeñado en que yo he de sacarle de penas. Estudiaré la materia con mayor detenimiento. Estas pícaras servidumbres son el gran escollo de la jurisprudencia.

Pepe entró en el comedor en un estado moral muy lamentable. Vio a doña Perfecta hablando con el Penitenciario, y a Rosarito sola, con los ojos fijos en la puerta. Esperaba sin duda a su primo.

—Ven acá, buena pieza —dijo la señora, sonriendo con muy poca espontaneidad—. Nos has insultado, gran ateo; pero te perdonamos. Ya sé que mi hija y yo somos dos palurdas incapaces de remontarnos a las regiones de las matemáticas donde tú vives; pero en fin... todavía es posible que algún día te pongas de rodillas ante nosotros, rogándonos que te enseñemos la doctrina.

"That is not a different question. The real suit," exclaimed the engineer, unable to control his anger, "will be the one that I will bring against that rabble who no doubt propose to themselves to tire me out and drive me to desperation—so that I may abandon every thing and let them continue in possession of what they have stolen. We shall see if there are lawyers and judges who will uphold the infamous conduct of those village legists, who are forever at law, and who waste and consume the property of others. I am obliged to you, young gentleman, for having informed me of the villanous intentions of those boors, who are more perverse than Satan himself. When I tell you that that very tile-yard and that very mill on which Licurgo bases his claim are mine—"

"The title-deeds of the property ought to be examined, to see if possession may not constitute a title in this case."

"Possession! Those scoundrels are not going to have the pleasure of laughing at me in that way. I suppose that justice is honestly and faithfully administered in the city of Orbajosa."

"Oh, as to that!" exclaimed the little lawyer, with an approving look, "the judge is an excellent person! He comes here every evening. But it is strange that you should have received no notice of Senor Licurgo's claims. Have you not yet been summoned to appear before the tribunal of arbitration?"

"No."

"It will be to-morrow, then. Well, I am very sorry that Senor Licurgo's precipitation has deprived me of the pleasure and honor of defending you, but what is to be done? Licurgo was determined that I should take him out of his troubles. I will study the matter with the greatest care. This vile slavery is the great drawback of jurisprudence."

Pepe entered the dining-room in a deplorable state of mind. Dona Perfecta was

⁷⁷ Vil, bajo y despreciable.

⁷⁸ burglar

Pepe contestó con frases vagas y fórmulas de cortesía y arrepentimiento.

—Por mi parte —dijo don Inocencio, poniendo en los ojos expresión de modestia y dulzura—, si en el curso de estas vanas disputas he dicho algo que pueda ofender al señor don José, le ruego que me perdone. Aquí todos somos amigos.

—Gracias. No vale la pena...

—A pesar de todo —indicó doña Perfecta, sonriendo ya con más naturalidad—, yo soy siempre la misma para mi querido sobrino, a pesar de sus ideas extravagantes y antireligiosas...¿De qué creerás que pienso ocuparme esta noche? Pues de quitarle de la cabeza al tío Licurgo esas terquedades⁷⁹ con que te piensa molestar. Le he mandado venir y en la galería me está esperando. Descuida, que yo lo arreglaré, pues aunque conozco que no le falta razón...

—Gracias, muchas gracias, querida tía —repuso el joven, sintiéndose invadido por la onda de generosidad que tan fácilmente nacía en su alma.

Pepe Rey dirigió la vista hacia donde estaba su prima, con intención de unirse a ella; pero algunas preguntas sagaces del canónigo le retuvieron al lado de doña Perfecta. Rosario estaba triste, oyendo con indiferencia melancólica las palabras del abogadillo, que instalándose junto a ella había comenzado una retahíla de conceptos empalagosos⁸⁰, con importunos chistes sazónada, y fatuidades del peor gusto.

—Lo peor para ti —dijo doña Perfecta a su sobrino cuando le sorprendió observando la desacorde pareja que formaban Rosario y Jacinto—, es que has ofendido a la pobre Rosario. Debes hacer todo lo posible por desenojarla. ¡La pobrecita es tan buena!...

—¡Oh, sí, tan buena! —añadió el canónigo—, que no dudo perdonará a su primo.

talking with the Penitentiary, as he entered, and Rosario was sitting alone, with her eyes fixed on the door. She was no doubt waiting for her cousin.

"Come here, you rascal," said his aunt, smiling with very little spontaneity. "You have insulted us, you great atheist! but we forgive you. I am well aware that my daughter and myself are two rustics who are incapable of soaring to the regions of mathematics where you dwell, but for all that it is possible that you may one day get down on your knees to us and beg us to teach you the Christian doctrine."

Pepe answered with vague phrases and formulas of politeness and repentance.

"For my part," said Don Inocencio, with an affected air of meekness and amiability, "if in the course of these idle disputes I have said any thing that could offend Senor Don Jose, I beg his pardon for it. We are all friends here."

"Thanks. It is of no consequence."

"In spite of every thing," said Dona Perfecta, smiling with more naturalness than before, "I shall always be the same for my dear nephew; in spite of his extravagant and anti-religious ideas. In what way do you suppose I am going to spend this evening? Well, in trying to make Uncle Licurgo give up those obstinate notions which would otherwise cause you annoyance. I sent for him, and he is waiting for me now in the hall. Make yourself easy, I will arrange the matter; for although I know that he is not altogether without right on his side—"

"Thanks, dear aunt," responded the young man, his whole being invaded by a wave of the generous emotion which was so easily aroused in his soul.

Pepe Rey looked in the direction of his cousin, intending to join her, but some wily questions of the canon retained him at Dona Perfecta's side. Rosario looked dejected,

⁷⁹ obstinacy

⁸⁰ cloying

—Creo que Rosario me ha perdonado ya —afirmó Rey.

—Y si no, en corazones angelicales no dura mucho el resentimiento —dijo don Inocencio melifluamente—. Yo tengo algún ascendiente sobre esa niña, y procuraré disipar en su alma generosa toda prevención contra usted. En cuanto yo le diga dos palabras...

Pepe Rey sintiendo que por su pensamiento pasaba una nube.

—Tal vez no sea preciso —dijo con intención.

—No le hablo ahora —añadió el capitular⁸¹— porque está embelesada oyendo las tonterías de Jacintillo... ¡Demonches de chicos! Cuando pegan la hebra⁸², hay que dejarles.

De pronto se presentaron en la tertulia el juez de primera instancia, la señora del alcalde y el deán de la catedral. Todos saludaron al ingeniero, demostrando en sus palabras y actitudes que satisfacían, al verle, la más viva curiosidad. El juez era un mozalbeta despabilado⁸³, de estos que todos los días aparecen en los criaderos de eminencias, aspirando recién empollados⁸⁴ a los primeros puestos de la administración y de la política. Dábase no poca importancia, y hablando de sí mismo y de su juvenil toga, parecía manifestar enojo porque no le hubieran hecho de golpe y porrazo presidente del Tribunal Supremo. En aquellas manos inexpertas, en aquel cerebro henchido de viento, en aquella presunción ridícula, había puesto el Estado las funciones más delicadas y más difíciles de la humana justicia. Sus maneras eran de perfecto cortesano, y revelaba escrupuloso esmero en todo lo concerniente a su persona. Tenía la maldita

and was listening with an air of melancholy indifference to the words of the little lawyer, who, having installed himself at her side, kept up a continuous stream of fulsome flatteries, seasoned with ill-timed jests and fatuous remarks in the worst possible taste.

"The worst of it is," said Dona Perfecta to her nephew—surprising the glance which he cast in the direction of the ill-assorted pair—"the worst of it is, that you have offended poor Rosario. You must do all in your power to make your peace with her. The poor child is so good!"

"Oh, yes! so good," added the canon, "that I have no doubt that she will forgive her cousin."

"I think that Rosario has already forgiven me," affirmed Rey.

"And if not, angelic breasts do not harbor resentment long," said Don Inocencio mellifluously. "I have a great deal of influence with the child, and I will endeavor to dissipate in her generous soul whatever prejudice may exist there against you. As soon as I say a word or two to her——"

Pepe Rey felt a cloud darken his soul and he said with meaning:

"Perhaps it may not be necessary."

"I will not speak to her now," added the capitular, "because she is listening entranced to Jacinto's nonsense. Ah, those children! When they once begin there is no stopping them."

The judge of the lower court, the alcalde's lady, and the dean of the cathedral now made their appearance. They all saluted the engineer, manifesting in their words and manner, on seeing him, the satisfaction of gratified curiosity. The judge was one of those clever and intelligent young men who

⁸¹ Individuo de alguna comunidad eclesiástica o secular con voto en ella, como el canónigo en su cabildo y el regidor en su ayuntamiento.

⁸² Strike up a conversation

⁸³ [persona] Que tiene facilidad para aprender y comprender las cosas y se desenvuelve bien ante los problemas, sobre todo en beneficio propio:

⁸⁴ to be well up on something

maña de estarse quitando y poniendo a cada instante los lentes de oro, y en su conversación frecuentemente indicaba el empeño de ser trasladado pronto a Madriz, para prestar sus imprescindibles servicios en la secretaría de Gracia y Justicia.

La señora del alcalde era una dama bonachona, sin otra flaqueza que suponerse muy relacionada en la corte. Dirigió a Pepe Rey diversas preguntas sobre modas, citando establecimientos industriales donde le habían hecho una manteleta o una falda en su último viaje, coetáneo de la guerra de África⁸⁵, y también nombró a una docena de duquesas y marquesas, tratándolas con tanta familiaridad como a sus amiguitas de escuela. Dijo también que la condesa de M. (por sus tertulias famosa) era amiga suya y que el 60 estuvo a visitarla, y la condesa la convidó a su palco en el Real, donde vio a Muley-Abbas en traje de moro acompañado de toda su morería. La alcaldesa hablaba por los codos, como suele decirse, y no carecía de chiste.

El señor deán era un viejo de edad avanzada, corpulento y encendido, pletórico, apoplético; un hombre que se salía fuera de sí mismo por no caber en su propio pellejo, según estaba de gordo y morcilludo. Procedía de la exclaustración, no hablaba más que de asuntos religiosos, y desde el principio mostró hacia Pepe Rey el desdén más vivo.

Éste se mostraba cada vez más inepto para acomodarse a sociedad tan poco de su gusto. Era su carácter nada maleable, duro y de muy escasa flexibilidad, y rechazaba las perfidias y acomodamientos de lenguaje para simular la concordia cuando no existía. Mantúvose, pues, bastante grave durante el curso de la fastidiosa tertulia, obligado a resistir el ímpetu oratorio de la alcaldesa, que sin ser la Fama tenía el privilegio de fatigar con cien lenguas el oído humano. Si en el breve respiro que esta señora daba a sus oyentes, Pepe Rey quería acercarse a su prima, pegábasele el Penitenciario como el

every day spring into notice in official circles; aspiring, almost before they are out of the shell, to the highest political and administrative positions. He gave himself airs of great importance, and in speaking of himself and of his juvenile toga, he seemed indirectly to manifest great offence because he had not been all at once made president of the supreme court. In such inexperienced hands, in a brain thus swollen with vanity, in this incarnation of conceit, had the state placed the most delicate and the most difficult functions of human justice. His manners were those of a perfect courtier, and revealed a scrupulous and minute attention to all that concerned his own person. He had the insufferable habit of taking off and putting on every moment his gold eye-glasses, and in his conversation he manifested with frequency the strong desire which he had to be transferred to Madrid, in order that he might give his invaluable services to the Department of Grace and Justice.

The alcalde's lady was a good-natured woman, whose only weakness was to fancy that she had a great many acquaintances at the court. She asked Pepe Rey various questions about the fashions, mentioning establishments in which she had had a mantle or a skirt made on her last journey to the capital, contemporaneous with the visit of Muley-Abbas, and she also mentioned the names of a dozen duchesses and marchionesses; speaking of them with as much familiarity as if they had been friends of her school-days. She said also that the Countess of M. (famous for her parties) was a friend of hers and that in '60 she had paid her a visit, when the countess had invited her to her box at the Teatro Real, where she saw Muley-Abbas in Moorish dress and accompanied by his retinue of Moors. The alcalde's wife talked incessantly and was not wanting in humor.

The dean was a very old man, corpulent and red-faced, plethoric and

⁸⁵ coetáneo de la visita de Muley-Abbas

molusco a la roca, y llevándole aparte con ademán misterioso, le proponía un paseo a Mundogrande con el señor don Cayetano o una partida de pesca en las claras aguas del Nahara.

Por fin esto concluyó, porque todo concluye en este mundo. Retiróse el señor deán, dejando la casa vacía, y bien pronto no quedó de la señora alcaldesa más que un eco, semejante al zumbido que recuerda en la humana oreja el reciente paso de una tempestad. El juez privó también a la tertulia de su presencia, y por fin don Inocencio dio a su sobrino la señal de partida.

—Vamos, niño, vámonos que es tarde —le dijo sonriendo—. ¡Cuánto has mareado a la pobre Rosarito!... ¿Verdad, niña? Anda, buena pieza, a casa pronto.

—Es hora de acostarse —dijo doña Perfecta.

—Hora de trabajar —repuso el abogadillo.

—Por más que le digo que despache los negocios de día —añadió el canónigo—, no hace caso.

—¡Son tantos los negocios... tantos!... ¡pero tantos!...

—No, di más bien que esa endiablada obra en que te has metido... Él no lo quiere decir, señor don José; pero sepa usted que se ha puesto a escribir una obra sobre La influencia de la mujer en la sociedad cristiana y además una Ojeada sobre el movimiento católico en... no sé dónde. ¿Qué entiendes tú de ojeadas ni de influencias?... Estos rapaces del día se atreven a todo. ¡Uf... qué chicos!... Conque vámonos a casa. Buenas noches, señora doña Perfecta..., buenas noches, señor don José..., Rosarito...

—Yo esperaré al señor don Cayetano —dijo Jacinto— para que me dé el Augusto Nicolás.

—¡Siempre cargando libros... hombre!... A veces entras en casa que pareces un burro. Pues bien, esperemos.

apoplectic looking, a man so obese that he seemed bursting out of his skin. He had belonged to one of the suppressed religious orders; he talked only of religious matters; and from the very first manifested the most profound contempt for Pepe Rey. The latter appeared every moment more unable to accommodate himself to a society so little to his taste. His disposition—not at all malleable, hard, and very little flexible—rejected the duplicities and the compromises of language to simulate concord when it did not exist. He remained, then, very grave during the whole of the tiresome evening, obliged as he was to endure the oratorical vehemence of the alcalde's wife, who, without being Fame, had the privilege of fatiguing with a hundred tongues the ears of men. If, in some brief respite which this lady gave her hearers, Pepe Rey made an attempt to approach his cousin, the Penitentiary attached himself to him instantly, like the mollusk to the rock; taking him apart with a mysterious air to propose to him an excursion with Senor Don Cayetano to Mundogrande, or a fishing party on the clear waters of the Nahara.

At last the evening came to an end, as every thing does in this world. The dean retired, leaving the house, as it seemed, empty, and very soon there remained of the alcalde's wife only an echo, like the buzz which remains in the air after a storm has passed away. The judge also deprived the company of his presence, and at last Don Inocencio gave his nephew the signal for departure.

"Come, boy, come; for it is late," he said, smiling. "How you have tormented poor Rosarito, has he not, child? Home, you rogue, home, without delay."

"It is time to go to bed," said Dona Perfecta.

"Time to go to work," responded the little lawyer.

—El señor don Jacinto —dijo Pepe Rey— no escribe a la ligera y se prepara bien para que sus obras sean un tesoro de erudición.

—Pero ese niño va a enfermar de la cabeza, señor don Inocencio —objetó doña Perfecta—. Por Dios, mucho cuidado. Yo le pondría tasa en sus lecturas.

—Ya que esperamos —indicó el doctorcillo con notorio acento de presunción—, me llevaré también el tercer tomo de Concilios. ¿No le parece a usted, tío?...

—Hombre, sí; no dejes eso de la mano. Pues no faltaba más.

Felizmente llegó pronto el señor don Cayetano (que tertuliaba de ordinario en casa de don Lorenzo Ruiz) y entregados los libros, marcháronse tío y sobrino.

Pepe Rey leyó en el triste semblante de su prima un deseo muy vivo de hablarle. Acercóse a ella, mientras doña Perfecta y don Cayetano trataban a solas de un negocio doméstico.

—Has ofendido a mamá —le dijo Rosario.

Sus facciones indicaban una especie de temor.

—Es verdad —repuso el joven—. He ofendido a tu mamá: te he ofendido a ti...

—No; a mí no. Ya se me figuraba a mí que el niño Jesús no debe gastar calzones.

—Pero espero que una y otra me perdonarán. Tu mamá me ha manifestado hace poco tanta bondad...

La voz de doña Perfecta vibró de súbito en el ámbito del comedor, con tan discordante acento, que el sobrino se estremeció cual si oyese un grito de alarma. La voz dijo imperiosamente:

—¡Rosario, vete a acostar!

Turbada y llena de congoja, la muchacha dio varias vueltas por la habitación, haciendo como que buscaba alguna cosa. Con todo disimulo pronunció al pasar por junto a su primo, estas vagas palabras:

"I am always telling him that he ought to get through with his business in the day-time, but he will not mind me."

"There is so much, so very much business to be got through."

"No, say rather, that confounded work which you have undertaken. He does not wish to say it, Senor Don Jose, but the truth is that he is writing a book on 'The Influence of Woman in Christian Society,' and, in addition to that, 'A Glance at the Catholic Movement in'—somewhere or other. What do you know about glances or influences? But these youths of the present day have audacity enough for any thing. Oh, what boys! Well, let us go home. Good-night, Senora Dona Perfecta—good-night, Senor Don Jose—Rosarito."

"I will wait for Senor Don Cayetano," said Jacinto, "to ask him to give me the Augusto Nicolas."

"Always carrying books. Why, sometimes you come into the house laden like a donkey. Very well, then, let us wait."

"Senor Don Jacinto does not write hastily," said Pepe Rey; "he prepares himself well for his work, so that his books may be treasures of learning."

"But that boy will injure his brain," objected Dona Perfecta. "For Heaven's sake be careful! I would set a limit to his reading."

"Since we are going to wait," said the little doctor, in a tone of insufferable conceit, "I will take with me also the third volume of Concilios. What do you think, uncle?"

"Take that, of course. It would never do to leave that behind you."

Fortunately Senor Don Cayetano (who generally spent his evenings at the house of Don Lorenzo Ruiz) soon arrived, and the books being received, uncle and nephew left the house.

Rey read in his cousin's sad countenance a keen desire to speak to him. He approached her while Dona Perfecta and Don Cayetano were discussing some domestic matter apart.

—Mamá está enojada...

—Pero...

—Está enojada... no te fíes, no te fíes.

Y se marchó. Siguióle después doña Perfecta, a quien aguardaba el tío Licurgo, y durante un rato, las voces de la señora y del aldeano oyéronse confundidas en familiar conferencia. Quedóse solo Pepe con don Cayetano, el cual, tomando una luz, habló de este modo:

—Buenas noches, Pepe. No crea usted que voy a dormir, voy a trabajar... Pero ¿por qué está usted tan meditabundo? ¿Qué tiene usted?... Pues sí, a trabajar. Estoy sacando apuntes para un Discurso-Memoria sobre los Linajes de Orbajosa... He encontrado datos y noticias de grandísimo precio. No hay que darle vueltas. En todas las épocas de nuestra historia, los orbajosenses se han distinguido por su hidalguía, por su nobleza, por su valor, por su entendimiento. Díganlo sino la conquista de México, las guerras del Emperador, las de Felipe contra herejes... ¿Pero está usted malo? ¿Qué le pasa a usted?... Pues sí, teólogos eminentes, bravos guerreros, conquistadores, santos, obispos, poetas, políticos, toda suerte de hombres esclarecidos florecieron en esta humilde tierra del ajo... No, no hay en la cristiandad pueblo más ilustre que el nuestro. Sus virtudes y sus glorias llenan toda la historia patria y aún sobra algo... Vamos, veo que lo que usted tiene es sueño: buenas noches... Pues sí, no cambiaría la gloria de ser hijo de esta noble tierra por todo el oro del mundo. Augusta llamáronla los antiguos, augustísima la llamo yo ahora, porque ahora, como entonces, la hidalguía, la generosidad, el valor, la nobleza son patrimonio de ella... Conque buenas noches, querido Pepe... se me figura que usted no está bueno. ¿Le ha hecho daño la cena?... Razón tiene Alonso González de Bustamante en su Floresta amena al decir que los habitantes de Orbajosa bastan por sí solos para dar grandeza y honor a un reino. ¿No lo cree usted así?

"You have offended mamma," said Rosarito.

Her features expressed something like terror.

"It is true," responded the young man; "I have offended your mamma—I have offended you."

"No, not me. I already imagined that the Infant Jesus ought not to wear trousers."

"But I hope that you will both forgive me. Your mamma was so kind to me a little while ago."

Dona Perfecta's voice suddenly vibrated through the dining-room, with so discordant a tone that her nephew started as if he had heard a cry of alarm. The voice said imperiously:

"Rosario, go to bed!"

Startled, her mind filled with anxious fears, the girl lingered in the room, going here and there as if she was looking for something. As she passed her cousin she whispered softly and cautiously these words:

"Mamma is angry."

"But—"

"She is angry—be on your guard, be on your guard."

Then she left the room. Her mother, for whom Uncle Licurgo was waiting, followed her, and for some time the voices of Dona Perfecta and the countryman were heard mingled together in familiar conference. Pepe was left with Don Cayetano, who, taking a light, said:

"Good-night, Pepe. But don't suppose that I am going to sleep, I am going to work. But why are you so thoughtful? What is the matter with you?—Just as I say, to work. I am making notes for a 'Memorial Discourse on the Genealogies of Orbajosa.' I have already found data and information of the utmost value. There can be no dispute about it. In every period of our history the Orbajosans have been distinguished for their delicate sense of honor, their chivalry, their valor, their intellectuality. The conquest of Mexico,

<p>—¡Oh!, sí, señor, sin duda ninguna — repuso Pepe Rey, dirigiéndose bruscamente a su cuarto.</p>	<p>the wars of the Emperor, the wars of Philip against the heretics, testify to this. But are you ill? What is the matter with you? As I say, eminent theologians, valiant warriors, conquerors, saints, bishops, statesmen—all sorts of illustrious men—have flourished in this humble land of the garlic. No, there is not in Christendom a more illustrious city than ours. Its virtues and its glories are in themselves enough and more than enough to fill all the pages of our country's history. Well, I see that it is sleepy you are—good- night. As I say, I would not exchange the glory of being a son of this noble city for all the gold in the world. Augusta, the ancients called it; Augustissima, I call it now; for now, as then, high-mindedness, generosity, valor, magnanimity, are the patrimony of all. Well, good-night, dear Pepe. But I fancy you are not well. Has the supper disagreed with you?— Alonzo Gonzalez de Bustamante was right when he said in his 'Floresta Amena' that the people of Orbajosa suffice in themselves to confer greatness and honor on a kingdom. Don't you think so?"</p> <p>"Oh, yes, señor; undoubtedly," responded Pepe Rey, going abruptly toward his room.</p>
--	---

<p>Capítulo XI</p> <p>La discordia crece</p> <p>En los días sucesivos, Rey hizo conocimiento con varias personas de la población y visitó el Casino, trabando amistades con algunos individuos de los que pasaban la vida en las salas de aquella corporación.</p> <p>Pero la juventud de Orbajosa no vivía constantemente allí, como podrá suponer la malevolencia. Veíanse por las tardes en la esquina de la catedral y en la plazoleta formada por el cruce de las calles del Condestable y la Tripería, algunos caballeros que gallardamente envueltos en sus capas,</p>	<p>Chapter XI</p> <p>The Discord Grows</p> <p>During the following days Pepe Rey made the acquaintance of several of the people of the place; he visited the Casino, and formed friendships with some of the individuals who spend their lives in the rooms of that corporation.</p> <p>But the youth of Orbajosa did not spend all their time in the Casino, as evil-minded people might imagine. In the afternoons there were to be seen at the corner of the cathedral, and in the little plaza formed by the intersection of the Calle del Condestable and the Calle de la Triperia, several gentlemen</p>
---	--

estaban como de centinela viendo pasar la gente. Si el tiempo era bueno, aquellas eminentes lumbreras de la cultura *urbsaugustense* se dirigían, siempre con la indispensable capita, al titulado paseo de las Descalzas, el cual se componía de dos hileras de tísicos olmos y algunas retamas descoloridas. Allí la brillante pléyade atisbaba a las niñas de don Fulano o de don Perencejo, que también habían ido a paseo, y la tarde se pasaba regularmente. Entrada la noche, el Casino se llenaba de nuevo, y mientras una parte de los socios entregaba su alto entendimiento a las delicias del monte, los otros leían periódicos, y los más discutían en la sala del café sobre asuntos de diversa índole, como política, caballos, toros o bien sobre chismes locales. El resumen de todos los debates era siempre la supremacía de Orbajosa y de sus habitantes sobre los demás pueblos y gentes de la tierra.

Eran aquellos varones insignes lo más granado de la ilustre ciudad, propietarios ricos los unos, pobrísimos los otros; pero libres de altas aspiraciones todos. Tenían la imperturbable serenidad del mendigo, que nada apetece mientras no le falta un mendrugo para engañar al hambre y el sol para calentarse. Lo que principalmente distinguía a los orbajosenses del Casino era un sentimiento de viva hostilidad hacia todo lo que de fuera viniese. Y siempre que algún forastero de viso se presentaba en las augustas salas, creíanle venido a poner en duda la superioridad de la patria del ajo, o a disputarle por envidia las preeminencias incontrovertibles que Natura le concediera.

Cuando Pepe Rey se presentó, recibieronle con cierto recelo, y como en el Casino abundaba la gente graciosa, al cuarto de hora de estar allí el nuevo socio, ya se habían dicho acerca de él toda suerte de cuchufletas. Cuando a las reiteradas preguntas de los socios contestó que había venido a Orbajosa con encargo de explorar la cuenca hullera del Nahara y estudiar un camino,

who, gracefully enveloped in their cloaks, stood there like sentinels, watching the people as they passed by. If the weather was fine, those shining lights of the Urbs Augustan culture bent their steps, still enveloped in the indispensable cloak, toward the promenade called the Paseo de las Descalzas, which was formed by a double row of consumptive-looking elms and some withered bushes of broom. There the brilliant Pleiad watched the daughters of this fellow-townsmen or that, who had also come there for a walk, and the afternoon passed tolerably. In the evening, the Casino filled up again; and while some of the members gave their lofty minds to the delights of monte, others read the newspapers, while the majority discussed in the coffee-room subjects of the various kinds, such as the politics, horses, bulls, or the gossip of the place. The result of every discussion was the renewed conviction of the supremacy of Orbajosa and its inhabitants over all the other towns and peoples on the face of the earth.

These distinguished men were the cream of the illustrious city; some rich landowners, others very poor, but all alike free from lofty aspirations. They had the imperturbable tranquillity of the beggar who desires nothing more so long as he has a crust of bread with which to cheat hunger, and the sun to warm him. What chiefly distinguished the Orbajosans of the Casino was a sentiment of bitter hostility toward all strangers, and whenever any stranger of note appeared in its august halls, they believed that he had come there to call in question the superiority of the land of the garlic, or to dispute with it, through envy, the incontestable advantages which nature had bestowed upon it.

When Pepe Rey presented himself in the Casino, they received him with something of suspicion, and as facetious persons abounded in it, before the new member had been there a quarter of an hour, all sorts of jokes had been made about him. When in answer to the reiterated questions of the members he said

todos convinieron en que el señor don José era un fatuo que quería darse tono inventando criaderos de carbón y vías férreas. Alguno añadió:

—Pero en buena parte se ha metido. Estos señores sabios creen que aquí somos tontos y que se nos engaña con palabrotas... Ha venido a casarse con la niña de doña Perfecta, y cuanto diga de cuencas hulleras es para echar facha.

—Pues esta mañana —indicó otro, que era un comerciante quebrado— me dijeron en casa de las de Domínguez que ese señor no tiene una peseta, y viene a que doña Perfecta le mantenga y a ver si puede pescar a Rosarito.

—Parece que ni es tal ingeniero, ni cosa que lo valga —añadió un propietario de olivos, que tenía empeñadas sus fincas por el doble de lo que valían—. Pero ya se ve... Estos hambrientos de Madrid se creen autorizados para engañar a los pobres provincianos, y como creen que aquí andamos con taparrabo, amigo...

—Bien se le conoce que tiene hambre.

—Pues entre bromas y veras nos dijo anoche que somos unos bárbaros holgazanes.

—Que vivimos como los beduinos, tomando el sol.

—Que vivíamos con la imaginación.

—Eso es: que vivimos con la imaginación.

—Y que esta ciudad era lo mismito que las de Marruecos.

—Hombre: no hay paciencia para oír eso. ¿Dónde habrá visto él (como no sea en París) una calle semejante a la del Condestable, que presenta un frente de siete casas alineadas, todas magníficas, desde la de doña Perfecta a la de Nicolasito Hernández?... Se figuran estos canallas que uno no ha visto nada, ni ha estado en París...

—También dijo con mucha delicadeza que Orbajosa era un pueblo de mendigos, y dio a entender que aquí vivimos en la mayor miseria sin darnos cuenta de ello.

that he had come to Orbajosa with a commission to explore the basin of the Nahara for coal, and to survey a road, they all agreed that Senor Don Jose was a conceited fellow who wished to give himself airs, discovering coalbeds and planning railroads. Some one added:

"He has come to a bad place for that, then. Those gentlemen imagine that here we are all fools, and that they can deceive us with fine words. He has come to marry Dona Perfecta's daughter, and all that he says about coalbeds is only for the sake of appearances."

"Well, this morning," said another, a merchant who had failed, "they told me at the Dominguez' that the gentleman has not a peseta, and that he has come here in order to be supported by his aunt and to see if he can catch Rosarito."

"It seems that he is no engineer at all," added an olive-planter, whose plantations were mortgaged for double their value. "But it is as you say: those starvelings from Madrid think they are justified in deceiving poor provincials, and as they believe that here we all wear tails—"

"It is plain to be seen that he is penniless—"

"Well, half-jest and the whole earnest, he told us last night that we were lazy barbarians."

"That we spent our time sunning ourselves, like the Bedouins."

"That we lived with the imagination."

"That's it; that we lived with the imagination."

"And that this city was precisely like a city in Morocco."

"Well! one has no patience to listen to those things. Where else could he see (unless it might be in Paris) a street like the Calle del Condestable, that can show seven houses in a row, all of them magnificent, from Dona Perfecta's house to that of Nicolasita Hernandez? Does that fellow suppose that one

—¡Válgame Dios!, si me lo llega a decir a mí, hay un escándalo en el Casino — exclamó el recaudador de contribuciones—. ¿Por qué no le dijeron la cantidad de arrobas de aceite que produjo Orbajosa el año pasado? ¿No sabe ese estúpido que en años buenos Orbajosa da pan para toda España y aun para toda Europa? Verdad es que ya llevamos no sé cuántos años de mala cosecha; pero eso no es ley. ¿Pues y la cosecha del ajo? ¿A que no sabe ese señor que los ajos de Orbajosa dejaron bizcos a los señores del jurado en la exposición de Londres?

Estos y otros diálogos se oían en las salas del Casino por aquellos días. A pesar de estas hablillas tan comunes en los pueblos pequeños, que por lo mismo que son enanos suelen ser soberbios, Rey no dejó de encontrar amigos sinceros en la docta corporación, pues ni todos eran maldicientes ni faltaban allí personas de buen sentido. Pero tenía nuestro joven la desgracia, si desgracia puede llamarse, de manifestar sus impresiones con inusitada franqueza, y esto le atrajo algunas antipatías.

Iban pasando días. Además del natural disgusto que las costumbres de la ciudad episcopal le producían, diversas causas todas desagradables empezaban a desarrollar en su ánimo honda tristeza, siendo de notar principalmente, entre aquellas causas, la turba de pleiteantes que cual enjambre voraz se arrojó sobre él. No era sólo el tío Licurgo, sino otros muchos colindantes los que le reclamaban daños y perjuicios, o bien le pedían cuentas de tierras administradas por su abuelo. También le presentaron una demanda por no sé qué contrato de aparcería que celebró su madre y no fue al parecer cumplido, y asimismo le exigieron el reconocimiento de una hipoteca sobre las tierras de Alamillos, hecha en extraño documento por su tío. Era una inmundicia gusanera de pleitos. Había hecho propósito de renunciar a la propiedad de sus fincas; pero entre tanto su dignidad le obligaba a no ceder

has never seen any thing, or has never been in Paris?"

"He also said, with a great deal of delicacy, that Orbajosa was a city of beggars; and he gave us to understand that in his opinion we live in the meanest way here without being ourselves aware of it."

"What insolence! If he ever says that to me, there will be a scene in the Casino," exclaimed the collector of taxes. "Why didn't they tell him how many arrobas of oil Orbajosa produced last year? Doesn't the fool know that in good years Orbajosa produces wheat enough to supply all Spain, and even all Europe, with bread? It is true that the crops have been bad for several years past, but that is not the rule. And the crop of garlic! I wager the gentleman doesn't know that the garlic of Orbajosa made the gentleman of the jury in the Exposition of London stare!"

These and other conversations of a similar kind were to be heard in the rooms of the Casino in those days. Notwithstanding this boastful talk, so common in small towns, which, for the very reason that they are small, are generally arrogant, Rey was not without finding sincere friends among the members of the learned corporation, for they were not all gossips, nor were there wanting among them persons of good sense. But our hero had the misfortune—if misfortune it can be called—to be unusually frank in the manifestation of his feelings, and this awakened some antipathy toward him.

Days passed. In addition to the natural disgust which the social customs of the episcopal city produced in him, various causes, all of them disagreeable, began to develop in his mind a profound sadness, chief among these causes being the crowd of litigants that swarmed about him like voracious ants. Many others of the neighboring landowners besides Uncle Licurgo claimed damages from him, or asked him to render accounts for lands managed by his grandfather. A claim was also brought

ante las marrullerías de los sagaces palurdos; y como el Ayuntamiento le reclamó también por supuesta confusión de su finca con un inmediato monte de Propios, viose el desgraciado joven en el caso de tener que disipar las dudas que acerca de su derecho surgían a cada paso. Su honra estaba comprometida, y no había otro remedio que pleitear o morir.

Habíale prometido doña Perfecta en su magnanimidad ayudarle a salir de tan torpes líos por medio de un arreglo amistoso; pero pasaban días y los buenos oficios de la ejemplar señora no daban resultado alguno. Crecían los pleitos con la amenazadora presteza de una enfermedad fulminante. Pepe Rey pasaba largas horas del día en el juzgado dando declaraciones, contestando a preguntas y a repreguntas, y cuando se retiraba a su casa, fatigado y colérico, veía aparecer la afilada y grotesca carátula del escribano, que le traía regular porción de papel sellado lleno de horribles fórmulas... para que fuese estudiando la cuestión.

Se comprende que aquel no era hombre a propósito para sufrir tales reveses, pudiendo evitarlos con la ausencia. Representábase en su imaginación a la noble ciudad de su madre como una horrible bestia que en él clavaba sus feroces uñas y le bebía la sangre. Para librarse de ella bastábale, según su creencia, la fuga; pero un interés profundo, como interés del corazón, le detenía, atándole a la peña de su martirio con lazos muy fuertes. Sin embargo, llegó a sentirse tan fuera de su centro, llegó a verse tan extranjero, digámoslo así, en aquella tenebrosa ciudad de pleitos, de antiguallas, de envidia y de maledicencia, que hizo propósito de abandonarla sin dilación, insistiendo al mismo tiempo en el proyecto que a ella le condujera. Una mañana, encontrando ocasión a propósito, formuló su plan ante doña Perfecta.

—Sobrino mío —repuso esta con su acostumbrada dulzura—: no seas arrebatado.

against him because of a certain contract of partnership entered into by his mother and which, as it appeared, had not been fulfilled; and he was required in the same way to acknowledge a mortgage on the estate of The Poplars executed in an irregular form by his uncle. Claims swarmed around him, multiplying with ant-like rapidity. He had come to the determination to renounce the ownership of his lands, but meanwhile his dignity required that he should not yield to the wily manoeuvres of the artful rustics; and as the town-council brought a claim against him also on account of a pretended confusion of the boundary lines of his estate with those of an adjoining wood belonging to the town-lands, the unfortunate young man found himself at every step obliged to prove his rights, which were being continually called in question. His honor was engaged, and he had no alternative but to defend his rights to the death.

Dona Perfecta had promised in her magnanimity to help him to free himself from these disgraceful plots by means of an amicable arrangement; but the days passed, and the good offices of the exemplary lady had produced no result whatever. The claims multiplied with the dangerous swiftness of a violent disease. Pepe Rey passed hour after hour at court, making declarations and answering the same questions over and over again, and when he returned home tired and angry, there appeared before him the sharp features and grotesque face of the notary, who had brought him a thick bundle of stamped papers full of horrible formulas—that he might be studying the question.

It will be easily understood that Pepe Rey was not a man to endure such annoyances when he might escape from them by leaving the town. His mother's noble city appeared to his imagination like a horrible monster which had fastened its ferocious claws in him and was drinking his blood. To free himself from this monster nothing more was necessary, he

Vaya, que pareces de fuego. Lo mismo era tu padre ¡qué hombre! Eres una centella... Ya te he dicho que con muchísimo gusto te llamaré hijo mío. Aunque no tuvieras las buenas cualidades y el talento que te distinguen (salvo los defectillos, que también los hay); aunque no fueras un excelente joven, basta que esta unión haya sido propuesta por tu padre, a quien tanto debe mi hija y yo, para que la acepte. Rosario no se opondrá tampoco, queriéndolo yo. ¿Qué falta, pues? Nada; no falta nada más que un poco tiempo. No se puede hacer el casamiento con la precipitación que tú deseas, y que daría lugar a interpretaciones, quizás desfavorables a la honra de mi querida hija... Vaya, que tú como no piensas más que en máquinas, todo lo quieres hacer al vapor. Espera, hombre, espera...¿qué prisa tienes? Ese aborrecimiento que le has cogido a nuestra pobre Orbajosa es un capricho. Ya se ve: no puedes vivir sino entre condes y marqueses y oradores y diplomáticos... ¡Quieres casarte y separarme de mi hija para siempre! —añadió enjugándose una lágrima—. Ya que así es, inconsiderado joven, ten al menos la caridad de retardar algún tiempo esa boda que tanto deseas... ¡Qué impaciencia! ¡Qué amor tan fuerte! No creí que una pobre lugareña como mi hija inspirase pasiones tan volcánicas.

No convencieron a Pepe Rey los razonamientos de su tía; pero no quiso contrariarla. Resolvió, pues, esperar cuanto le fuese posible. Una nueva causa de disgustos unióse bien pronto a los que ya amargaban su existencia. Hacía dos semanas que estaba en Orbajosa, y durante este tiempo no había recibido ninguna carta de su padre. No podía achacar esto a descuidos de la administración de correos de Orbajosa, porque siendo el funcionario encargado de aquel servicio amigo y protegido de doña Perfecta, esta le recomendaba diariamente el mayor cuidado para que las cartas dirigidas a su sobrino no se extraviasen. También iba a la casa el conductor de la correspondencia, llamado

believed, than flight. But a weighty interest—an interest in which his heart was concerned—kept him where he was; binding him to the rock of his martyrdom with very strong bonds. Nevertheless, he had come to feel so dissatisfied with his position; he had come to regard himself as so utterly a stranger, so to say, in that gloomy city of lawsuits, of old-fashioned customs and ideas, of envy and of slander, that he resolved to leave it without further delay, without, however, abandoning the project which had brought him to it. One morning, finding a favorable occasion, he opened his mind to Dona Perfecta on this point.

"Nephew," responded that lady, with her accustomed gentleness, "don't be rash. Why! you are like fire. Your father was just the same—what a man he was! You are like a flash—I have already told you that I will be very glad to call you my son. Even if you did not possess the good qualities and the talents which distinguish you (in spite of some little defects, for you have those, too); even if you were not as good as you are; it is enough that this union has been proposed by your father, to whom both my daughter and myself owe so much, for me to accept it. And Rosarito will not oppose it since I wish it. What is wanting, then? Nothing; there is nothing wanting but a little time. The marriage cannot be concluded with the haste you desire and which might, perhaps, give ground for interpretations discreditable to my dear daughter's reputation. But as you think of nothing but machines, you want every thing done by steam. Wait, man, wait; what hurry are you in? This hatred that you have taken to our poor Orbajosa is nothing but a caprice. But of course you can only live among counts and marquises and orators and diplomats—all you want is to get married and separate me forever from my daughter," she added, wiping away a tear. "Since that is the case, inconsiderate boy, at least have the charity to delay for a little this marriage, for which you are so eager. What

Cristóbal Ramos, por apodo Caballuco, personaje a quien ya conocimos, y a éste solía dirigir doña Perfecta amonestaciones y reprimendas tan enérgicas como la siguiente:

—¡Bonito servicio de correos tenéis!...
¿Cómo es que mi sobrino no ha recibido una sola carta desde que está en Orbajosa?...
Cuando la conducción de la correspondencia corre a cargo de semejante tarambana, ¡cómo han de andar las cosas! Yo le hablaré al señor Gobernador de la provincia para que mire bien qué clase de gente pone en la administración.

Caballuco alzando los hombros, miraba a Rey con expresión de la más completa indiferencia. Un día entró con un pliego en la mano.

—¡Gracias a Dios! —dijo doña Perfecta a su sobrino—. Ahí tienes cartas de tu padre. Regocíjate, hombre. Buen susto nos hemos llevado por la pereza de mi señor hermano en escribir... ¿Qué dice?, está bueno sin duda —añadió al ver que Pepe Rey abría el pliego con febril impaciencia.

El ingeniero se puso pálido al recorrer las primeras líneas.

—¡Jesús, Pepe... qué tienes! — exclamó la señora, levantándose con zozobra—. ¿Está malo tu papá?

—Esta carta no es de mi padre — repuso Pepe, revelando en su semblante la mayor consternación.

—¿Pues qué es eso?...

—Una orden del ministerio de Fomento, en que se me releva del cargo que me confiaron...

—¿Cómo... es posible!

—Una destitución pura y simple, redactada en términos muy poco lisonjeros para mí.

—¿Hase visto mayor picardía? — exclamó la señora, volviendo de su estupor.

—¡Qué humillación! —murmuró el joven—. Es la primera vez en mi vida que recibo un desaire semejante.

impatience! What ardent love! I did not suppose that a poor country girl like my daughter could inspire so violent a passion."

The arguments of his aunt did not convince Pepe Rey, but he did not wish to contradict her. A fresh cause of anxiety was soon added to those which already embittered his existence. He had now been in Orbajosa for two weeks, and during that time he had received no letter from his father. This could not be attributed to carelessness on the part of the officials of the post-office of Orbajosa, for the functionary who had charge of that service being the friend and *protégé* of Dona Perfecta, the latter every day recommended him to take the greatest care that the letters addressed to her nephew did not go astray. The letter-carrier, named Cristoval Ramos, and nicknamed Caballuco—a personage whose acquaintance we have already made—also visited the house, and to him Dona Perfecta was accustomed to address warnings and reprimands as energetic as the following:

"A pretty mail service you have! How is it that my nephew has not received a single letter since he has been in Orbajosa? When the carrying of the mail is entrusted to such a giddy-pate, how can things be expected to go well? I will speak to the governor of the province so that he may be careful what kind of people he puts in the post-office."

Caballuco, shrugging his shoulders, looked at Rey with the most complete indifference.

One day he entered the house with a letter in his hand.

"Thank Heaven!" said Dona Perfecta to her nephew. "Here are letters from your father. Rejoice, man! A pretty fright we have had through my brother's laziness about writing. What does he say? He is well, no doubt," she added, seeing that Pepe Rey opened the letter with feverish impatience.

The engineer turned pale as he glanced over the first lines.

—¡Pero ese Gobierno no tiene perdón de Dios! ¡Desairarte a ti! ¿Quieres que yo escriba a Madrid? Tengo allá buenas relaciones y podré conseguir que el Gobierno repare esa falta brutal y te dé una satisfacción.

—Gracias, señora, no quiero recomendaciones —replicó el joven con displicencia.

—¡Es que se ven unas injusticias; unos atropellos!... ¡Destituir así a un joven de tanto mérito, a una eminencia científica...! Vamos; si no puedo contener la cólera.

—Yo averiguaré —dijo Pepe, con la mayor energía— quién se ocupa de hacerme daño...

—Ese señor ministro... Pero de estos politiquejos infames ¿qué se puede esperarse?

—En Orbajosa hay alguien que se ha propuesto hacerme morir de desesperación —afirmó el joven visiblemente alterado—. Esto no es obra del ministro, esta y otras contrariedades que experimento son resultado de un plan de venganza, de un cálculo desconocido, de una enemistad irreconciliable; y este plan, este cálculo, esta enemistad, no lo dude usted, querida tía, están aquí, están en Orbajosa.

—Tú te has vuelto loco —replicó doña Perfecta, demostrando un sentimiento semejante a la compasión—. ¿Que tienes enemigos en Orbajosa? ¿Que alguien quiere vengarse de ti? Vamos, Pepe, tú has perdido el juicio. Las lecturas de esos libros en que se dice que tenemos por abuelos a los monos o a las cotorras, te han trastornado la cabeza.

Sonrió con dulzura al decir la última frase, y después, tomando un tono de familiar y cariñosa amonestación, añadió:

—Hijo mío, los habitantes de Orbajosa seremos palurdos y toscos labriegos sin instrucción, sin finura ni buen tono; pero a lealtad y buena fe no nos gana nadie, nadie, pero nadie.

—No crea usted —dijo Pepe— que acuso a las personas de esta casa. Pero

"Good Heavens! Pepe, what is the matter?" exclaimed Dona Perfecta, rising in alarm. "Is your father ill?"

"This letter is not from my father," responded Pepe, revealing in his countenance the greatest consternation.

"What is it, then?"

"An order from the Minister of Public Works, relieving me from the charge which was confided to me."

"What! Can it be possible!"

"A dismissal pure and simple, expressed in terms very little flattering to me."

"Was there ever any thing so unjust!" exclaimed Dona Perfecta, when she had recovered from her amazement.

"What a humiliation!" exclaimed the young man. "It is the first time in my life that I have received an affront like this."

"But the Government is unpardonable! To put such a slight upon you! Do you wish me to write to Madrid? I have very good friends there, and I may be able to obtain satisfaction for you from the Government and reparation for this brutal affront."

"Thanks, senora, I desire no recommendations," said the young man, with ill-humor.

"But what a piece of injustice! what a high-handed proceeding! To discharge in this way a young man of your merit, an eminent scientist. Why, I cannot contain my anger!"

"I will find out," said Pepe, with energy, "who it is that occupies himself in injuring me."

"That minister—but what is to be expected from those infamous politicians?"

"In this there is the hand of some one who is determined to drive me to desperation," declared the young man, visibly disturbed.

"This is not the act of the minister; this and other contrarities that I am experiencing are the result of a revengeful plot, of a secret and well-laid plan of some implacable enemy, and this enemy is here in Orbajosa, this plot has

sostengo que en la ciudad está mi implacable y fiero enemigo.

—Deseo que me enseñes ese traidor de melodrama —repuso la señora, sonriendo de nuevo—. Supongo que no acusarás a Licurgo ni a los demás que te han puesto pleito, porque los pobrecitos creen defender su derecho. Y entre paréntesis, no les falta razón en el caso presente. Además el tío Lucas te quiere mucho. Así mismo me lo ha dicho. Desde que te conoció, dice que le entraste por el ojo derecho, y el pobre viejo te ha puesto un cariño...

—¡Sí... profundo cariño! —murmuró el joven.

—No seas tonto —añadió la señora, poniéndole la mano en el hombro y mirándole de cerca—. No pienses disparates y convéncete de que tu enemigo, si existe, está en Madrid, en aquel centro de corrupción, de envidia y rivalidades, no en este pacífico y sosegado rincón, donde todo es buena voluntad y concordia... Sin duda algún envidioso de tu mérito... Te advierto una cosa, y es, que si quieres ir allá para averiguar la causa de este desaire y pedir explicaciones al Gobierno, no dejes de hacerlo por nosotras.

Pepe Rey fijó los ojos en el semblante de su tía, cual si quisiera escudriñarla hasta en lo más escondido de su alma.

—Digo que si quieres ir, no dejes de hacerlo —repitió la señora con calma admirable, confundiendo en la expresión de su semblante la naturalidad con la honradez más pura.

—No, señora —repitió Pepe—. No pienso ir allá.

—Mejor; ésa es también mi opinión. Aquí estás más tranquilo, a pesar de las cavilaciones con que te estás atormentando. ¡Pobre Pepillo! Tu entendimiento, tu descomunal entendimiento, es la causa de tu desgracia. Nosotros, los de Orbajosa, pobres aldeanos rústicos, vivimos felices en nuestra ignorancia. Yo siento mucho que no estés

been hatched in Orbajosa, doubt it not, dear aunt."

"You are out of your mind," replied Dona Perfecta, with a look of compassion. "You have enemies in Orbajosa, you say? Some one wishes to revenge himself upon you? Come, Pepillo, you have lost your senses. The reading of those books in which they say that we have for ancestors monkeys or parrots has turned your brain."

She smiled sweetly as she uttered the last words, and taking a tone of familiar and affectionate admonition, she added:

"My dear boy, the people of Orbajosa may be rude and boorish rustics, without learning, or polish, or fine manners; but in loyalty and good faith we yield to no one—to no one, I say, no one."

"Don't suppose," said the young man, "that I accuse any one in this house. But that my implacable and cruel enemy is in this city, I am persuaded."

"I wish you would show me that stage villain," responded Dona Perfecta, smiling again. "I suppose you will not accuse Uncle Licurgo, nor any of the others who have brought suits against you; for the poor people believe they are only defending their rights. And between ourselves, they are not altogether wanting in reason in this case. Besides, Uncle Licurgo likes you greatly. He has told me so himself. From the moment he saw you, you took his fancy, and the poor old man has conceived such an affection for you—"

"Oh, yes—a profound affection!" murmured Pepe.

"Don't be foolish," continued his aunt, putting her hand on his shoulder and looking at him closely. "Don't imagine absurdities; convince yourself that your enemy, if you have one, is in Madrid, in that centre of corruption, of envy and rivalry, not in this peaceful and tranquil corner, where all is good-will and concord. Some one, no doubt, who is envious of your merit— There is one

contento. ¿Pero es culpa mía que te aburras y desesperes sin motivo? ¿No te trato como a un hijo? ¿No te he recibido como la esperanza de mi casa? ¿Puedo hacer más por ti? Si a pesar de eso, no nos quieres, si nos muestras tanto desprecio, si te burlas de nuestra religiosidad, si haces desprecios a nuestros amigos, ¿es acaso porque no te tratemos bien?

Los ojos de doña Perfecta se humedecieron.

—Querida tía —dijo Rey, sintiendo que se disipaba su encono—. También yo he cometido algunas faltas desde que soy huésped de esta casa.

—No seas tonto... ¡Qué faltas ni faltas! Entre personas de la misma familia todo se perdona.

—Pero Rosario ¿dónde está? —preguntó el joven levantándose—. ¿Tampoco la veré hoy?

—Está mejor. ¿Sabes que no ha querido bajar?

—Subiré yo.

—Hombre, no. Esa niña tiene unas terquedades... Hoy se ha empeñado en no salir de su cuarto. Se ha encerrado por dentro.

—¡Qué rareza!

—Se le pasará. Seguramente se le pasará. Veremos si esta noche le quitamos de la cabeza sus ideas melancólicas.

Organizaremos una tertulia que la divierta. ¿Por qué no te vas a casa del señor don Inocencio y le dices que venga por acá esta noche y que traiga a Jacintillo?

—¡A Jacintillo!

—Sí, cuando a Rosario le dan estos accesos de melancolía, ese jovencito es el único que la distrae.

—Pero yo subiré...

—Hombre, no.

—Cuidado que hay etiquetas en esta casa.

—Tú te estás burlando de nosotros. Haz lo que te digo.

—Pues quiero verla.

thing I wish to say now—and that is, that if you desire to go there to learn the cause of this affront and ask an explanation of it from the Government, you must not neglect doing so on our account."

Pepe Rey fixed his eyes on his aunt's countenance, as if he wished to penetrate with his glance the inmost depths of her soul.

"I say that if you wish to go, do so," repeated Dona Perfecta, with admirable serenity, while her countenance expressed the most complete and unaffected sincerity.

"No, senora: I do not wish to go."

"So much the better; I think you are right. You are more tranquil here, notwithstanding the suspicions with which you are tormenting yourself. Poor Pepillo! We poor rustics of Orbajosa live happy in our ignorance. I am very sorry that you are not contented here. But is it my fault if you vex and worry yourself without a cause? Do I not treat you like a son? Have I not received you as the hope of my house? Can I do more for you? If in spite of all this you do not like us, if you show so much indifference toward us, if you ridicule our piety, if you insult our friends, is it by chance because we do not treat you well?"

Dona Perfecta's eyes grew moist.

"My dear aunt," said Pepe, feeling his anger vanish, "I too have committed some faults since I have been a guest in this house."

"Don't be foolish. Don't talk about committing faults. Among the persons of the same family every thing is forgiven."

"But Rosarito—where is she?" asked the young man, rising. "Am I not to see her to-day, either?"

"She is better. Do you know that she did not wish to come down stairs?"

"I will go up to her then."

"No, it would be of no use. That girl has some obstinate notions—to-day she is determined not to leave her room. She has locked herself in."

"What a strange idea!"

—Pues no. ¡Qué mal conoces a la niña!

—Yo creí conocerla bien... Bueno, me quedaré... Pero esta soledad es horrible.

—Ahí tienes al señor escribano.

—Maldito sea él mil veces.

—Y me parece que ha entrado también el señor procurador... es un excelente sujeto.

—Así le ahorcaran.

—Hombre, los asuntos de intereses, cuando son propios, sirven de distracción. Alguien llega... Me parece que es el perito agrónomo. Ya tienes para un rato.

—¡Para un rato de infierno!

—Hola, hola, si no me engaño el tío Licurgo y el tío Paso-Largo acaban de entrar. Puede que vengan a proponerte un arreglo.

—Me arrojaré al estanque.

—¡Qué descastado eres! ¡Pues todos ellos te quieren tanto!... Vamos, para que nada falte, ahí está también el alguacil. Viene a citarte.

—A crucificarme.

Todos los personajes nombrados fueron entrando en la sala.

—Adiós, Pepe, que te diviertas —dijo doña Perfecta.

—¡Trágame, tierra! —exclamó el joven con desesperación.

—Señor don José...

—Mi querido señor don José...

—Estimable señor don José...

—Señor don José de mi alma...

—Mi respetable amigo señor don José...

Al oír estas almibaradas insinuaciones, Pepe Rey exhaló un hondo suspiro y se entregó. Entregó su cuerpo y su alma a los sayones, que esgrimieron horribles hojas de papel sellado, mientras la víctima, elevando los ojos al cielo, decía para sí con cristiana mansedumbre:

—Padre mío, ¿por qué me has abandonado?

"She will get over it. Undoubtedly she will get over it. We will see to-night if we cannot put these melancholy thoughts out of her head. We will get up a party to amuse her. Why don't you go to Don Inocencio's and ask him to come here to-night and bring Jacintillo with him?"

"Jacintillo!"

"Yes, when Rosarito has these fits of melancholy, the only one who can divert her is that young man."

"But I will go upstairs——"

"No, you must not."

"What etiquette there is in this house!"

"You are ridiculing us. Do as I ask you."

"But I wish to see her."

"But you cannot see her. How little you know the girl!"

"I thought I knew her well. I will stay here, then. But this solitude is horrible."

"There comes the notary."

"Maledictions upon him!"

"And I think the attorney-general has just come in too—he is an excellent person."

"He be hanged with his goodness!"

"But business affairs, when they are one's own, serve as a distraction. Some one is coming. I think it is the agricultural expert. You will have something to occupy you now for an hour or two."

"An hour or two of hell!"

"Ah, ha! if I am not mistaken Uncle Licurgo and Uncle Paso Largo have just entered. Perhaps they have come to propose a compromise to you."

"I would throw myself into the pond first!"

"How unnatural you are! For they are all very fond of you. Well, so that nothing may be wanting, there comes the constable too. He is coming to serve a summons on you."

"To crucify me."

All the individuals named were now entering the parlor one by one.

"Good-by, Pepe; amuse yourself," said Dona Perfecta.

	<p>"Earth, open and swallow me!" exclaimed the young man desperately.</p> <p>"Senor Don Jose."</p> <p>"My dear Don Jose."</p> <p>"Esteemed Don Jose."</p> <p>"My dearest Don Jose."</p> <p>"My respected friend, Don Jose."</p> <p>Hearing these honeyed and insinuating preliminaries, Pepe Rey exhaled a deep sigh and gave himself up. He gave himself up, soul and body, to the executioners, who brandished horrible leaves of stamped paper while the victim, raising his eyes to heaven with a look of Christian meekness, murmured:</p> <p>"Father, why hast thou forsaken me?"</p>
--	---

<p>Capítulo XII</p> <p>Aquí fue Troya</p> <p>Amor, amistad, aire sano para la respiración moral, luz para el alma simpatía, fácil comercio de ideas y de sensaciones era lo que Pepe Rey necesitaba de una manera imperiosa. No teniéndolo, aumentaban las sombras que envolvían su espíritu, y la lobreguez interior daba a su trato displicencia y amargura. Al día siguiente de las escenas referidas en el capítulo anterior, mortificóle más que nada el ya demasiado largo y misterioso encierro de su prima, motivado, al parecer, primero por una enfermedad sin importancia, después por caprichos y nerviosidades de difícil explicación.</p> <p>Rey extrañaba conducta tan contraria a la idea que había formado de Rosarito. Habían transcurrido cuatro días sin verla, no ciertamente porque a él le faltasen deseos de estar a su lado; y tal situación comenzaba a ser desairada y ridícula, si con un acto de firme iniciativa no ponía remedio en ello.</p> <p>—¿Tampoco hoy veré a mi prima? — preguntó de mal talante a su tía, cuando concluyeron de comer.</p>	<p>Chapter XII</p> <p>Here Was Troy</p> <p>Love, friendship, a wholesome moral atmosphere, spiritual light, sympathy, an easy interchange of ideas and feelings, these were what Pepe Rey's nature imperatively demanded. Deprived of them, the darkness that shrouded his soul grew deeper, and his inward gloom imparted a tinge of bitterness and discontent to his manner. On the day following the scenes described in the last chapter, what vexed him more than any thing was the already prolonged and mysterious seclusion of his cousin, accounted for at first by a trifling indisposition and then by caprices and nervous feelings difficult of explanation.</p> <p>Rey was surprised by conduct so contrary to the idea which he had formed of Rosarito. Four days had passed during which he had not seen her; and certainly it was not because he did not desire to be at her side; and his situation threatened soon to become humiliating and ridiculous, if, by boldly taking the initiative, he did not at once put an end to it.</p>
--	--

—Tampoco. ¡Sabe Dios cuánto lo siento!... Bastante le he predicado hoy. A la tarde veremos...

La sospecha de que en tan injustificado encierro su adorable prima era más bien víctima sin defensa, que autora resuelta con actividad propia e iniciativa, le indujo a contenerse y esperar. Sin esta sospecha, hubiera partido aquel mismo día. No tenía duda alguna de ser amado por Rosario mas era evidente que una presión desconocida actuaba entre los dos para separarlos, y parecía propio de un varón honrado averiguar de quién procedía aquella fuerza maligna, y contrarrestarla hasta donde alcanzara la voluntad humana.

—Espero que la obstinación de Rosario no durará mucho —dijo a doña Perfecta, disimulando sus verdaderos sentimientos.

Aquel día tuvo una carta de su padre, en la cual éste se quejaba de no haber recibido ninguna de Orbajosa, circunstancia que aumentó las inquietudes del ingeniero, confundiéndole más. Por último, después de vagar largo rato solo por la huerta de la casa, salió y fue al Casino. Entró en él, como un desesperado que se arroja al mar.

Encontró en las principales salas a varias personas que charlaban y discutían. En un grupo desentrañaban⁸⁶ con lógica sutil difíciles problemas de toros; en otro disertaban sobre cuáles eran los mejores burros entre las castas de Orbajosa y Villahorrenda. Hastiado hasta lo sumo, Pepe Rey abandonó estos debates y se dirigió a la sala de periódicos, donde hojeó varias revistas sin encontrar deleite en la lectura; y poco después, pasando de sala en sala, fue a parar sin saber cómo a la del juego. Cerca de dos horas estuvo en las garras del horrible demonio amarillo, cuyos resplandecientes ojos de oro producen tormento y fascinación. Ni aun las emociones del juego alteraron el sombrío estado de su alma, y el tedio que

"Shall I not see my cousin to-day, either?" he said to his aunt, with manifest ill-humor, when they had finished dining.

"No, not to-day, either. Heaven knows how sorry I am for it. I gave her a good talking to this morning. This afternoon we will see what can be done."

The suspicion that in this unreasonable seclusion his adorable cousin was rather the helpless victim than the free and willing agent, induced him to control himself and to wait. Had it not been for this suspicion he would have left Orbajosa that very day. He had no doubt whatever that Rosario loved him, but it was evident that some unknown influence was at work to separate them, and it seemed to him to be the part of an honorable man to discover whence that malign influence proceeded and to oppose it, as far as it was in his power to do so.

"I hope that Rosarito's obstinacy will not continue long," he said to Dona Perfecta, disguising his real sentiments.

On this day he received a letter from his father in which the latter complained of having received none from Orbajosa, a circumstance which increased the engineer's disquietude, perplexing him still further. Finally, after wandering about alone in the garden for a long time, he left the house and went to the Casino. He entered it with the desperate air of a man about to throw himself into the sea.

In the principal rooms he found various people talking and discussing different subjects. In one group they were solving with subtle logic difficult problems relating to bulls; in another, they were discussing the relative merits of different breeds of donkeys of Orbajosa and Villahorrenda. Bored to the last degree, Pepe Rey turned away from these discussions and directed his steps toward the reading-room, where he looked through various reviews without finding any distraction in the reading, and a little later,

⁸⁶ unravel

antes le empujara hacia el verde tapete, apartóle también de él. Huyendo del bullicio, dio con su cuerpo en una estancia destinada a tertulia, en la cual a la sazón no había alma viviente, y con indolencia se sentó junto a la ventana de ella, mirando a la calle.

Era esta angostísima y con más ángulos y recodos que casas, sombreada toda por la pavorosa catedral, que al extremo alzaba su negro muro carcomido. Pepe Rey miró a todos lados, arriba y abajo, y observó un plácido silencio de sepulcro: ni un paso, ni una voz, ni una mirada. De pronto hirieron su oído rumores extraños, como cuchicheos de femeninos labios y después el chirrido de cortinajes que se corrían, algunas palabras, y por fin el tararear suave de una canción, el ladrido de un falderillo, y otras señales de existencia social, que parecían muy singulares en tal sitio. Observando bien, Pepe Rey vio que tales rumores procedían de un enorme balcón con celosías, que frente por frente a la ventana mostraba su corpulenta fábrica. No había concluido sus observaciones cuando un socio del Casino apareció de súbito a su lado, y riendo le interpelló de este modo:

—¡Ah!, señor don Pepe, ¡picarán!, ¿se ha encerrado usted aquí para hacer cocos a las niñas?

El que esto decía era don Juan Tafetán, un sujeto amabilísimo, y de los pocos que habían manifestado a Rey en el Casino cordial amistad y verdadera admiración. Con su carilla bermellonada, su bigotejo teñido de negro, sus ojuelos vivarachos, su estatura mezquina, su pelo con gran estudio peinado para ocultar la calvicie, don Juan Tafetán presentaba una figura bastante diferente de la de Antinóo; pero era muy simpático; tenía mucho gracejo⁸⁷, y felicísimo ingenio para contar aventuras graciosas. Reía mucho, y al hacerlo su cara se cubría toda, desde la frente a la barba, de grotescas arrugas. A pesar de estas cualidades y del aplauso que debía estimular su

passing from room to room, he stopped, without knowing why, at the gaming-table. For nearly two hours he remained in the clutches of the horrible yellow demon, whose shining eyes of gold at once torture and charm. But not even the excitement of play had power to lighten the gloom of his soul, and the same tedium which had impelled him toward the green cloth sent him away from it. Shunning the noise, he found himself in an apartment used as an assembly-room, in which at the time there was not a living soul, and here he seated himself wearily at a window overlooking the street.

This was very narrow, with more corners and salient angles than houses, and was overshadowed throughout its whole extent by the imposing mass of the cathedral that lifted its dark and time-corroded walls at one end of it. Pepe Rey looked up and down and in every direction; no sign of life—not a footstep, not a voice, not a glance, disturbed the stillness, peaceful as that of a tomb, that reigned everywhere. Suddenly strange sounds, like the whispering of feminine voices, fell on his ear, and then the rustling of curtains that were being drawn, a few words, and finally the humming of a song, the bark of a lap-dog, and other signs of social life, which seemed very strange in such a place. Observing attentively, Pepe Rey perceived that these noises proceeded from an enormous balcony with blinds which displayed its corpulent bulk in front of the window at which he was sitting. Before he had concluded his observations, a member of the Casino suddenly appeared beside him, and accosted him laughingly in this manner:

"Ah, Senor Don Pepe! what a rogue you are! So you have shut yourself in here to ogle the girls, eh?"

The speaker was Don Juan Tafetan, a very amiable man, and one of the few members of the Casino who had manifested for Pepe Rey cordial friendship and genuine admiration.

⁸⁷ humour, repartee

disposición a las picantes burlas, no era maldiciente. Queríanle todos, y Pepe Rey pasaba con él ratos agradables. El pobre Tafetán, empleado antaño en la administración civil de la capital de la provincia, vivía modestamente de su sueldo en la secretaría de Beneficencia, y completaba su pasar tocando gallardamente el clarinete en las procesiones, en las solemnidades de la catedral y en el teatro, cuando alguna trailla de desesperados cómicos aparecía por aquellos países con el alevoso propósito de dar funciones en Orbajosa.

Pero lo más singular en don Juan Tafetán era su afición a las muchachas guapas. Él mismo, cuando no ocultaba su calvicie con seis pelos llenos de pomada, cuando no se teñía el bigote, cuando andaba derecho y espigado por la poca pesadumbre de los años, había sido un Tenorio formidable. Oírle contar sus conquistas era cosa de morir de risa, porque hay Tenorios de Tenorios y aquel fue de los más originales.

—¿Qué niñas? Yo no veo niñas en ninguna parte —repuso Pepe Rey.

—Hágase usted el anacoreta.

Una de las celosías del balcón se abrió, dejando ver un rostro juvenil encantador y risueño, que desapareció al instante, como una luz apagada por el viento.

—Ya, ya veo.

—¿No las conoce usted?

—Por mi vida que no.

—Son las Troyas, las niñas de Troya.

Pues no conoce usted nada bueno... Tres chicas preciosísimas, hijas de un coronel de Estado Mayor de Plazas que murió en las calles de Madrid el 54.

La celosía se abrió de nuevo y comparecieron dos caras.

—Se están burlando de nosotros, señor don Pepe —dijo Tafetán, haciendo una seña amistosa a las niñas.

With his red cheeks, his little dyed mustache, his restless laughing eyes, his insignificant figure, his hair carefully combed to hide his baldness, Don Juan Tafetan was far from being an Antinous⁹⁰ in appearance, but he was very witty and very agreeable and he had a happy gift for telling a good story. He was much given to laughter, and when he laughed his face, from his forehead to his chin, became one mass of grotesque wrinkles. In spite of these qualities, and of the applause which might have stimulated his taste for spicy jokes, he was not a scandal-monger. Every one liked him, and Pepe Rey spent with him many pleasant hours. Poor Tafetan, formerly an employe in the civil department of the government of the capital of the province, now lived modestly on his salary as a clerk in the bureau of charities; eking out his income by gallantly playing the clarionet in the processions, in the solemnities of the cathedral, and in the theatre, whenever some desperate company of players made their appearance in those parts with the perfidious design of giving representations in Orbajosa.

But the most curious thing about Don Juan Tafetan was his liking for pretty girls. He himself, in the days when he did not hide his baldness with half a dozen hairs plastered down with pomade, when he did not dye his mustache, when, in the freedom from care of youthful years, he walked with shoulders unstooped and head erect, had been a formidable *Tenorio*. To hear him recount his conquests was something to make one die laughing; for there are *Tenorios* and *Tenorios*, and he was one of the most original.

"What girls? I don't see any girls," responded Pepe Rey.

"Yes, play the anchorite!"

One of the blinds of the balcony was opened, giving a glimpse of a youthful face,

⁹⁰ Antinous (also Antinoüs or Antinoös; Ancient Greek: Ἀντίνοος; 27 November, c. 111 – before 30 October 130[1]) was a Bithynian Greek youth and a favourite, or lover, of the Roman emperor Hadrian.

<https://en.wikipedia.org/wiki/Antinous>

—¿Las conoce usted?

—¿Pues no las he de conocer? Las pobres están en la miseria. Yo no sé cómo viven. Cuando murió don Francisco Troya, se hizo una suscripción para mantenerlas; pero esto duró poco.

—¡Pobres muchachas! Me figuro que no serán un modelo de honradez...

—¿Por qué no?... Yo no creo lo que en el pueblo se dice de ellas.

Funcionó de nuevo la celosía.

—Buenas tardes, niñas —gritó don Juan Tafetán, dirigiéndose a las tres, que artísticamente agrupadas aparecieron—. Este caballero dice que lo bueno no debe esconderse y que abran ustedes toda la celosía.

Pero la celosía se cerró y alegre concierto de risas difundió una extraña alegría por la triste calle. Creeríase que pasaba una bandada de pájaros.

—¿Quiere usted que vayamos allá? —dijo de súbito Tafetán.

Sus ojos brillaban, y una sonrisa picaresca retozaba en sus amaratados labios.

—¿Pero qué clase de gente es ésa?

—Ande usted señor de Rey... Las pobrecitas son honradas. ¡Bah! Si se alimentan del aire como los camaleones. Diga usted, el que no come ¿puede pecar? Bastante virtuosas son las infelices. Y si pecaran, limpiarían su conciencia con el gran ayuno que hacen.

—Pues vamos.

Un momento después, don Juan Tafetán y Pepe Rey entraron en la sala. El aspecto de la miseria que con horribles esfuerzos pugnaba por no serlo, afligió al joven. Las tres muchachas eran muy lindas, principalmente las dos más pequeñas, morenas, pálidas, de negros ojos y sutil talle. Bien vestidas y bien calzadas, habrían parecido retoños de duquesa, en candidatura para entroncar con príncipes.

Cuando la visita entró, las tres se quedaron muy cortadas; pero bien pronto

lovely and smiling, that disappeared instantly, like a light extinguished by the wind.

"Yes, I see now."

"Don't you know them?"

"On my life I do not."

"They are the Troyas—the Troya girls. Then you don't know something good. Three lovely girls, the daughters of a colonel of staff, who died in the streets of Madrid in '54."

The blind opened again, and two faces appeared.

"They are laughing at me," said Tafetan, making a friendly sign to the girls.

"Do you know them?"

"Why, of course I know them. The poor things are in the greatest want. I don't know how they manage to live. When Don Francisco Troya died a subscription was raised for them, but that did not last very long."

"Poor girls! I imagine they are not models of virtue."

"And why not? I do not believe what they say in the town about them."

Once more the blinds opened.

"Good-afternoon, girls!" cried Don Juan Tafetan to the three girls, who appeared, artistically grouped, at the window. "This gentleman says that good things ought not to hide themselves, and that you should throw open the blinds."

But the blind was closed and a joyous concert of laughter diffused a strange gayety through the gloomy street. One might have fancied that a flock of birds was passing.

"Shall we go there?" said Tafetan suddenly.

His eyes sparkled and a roguish smile played on his discolored lips.

"But what sort of people are they, then?"

"Don't be afraid, Senor de Rey. The poor things are honest. Bah! Why, they live upon air, like the chameleons. Tell me, can any one who doesn't eat sin? The poor girls are virtuous enough. And even if they did sin, they fast enough to make up for it."

mostraron la índole de su genial frívolo y alegre. Vivían en la miseria, como los pájaros en la prisión, sin dejar de cantar tras los hierros lo mismo que en la opulencia del bosque. Pasaban el día cosiendo, lo cual indicaba por lo menos, un principio de honradez; pero en Orbajosa, ninguna persona de su posición se trataba con ellas. Estaban, hasta cierto punto, proscritas, degradadas, acordonadas, lo cual, hasta cierto punto, indicaba también algún motivo de escándalo. Pero en honor de la verdad debe decirse que la mala reputación de las Troyas consistía, más que nada, en su fama de chismosas, enredadoras, traviesas y despreocupadas. Dirigían anónimos a graves personas, ponían motes a todo viviente de Orbajosa, desde el obispo al último zascandil; tiraban piedrecitas a los transeúntes; chicheaban escondidas tras las rejas para reírse con la confusión y azoramiento del que pasaba; sabían todos los sucesos de la vecindad, para lo cual tenían en constante uso los tragaluces y agujeros todos de la parte alta de la casa; cantaban de noche en el balcón; se vestían de máscara en Carnaval para meterse en las casas más alcurniadas, con otras majaderías y libertades propias de los pueblos pequeños. Pero cualquiera que fuese la razón, ello es que el agraciado triunvirato Troyano, tenía sobre sí un estigma de esos que una vez puestos por susceptible vecindario, acompañan implacablemente hasta más allá de la tumba.

—¿Éste es el caballero que dicen ha venido a sacar minas de oro? —dijo una.

—¿Y a derribar la catedral para hacer con las piedras de ella una fábrica de zapatos? —añadió otra.

—¿Y a quitar de Orbajosa la siembra del ajo para poner algodón o el árbol de la canela?

Pepe no pudo reprimir la risa ante tales despropósitos.

—No viene sino a hacer una recolección de niñas bonitas para llevárselas a Madrid —dijo Tafetán.

"Let us go, then."

A moment later Don Juan Tafetan and Pepe Rey were entering the parlor of the Troyas.

The poverty he saw, that struggled desperately to disguise itself, afflicted the young man. The three girls were very lovely, especially the two younger ones, who were pale and dark, with large black eyes and slender figures. Well-dressed and well shod they would have seemed the daughters of a duchess, and worthy to ally themselves with princes.

When the visitors entered, the three girls were for a moment abashed: but very soon their naturally gay and frivolous dispositions became apparent. They lived in poverty, as birds live in confinement, singing behind iron bars as they would sing in the midst of the abundance of the forest. They spent the day sewing, which showed at least honorable principles; but no one in Orbajosa, of their own station in life, held any intercourse with them. They were, to a certain extent, proscribed, looked down upon, avoided, which also showed that there existed some cause for scandal. But, to be just, it must be said that the bad reputation of the Troyas consisted, more than in any thing else, in the name they had of being gossips and mischief-makers, fond of playing practical jokes, and bold and free in their manners. They wrote anonymous letters to grave personages; they gave nicknames to every living being in Orbajosa, from the bishop down to the lowest vagabond; they threw pebbles at the passers-by; they hissed behind the window bars, in order to amuse themselves with the perplexity and annoyance of the startled passer-by; they found out every thing that occurred in the neighborhood; to which end they made constant use of every window and aperture in the upper part of the house; they sang at night in the balcony; they masked themselves during the Carnival, in order to obtain entrance into the houses of the highest families; and they played many other

—¡Ay! ¡De buena gana me iría! —
exclamó una.

—A las tres, a las tres me las llevo —
afirmó Pepe—. Pero sepamos una cosa: ¿por
qué se reían ustedes de mí cuando estaba en la
ventana del Casino?

Tales palabras fueron la señal de
nuevas risas.

—Éstas son unas tontas —dijo la
mayor de las tres—. Fue porque dijimos que
usted se merece algo más que la niña de doña
Perfecta.

—Fue porque esta dijo que usted está
perdiendo el tiempo y que Rosarito no quiere
sino gente de iglesia.

—¡Qué cosas tienes! Yo no he dicho
tal cosa. Tú dijiste que este caballero es ateo
luterano y entra en la catedral fumando y con
el sombrero puesto.

—Pues yo no lo inventé —manifestó
la menor— que eso me lo dijo ayer
Suspiritos.

—¿Y quién es esa Suspiritos que dice
de mí tales tonterías?

—Suspiritos es... Suspiritos.

—Niñas mías —dijo Tafetán con
semblante almibarado—. Por ahí va el
naranjero. Llamadle, que os quiero convidar a
naranjas.

Una de las tres llamó al vendedor.

La conversación entablada por las
niñas desagradó bastante a Pepe Rey,
disipando la ligera impresión de contento
entre aquella chusma⁸⁸ alegre y comunicativa.
No pudo, sin embargo, contener la risa
cuando vio a don Juan Tafetán descolgar un
guitarrillo y rasguelo con la gracia y
destreza de los años juveniles.

—Me han dicho que ustedes saben
cantar a las mil maravillas —manifestó Rey.

—Que cante don Juan Tafetán.

—Yo no canto.

—Ni yo —dijo la segunda, ofreciendo
al ingeniero algunos cascotes de la naranja que
acababa de mondar.

mischievous pranks peculiar to small towns.
But whatever its cause, the fact was that on
the Troya triumvirate rested one of those
stigmas that, once affixed on any one by a
susceptible community, accompanies that
person implacably even beyond the tomb.

"This is the gentleman they say has come to
discover the gold-mines?" said one of the
girls.

"And to do away with the cultivation of
garlic in Orbajosa to plant cotton or cinnamon
trees in its stead?"

Pepe could not help laughing at these
absurdities.

"All he has come for is to make a collection
of pretty girls to take back with him to
Madrid," said Tafetan.

"Ah! I'll be very glad to go!" cried one.

"I will take the three of you with me," said
Pepe. "But I want to know one thing; why
were you laughing at me when I was at the
window of the Casino?"

These words were the signal for fresh
bursts of laughter.

"These girls are silly things," said the
eldest.

"It was because we said you deserved
something better than Dona Perfecta's
daughter."

"It was because this one said that you are
only losing your time, for Rosarito cares only
for people connected with the Church."

"How absurd you are! I said nothing of the
kind! It was you who said that the gentleman
was a Lutheran atheist, and that he enters the
cathedral smoking and with his hat on."

"Well, I didn't invent it; that is what
Suspiritos told me yesterday."

"And who is this Suspiritos who says such
absurd things about me?"

"Suspiritos is—Suspiritos."

"Girls," said Tafetan, with smiling
countenance, "there goes the orange-vender.
Call him; I want to invite you to eat oranges."

One of the girls called the orange-vender.

⁸⁸ Conjunto o multitud de gente grosera o vulgar

—María Juana, no abandones la costura —dijo la Troya mayor—. Es tarde y hay que acabar la sotana esta noche.

—Hoy no se trabaja. Al demonio las agujas —exclamó Tafetán.

En seguida entonó una canción.

—La gente se para en la calle —dijo la Troya segunda, asomándose al balcón—. Los gritos de don Juan Tafetán se oyen desde la plaza... ¡Juana, Juana!

—¿Qué?

—Por la calle va Suspiritos.

La más pequeña voló al balcón.

—Tírale una cáscara de naranja.

Pepe Rey se asomó también; vio que por la calle pasaba una señora, y que con diestra puntería la menor de las Troyas le asestó un cascarazo en el moño⁸⁹. Después cerraron con precipitación, y las tres se esforzaban en sofocar convulsamente su risa para que no se oyera desde la vía pública.

—Hoy no se trabaja —gritó una de ellas, volcando de un puntapié la cesta de la costura.

—Es lo mismo que decir «mañana no se come» —añadió la mayor, recogiendo los enseres.

Pepe Rey se echó instintivamente mano al bolsillo. De buena gana les hubiera dado una limosna. El espectáculo de aquellas infelices huérfanas, condenadas por el mundo a causa de su frivolidad, le entristecía sobremanera. Si el único pecado de las Troyas, si el único desahogo con que compensaban su soledad, su pobreza y abandono, era tirar cortezas de naranja al transeúnte, bien se las podía disculpar. Quizás las austeras costumbres del poblachón en que vivían las había preservado del vicio; pero las desgraciadas carecían de compostura y comedimiento, fórmula común y más visible del pudor, y bien podía suponerse que habían echado por la ventana algo más que cáscaras. Pepe Rey sentía hacia ellas una lástima profunda. Observó sus miserables vestidos,

The conversation started by the Troyas displeased Pepe Rey not a little, dispelling the slight feeling of contentment which he had experienced at finding himself in such gay and communicative company. He could not, however, refrain from smiling when he saw Don Juan Tafetan take down a guitar and begin to play upon it with all the grace and skill of his youthful years.

"I have been told that you sing beautifully," said Rey to the girls.

"Let Don Juan Tafetan sing."

"I don't sing."

"Nor I," said the second of the girls, offering the engineer some pieces of the skin of the orange she had just peeled.

"Maria Juana, don't leave your sewing," said the eldest of the Troyas. "It is late, and the cassock must be finished to-night."

"There is to be no work to-day. To the devil with the needles!" exclaimed Tafetan.

And he began to sing a song.

"The people are stopping in the street," said the second of the girls, going out on the balcony. "Don Juan Tafetan's shouts can be heard in the Plaza—Juana, Juana!"

"Well?"

"Suspiritos is walking down the street."

"Throw a piece of orange-peel at her."

Pepe Rey looked out also; he saw a lady walking down the street at whom the youngest of the Troyas, taking a skilful aim, threw a large piece of orange-peel, which struck her straight on the back of the head. Then they hastily closed the blinds, and the three girls tried to stifle their laughter so that it might not be heard in the street.

"There is no work to-day," cried one, overturning the sewing-basket with the tip of her shoe.

"That is the same as saying, to-morrow there is to be no eating," said the eldest, gathering up the sewing implements.

Pepe Rey instinctively put his hand into his pocket. He would gladly have given them an

⁸⁹ bun (chignon)

compuestos, arreglados y remendados de mil modos para que pareciesen nuevos, observó sus zapatos rotos... y otra vez se llevó la mano al bolsillo.

—Podrá el vicio reinar aquí —dijo para sí—; pero las fisonomías, los muebles, todo me indica que éstos son los infelices restos de una familia honrada. Si estas pobres muchachas fueran tan malas como dicen, no vivirían tan pobremente ni trabajarían. En Orbajosa hay hombres ricos.

Las tres niñas se le acercaban sucesivamente. Iban de él al balcón, del balcón a él, sosteniendo conversación picante y ligera, que indicaba, fuerza es decirlo, una especie de inocencia en medio de tanta frivolidad y despreocupación.

—Señor don José, ¡qué excelente señora es doña Perfecta!

—Es la única persona de Orbajosa que no tiene apodo, la única persona de que no se habla mal en Orbajosa.

—Todos la respetan.

—Todos la adoran.

A estas frases, el joven respondía con alabanzas de su tía; pero se le pasaban ganas de sacar dinero del bolsillo y decir: «María Juana, tome usted para unas botas. Pepa, tome usted para que se compre un vestido. Florentina, tome usted para que coman una semana...». Estuvo a punto de hacerlo como lo pensaba. En un momento en que las tres corrieron al balcón para ver quién pasaba, don Juan Tafetán se acercó a él y en voz baja le dijo:

—¡Qué monas son! ¿No es verdad?... ¡Pobres criaturas! Parece mentira que sean tan alegres, cuando... bien puede asegurarse que hoy no han comido.

—Don Juan, don Juan —gritó Pepilla—. Por ahí viene su amigo de usted Nicolasito Hernández, o sea *Cirio Pascual*, con su sombrero de tres pisos. Viene rezando en voz baja, sin duda por las almas de los que ha mandado al hoyo con sus usuras.

—¿A que no le dicen ustedes el remoquete?

alms. The spectacle of these poor orphans, condemned by the world because of their frivolity, saddened him beyond measure. If the only sin of the Troyas, if the only pleasure which they had to compensate them for solitude, poverty, and neglect, was to throw orange-peels at the passers-by, they might well be excused for doing it. The austere customs of the town in which they lived had perhaps preserved them from vice, but the unfortunate girls lacked decorum and good-breeding, the common and most visible signs of modesty, and it might easily be supposed that they had thrown out of the window something more than orange-peels. Pepe Rey felt profound pity for them. He noted their shabby dresses, made over, mended, trimmed, and retrimmed, to make them look like new; he noted their broken shoes—and once more he put his hand in his pocket.

"Vice may reign here," he said to himself, "but the faces, the furniture, all show that this is the wreck of a respectable family. If these poor girls were as bad as it is said they are, they would not live in such poverty and they would not work. In Orbajosa there are rich men."

The three girls went back and forward between him and the window, keeping up a gay and sprightly conversation, which indicated, it must be said, a species of innocence in the midst of all their frivolity and unconventionality.

"Senor Don Jose, what an excellent lady Dona Perfecta is!"

"She is the only person in Orbajosa who has no nickname, the only person in Orbajosa who is not spoken ill of."

"Every one respects her."

"Every one adores her."

To these utterances the young man responded by praises of his aunt, but he had no longer any inclination to take money from his pocket and say, "Maria Juana, take this for a pair of boots." "Pepa, take this to buy a dress for yourself." "Florentina, take this to

<p>—¿A que sí?</p> <p>—Juana, cierra las celosías. Dejémosle que pase, y cuando vaya por la esquina, yo gritaré: «¡Cirio, Cirio Pascual!...»</p> <p>Don Juan Tafetán corrió al balcón.</p> <p>—Venga, usted don José, para que conozca este tipo.</p> <p>Pepe Rey aprovechó el momento en que las tres muchachas y don Juan se regocijaban en el balcón, llamando a Nicolasito Hernández con el apodo que tanto le hacía rabiarse; y acercándose con toda cautela a uno de los costureros que en la sala había, colocó dentro de él media onza que le quedaba del juego.</p> <p>Después corrió al balcón, a punto que las dos más pequeñas, gritaban enantre locas risas: «¡Cirio Pascual, Cirio Pascual!»</p>	<p>provide yourself with a week's provisions," as he had been on the point of doing. At a moment when the three girls had run out to the balcony to see who was passing, Don Juan Tafetan approached Rey and whispered to him:</p> <p>"How pretty they are! Are they not? Poor things! It seems impossible that they should be so gay when it may be positively affirmed that they have not dined to-day."</p> <p>"Don Juan, Don Juan!" cried Pepilla. "Here comes a friend of yours, Nicolasito Hernandez, in other words, Cirio Pascual, with this three-story hat. He is praying to himself, no doubt, for the souls of those whom he has sent to the grave with his extortion."</p> <p>"I wager that neither of you will dare to call him by his nickname."</p> <p>"It is a bet."</p> <p>"Juana, shut the blinds, wait until he passes, and when he is turning the corner, I will call out, 'Cirio, Cirio Pascual!'"</p> <p>Don Juan Tafetan ran out to the balcony.</p> <p>"Come here, Don Jose, so that you may know this type," he called.</p> <p>Pepe Rey, availing himself of the moment in which the three girls and Don Juan were making merry in the balcony, calling Nicolasito Hernandez the nickname which so greatly enraged him, stepped cautiously to one of the sewing baskets in the room and placed in it a half ounce which he had left after his losses at play.</p> <p>Then he hurried out to the balcony just as the two youngest cried in the midst of wild bursts of laughter, "Cirio, Cirio Pascual!"</p>
--	---

<p>Capítulo XIII</p> <p>Un casus belli</p> <p>Después de esta travesura, las tres entablaron con los caballeros una conversación tirada sobre asuntos y personas</p>	<p>Chapter XIII</p> <p>A Casus Belli</p> <p>After this prank the Troyas commenced a conversation with their visitors about the people and the affairs of the town. The</p>
---	---

de la ciudad. El ingeniero, recelando que su fechoría se descubriese, estando él presente, quiso marcharse, lo cual disgustó mucho a las Troyas. Una de estas que había salido fuera de la sala, regresó diciendo:

—Ya está Suspiritos en campaña colgando la ropa.

—Don José querrá verla —indicó otra.

—Es una señora muy guapa. Y ahora se peina a estilo de Madrid. Vengan ustedes, caballeros.

Lleváronles al comedor de la casa (pieza de rarísimo uso), del cual se salía a un terrado, donde había algunos tiestos de flores y no pocos trastos abandonados y hechos pedazos. Desde allí veíase el hondo patio de una casa colindante, con una galería llena de verdes enredaderas y hermosas macetas esmeradamente cuidadas. Todo indicaba allí una vivienda de gente modesta, pulcra y hacendosa.

Las de Troya, acercándose al borde de la azotea miraron atentamente a la casa vecina, e imponiendo silencio a los galanes, se retiraron luego a aquella parte del terrado, desde donde nada se veía ni había peligro de ser visto.

—Ahora sale de la despensa con un cazuelo de garbanzos —dijo María Juana, estirando el cuello para ver un poco.

—¡Zás! —exclamó otra, arrojando una piedrecilla.

Oyóse el ruido del proyectil al chocar contra los cristales de la galería, y luego una colérica voz que gritaba:

—Ya nos han roto otro cristal ésas...

Ocultas las tres en el rincón del terrado, junto a los dos caballeros, sofocaban la risa.

—La señora Suspiritos está muy incomodada —dijo Pepe Rey—. ¿Por qué la llaman ustedes así?

—Porque siempre que habla suspira entre palabra y palabra, y aun que de nada carece, siempre se está lamentando.

engineer, fearing that his exploit might be discovered while he was present, wished to go, which displeased the Troyas greatly. One of them who had left the room now returned, saying:

"Suspiritos is now in the yard; she is hanging out the clothes."

"Don Jose will wish to see her," said another of the girls.

"She is a fine-looking woman. And now she arranges her hair in the Madrid fashion. Come, all of you."

They took their visitors to the dining-room—an apartment very little used—which opened on a terrace, where there were a few flowers in pots and many broken and disused articles of furniture. The terrace overlooked the yard of an adjoining house, with a piazza full of green vines and plants in pots carefully cultivated. Every thing about it showed it to be the abode of neat and industrious people of modest means.

The Troyas, approaching the edge of the roof, looked attentively at the neighboring house, and then, imposing silence by a gesture on their cavaliers, retreated to a part of the terrace from which they could not see into the yard, and where there was no danger of their being seen from it.

"She is coming out of the kitchen now with a pan of peas," said Maria Juana, stretching out her neck to look.

"There goes!" cried another, throwing a pebble into the yard.

The noise of the projectile striking against the glass of the piazza was heard, and then an angry voice crying:

"Now they have broken another pane of glass!"

The girls, hidden, close beside the two men, in a corner of the terrace, were suffocating with laughter.

"Senora Suspiritos is very angry," said Rey. "Why do they call her by that name?"

Hubo un momento de silencio en la casa de abajo. Pepita Troya atisbó con cautela.

—Allá viene otra vez —murmuró en voz baja, imponiendo silencio—. María, dame una china... A ver... zás... allá va.

—No le has acertado.

—Dio en el suelo.

—A ver si puedo yo... Esperaremos a que salga otra vez de la despensa.

—Ya... ya sale. En guardia, Florentina.

—¡A la una, a las dos, a las tres!... ¡Paf!...

Oyóse abajo un grito de dolor, un voto, una exclamación varonil, pues era un hombre el que la daba. Pepe Rey pudo distinguir claramente estas palabras:

—¡Demonche! Me han agujereado la cabeza ésas... ¡Jacinto, Jacinto! ¿Pero qué canalla de vecindad es esta?...

—¡Jesús, María y José, lo que he hecho! —exclamó llena de consternación Florentina—, le he dado en la cabeza al señor don Inocencio.

—¿Al Penitenciario? —dijo Pepe Rey estupefacto.

—Sí.

—¿Vive en esa casa?

—¿Pues dónde ha de vivir?

—Esa señora de los suspiros...

—Es su sobrina, su ama o no sé qué.

Nos divertimos con ella, porque es muy cargante; pero con el señor Penitenciario no solemos gastar bromas.

Mientras rápidamente se pronunciaban las palabras de este diálogo, Pepe Rey vio que frente al terrado y muy cerca de él se abrían los cristales de una ventana perteneciente a la misma casa bombardeada; vio que aparecía una cara risueña, una cara conocida, una cara cuya vista le aturdió y le consternó y le puso pálido y trémulo. Era Jacintito, que interrumpido en sus graves estudios, abrió la ventana de su despacho, presentándose en

"Because, when she is talking, she sighs after every word, and although she has every thing she wants, she is always complaining."

There was a moment's silence in the house below. Pepita Troya looked cautiously down.

"There she comes again," she whispered, once more imposing silence by a gesture.

"Maria, give me a pebble. Give it here—bang! there it goes!"

"You didn't hit her. It struck the ground."

"Let me see if I can. Let us wait until she comes out of the pantry again."

"Now, now she is coming out. Take care, Florentina."

"One, two, three! There it goes!"

A cry of pain was heard from below, a malediction, a masculine exclamation, for it was a man who uttered it. Pepe Rey could distinguish clearly these words:

"The devil! They have put a hole in my head, the——Jacinto, Jacinto! But what an abominable neighborhood this is!"

"Good Heavens! what have I done!" exclaimed Florentina, filled with consternation. "I have struck Senor Don Inocencio on the head."

"The Penitentiary?" said Pepe Rey.

"Yes."

"Does he live in that house?"

"Why, where else should he live?"

"And the lady of the sighs——"

"Is his niece, his housekeeper, or whatever else she may be. We amuse ourselves with her because she is very tiresome, but we are not accustomed to play tricks on his reverence, the Penitentiary."

While this dialogue was being rapidly carried on, Pepe Rey saw, in front of the terrace and very near him, a window belonging to the bombarded house open; he saw a smiling face appear at it—a familiar face—a face the sight of which stunned him, terrified him, made him turn pale and tremble. It was that of Jacinto, who, interrupted in his grave studies, appeared at it with his pen behind his ear. His modest, fresh, and smiling

ella con la pluma en la oreja. Su rostro púdico, fresco y sonrosado daba a tal aparición aspecto semejante al de una aurora.

—Buenas tardes, señor don José — dijo festivamente.

La voz de abajo gritaba de nuevo: —¡Jacinto, pero Jacinto!

—Allá voy, tío. Estaba saludando a un amigo...

—Vámonos, vámonos —gritó Florentina con zozobra—. El señor Penitenciario va a subir al cuarto de *don Nominavito* y nos echará un responso.

—Vámonos, cerremos la puerta del comedor.

Abandonaron en tropel el terrado.

—Debieron ustedes prever que Jacintito las vería desde su templo del saber —dijo Tafetán.

—*Don Nominavito* es amigo nuestro —repuso una de ellas—. Desde su templo de la ciencia nos dice a la calladita mil ternezas, y también nos echa besos volados.

—¿Jacinto? —preguntó el ingeniero—, ¿qué endiablado nombre le han puesto ustedes?

—*Don Nominavito*...

Las tres rompieron a reír.

—Lo llamamos así porque es muy sabio.

—No: porque cuando nosotras éramos chicas, él era chico también, pues... sí. Salíamos al terrado a jugar y le sentíamos estudiando en voz alta sus lecciones.

—Sí; y todo el santo día estaba cantando.

—Declinando, mujer. Eso es: se ponía de este modo *Nominavito rosa, Genivito, Davito, Acusavito*.

—Supongo que yo también tendré mi nombre postizo —dijo Pepe Rey.

—Que se lo diga a usted María Juana —replicó Florentina ocultándose.

—¿Yo?... díselo tú, Pepa.

—Usted no tiene nombre todavía, don José.

countenance, appearing in this way, had an auroral aspect.

"Good-afternoon, Señor Don Jose," he said gayly.

"Jacinto, Jacinto, I say!"

"I am coming. I was saluting a friend."

"Come away, come away!" cried Florentina, in alarm. "The Penitentiary is going up to Don Nominative's room and he will give us a blessing."

"Yes, come away; let us close the door of the dining-room."

They rushed pell-mell from the terrace.

"You might have guessed that Jacinto would see you from his temple of learning," said Tafetan to the Troyas.

"Don Nominative is our friend," responded one of the girls. "From his temple of science he says a great many sweet things to us on the sly, and he blows us kisses besides."

"Jacinto?" asked the engineer. "What the deuce is that name you gave him?"

"Don Nominative."

The three girls burst out laughing.

"We call him that because he is very learned."

"No, because when we were little he was little too. But, yes, now I remember. We used to play on the terrace, and we could hear him studying his lessons aloud."

"Yes, and the whole blessed day he used to spend singling."

"Declining, girl! That is what it was. He would go like this: 'Nominative, rosa, Genitive, Dative, Accusative.'"

"I suppose that I have my nickname too," said Pepe Rey.

"Let Maria Juana tell you what it is," said Florentina, hiding herself.

"I? Tell it to him you, Pepa."

"You haven't any name yet, Don Jose."

"But I shall have one. I promise you that I will come to hear what it is and to receive confirmation," said the young man, making a movement to go.

"What, are you going?"

—Pero lo tendré. Prometo que vendré a saberlo, a recibir la confirmación —indicó el joven, con intención de retirarse.

—¿Pero se va usted?

—Sí. Ya han perdido ustedes bastante tiempo. Niñas, a trabajar. Esto de arrojar piedras a los vecinos y a los transeúntes no es la ocupación más a propósito para unas jóvenes tan lindas y de tanto mérito... Conque abur...

Y sin esperar más razones ni hacer caso de los cumplidos de las muchachas, salió a toda prisa de la casa, dejando en ella a don Juan Tafetán.

La escena que había presenciado, la vejación sufrida por el canónigo, la inopinada presencia del doctorcillo, aumentaron las confusiones, recelos y presentimientos desagradables que turbaban el alma del pobre ingeniero. Deploró con toda su alma haber entrado en casa de las Troyas, y resuelto a emplear mejor el tiempo, mientras su hipocondría le durase, recorrió las calles de la población.

Visitó el mercado, la calle de la Tripería, donde estaban las principales tiendas; observó los diversos aspectos que ofrecían la industria y comercio de la gran Orbajosa, y como no hallara sino nuevos motivos de aburrimiento, encaminóse al paseo de las Descalzas; pero no vio en él más que algunos perros vagabundos, porque con motivo del viento molestísimo que reinaba, caballeros y señoras se habían quedado en sus casas. Fue a la botica, donde hacían tertulia diversas especies de progresistas rumiantes, que estaban perpetuamente masticando un tema sin fin; pero allí se aburrió más. Pasaba al fin junto a la catedral, cuando sintió el órgano y los hermosos cantos de coro. Entró, arrodillóse delante del altar mayor, recordando las advertencias que acerca de la compostura dentro de la iglesia le hiciera su tía; visitó luego una capilla, y disponíase a entrar en otra, cuando un acólito, celador o perrero se le acercó, y con modales muy

"Yes. You have lost time enough already. To work, girls! Throwing stones at the neighbors and the passers-by is not the most suitable occupation for girls as pretty and as clever as you are. Well, good-by."

And without waiting for further remonstrances, or answering the civilities of the girls, he left the house hastily, leaving Don Juan Tafetan behind him.

The scene which he had just witnessed, the indignity suffered by the canon, the unexpected appearance of the little doctor of laws, added still further to the perplexities, the anxieties, and the disagreeable presentiments that already disturbed the soul of the unlucky engineer. He regretted with his whole soul having entered the house of the Troyas, and, resolving to employ his time better while his hypochondriasm lasted, he made a tour of inspection through the town.

He visited the market, the Calle de la Triperia, where the principal stores were; he observed the various aspects presented by the industry and commerce of the great city of Orbajosa, and, finding only new motives of weariness, he bent his steps in the direction of the Paseo de las Descalzas; but he saw there only a few stray dogs, for, owing to the disagreeable wind which prevailed, the usual promenaders had remained at home. He went to the apothecary's, where various species of ruminant friends of progress, who chewed again and again the cud of the same endless theme, were accustomed to meet, but there he was still more bored. Finally, as he was passing the cathedral, he heard the strains of the organ and the beautiful chanting of the choir. He entered, knelt before the high altar, remembering the warnings which his aunt had given him about behaving with decorum in church; then visited a chapel, and was about to enter another when an acolyte, warden, or beadle approached him, and with the rudest manner and in the most discourteous tone said to him:

<p>descortes y descompuesto lenguaje, le habló así:</p> <p>—Su Ilustrísima dice que se plante usted en la calle.</p> <p>El ingeniero sintió que la sangre se agolpaba en su cerebro. Sin decir una palabra obedeció.</p> <p>Arrojado de todas partes por fuerza superior o por su propio hastío, no tenía más recurso que ir a casa de su tía, donde le esperaban:</p> <p>Primero: el tío Licurgo para anunciarle un segundo pleito. Segundo: el señor don Cayetano, para leerle un nuevo trozo de su discurso sobre los linajes de Orbajosa. Tercero: Caballuco, para un asunto que no había manifestado. Cuarto: Doña Perfecta y su sonrisa bondadosa, para lo que se verá en el capítulo siguiente.</p>	<p>"His lordship says that you are to get out of the church."</p> <p>The engineer felt the blood rush to his face. He obeyed without a word. Turned out everywhere, either by superior authority or by his own tedium, he had no resource but to return to his aunt's house, where he found waiting for him:</p> <p>First, Uncle Licurgo, to announce a second lawsuit to him; second, Senor Don Cayetano, to read him another passage from his discourse on the "Genealogies of Orbajosa"; third, Caballuco, on some business which he had not disclosed; fourth, Dona Perfecta and her affectionate smile, for what will appear in the following chapter.</p>
--	---

<p>Capítulo XIV</p> <p>La discordia sigue creciendo</p> <p>Una nueva tentativa de ver a su prima Rosario fracasó al caer de la tarde. Pepe Rey se encerró en su cuarto para escribir varias cartas, y no podía apartar de su mente una idea fija.</p> <p>—Esta noche o mañana —decía— se acabará esto de una manera o de otra.</p> <p>Cuando le llamaron para la cena, doña Perfecta se dirigió a él en el comedor, diciéndole de buenas a primeras:</p> <p>—Querido Pepe, no te apures, yo aplacaré al señor don Inocencio... Ya estoy enterada. María Remedios, que acaba de salir de aquí, me lo ha contado todo.</p> <p>El semblante de la señora irradiaba satisfacción, semejante a la de un artista orgulloso de su obra.</p> <p>—¿Qué?</p> <p>—Yo te disculparé, hombre. Tomarías algunas copas en el Casino, ¿no es esto? He</p>	<p>Chapter XIV</p> <p>The Discord Continues To Increase</p> <p>A fresh attempt to see his cousin that evening failed, and Pepe Rey shut himself up in his room to write several letters, his mind preoccupied with one thought.</p> <p>"To-night or to-morrow," he said to himself, "this will end one way or another."</p> <p>When he was called to supper Dona Perfecta, who was already in the dining-room, went up to him and said, without preface:</p> <p>"Dear Pepe, don't distress yourself, I will pacify Senor Don Inocencio. I know every thing already. Maria Remedios, who has just left the house, has told me all about it."</p> <p>Dona Perfecta's countenance radiated such satisfaction as an artist, proud of his work, might feel.</p> <p>"About what?"</p> <p>"Set your mind at rest. I will make an excuse for you. You took a few glasses too much in the Casino, that was it, was it not? There you have the result of bad company.</p>
--	--

aquí el resultado de las malas compañías.
¡Don Juan Tafetán, las Troyas!... Esto es horrible, espantoso. ¿Has meditado bien?...

—Todo lo he meditado, señora —
repuso Pepe, decidido a no entrar en discusiones con su tía.

—Me guardaré muy bien de escribirle a tu padre lo que has hecho.

—Puede usted escribirle lo que guste.

—Vamos: te defenderás desmintiéndome.

—Yo no desmiento.

—Luego confiesas que estuviste en casa de ésas...

—Estuve.

—Y que le diste media onza, porque, según me ha dicho María Remedios, esta tarde bajó Florentina a la tienda del extremeño a que le cambiaran media onza. Ellas no podían haberla ganado con su costura. Tú estuviste hoy en casa de ellas; luego...

—Luego yo se la di. Perfectamente.

—¿No lo niegas?

—¡Qué he de negarlo! Creo que puedo hacer de mi dinero lo que mejor me convenga.

—Pero de seguro sostendrás que no apedreaste al señor Penitenciario.

—Yo no apedreo.

—Quiero decir que ellas en presencia tuya...

—Eso es otra cosa.

—E insultaron a la pobre María Remedios.

—Tampoco lo niego.

—¿Y cómo justificarás tu conducta?

Pepe... por Dios. No dices nada; no te arrepientes, no protestas... no...

—Nada, absolutamente nada, señora.

—Ni siquiera procuras desagraviarme.

—Yo no he agraviado a usted...

—Vamos, ya no te falta más que...

Hombre, coge ese palo y pégame.

—Yo no pego.

—¡Qué falta de respeto!... ¡qué!... ¡No cenas?

Don Juan Tafetan, the Troyas! This is horrible, frightful. Did you consider well?"

"I considered every thing," responded Pepe, resolved not to enter into discussions with his aunt.

"I shall take good care not to write to your father what you have done."

"You may write whatever you please to him."

"You will exculpate yourself by denying the truth of this story, then?"

"I deny nothing."

"You confess then that you were in the house of those——"

"I was."

"And that you gave them a half ounce; for, according to what Maria Remedios has told me, Florentina went down to the shop of the Extramaduran this afternoon to get a half ounce changed. They could not have earned it with their sewing. You were in their house to-day; consequently——"

"Consequently I gave it to her. You are perfectly right."

"You do not deny it?"

"Why should I deny it? I suppose I can do whatever I please with my money?"

"But you will surely deny that you threw stones at the Penitentiary."

"I do not throw stones."

"I mean that those girls, in your presence——"

"

"That is another matter."

"And they insulted poor Maria Remedios, too."

"I do not deny that, either."

"And how do you excuse your conduct! Pepe in Heaven's name, have you nothing to say? That you are sorry, that you deny——"

"Nothing, absolutely nothing, senora!"

"You don't even give me any satisfaction."

"I have done nothing to offend you."

"Come, the only thing there is left for you to do now is—there, take that stick and beat me!"

"I don't beat people."

<p>—Cenaré.</p> <p>Hubo una pausa de más de un cuarto de hora. Don Cayetano, doña Perfecta y Pepe Rey comían en silencio. Éste se interrumpió cuando don Inocencio entró en el comedor.</p> <p>—¡Cuánto lo he sentido, señor don José de mi alma!... Créame usted que lo he sentido de veras —dijo estrechando la mano al joven y mirándole con expresión de lástima profunda.</p> <p>El ingeniero no supo qué contestar; tanta era su confusión.</p> <p>—Me refiero al suceso de esta tarde.</p> <p>—¡Ah!... ya.</p> <p>—A la expulsión de usted del sagrado recinto de la iglesia catedral.</p> <p>—El señor obispo —dijo Pepe Rey— debía pensarlo mucho antes de arrojar a un cristiano de la iglesia.</p> <p>—Y es verdad, yo no sé quién le ha metido en la cabeza a Su Ilustrísima que usted es hombre de malísimas costumbres; yo no sé quién le ha dicho que usted hace alarde de ateísmo en todas partes; que se burla de cosas y personas sagradas, y aun que proyecta derribar la catedral para edificar con sus piedras una gran fábrica de alquitrán⁹¹. Yo he procurado disuadirle; pero su Ilustrísima es un poco terco.</p> <p>—Gracias por tanta bondad, señor don Inocencio.</p> <p>—Y eso que el señor Penitenciario no tiene motivos para guardarte tales consideraciones. Por poco más le dejan en el sitio esta tarde.</p> <p>—¡Bah!... ¿pues qué? —dijo el sacerdote riendo—. ¿Ya se tiene aquí noticia de la travesurilla?... Apuesto a que María Remedios vino con el cuento. Pues se lo prohibí, se lo prohibí de un modo terminante. La cosa en sí no vale la pena, ¿no es verdad, señor de Rey?</p> <p>—Puesto que usted lo juzga así...</p> <p>—Ése es mi parecer. Cosas de muchachos... La juventud, digan lo que</p>	<p>"What a want of respect! What, don't you intend to eat any supper?"</p> <p>"I intend to take supper."</p> <p>For more than a quarter of an hour no one spoke. Don Cayetano, Dona Perfecta, and Pepe Rey ate in silence. This was interrupted when Don Inocencio entered the dining-room.</p> <p>"How sorry I was for it, my dear Don Jose! Believe me, I was truly sorry for it," he said, pressing the young man's hand and regarding him with a look of compassion.</p> <p>The engineer was so perplexed for a moment that he did not know what to answer.</p> <p>"I refer to the occurrence of this afternoon."</p> <p>"Ah, yes!"</p> <p>"To your expulsion from the sacred precincts of the cathedral."</p> <p>"The bishop should consider well," said Pepe Rey, "before he turns a Christian out of the church."</p> <p>"That is very true. I don't know who can have put it into his lordship's head that you are a man of very bad habits; I don't know who has told him that you make a boast of your atheism everywhere; that you ridicule sacred things and persons, and even that you are planning to pull down the cathedral to build a large tar factory with the stones. I tried my best to dissuade him, but his lordship is a little obstinate."</p> <p>"Thanks for so much kindness."</p> <p>"And it is not because the Penitentiary has any reason to show you these considerations. A little more, and they would have left him stretched on the ground this afternoon."</p> <p>"Bah!" said the ecclesiastic, laughing. "But have you heard of that little prank already? I wager Maria Remedios came with the story. And I forbade her to do it—I forbade her positively. The thing in itself is of no consequence, am I not right, Senor de Rey?"</p> <p>"Since you think so——"</p> <p>"That is what I think. Young people's pranks! Youth, let the moderns say what they will, is inclined to vice and to vicious actions.</p>
---	---

⁹¹ brea : tar

quieran los modernos, se inclina al vicio y a las acciones viciosas. El señor don José, que es una persona de grandes prendas, no podía ser perfecto... ¿qué tiene de particular que esas graciosas niñas le sedujeran y después de sacarle el dinero, le hicieran cómplice de sus desvergonzados y criminales insultos a la vecindad? Querido amigo mío, por la dolorosa parte que me cupo en los juegos de esta tarde —añadió, llevándose la mano a la región lastimada—, no me doy por ofendido, ni siquiera mortificaré a usted con recuerdos de tan desagradable incidente. He sentido verdadera pena al saber que María Remedios había venido a contarle todo... Es tan chismosa mi sobrina... Apostamos a que también contó lo de la media onza, y los retozos de usted con las niñas en el tejado, y las carreras y pellizcos, y el bailoteo de don Juan Tafetán... ¡Bah!, estas cosas debieran quedar en secreto.

Pepe Rey no sabía lo que le mortificaba más, si la severidad de su tía o las hipócritas condescendencias del canónigo.

—¿Por qué no se han de decir? — indicó la señora—. Él mismo no parece avergonzado de su conducta. Sépanlo todos. Únicamente se guardará secreto de esto a mi querida hija, porque en su estado nervioso son temibles los accesos de cólera.

—Vamos, que no es para tanto, señora —añadió el Penitenciario—. Mi opinión es que no se vuelva a hablar del asunto, y cuando esto lo dice el que recibió la pedrada, los demás pueden darse por satisfechos... Y no fue broma lo del trastazo, señor don José, pues creí que me abrían un boquete en el casco y que se me salían por él los sesos...

—¡Cuánto siento este accidente!... — balbució Pepe Rey—. Me causa verdadera pena, a pesar de no haber tomado parte...

—La visita de usted a esas señoras Troyas llamará la atención en el pueblo —dijo el canónigo—. Aquí no estamos en Madrid, señores, aquí no estamos en ese centro de corrupción, de escándalo...

Senor de Rey, who is a person of great endowments, could not be altogether perfect—why should it be wondered at that those pretty girls should have captivated him, and, after getting his money out of him, should have made him the accomplice of their shameless and criminal insults to their neighbors? My dear friend, for the painful part that I had in this afternoon's sport," he added, raising his hand to the wounded spot, "I am not offended, nor will I distress you by even referring to so disagreeable an incident. I am truly sorry to hear that Maria Remedios came here to tell all about it. My niece is so fond of gossiping! I wager she told too about the half ounce, and your romping with the girls on the terrace, and your chasing one another about, and the pinches and the capers of Don Juan Tafetan. Bah! those things ought not to be told."

Pepe Rey did not know which annoyed him most—his aunt's severity or the hypocritical condescension of the canon.

"Why should they not be told?" said Dona Perfecta. "He does not seem ashamed of his conduct himself. I assure you all that I keep this from my dear daughter only because, in her nervous condition, a fit of anger might be dangerous to her."

"Come, it is not so serious as all that, senora," said the Penitentiary. "I think the matter should not be again referred to, and when the one who was stoned says that, the rest may surely be satisfied. And the blow was no joke, Senor Don Jose. I thought they had split my head open and that my brains were oozing out."

"I am truly sorry for the occurrence!" stammered Pepe Rey. "It gives me real pain, although I had no part in it—"

"Your visit to those Senoras Troyas will be talked about all over the town," said the canon. "We are not in Madrid, in that centre of corruption, of scandal—"

—Allá puedes visitar los lugares más inmundos —manifestó doña Perfecta—, sin que nadie lo sepa.

—Aquí nos miramos mucho —prosiguió don Inocencio—. Reparamos todo lo que hacen los vecinos, y con tal sistema de vigilancia la moral pública se sostiene a conveniente altura... Créame usted, amigo mío, créame usted, y no digo esto por mortificarle; usted ha sido el primer caballero de su posición que a la luz del día... el primero, sí señor... *Trojæ qui primus ab oris...*

Después se echó a reír, dando algunas palmadas en la espalda al ingeniero en señal de amistad y benevolencia.

—¡Cuán grato es para mí —dijo el joven, encubriendo su cólera con las palabras que creyó más oportunas para contestar a la solapada ironía de sus interlocutores—, ver tanta generosidad y tolerancia, cuando yo merecía por mi criminal proceder...!

—¿Pues qué? A un individuo que es de nuestra propia sangre y que lleva nuestro mismo nombre —dijo doña Perfecta—, ¿se le puede tratar como a un cualquiera? Eres mi sobrino, eres hijo del mejor y más santo de los hombres, mi querido hermano Juan, y esto basta. Ayer tarde estuvo aquí el secretario del señor obispo, a manifestarme que Su Ilustrísima está muy disgustado porque te tengo en mi casa.

—¿También eso? —murmuró el canónigo.

—También eso. Yo dije que salvo el respeto que el señor obispo me merece y lo mucho que le quiero y reverencio, mi sobrino es mi sobrino, y no puedo echarle de mi casa.

—Es una nueva singularidad que encuentro en este país —dijo Pepe Rey, pálido de ira—. Por lo visto aquí el obispo gobierna las casas ajenas.

—Él es un bendito. Me quiere tanto que se le figura... se le figura que nos vas a comunicar tu ateísmo, tu despreocupación, tus raras ideas... Yo le he dicho repetidas veces que tienes un fondo excelente.

"There you can visit the vilest places without any one knowing it," said Dona Perfecta.

"Here we are very observant of one another," continued Don Inocencio. "We take notice of everything our neighbors do, and with such a system of vigilance public morals are maintained at a proper height. Believe me, my friend, believe me,—and I do not say this to mortify you,—you are the first gentleman of your position who, in the light of day—the first, yes, señor—*Trojæ qui primus ab oris.*"

And bursting into a laugh, he clapped the engineer on the back in token of amity and good-will.

"How grateful I ought to be," said the young man, concealing his anger under the sarcastic words which he thought the most suitable to answer the covert irony of his interlocutors, "to meet with so much generosity and tolerance, when my criminal conduct would deserve—"

"What! Is a person of one's own blood, one who bears one's name," said Dona Perfecta, "to be treated like a stranger? You are my nephew, you are the son of the best and the most virtuous of men, of my dear brother Juan, and that is sufficient. Yesterday afternoon the secretary of the bishop came here to tell me that his lordship is greatly displeased because I have you in my house."

"And that too?" murmured the canon.

"And that too. I said that in spite of the respect which I owe the bishop, and the affection and reverence which I bear him, my nephew is my nephew, and I cannot turn him out of my house."

"This is another singularity which I find in this place," said Pepe Rey, pale with anger. "Here, apparently, the bishop governs other people's houses."

"He is a saint. He is so fond of me that he imagines—he imagines that you are going to contaminate us with your atheism, your disregard for public opinion, your strange

—Al talento superior debe siempre concedérsele algo —manifestó don Inocencio.

—Y esta mañana, cuando estuve en casa de las de Cirujeda, ¡ay!, tú no puedes figurarte cómo me pusieron la cabeza... Que si habías venido a derribar la catedral; que si eras comisionado de los protestantes ingleses para ir predicando la herejía por España; que pasabas la noche entera jugando en el Casino; que salías borracho... «Pero señoras —les dije—, ¿quieren ustedes que yo envíe a mi sobrino a la posada?». Además, en lo de las embriagueces no tienen razón, y en cuanto al juego, no sé que jugaras hasta hoy.

Pepe Rey se hallaba en esa situación de ánimo en que el hombre más prudente siente dentro de sí violentos ardores y una fuerza ciega y brutal que tiende a estrangular, abofetear, romper cráneos y machacar huesos. Pero doña Perfecta era señora y además su tía, don Inocencio era anciano y sacerdote. Además de esto las violencias de obra son de mal gusto e impropias de personas cristianas y bien educadas. Quedaba el recurso de dar libertad a su comprimido encono por medio de la palabra manifestada decorosamente y sin faltarse a sí mismo, pero aún le pareció prematuro este postrer recurso, que no debía emplear, según su juicio, hasta el instante de salir definitivamente de aquella casa y de Orbajosa. Resistiendo, pues, el furibundo ataque, aguardó.

Jacinto llegó cuando la cena concluía.

—Buenas noches, señor don José... —dijo estrechando la mano del joven—. Usted y sus amigas no me han dejado trabajar esta tarde. No he podido escribir una línea. ¡Y tenía que hacer!...

—¡Cuánto lo siento, Jacinto! Pues según me dijeron, usted las acompaña algunas veces en sus juegos y retozos.

—¡Yo! —exclamó el rapaz, poniéndose como la grana—. ¡Bah!, bien sabe usted que Tafetán no dice nunca palabra de verdad... ¿Pero es cierto, señor de Rey, que se marcha usted?

ideas. I have told him repeatedly that, at bottom, you are an excellent young man."

"Some concession must always be made to superior talent," observed Don Inocencio.

"And this morning, when I was at the Cirujedas'—oh, you cannot imagine in what a state they had my head! Was it true that you had come to pull down the cathedral; that you were commissioned by the English Protestants to go preaching heresy throughout Spain; that you spent the whole night gambling in the Casino; that you were drunk in the streets? 'But, señoras,' I said to them, 'would you have me send my nephew to the hotel?' Besides, they are wrong about the drunkenness, and as for gambling—I have never yet heard that you gambled."

Pepe Rey found himself in that state of mind in which the calmest man is seized by a sudden rage, by a blind and brutal impulse to strangle some one, to strike some one in the face, to break some one's head, to crush some one's bones. But Dona Perfecta was a woman and was, besides, his aunt; and Don Inocencio was an old man and an ecclesiastic. In addition to this, physical violence is in bad taste and unbecoming a person of education and a Christian. There remained the resource of giving vent to his suppressed wrath in dignified and polite language; but this last resource seemed to him premature, and only to be employed at the moment of his final departure from the house and from Orbajosa. Controlling his fury, then, he waited.

Jacinto entered as they were finishing supper.

"Good-evening, Señor Don Jose," he said, pressing the young man's hand. "You and your friends kept me from working this afternoon. I was not able to write a line. And I had so much to do!"

"I am very sorry for it, Jacinto. But according to what they tell me, you accompany them sometimes in their frolics."

"I!" exclaimed the boy, turning scarlet. "Why, you know very well that Tafetan never

<p>—¿Lo dicen por ahí?...</p> <p>—Sí; lo he oído en el Casino, en casa de don Lorenzo Ruiz.</p> <p>Rey contempló durante un rato las frescas facciones de don Nominavito.</p> <p>Después dijo:</p> <p>—Pues no es cierto. Mi tía está muy contenta de mí; desprecia las calumnias con que me están obsequiando los orbajosenses... y no me arrojará de su casa aunque en ello se empeñe el señor obispo.</p> <p>—Lo que es arrojarte... jamás. ¡Qué diría tu padre!...</p> <p>—A pesar de sus bondades de usted, querida tía, a pesar de la amistad cordial del señor canónigo, quizás decida yo marcharme...</p> <p>—¡Marcharte!</p> <p>—¡Marcharse usted!</p> <p>En los ojos de doña Perfecta brilló una luz singular. El canónigo a pesar de ser hombre muy experto en el disimulo, no pudo ocultar su júbilo.</p> <p>—Sí; y tal vez esta misma noche...</p> <p>—¡Pero hombre, qué arrebatado eres!... ¿Por qué no esperas siquiera a mañana temprano?... A ver... Juan, que vayan a llamar al tío Licurgo, para que prepare la jaca... Supongo que llevarás algún fiambre... ¡Nicolasa!... ese pedazo de ternera que está en el aparador... Librada, la ropa del señorito... pronto.</p> <p>—No, no puedo creer que usted tome determinación tan brusca —dijo don Cayetano, creyéndose obligado a tomar alguna parte en aquella cuestión.</p> <p>—¿Pero volverá usted... no es eso? —preguntó el canónigo.</p> <p>—¿A qué hora pasa el tren de la mañana? —preguntó doña Perfecta, por cuyos ojos claramente asomaba la febril impaciencia de su alma.</p> <p>—Sí me marchó; me marchó esta misma noche.</p> <p>—Pero hombre, si no hay luna...</p>	<p>speaks a word of truth. But is it true, Señor de Rey, that you are going away?"</p> <p>"Is that the report in the town?"</p> <p>"Yes. I heard it in the Casino and at Don Lorenzo Ruiz's."</p> <p>Rey contemplated in silence for a few moments the fresh face of Don Nominative. Then he said:</p> <p>"Well, it is not true; my aunt is very well satisfied with me; she despises the calumnies with which the Orbajosans are favoring me—and she will not turn me out of her house, even though the bishop himself should try to make her do so."</p> <p>"As for turning you out of the house—never. What would your father say?"</p> <p>"Notwithstanding all your kindness, dearest aunt, notwithstanding the cordial friendship of the reverend canon, it is possible that I may myself decide to go away."</p> <p>"To go away!"</p> <p>"To go away—you!"</p> <p>A strange light shone in Dona Perfecta's eyes. The canon, experienced though he was in dissimulation, could not conceal his joy.</p> <p>"Yes, and perhaps this very night."</p> <p>"Why, man, how impetuous you are; Why don't you at least wait until morning? Here—Juan, let some one go for Uncle Licurgo to get the nag ready. I suppose you will take some luncheon with you. Nicolasa, that piece of veal that is on the sideboard! Librada, the señorito's linen."</p> <p>"No, I cannot believe that you would take so rash a resolution," said Don Cayetano, thinking himself obliged to take some part in the question.</p> <p>"But you will come back, will you not?" asked the canon.</p> <p>"At what time does the morning train pass?" asked Dona Perfecta, in whose eyes was clearly discernible the feverish impatience of her exaltation.</p> <p>"I am going away to-night."</p> <p>"But there is no moon."</p>
---	---

En el alma de doña Perfecta, en el alma del Penitenciario, en la juvenil alma del doctorcillo retumbaron como una armonía celeste estas palabras: «esta misma noche».

—Por supuesto, querido Pepe, tú volverás... Yo he escrito hoy a tu padre, a tu excelente padre... —exclamó doña Perfecta con todos los síntomas fisiognómicos que aparecen cuando se va a derramar una lágrima.

—Molestaré a usted con algunos encargos —manifestó el sabio.

—Buena ocasión para pedir el cuaderno que me falta de la obra del abate Gaume —indicó el abogadejo.

—Vamos, Pepe, que tienes unos arrebatos y unas salidas —murmuró la señora sonriendo, con la vista fija en la puerta del comedor—. Pero se me olvidaba decirte que Caballuco está esperando para hablarte.

In the soul of Dona Perfecta, in the soul of the Penitentiary, in the little doctor's youthful soul echoed like a celestial harmony the word, "To-night!"

"Of course, dear Pepe, you will come back. I wrote to-day to your father, your excellent father," exclaimed Dona Perfecta, with all the physiognomic signs that make their appearance when a tear is about to be shed.

"I will trouble you with a few commissions," said the savant.

"A good opportunity to order the volume that is wanting in my copy of the Abbe Gaume's work," said the youthful lawyer.

"You take such sudden notions, Pepe; you are so full of caprices," murmured Dona Perfecta, smiling, with her eyes fixed on the door of the dining-room. "But I forgot to tell you that Caballuco is waiting to speak to you."

Capítulo XV

Sigue creciendo hasta que se declara la guerra

Todos miraron hacia la puerta, donde apareció la imponente figura del centauro, serio, cejijunto, confuso al querer saludar con amabilidad, hermosamente salvaje, pero desfigurado por la violencia que hacía para sonreír urbanamente y pisar quedo y tener en correcta postura los hercúleos brazos.

—Adelante, señor Ramos —dijo Pepe Rey.

—Pero no —objetó doña Perfecta—. Si es una tontería lo que tiene que decirte.

—Que lo diga.

—Yo no debo consentir que en mi casa se ventilen estas cuestiones ridículas...

—¿Qué quiere de mí el señor Ramos?

Caballuco pronunció algunas palabras.

—Basta, basta... —exclamó doña Perfecta, riendo—. No molestes más a mi sobrino.

Chapter XV

Discord Continues To Grow Until War Is Declared

Every one looked toward the door, at which appeared the imposing figure of the Centaur, serious-looking and frowning; embarrassed by his anxiety to salute the company politely; savagely handsome, but disfigured by the violence which he did himself in smiling civilly and treading softly and holding his herculean arms in a correct posture.

"Come in, Senor Ramos," said Pepe Rey.

"No, no!" objected Dona Perfecta. "What he has to say to you is an absurdity."

"Let him say it."

"I ought not to allow such ridiculous questions to be discussed in my house."

"What is Senor Ramos' business with me?"

Caballuco uttered a few words.

"Enough, enough!" exclaimed Dona Perfecta. "Don't trouble my nephew any more. Pepe, don't mind this simpleton. Do

Pepe, no hagas caso de ese majadero...
¿Quieren ustedes que les diga en qué consiste el enojo del gran Caballuco?

—¿Enojo? Ya me lo figuro —indicó el Penitenciario, recostándose en el sillón y riendo expansivamente y con estrépito.

—Yo quería decirle al señor don José... —gruñó el formidable jinete.

—Hombre, calla por Dios, no nos aporrees los oídos.

—Señor Caballuco —apuntó el Penitenciario—, no es mucho que los señores de la corte desbanquen a los rudos caballistas de estas salvajes tierras...

—En dos palabras, Pepe: la cuestión es esta. Caballuco es no sé qué...

La risa le impidió continuar.

—No sé qué —añadió don Inocencio— de una de las niñas de Troya, de Mariquita Juana, si no estoy equivocado.

—¡Y está celoso! Después de su caballo, lo primero de la creación es Mariquilla Troya.

—¡Bonito apunte! —exclamó la señora—. ¡Pobre Cristóbal! ¿Has creído que una persona como mi sobrino?... Vamos a ver, ¿qué ibas a decirle? Habla.

—Después hablaremos el señor don José y yo —repuso bruscamente el bravo de la localidad.

Y sin decir más se retiró.

Poco después, Pepe Rey salió del comedor para ir a su cuarto. En la galería hallóse frente a frente con su troyano antagonista, y no pudo reprimir la risa al ver la torva seriedad del ofendido cortejo⁹².

—Una palabra —dijo éste, plantándose descaradamente ante el ingeniero—. ¿Usted sabe quién soy yo?

Diciendo esto puso la pesada mano en el hombro del joven con tan insolente franqueza, que éste no pudo menos de rechazarle enérgicamente.

—No es preciso aplastar para eso.

you wish me to tell you the cause of the great Caballuco's anger?" she said, turning to the others.

"Anger? I think I can imagine," said the Penitentiary, leaning back in his chair and laughing with boisterous hilarity.

"I wanted to say to Senor Don Jose—" growled the formidable horseman.

"Hold your tongue, man, for Heaven's sake! And don't tire us any more with that nonsense."

"Senor Caballuco," said the canon, "it is not to be wondered at that gentlemen from the capital should cut out the rough riders of this savage country."

"In two words, Pepe, the question is this: Caballuco is—"

She could not go on for laughing.

"Is—I don't know just what," said Don Inocencio, "of one of the Troya girls, of Mariquita Juana, if I am not mistaken."

"And he is jealous! After his horse, the first thing in creation for him is Mariquilla Troya."

"A pretty insinuation that!" exclaimed Dona Perfecta. "Poor Cristobal! Did you suppose that a person like my nephew—let us hear, what were you going to say to him? Speak."

"Senor Don Jose and I will talk together presently," responded the bravo of the town brusquely.

And without another word he left the room.

Shortly afterward Pepe Rey left the dining-room to retire to his own room. In the hall he found himself face to face with his Trojan antagonist, and he could not repress a smile at the sight of the fierce and gloomy countenance of the offended lover.

"A word with you," said the latter, planting himself insolently in front of the engineer.

"Do you know who I am?"

As he spoke he laid his heavy hand on the young man's shoulder with such insolent familiarity that the latter, incensed, flung him off with violence, saying:

⁹² Persona que tiene relaciones amorosas con otra

El valentón, ligeramente desconcertado, se repuso al instante y mirando a Rey con audacia provocativa, repitió su estribillo.

—¿Sabe usted quién soy yo?

—Sí; ya sé que es usted un animal.

Apartóle bruscamente hacia un lado y entró en su cuarto. Según el estado del cerebro de nuestro desgraciado amigo en aquel instante, sus acciones debían sintetizarse en el siguiente brevísimo y definitivo plan: romperle la cabeza a Caballuco sin pérdida de tiempo, despedirse enseguida de su tía con razones severas aunque corteses que le llegaran al alma, dar un frío adiós al canónigo y un abrazo al inofensivo don Cayetano; administrar por fin de fiesta una paliza al tío Licurgo, partir de Orbajosa aquella misma noche, y sacudirse el polvo de los zapatos a la salida de la ciudad.

Pero los pensamientos del perseguido joven no podían apartarse, en medio de tantas amarguras, de otro desgraciado ser a quien suponía en situación más aflictiva y angustiosa que la suya propia. Tras el ingeniero entró en la estancia una criada.

—¿Le diste mi recado? —preguntó él.

—Sí señor y me dio esto.

Rey tomó de las manos de la muchacha un pedacito de periódico, en cuya margen leyó estas palabras: «Dicen que te vas. Yo me muero».

Cuando Pepe volvió al comedor, el tío Licurgo se asomaba a la puerta, preguntando:

—¿A qué hora hace falta la jaca?

—A ninguna —contestó vivamente

Pepe Rey.

—¿Luego no te vas esta noche? —dijo doña Perfecta—. Mejor es que lo dejes para mañana.

—Tampoco.

—¿Pues cuándo?

—Ya veremos —dijo fríamente el joven, mirando a su tía con imperturbable calma—. Por ahora no pienso marcharme.

Sus ojos lanzaban enérgico reto.

"It is not necessary to crush one to say that."

The bravo, somewhat disconcerted, recovered himself in a moment, and looking at Rey with provoking boldness, repeated his refrain:

"Do you know who I am?"

"Yes; I know now that you are a brute."

He pushed the bully roughly aside and went into his room. As traced on the excited brain of our unfortunate friend at this moment, his plan of action might be summed up briefly and definitely as follows: To break Caballuco's head without loss of time; then to take leave of his aunt in severe but polite words which should reach her soul; to bid a cold adieu to the canon and give an embrace to the inoffensive Don Cayetano; to administer a thrashing to Uncle Licurgo, by way of winding up the entertainment, and leave Orbajosa that very night, shaking the dust from his shoes at the city gates.

But in the midst of all these mortifications and persecutions the unfortunate young man had not ceased to think of another unhappy being, whom he believed to be in a situation even more painful and distressing than his own. One of the maid-servants followed the engineer into his room.

"Did you give her my message?" he asked.

"Yes, señor, and she gave me this."

Rey took from the girl's hand a fragment of a newspaper, on the margin of which he read these words:

"They say you are going away. I shall die if you do."

When he returned to the dining-room Uncle Licurgo looked in at the door and asked:

"At what hour do you want the horse?"

"At no hour," answered Rey quickly.

"Then you are not going to-night?" said Dona Perfecta. "Well, it is better to wait until to-morrow."

"I am not going to-morrow, either."

"When are you going, then?"

<p>Doña Perfecta se puso primero encendida, pálida después. Miró al canónigo, que se había quitado las gafas de oro para limpiarlas, y luego clavó sucesivamente la vista en los demás que ocupaban la estancia, incluso Caballuco, que entrando poco antes, se sentara en el borde de una silla. Doña Perfecta les miró como mira un general a sus queridos cuerpos de ejército. Después examinó el semblante meditabundo y sereno de su sobrino, de aquel estratégico enemigo que se presentaba de improviso cuando se le creía en vergonzosa fuga.</p> <p>¡Ay! ¡Sangre, ruina y desolación!... Una gran batalla se preparaba.</p>	<p>"We will see presently," said the young man coldly, looking at his aunt with imperturbable calmness. "For the present I do not intend to go away."</p> <p>His eyes flashed forth a fierce challenge.</p> <p>Dona Perfecta turned first red, then pale. She looked at the canon, who had taken off his gold spectacles to wipe them, and then fixed her eyes successively on each of the other persons in the room, including Caballuco, who, entering shortly before, had seated himself on the edge of a chair. Dona Perfecta looked at them as a general looks at his trusty body-guard. Then she studied the thoughtful and serene countenance of her nephew—of that enemy, who, by a strategic movement, suddenly reappeared before her when she believed him to be in shameful flight.</p> <p>Alas! Bloodshed, ruin, and desolation! A great battle was about to be fought.</p>
--	---

<p>Capítulo XVI</p> <p>Noche</p> <p>Orbajosa dormía. Los mustios farolillos del público alumbrado despedían en encrucijadas y callejones su postrer fulgor, como cansados ojos que no pueden vencer el sueño. A su débil luz se escurrían envueltos en sus capas los vagabundos, los rondadores, los jugadores. Sólo el graznar del borracho o el canto del enamorado turbaban la callada paz de la ciudad histórica. De pronto el Ave María Purísima de vinoso sereno sonaba como un quejido enfermizo del durmiente poblachón.</p> <p>En la casa de doña Perfecta también había silencio. Turbábalo sólo un diálogo que en la biblioteca del señor don Cayetano sostenían éste y Pepe Rey. Sentábase el erudito reposadamente en el sillón de su mesa de estudio, la cual aparecía cubierta por diversas suertes de papeles, conteniendo</p>	<p>Chapter XVI</p> <p>Night</p> <p>Orbajosa slept. The melancholy street-lamps were shedding their last gleams at street-corners and in by-ways, like tired eyes struggling in vain against sleep. By their dim light, wrapped in their cloaks, glided past like shadows, vagabonds, watchmen, and gamblers. Only the hoarse shout of the drunkard or the song of the serenader broke the peaceful silence of the historic city. Suddenly the "Ave Maria Purissima" of some drunken watchman would be heard, like a moan uttered in its sleep by the town.</p> <p>In Dona Perfecta's house also silence reigned, unbroken but for a conversation which was taking place between Don Cayetano and Pepe Rey, in the library of the former. The savant was seated comfortably in the arm-chair beside his study table, which was covered with papers of various kinds</p>
---	---

notas, apuntes y referencias, sin que el más pequeño desorden las confundiese, a pesar de su mucha diversidad y abundancia. Rey fijaba los ojos en el copioso montón de papeles; pero sus pensamientos volaban, sin duda, en regiones muy distantes de aquella sabiduría.

—Perfecta —dijo el anticuario—, aunque es una mujer excelente, tiene el defecto de escandalizarse por cualquier acción frívola e insignificante. Amigo, en estos pueblos de provincia el menor desliz se paga caro. Nada encuentro de particular en que usted fuese a casa de las Troyas. Se me figura que don Inocencio, bajo su capita de hombre de bien, es algo cizañoso. ¿A él qué le importa?...

—Hemos llegado a un punto, señor don Cayetano, en que es preciso tomar una determinación enérgica. Yo necesito ver y hablar a Rosario.

—Pues véala usted.

—Es que no me dejan —respondió el ingeniero, dando un puñetazo en la mesa—. Rosario está secuestrada...

—¡Secuestrada! —exclamó el sabio con incredulidad—. La verdad es que no me gusta su cara, ni su aspecto, ni menos el estupor que se pinta en sus bellos ojos. Está triste, habla poco, llora... Amigo don José, me temo mucho que esa niña se vea atacada de la terrible enfermedad que ha hecho tantas víctimas en los individuos de mi familia.

—¡Una terrible enfermedad! ¿Cuál?

—La locura... mejor dicho, manías. En la familia no ha habido uno solo que se librara de ellas. Yo, yo soy el único que he logrado escapar.

—¡Usted!... Dejando a un lado las manías —dijo Rey con impaciencia—, yo quiero ver a Rosario.

—Nada más natural. Pero el aislamiento en que su madre la tiene es un sistema higiénico, querido Pepe, el único sistema que se ha empleado con éxito en todos los individuos de mi familia. Considere usted que la persona cuya presencia y voz

containing notes, annotations, and references, all arranged in the most perfect order. Rey's eyes were fixed on the heap of papers, but his thoughts were doubtless far away from this accumulated learning.

"Perfecta," said the antiquary, "although she is an excellent woman, has the defect of allowing herself to be shocked by any little act of folly. In these provincial towns, my dear friend, the slightest slip is dearly paid for. I see nothing particular in your having gone to the Troyas' house. I fancy that Don Inocencio, under his cloak of piety, is something of a mischief-maker. What has he to do with the matter?"

"We have reached a point, Señor Don Cayetano, in which it is necessary to take a decisive resolution. I must see Rosario and speak with her."

"See her, then!"

"But they will not let me," answered the engineer, striking the table with his clenched hand. "Rosario is kept a prisoner."

"A prisoner!" repeated the savant incredulously. "The truth is that I do not like her looks or her hair, and still less the vacant expression in her beautiful eyes. She is melancholy, she talks little, she weeps—friend Don Jose, I greatly fear that the girl may be attacked by the terrible malady to which so many of the members of my family have fallen victims."

"A terrible malady! What is it?"

"Madness—or rather mania. Not a single member of my family has been free from it. I alone have escaped it."

"You! But leaving aside the question of madness," said Rey, with impatience, "I wish to see Rosario."

"Nothing more natural. But the isolation in which her mother keeps her is a hygienic measure, dear Pepe, and the only one that has been successfully employed with the various members of my family. Consider that the person whose presence and voice would make the strongest impression on Rosarillo's

debe de hacer más impresión en el delicado sistema nervioso de Rosarillo es el elegido de su corazón.

—A pesar de todo —insistió Pepe—, yo quiero verla.

—Quizás Perfecta no se oponga a ello —dijo el sabio fijando la atención en sus notas y papeles—. No quiero meterme en camisa de once varas⁹³.

El ingeniero, viendo que no podía sacar partido del buen Polentinos, se retiró para marcharse.

—Usted va a trabajar, y no quiero estorbarle.

—No; aún tengo tiempo. Vea usted el cúmulo de preciosos datos que he reunido hoy. Atienda usted... «En 1537 un vecino de Orbajosa llamado Bartolomé del Hoyo, fue a Civitta-Vecchia en las galeras del Marqués de Castel-Rodrigo». Otra. «En el mismo año dos hermanos, hijos también de Orbajosa y llamados Juan y Rodrigo González del Arco, se embarcaron en los seis navíos que salieron de Maestrique el 20 de febrero y que a la altura de Calais toparon con un navío inglés, y los flamencos que mandaba Van Owen...». En fin, fue aquello una importante hazaña de nuestra marina. He descubierto que un orbajosense, un tal Mateo Díaz Coronel, alférez de la Guardia, fue el que escribió en 1709 y dio a la estampa en Valencia el Métrico encomio, fúnebre canto, lírico elogio, descripción numérica, gloriosas fatigas⁹⁴, angustiadas glorias de la Reina de los Ángeles. Poseo un preciosísimo ejemplar de esta obra, que vale un Perú... Otro orbajosense es autor de aquel famoso Tractado de las diversas suertes de la Gineta, que enseñé a usted ayer; y en resumen, no doy un paso por el laberinto de la historia inédita sin tropezar con algún paisano ilustre. Yo pienso sacar todos esos nombres de la injusta oscuridad y olvido en que yacen. ¡Qué goce tan puro,

delicate nervous system is the chosen of her heart."

"In spite of all that," insisted Pepe, "I wish to see her."

"Perhaps Perfecta will not oppose your doing so," said the savant, giving his attention to his notes and papers. "I don't want to take any responsibility in the matter."

The engineer, seeing that he could obtain nothing from the good Polentinos, rose to retire.

"You are going to work," he said, "and I will not trouble you any longer."

"No, there is time enough. See the amount of precious information that I collected to-day. Listen: 'In 1537 a native of Orbajosa, called Bartolome del Hoyo, went to Civitta-Vecchia in one of the galleys of the Marquis of Castel Rodrigo.' Another: 'In the same year two brothers named Juan and Rodrigo Gonzalez del Arco embarked in one of the six ships which sailed from Maestricht on the 20th of February, and which encountered in the latitude of Calais an English vessel and the Flemish fleet commanded by Van Owen.' That was truly an important exploit of our navy. I have discovered that it was an Orbajosan, one Mateo Diaz Coronel, an ensign in the guards, who, in 1709, wrote and published in Valencia the 'Metrical Encomium, Funeral Chant, Lyrical Eulogy, Numerical Description, Glorious Sufferings, and Sorrowful Glories of the Queen of the Angels.' I possess a most precious copy of this work, which is worth the mines of Peru. Another Orbajosan was the author of that famous 'Treatise on the Various Styles of Horsemanship' which I showed you yesterday; and, in short, there is not a step I take in the labyrinth of unpublished history that I do not stumble against some illustrious compatriot. It is my purpose to draw all these names out of the unjust obscurity and oblivion in which they have so long lain. How

⁹³ Inmiscuirse en lo que no le incumbe o no le importa.

⁹⁴ Penalidad o sufrimiento

querido Pepe, es devolver todo su lustre a las glorias, ora épicas, ora literarias del país en que hemos nacido! Ni qué mejor empleo puede dar un hombre al escaso entendimiento que del cielo recibiera, a la fortuna heredada y al tiempo breve con que puede contar en el mundo la más dilatada existencia... Gracias a mí, se verá que Orbajosa es ilustre cuna del genio español. Pero ¿qué digo? ¿No se conoce bien su prosapia⁹⁵ ilustre en la nobleza, en la hidalguía de la actual generación urbsaugustana? Pocas localidades conocemos en que crezcan con más lozanía las plantas y arbustos de todas las virtudes, libres de la maléfica hierba de los vicios. Aquí todo es paz, mutuo respeto, humildad cristiana. La caridad se practica aquí como en los mejores tiempos evangélicos; aquí no se conoce la envidia, aquí no se conocen las pasiones criminales; y si oye hablar usted de ladrones y asesinos, tenga por seguro que no son hijos de esta noble tierra, o que pertenecen al número de los infelices pervertidos por las predicaciones demagógicas. Aquí verá usted el carácter nacional en toda su pureza, recto, hidalgo, incorruptible, puro, sencillo, patriarcal, hospitalario, generoso... Por eso gusto tanto de vivir en esta pacífica soledad, lejos del laberinto de las ciudades, donde reinan ¡ay!, la falsedad y el vicio. Por eso no han podido sacarme de aquí los muchos amigos que tengo en Madrid; por eso vivo en la dulce compañía de mis leales paisanos y de mis libros, respirando sin cesar esta salutífera atmósfera de honradez, que se va poco a poco reduciendo en nuestra España, y sólo existe en las humildes y cristianas ciudades que con las emanaciones de sus virtudes saben conservarla. Y no crea usted, este sosegado aislamiento ha contribuido mucho, queridísimo Pepe, a librarme de la terrible enfermedad connaturalizada en mi familia. En mi juventud, yo, lo mismo que mis hermanos y padre, padecía lamentable propensión a las

pure a joy, dear Pepe, to restore all their lustre to the glories, epic and literary, of one's native place! And how could a man better employ the scant intellect with which Heaven has endowed him, the fortune which he has inherited, and the brief period of time on earth allowed to even the longest life. Thanks to me it will be seen that Orbajosa is the illustrious cradle of Spanish genius. But what do I say? Is not its illustrious ancestry evident in the nobleness and high-mindedness of the present Urbs Augustan generation? We know few places where all the virtues, unchoked by the malefic weeds of vice, grow more luxuriantly. Here all is peace, mutual respect, Christian humility. Charity is practised here as it was in Biblical times; here envy is unknown; here the criminal passions are unknown, and if you hear thieves and murderers spoken of, you may be sure that they are not the children of this noble soil; or, that if they are, they belong to the number of unhappy creatures perverted by the teachings of demagogues. Here you will see the national character in all its purity—upright, noble, incorruptible, pure, simple, patriarchal, hospitable, generous. Therefore it is that I live so happy in this solitude far from the turmoil of cities where, alas! falsehood and vice reign. Therefore it is that the many friends whom I have in Madrid have not been able to tempt me from this place; therefore it is that I spend my life in the sweet companionship of my faithful townspeople and my books, breathing the wholesome atmosphere of integrity, which is gradually becoming circumscribed in our Spain to the humble and Christian towns that have preserved it with the emanations of their virtues. And believe me, my dear Pepe, this peaceful isolation has greatly contributed to preserve me from the terrible malady connatural in my family. In my youth I suffered, like my brothers and my father, from a lamentable propensity to the most absurd manias; but here you have me so miraculously

⁹⁵ Ascendencia, linaje o generación de una persona.

más absurdas manías; pero aquí me tiene usted tan pasmosamente curado de ellas, que no conozco la existencia de tal enfermedad sino cuando la veo en los demás. Por eso mi sobrinilla me tiene tan inquieto.

—Celebro que los aires de Orbajosa le hayan preservado a usted —dijo Rey, no pudiendo reprimir un sentimiento de burlas que por ley extraña nació en medio de su tristeza—. A mí me han probado tan mal que creo he de ser maniático dentro de poco tiempo si sigo aquí. Conque buenas noches, y que trabaje usted mucho.

—Buenas noches.

Dirigióse a su habitación; mas no sintiendo sueño ni necesidad de reposo físico, sino por el contrario, fuerte excitación que le impulsaba a agitarse y divagar, cavilando y moviéndose, se paseó de un ángulo a otro de la pieza. Después abrió la ventana que daba a la huerta, y poniendo los codos en el antepecho de ella, contempló la inmensa negrura de la noche. No se veía nada. Pero el hombre ensimismado lo ve todo, y Rey, fijos los ojos en la oscuridad, miraba cómo se iba desarrollando sobre ella el abigarrado paisaje de sus desgracias. La sombra no le permitía ver las flores de la tierra, ni las del cielo, que son las estrellas. La misma falta casi absoluta de claridad producía el efecto de un ilusorio movimiento en las masas de árboles, que se extendían al parecer; iban perezosamente y regresaban enroscándose, como el oleaje de un mar de sombras. Formidable flujo y reflujó, una lucha entre fuerzas no bien manifiestas agitaban la silenciosa esfera. El matemático, contemplando aquella extraña proyección de su alma sobre la noche, decía:

—La batalla será terrible. Veremos quién sale triunfante.

Los insectos de la noche hablaron a su oído diciéndole misteriosas palabras. Aquí un chirrido áspero, allí un chasquido semejante al que hacemos con la lengua, allá lastimeros murmullos, más lejos un son vibrante, parecido al de la esquila suspendida al cuello

cured that all I know of the malady is what I see of it in others. And it is for that reason that I am so uneasy about my little niece."

"I am rejoiced that the air of Orbajosa has proved so beneficial to you," said Rey, unable to resist the jesting mood that, by a strange contradiction, came over him in the midst of his sadness. "With me it has agreed so badly that I think I shall soon become mad if I remain in it. Well, good-night, and success to your labors."

"Good-night."

Pepe went to his room, but feeling neither a desire for sleep or the need of physical repose,—on the contrary, a violent excitation of mind which impelled him to move, to act,—he walked up and down the room, torturing himself with useless cavilling. After a time he opened the window which overlooked the garden and, leaning his elbows on the parapet, he gazed out on the limitless darkness of the night. Nothing could be seen, but he who is absorbed in his own thoughts sees with the mental vision, and Pepe Rey, his eyes fixed on the darkness, saw the varied panorama of his misfortunes unroll itself upon it before him. The obscurity did not permit him to see the flowers of the earth, nor those of the heavens, which are the stars. The very absence of light produced the effect of an illusory movement in the masses of foliage, which seemed to stretch away, to recede slowly, and come curling back like the waves of a shadowy sea. A vast flux and reflux, a strife between forces vaguely comprehended, agitated the silent sky. The mathematician, contemplating this strange projection of his soul upon the night, said to himself:

"The battle will be terrible. Let us see who will come out of it victorious."

The nocturnal insects whispered in his ear mysterious words. Here a shrill chirp; there a click, like the click made with the tongue; further on, plaintive murmurs; in the distance a tinkle like that of the bell on the neck of the wandering ox. Suddenly Rey heard a strange

de la res vagabunda. De súbito sintió Rey una consonante extraña, una rápida nota propia tan sólo de la lengua y de los labios humanos. Esta exhalación cruzó por el cerebro del joven como un relámpago. Sintió culebrear dentro de sí aquella S fugaz, que se repitió una y otra vez, aumentando de intensidad. Miró a todos lados, miró hacia la parte alta de la casa, y en una ventana creyó distinguir un objeto semejante a un ave blanca que movía las alas. Por la mente excitada de Pepe Rey cruzó en un instante la idea del fénix, de la paloma, de la garza real... y sin embargo aquella ave no era más que un pañuelo.

El ingeniero saltó por la ventana a la huerta. Observando bien, vio la mano y el rostro de su prima. Le pareció distinguir el tan usual movimiento de imponer silencio llevando el dedo a los labios. Después la simpática sombra alargó el brazo hacia abajo y desapareció. Pepe Rey entró de nuevo en su cuarto rápidamente y procurando no hacer ruido, pasó a la galería, avanzando después lentamente por ella. Sentía el palpitar de su corazón como si recibiera hachazos dentro del pecho. Esperó un rato... al fin oyó distintamente tenues golpes en los peldaños de la escalera. Uno, dos, tres... Producían aquel rumor unos zapatitos.

Dirigióse hacia allá en medio de una oscuridad casi profunda, y alargó los brazos para prestar apoyo a quien bajaba. En su alma reinaba una ternura exaltada y profunda, pero ¿a qué negarlo?, tras aquel dulce sentimiento surgió de repente, como infernal inspiración, otro que era un terrible deseo de venganza. Los pasos se acercaban descendiendo. Pepe Rey avanzó y unas manos que tanteaban en el vacío, chocaron con las suyas. Las cuatro ¡ay!, se unieron en estrecho apretón.

sound, a rapid note, that could be produced only by the human tongue and lips. This sibilant breathing passed through the young man's brain like a flash of lightning. He felt that swift "s-s-s" dart snake-like through him, repeated again and then again, with augmented intensity. He looked all around, then he looked toward the upper part of the house, and he fancied that in one of the windows he could distinguish an object like a white bird flapping its wings. Through Pepe Rey's excited mind flashed instantly the idea of the phoenix, of the dove, of the regal heron, and yet the bird he saw was noting more than a handkerchief.

The engineer sprang from the balcony into the garden. Observing attentively, he saw the hand and the face of his cousin. He thought he could perceive the gesture commonly employed of imposing silence by laying the finger on the lips. Then the dear shade pointed downward and disappeared. Pepe Rey returned quickly to this room, entered the hall noiselessly, and walked slowly forward. He felt his heart beat with violence. He waited for a few moments, and at last he heard distinctly light taps on the steps of the stairs. One, two, three—the sounds were produced by a pair of little shoes.

He walked in the direction whence they proceeded, and stretched out his hands in the obscurity to assist the person who was descending the stairs. In his soul there reigned an exalted and profound tenderness, but—why seek to deny it—mingling with this tender feeling, there suddenly arose within him, like an infernal inspiration, another sentiment, a fierce desire for revenge. The steps continued to descend, coming nearer and nearer. Pepe Rey went forward, and a pair of hands, groping in the darkness, came in contact with his own. The two pairs of hands were united in a close clasp.

Luz a oscuras

La galería era larga y ancha. A un extremo estaba la puerta del cuarto donde moraba el ingeniero, en el centro la del comedor y al otro extremo la escalera y una puerta grande y cerrada, con un peldaño en el umbral⁹⁶. Aquella puerta era la de una capilla, donde los Polentinos tenían los santos de su devoción doméstica. Alguna vez se celebraba en ella el santo sacrificio de la misa.

Rosario dirigió a su primo hacia la puerta de la capilla, y se dejó caer en el escalón.

—¿Aquí?... —murmuró Pepe Rey.

Por los movimientos de la mano derecha de Rosario, comprendió que esta se santiguaba.

—Prima querida, Rosario... ¡gracias por haberte dejado ver! —exclamó estrechándola con ardor entre sus brazos. Sintió los dedos fríos de la joven sobre sus labios, imponiéndole silencio. Los besó con frenesí.

—Estás helada... Rosario... ¿por qué tiemblas así?

Daba diente con diente, y su cuerpo todo se estremecía con febril convulsión. Rey sintió en su cara el abrasador fuego del rostro de su prima, y alarmado exclamó:

—Tu frente es un volcán, Rosario.

Tienes fiebre.

—Mucha.

—¿Estás enferma realmente?

—Sí...

—Y has salido...

—Por verte.

El ingeniero la estrechó entre sus brazos para darle abrigo; pero no bastaba.

—Aguarda —dijo vivamente levantándose—. Voy a mi cuarto a traer mi manta de viaje.

—Apaga la luz, Pepe.

Rey había dejado encendida la luz dentro de su cuarto, y por la puerta de éste

Light In The Darkness

The hall was long and broad. At one end of it was the door of the room occupied by the engineer, in the centre that of the dining-room, and at the other end were the staircase and a large closed door reached by a step. This door opened into a chapel in which the Polentinos performed their domestic devotions. Occasionally the holy sacrifice of the mass was celebrated in it.

Rosario led her cousin to the door of the chapel and then sank down on the doorstep.

"Here?" murmured Pepe Rey.

From the movements of Rosarito's right hand he comprehended that she was blessing herself.

"Rosario, dear cousin, thanks for allowing me to see you!" he exclaimed, embracing her ardently.

He felt the girl's cold fingers on his lips, imposing silence. He kissed them rapturously.

"You are frozen. Rosario, why do you tremble so?"

Her teeth were chattering, and her whole frame trembled convulsively. Rey felt the burning heat of his cousin's face against his own, and he cried in alarm:

"Your forehead is burning! You are feverish."

"Very."

"Are you really ill?"

"Yes."

"And you have left your room——"

"To see you."

The engineer wrapped his arms around her to protect her from the cold, but it was not enough.

"Wait," he said quickly, rising. "I am going to my room to bring my travelling rug."

"Put out the light, Pepe."

Rey had left the lamp burning in his room, through the door of which issued a faint streak of light, illuminating the hall. He returned in an instant. The darkness was now

⁹⁶ threshold, doorstep

salía una tenue claridad, iluminando la galería. Volvió al instante. La oscuridad era ya profunda. Tentando las paredes pudo llegar hasta donde estaba su prima. Reuniéronse y la arropó cuidadosamente de los pies a la cabeza.

—¡Qué bien estás ahora, niña mía!

—Sí, ¡qué bien!... Contigo.

—Conmigo... y para siempre — exclamó con exaltación el joven.

Pero observó que se desasía de sus brazos y se levantaba.

—¿Qué haces?

Sintió el ruido de un hierrecillo.

Rosario entraba una llave en la invisible cerradura, y abría cuidadosamente la puerta en cuyo umbral se habían sentado. Leve olor de humedad, inherente a toda pieza cerrada por mucho tiempo, salía de aquel recinto oscuro como una tumba. Pepe Rey se sintió llevado de la mano, y la voz de su prima dijo muy débilmente:

—Entra.

Dieron algunos pasos. Creíase él conducido a ignotos lugares Elíseos por el ángel de la noche. Ella tanteaba. Por fin volvió a sonar su dulce voz murmurando:

—Siéntate.

Estaban junto a un banco de madera. Los dos se sentaron. Pepe Rey la abrazó de nuevo. En el mismo instante su cabeza chocó con un cuerpo muy duro.

—¿Qué es esto?

—Los pies.

—Rosario... ¿qué dices?

—Los pies del divino Jesús, de la imagen de Cristo Crucificado que adoramos en mi casa.

Pepe Rey sintió como una fría lanzada que le traspasó el corazón.

—Bésalos —dijo imperiosamente la joven.

El matemático besó los helados pies de la santa imagen.

profound. Groping his way along the wall he reached the spot where his cousin was sitting, and wrapped the rug carefully around her.

"You are comfortable now, my child."

"Yes, so comfortable! With you!"

"With me—and forever!" exclaimed the young man, with exaltation.

But he observed that she was releasing herself from his arms and was rising.

"What are you doing?"

A metallic sound was heard. Rosario had put the key into the invisible lock and was cautiously opening the door on the threshold of which they had been sitting. The faint odor of dampness, peculiar to rooms that have been long shut up, issued from the place, which was as dark as a tomb. Pepe Rey felt himself being guided by the hand, and his cousin's voice said faintly:

"Enter!"

They took a few steps forward. He imagined himself being led to an unknown Elysium by the angel of night. Rosario groped her way. At last her sweet voice sounded again, murmuring:

"Sit down."

They were beside a wooden bench. Both sat down. Pepe Rey embraced Rosario again. As he did so, his head struck against a hard body.

"What is this?" he asked.

"The feet."

"Rosario—what are you saying?"

"The feet of the Divine Jesus, of the image of Christ crucified, that we adore in my house."

Pepe Rey felt a cold chill strike through him.

"Kiss them," said the young girl imperiously.

The mathematician kissed the cold feet of the holy image.

"Pepe," then cried the young girl, pressing her cousin's hand ardently between her own, "do you believe in God?"

—Pepe —exclamó después la señorita, estrechando ardientemente la mano de su primo—. ¿Tú crees en Dios?

—¡Rosario!... ¿qué dices ahí? ¡Qué locuras piensas! —repuso con perplejidad el primo.

—Contéstame.

Pepe Rey sintió humedad en sus manos.

—¿Por qué lloras? —dijo lleno de turbación—. Rosario, me estás matando con tus dudas absurdas. ¡Que si creo en Dios! ¿Lo dudas tú?

—Yo no; pero todos dicen que eres ateo.

—Desmerecerías a mis ojos, te despojarías de tu aureola de pureza y de prestigio, si dieras crédito a tal necedad.

—Oyéndote calificar de ateo, y sin poder convencerme de lo contrario por ninguna razón, he protestado desde el fondo de mi alma contra tal calumnia. Tú no puedes ser ateo. Dentro de mí tengo yo vivo y fuerte el sentimiento de tu religión, como el de la mía propia.

—¡Qué bien has hablado! ¿Entonces, por qué me preguntas si creo en Dios?

—Porque quería escucharlo de tu misma boca y recrearme oyéndotelo decir. ¡Hace tanto tiempo que no oigo el acento de tu voz!... ¿Qué mayor gusto que oírlo de nuevo, después de tan gran silencio, diciendo: «creo en Dios»?

—Rosario, hasta los malvados creen en él. Si existen ateos, que no lo dudo, son los calumniadores, los intrigantes de que está infestado el mundo... Por mi parte, me importan poco las intrigas y las calumnias, y si tú te sobrepones a ellas y cierras tu corazón a los sentimientos de discordia que una mano aleve quiere introducir en él, nada se opondrá a nuestra felicidad.

—¿Pero qué nos pasa? Pepe, querido Pepe... ¿tú crees en el Diablo?

El ingeniero calló. La oscuridad de la capilla no permitía a Rosario ver la sonrisa

"Rosario! What are you saying? What absurdities are you imagining?" responded her cousin, perplexed.

"Answer me."

Pepe Rey felt drops of moisture on his hands.

"Why are you crying?" he said, greatly disturbed. "Rosario, you are killing me with your absurd doubts. Do I believe in God? Do you doubt it?"

"I do not doubt it; but they all say that you are an atheist."

"You would suffer in my estimation, you would lose your aureole of purity—your charm—if you gave credit to such nonsense."

"When I heard them accuse you of being an atheist, although I could bring no proof to the contrary, I protested from the depths of my soul against such a calumny. You cannot be an atheist. I have within me as strong and deep a conviction of your faith as of my own."

"How wisely you speak! Why, then, do you ask me if I believe in God?"

"Because I wanted to hear it from your own lips, and rejoice in hearing you say it. It is so long since I have heard the sound of your voice! What greater happiness than to hear it again, saying: 'I believe in God?'"

"Rosario, even the wicked believe in him. If there be atheists, which I doubt, they are the calumniators, the intriguers with whom the world is infested. For my part, intrigues and calumnies matter little to me; and if you rise superior to them and close your heart against the discord which a perfidious hand would sow in it, nothing shall interfere with our happiness."

"But what is going on around us? Pepe, dear Pepe, do you believe in the devil?"

The engineer was silent. The darkness of the chapel prevented Rosario from seeing the smile with which her cousin received this strange question.

"We must believe in him," he said at last.

con que su primo acogiera tan extraña pregunta.

—Será preciso creer en él —dijo al fin.

—¿Qué nos pasa? Mamá me prohíbe verte; pero fuera de lo del ateísmo no habla mal de ti: Díceme que espere; que tú decidirás; que te vas, que vuelves... Háblame con franqueza... ¿Has formado mala idea de mi madre?

—De ninguna manera —replicó Rey apremiado por su delicadeza.

—¿No crees, como yo, que me quiere mucho; que nos quiere a los dos; que sólo desea nuestro bien, y que al fin y al cabo hemos de alcanzar de ella el consentimiento que deseamos?

—Si tú lo crees así, yo también... Tu mamá nos adora a entrambos... Pero, querida Rosario, es preciso confesar que el Demonio ha entrado en esta casa.

—No te burles... —repuso ella con cariño—. ¡Ay!, mamá es muy buena. Ni una sola vez me ha dicho que no fueras digno de ser mi marido. No insiste más que en lo del ateísmo. Dicen además que tengo manías, y que ahora me ha entrado la de quererte con toda mi alma. En nuestra familia es ley no contrariar de frente las manías congénitas que tenemos, porque atacándolas se agravan más.

—Pues yo creo que a tu lado hay buenos médicos que se han propuesto curarte, y que al fin, adorada niña mía, lo conseguirán.

—No, no, no mil veces —exclamó Rosario apoyando su frente en el pecho de su novio—. Quiero volverme loca contigo. Por ti estoy padeciendo, por ti estoy enferma; por ti desprecio la vida y me expongo a morir... Ya lo preveo; mañana estaré peor, me agravaré... Moriré; ¿qué me importa?

—Tú no estás enferma —repuso él con energía—; tú no tienes sino una perturbación moral, que naturalmente trae ligeras afecciones nerviosas; tú no tienes más que la pena ocasionada por esta horrible violencia que están ejerciendo sobre ti. Tu

"What is going on? Mamma forbids me to see you; but, except in regard to the atheism, she does not say any thing against you. She tells me to wait, that you will decide; that you are going away, that you are coming back—
—Speak to me with frankness—have you formed a bad opinion of my mother?"

"Not at all," replied Rey, urged by a feeling of delicacy.

"Do you not believe, as I do, that she loves us both, that she desires only our good, and that we shall in the end obtain her consent to our wishes?"

"If you believe it, I do too. Your mama adores us both. But, dear Rosario, it must be confessed that the devil has entered this house."

"Don't jest!" she said affectionately. "Ah! Mamma is very good. She has not once said to me that you were unworthy to be my husband. All she insists upon is the atheism. They say, besides, that I have manias, and that I have the mania now of loving you with all my soul. In our family it is a rule not to oppose directly the manias that are hereditary in it, because to oppose them aggravates them."

"Well, I believe that there are skilful physicians at your side who have determined to cure you, and who will, in the end, my adored girl, succeed in doing so."

"No, no; a thousand times no!" exclaimed Rosario, leaning her forehead on her lover's breast. "I am willing to be mad if I am with you. For you I am suffering, for you I am ill; for you I despise life and I risk death. I know it now—to-morrow I shall be worse, I shall be dangerously ill, I shall die. What does it matter to me?"

"You are not ill," he responded, with energy; "there is nothing the matter with you but an agitation of mind which naturally brings with it some slight nervous disturbances; there is nothing the matter with you but the suffering occasioned by the horrible coercion which they are using with

alma sencilla y generosa no lo comprende. Cedés; perdonas a los que te hacen daño; te afliges, atribuyendo tu desgracia a funestas influencias sobrenaturales; padeces en silencio; entregas tu inocente cuello al verdugo; te dejas matar, y el mismo cuchillo hundido en tu garganta te parece la espina de una flor que se te clavó al pasar. Rosario, desecha esas ideas: considera nuestra verdadera situación, que es grave; mira la causa de ella donde verdaderamente está, y no te acobardes, no cedas a la mortificación que se te impone, enfermado tu alma y tu cuerpo. El valor de que careces te devolverá la salud, porque tú no estás realmente enferma, querida niña mía, tú estás... ¿quieres que lo diga?, estás asustada, aterrada. Te pasa lo que los antiguos no sabían definir y llamaban maleficio. Rosario, ánimo, ¡confía en mí! Levántate y sígueme. No te digo más.

—¡Ay! ¡Pepe... primo mío!... se me figura que tienes razón —exclamó Rosario anegada en llanto—. Tus palabras resuenan en mi corazón como golpes violentos que estremeciéndome, me dan nueva vida. Aquí en esta oscuridad donde no podemos vernos las caras, una luz inefable sale de ti y me inunda el alma. ¿Qué tienes tú, que así me transformas? Cuando te conocí, de repente fui otra. En los días en que he dejado de verte, me he visto volver a mi antiguo estado insignificante, a mi cobardía primera. Sin ti vivo en el Limbo, Pepe mío... Haré lo que me dices; me levanto y te sigo. Iremos juntos a donde quieras. ¿Sabes que me siento bien?, ¿sabes que no tengo ya fiebre?, ¿que recobro las fuerzas?, ¿que quiero correr y gritar?, ¿que todo mi ser se renueva y se aumenta y se centuplica para adorarte? Pepe, tienes razón. Yo no estoy enferma, yo no estoy sino acobardada, mejor dicho, fascinada.

—Eso es, fascinada.

—Fascinada. Terribles ojos me miran y me dejan muda y trémula. Tengo miedo; ¿pero a qué?... Tú solo tienes el extraño poder de devolverme la vida. Oyéndote, resucito.

you. Your simple and generous soul does not comprehend it. You yield; you forgive those who injure you; you torment yourself, attributing your suffering to baleful, supernatural influences; you suffer in silence; you give your innocent neck to the executioner, you allow yourself to be slain, and the very knife which is plunged into your breast seems to you the thorn of a flower that has pierced you in passing. Rosario, cast those ideas from your mind; consider our real situation, which is serious; seek its cause where it really is, and do not give way to your fears; do not yield to the tortures which are inflicted upon you, making yourself mentally and physically ill. The courage which you lack would restore you to health, because you are not really ill, my dear girl, you are—do you wish me to say it?—you are frightened, terrified. You are under what the ancients, not knowing how to express it, called an evil spell. Courage, Rosario, trust in me! Rise and follow me. That is all I will say."

"Ah, Pepe—cousin! I believe that you are right," exclaimed Rosario, drowned in tears. "Your words resound within my heart, arousing in it new energy, new life. Here in this darkness, where we cannot see each other's faces, an ineffable light emanates from you and inundates my soul. What power have you to transform me in this way? The moment I saw you I became another being. In the days when I did not see you I returned to my former insignificance, my natural cowardice. Without you, my Pepe, I live in Limbo. I will do as you tell me, I will arise and follow you. We will go together wherever you wish. Do you know that I feel well? Do you know that I have no fever: that I have recovered my strength; that I want to run about and cry out; that my whole being is renewed and enlarged, and multiplied a hundred-fold in order to adore you? Pepe, you are right. I am not sick, I am only afraid; or rather, bewitched."

"That is it, bewitched."

Yo creo que si me muriera y fueras a pasear junto a mí sepultura, desde lo hondo de la tierra sentiría tus pasos. ¡Oh, si pudiera verte ahora!... Pero estás aquí, a mi lado, y no puedo dudar que eres tú... ¡Tanto tiempo sin verte!... Yo estaba loca. Cada día de soledad me parecía un siglo... Me decían que mañana, que mañana y vuelta con mañana. Yo me asomaba a la ventana por las noches a la ventana, y la claridad de la luz de tu cuarto, me servía de consuelo. A veces tu sombra en los cristales, era para mí una aparición divina. Yo extendía los brazos hacia fuera, derramaba lágrimas y gritaba con el pensamiento, sin atreverme a hacerlo con la voz. Cuando recibí tu recado por conducto de la criada; cuando recibí tu carta diciéndome que te marchabas, me puse muy triste, creí que se me iba saliendo el alma del cuerpo y que me moría por grados. Yo caía, caía, como el pájaro herido cuando vuela, que va cayendo y muriéndose, todo al mismo tiempo... Esta noche, cuando te vi despierto tan tarde, no pude resistir el anhelo de hablarte, y bajé. Creo que todo el atrevimiento que puedo tener en mi vida, lo he consumido y empleado en una sola acción, en esta, y que ya no podré dejar de ser cobarde... Pero tú me darás aliento; tú me darás fuerzas; tú me ayudarás ¿no es verdad?... Pepe, primo mío querido, dime que sí; dime que tengo fuerzas y las tendré; dime que no estoy enferma y no lo estaré. Ya no lo estoy. Me encuentro tan bien, que me río de mis males ridículos.

Al decir esto, Rosarito se sintió frenéticamente enlazada por los brazos de su primo. Oyóse un ¡ay!, pero no salió de los labios de ella, sino de los de él, porque habiendo inclinado la cabeza, tropezó violentamente con los pies del Cristo. En la oscuridad es donde se ven las estrellas. En el estado de su ánimo y en la natural alucinación que producen los sitios oscuros, a Rey le parecía, no que su cabeza había topado con el santo pie, sino que éste se había

"Bewitched! Terrible eyes look at me, and I remain mute and trembling. I am afraid, but of what? You alone have the strange power of calling me back to life. Hearing you, I live again. I believe if I were to die and you were to pass by my grave, that deep under the ground I should feel your footsteps. Oh, if I could see you now! But you are here beside me, and I cannot doubt that it is you. So many days without seeing you! I was mad. Each day of solitude appeared to me a century. They said to me, to-morrow and to-morrow, and always to-morrow. I looked out of the window at night, and the light of the lamp in your room served to console me. At times your shadow on the window was for me a divine apparition. I stretched out my arms to you, I shed tears and cried out inwardly, without daring to do so with my voice. When I received the message you sent me with the maid, when I received your letter telling me that you were going away, I grew very sad, I thought my soul was leaving my body and that I was dying slowly. I fell, like the bird wounded as it flies, that falls and, falling, dies. To-night, when I saw that you were awake so late, I could not resist the longing I had to speak to you; and I came down stairs. I believe that all the courage of my life has been used up in this single act, and that now I can never be any thing again but a coward. But you will give me courage; you will give me strength; you will help me, will you not? Pepe, my dear cousin, tell me that you will; tell me that I am strong, and I will be strong; tell me that I am not ill, and I will not be ill. I am not ill now. I feel so well that I could laugh at my ridiculous maladies."

As she said this she felt herself clasped rapturously in her cousin's arms. An "Oh!" was heard, but it came, not from her lips, but from his, for in bending his head, he had struck it violently against the feet of the crucifix. In the darkness it is that the stars are seen.

movido, amonestándole de la manera más breve y más elocuente. Entre serio y festivo alzó la cabeza y dijo así:

—Señor, no me pegues, que no haré nada malo.

En el mismo instante Rosario tomó la mano del joven, oprimiéndola contra su corazón. Oyóse una voz pura, grave, angelical, conmovida, que habló de este modo:

—Señor que adoro, Señor Dios del mundo y tutelar de mi casa y de mi familia; Señor a quien Pepe también adora; Santo Cristo bendito que moriste en la cruz por nuestros pecados: ante ti, ante tu cuerpo herido, ante tu frente coronada de espinas, digo que éste es mi esposo, y que después de ti, es el que más ama mi corazón; digo que le declaro mi esposo y que antes moriré que pertenecer a otro. Mi corazón y mi alma son suyos. Haz que el mundo no se oponga a nuestra felicidad y concédeme el favor de que esta unión que juro sea buena ante el mundo como lo es en mi conciencia.

—Rosario, eres mía —exclamó Pepe con exaltación—. Ni tu madre ni nadie lo impedirá.

La prima inclinó su hermoso busto inerte sobre el pecho del primo. Temblaba en los amantes brazos varoniles, como la paloma en las garras del águila.

Por la mente del ingeniero pasó como un rayo la idea de que existía el Demonio; pero entonces el Demonio era él.

Rosario hizo ligero movimiento de miedo, tuvo como el temblor de sorpresa que anuncia el peligro.

—Júrame que no desistirás —dijo turbadamente Rey atajando aquel movimiento.

—Te lo juro por las cenizas de mi padre que están...

—¿Dónde!

—Bajo nuestros pies.

El matemático sintió que se levantaba bajo sus pies la losa... pero no, no se

In the exalted state of his mind, by a species of hallucination natural in the darkness, it seemed to Pepe Rey not that his head had struck against the sacred foot, but that this had moved, warning him in the briefest and most eloquent manner. Raising his head he said, half seriously, half gayly:

"Lord, do not strike me; I will do nothing wrong."

At the same moment Rosario took the young man's hand and pressed it against her heart. A voice was heard, a pure, grave, angelic voice, full of feeling, saying:

"Lord whom I adore, Lord God of the world, and guardian of my house and of my family; Lord whom Pepe also adores; holy and blessed Christ who died on the cross for our sins; before thee, before thy wounded body, before thy forehead crowned with thorns, I say that this man is my husband, and that, after thee, he is the being whom my heart loves most; I say that I declare him to be my husband, and that I will die before I belong to another. My heart and my soul are his. Let not the world oppose our happiness, and grant me the favor of this union, which I swear to be true and good before the world, as it is in my conscience."

"Rosario, you are mine!" exclaimed Pepe Rey, with exaltation. "Neither your mother nor any one else shall prevent it."

Rosario sank powerless into her cousin's arms. She trembled in his manly embrace, as the dove trembles in the talons of the eagle.

Through the engineer's mind the thought flashed that the devil existed; but the devil then was he. Rosario made a slight movement of fear; she felt the thrill of surprise, so to say, that gives warning that danger is near.

"Swear to me that you will not yield to them," said Pepe Rey, with confusion, observing the movement.

"I swear it to you by my father's ashes that are—"

"Where?"

"Under our feet."

levantaba: es que él creyó notarlos así, a pesar de ser matemático.

—Te lo juro —repitió Rosario— por las cenizas de mi padre y por Dios que nos está mirando... Que nuestros cuerpos, unidos como están ahora, reposen bajo estas losas cuando Dios quiera llevarnos de este mundo.

—Sí —repitió Pepe Rey—, con emoción profunda, sintiendo llena su alma de una turbación inexplicable.

Ambos permanecieron en silencio durante breve rato. Rosario se había levantado.

—¿Ya?

Volvió a sentarse.

—Tiemblas otra vez —dijo Pepe—. Rosario, tú estás mala; tu frente abrasa.

Tentóla y ardía.

—Parece que me muero —murmuró la joven con desaliento—. No sé qué tengo.

Cayó sin sentido en brazos de su primo. Agasajándola, notó que el rostro de la joven se cubría de helado sudor.

—Está realmente enferma —dijo para sí—. Esta salida es una verdadera calaverada⁹⁷.

Levantóla en sus brazos tratando de reanimarla, pero ni el temblor de ella ni el desmayo cesaban, por lo cual resolvió sacarla de la capilla, a fin de que el aire fresco la reanimase. Así fue en efecto. Recobrado el sentido, manifestó Rosario mucha inquietud por hallarse a tal hora fuera de su habitación. El reloj de la catedral dio las cuatro.

—¡Qué tarde! —exclamó la joven—. Suéltame, primo. Me parece que puedo andar. Verdaderamente estoy muy mala.

—Subiré contigo.

—Eso de ninguna manera. Antes iré arrastrándome hasta mi cuarto... ¿No te parece que se oye un ruido?...

Ambos callaron. La ansiedad de su atención determinó un silencio absoluto.

—¿No oyes nada, Pepe?

The mathematician felt the stone rise under his feet—but no, it was not rising; he only fancied, mathematician though he was, that he felt it rise.

"I swear it to you," repeated Rosario, "by my father's ashes, and by the God who is looking at us—May our bodies, united as they are, repose under those stones when God wills to take us out of this world."

"Yes," repeated the Pepe Rey, with profound emotion, feeling his soul filled with an inexplicable trouble.

Both remained silent for a short time. Rosario had risen.

"Already?" he said.

She sat down again.

"You are trembling again," said Pepe. "Rosario, you are ill; your forehead is burning."

"I think I am dying," murmured the young girl faintly. "I don't know what is the matter with me."

She fell senseless into her cousin's arms. Caressing her, he noticed that her face was covered with a cold perspiration.

"She is really ill," he said to himself. "It was a piece of great imprudence to have come down stairs."

He lifted her up in his arms, endeavoring to restore her to consciousness, but neither the trembling that had seized her nor her insensibility passed away; and he resolved to carry her out of the chapel, in the hope that the fresh air would revive her. And so it was. When she recovered consciousness Rosario manifested great disquietude at finding herself at such an hour out of her own room. The clock of the cathedral struck four.

"How late it is!" exclaimed the young girl. "Release me, cousin. I think I can walk. I am really very ill."

"I will go upstairs with you."

⁹⁷ Acción propia de un calavera (|| hombre disipado y juerguista).

—Absolutamente nada.

—Pon atención... Ahora, ahora vuelve a sonar. Es un rumor que no sé si suena lejos, muy lejos, o cerca, muy cerca. Lo mismo podría ser la respiración de mi madre que el chirrido de la veleta que está en la torre de la catedral. ¡Ah! Tengo un oído muy fino.

—Demasiado fino... Conque, querida prima, te subiré en brazos.

—Bueno, súbeme hasta lo alto de la escalera. Después iré yo sola. En cuanto descanse un poco, me quedaré como si tal cosa... ¿Pero no oyes?

Detuviéronse en el primer peldaño.

—Es un sonido metálico.

—¿La respiración de tu mamá?

—No, no es eso. El rumor viene de muy lejos. ¿Será el canto de un gallo?

—Podrá ser.

—Parece que suenan dos palabras, diciendo: «allá voy, allá voy».

—Ya, ya oigo —murmuró Pepe Rey.

—Es un grito.

—Es una corneta.

—¡Una corneta!

—Sí. Sube pronto. Orbajosa va a despertar... Ya se oye con claridad. No es trompeta sino clarín. La tropa se acerca.

—¡Tropa!

—No sé por qué me figuro que esta invasión militar ha de ser provechosa para mí...Estoy alegre, Rosario arriba pronto.

—También yo estoy alegre. Arriba.

En un instante la subió, y los dos amantes se despidieron, hablándose al oído tan quedamente que apenas se oían.

—Me asomaré por la ventana que da a la huerta, para decirte que he llegado a mi cuarto sin novedad. Adiós.

—Adiós, Rosario. Ten cuidado de no tropezar con los muebles.

—Por aquí navego bien, primo. Ya nos veremos otra vez. Asómate a la ventana de tu cuarto si quieres recibir mi parte telegráfico.

"Oh, no; on no account! I would rather drag myself to my room on my hands and feet. Don't you hear a noise?"

Both were silent. The anxiety with which they listened made the silence intense.

"Don't you hear any thing, Pepe?"

"Absolutely nothing."

"Pay attention. There, there it is again. It is a noise that sounds as if it might be either very, very distant, or very near. It might either be my mother's breathing or the creaking of the vane on the tower of the cathedral. Ah! I have a very fine ear."

"Too fine! Well, dear cousin, I will carry you upstairs in my arms."

"Very well; carry me to the head of the stairs. Afterward I can go alone. As soon as I rest a little I shall be as well as ever. But don't you hear?"

They stopped on the first step.

"It is a metallic sound."

"Your mother's breathing?"

"No, it is not that. The noise comes from a great distance. Perhaps it is the crowing of a cock?"

"Perhaps so."

"It sounds like the words, 'I am going there, I am going there!'"

"Now, now I hear," murmured Pepe Rey.

"It is a cry."

"It is a cornet."

"A cornet!"

"Yes. Let us hurry. Orbajosa is going to wake up. Now I hear it clearly. It is not a trumpet but a clarionet. The soldiers are coming."

"Soldiers!"

"I don't know why I imagine that this military invasion is going to be advantageous to me. I feel glad. Up, quickly, Rosario!"

"I feel glad, too. Up, up!"

In an instant he had carried her upstairs, and the lovers took a whispered leave of each other.

<p>Pepe Rey hizo lo que se le mandaba; pero aguardó largo rato y Rosario no apareció en la ventana. El ingeniero creía sentir agitadas voces en el piso alto.</p>	<p>"I will stand at the window overlooking the garden, so that you may know I have reached my room safely. Good-by." "Good-by, Rosario. Take care not to stumble against the furniture." "I can find my way here perfectly, cousin. We shall soon see each other again. Stand at your window if you wish to receive my telegraphic despatch." Pepe Rey did as he was bade; but he waited a long time, and Rosario did not appear at the window. The engineer fancied he heard agitated voices on the floor above him.</p>
---	--

<p>Capítulo XVIII</p> <p>Tropa</p> <p>Los habitantes de Orbajosa oían en la crepuscular vaguedad de su último sueño aquel clarín sonoro, y abrían los ojos diciendo:</p> <p>—Tropa.</p> <p>Unos hablando consigo mismos, mitad dormidos, mitad despiertos, murmuraban:</p> <p>Por fin nos han mandado esa canalla.</p> <p>Otros se levantaban a toda prisa, gruñendo así:</p> <p>—Vamos a ver a esos condenados.</p> <p>Alguno apostrofaba de este modo:</p> <p>—Anticipo forzoso tenemos... Ellos dicen quintas, contribuciones; nosotros diremos palos y más palos.</p> <p>En otra casa se oyeron estas palabras, pronunciadas con alegría:</p> <p>—Si vendrá mi hijo... ¡Si vendrá mi hermano!...</p> <p>Todo era saltar del lecho, vestirse a prisa, abrir las ventanas para ver el alborotador regimiento que entraba con las primeras luces del día. La ciudad era tristeza, silencio, vejez; el ejército alegría, estrépito, juventud. Entrando el uno en la otra, parecía que la momia recibía por arte maravillosa el don de la vida, y bulliciosa saltaba fuera del</p>	<p>Chapter XVIII</p> <p>The Soldiers</p> <p>The inhabitants of Orbajosa heard in the twilight vagueness of their morning slumbers the same sonorous clarionet, and they opened their eyes, saying:</p> <p>"The soldiers!"</p> <p>Some murmured to themselves between sleeping and waking:</p> <p>"At last they have sent us that rabble."</p> <p>Others got out of bed hastily, growling:</p> <p>"Let us go take a look at those confounded soldiers."</p> <p>Some soliloquized in this way:</p> <p>"It will be necessary to hurry up matters. They say drafts and contributions; we will say blows and more blows."</p> <p>In another house were heard these words uttered joyfully:</p> <p>"Perhaps my son is coming! Perhaps my brother is coming!"</p> <p>Everywhere people were springing out of bed, dressing hastily, opening the windows to see the regiment that caused all this excitement entering the city in the early dawn. The city was gloom, silence, age; the army gayety, boisterousness, youth. As the army entered the city it seemed as if the mummy received by some magic art the gift of life and sprang with noisy gayety from its damp</p>
--	--

húmedo sarcófago para bailar en torno de él. ¡Qué movimiento, qué algazara, qué risas, qué jovialidad! No existe nada tan interesante como un ejército. Es la patria en su aspecto juvenil y vigoroso. Lo que en el concepto individual tiene o puede tener esa misma patria de inepta, de levantisca, de supersticiosa unas veces, de blasfema otras, desaparece bajo la presión férrea de la disciplina que de tantas figurillas insignificantes hace un conjunto prodigioso. El soldado, o sea el corpúsculo, al desprenderse, después de un *rompan filas*, de la masa en que ha tenido vida regular y a veces sublime, suele conservar algunas de las cualidades peculiares del ejército. Pero esto no es lo más común. A la separación suele acompañar súbito encanallamiento, de lo cual resulta que si un ejército es gloria y honor, una reunión de soldados puede ser calamidad insoportable, y los pueblos que lloran de júbilo y entusiasmo al ver entrar en su recinto un batallón victorioso, gimen de espanto y tiemblan de recelo cuando ven libres y sueltos a los señores soldados.

Esto último sucedió en Orbajosa, porque en aquellos días no había glorias que cantar ni motivo alguno para tejer coronas ni trazar letreros triunfales ni mentar siquiera hazañas de nuestros bravos, por cuya razón todo fue miedo y desconfianza en la episcopal ciudad, que si bien pobre, no carecía de tesoros en gallinas, frutas, dinero y doncellas, los cuales corrían gran riesgo desde que entraron los consabidos⁹⁸ alumnos de Marte.

Además de esto, la patria de los Polentinos, como ciudad muy apartada del movimiento y bullicio que han traído el tráfico, los periódicos, los ferrocarriles y otros agentes que no hay para qué analizar ahora, no gustaba que la molestasen en su sosegada existencia.

Siempre que se le ofrecía coyuntura propia, mostraba asimismo viva repulsión a

sarcophagus to dance around it. What movement, what shouting, what laughter, what merriment! There is nothing so interesting as a regiment. It is our country in its youthful and vigorous aspect. All the ineptitude, the turbulence, the superstition at times, and at times the impiety of the country as represented in the individual, disappears under the iron rule of discipline, which of so many insignificant figures makes an imposing whole. The soldier, or so to say, the corpuscle, separating at the command "Break ranks!" from the mass in which he has led a regular and at times a sublime life, occasionally preserves some of the qualities peculiar to the army. But this is not the general rule. The separation is most often accompanied by a sudden deterioration, with the result that if an army is the glory and honor of a nation, an assemblage of soldiers may be an insupportable calamity; and the towns that shed tears of joy and enthusiasm when they see a victorious battalion enter their precincts, groan with terror and tremble with apprehension when they see the same soldiers separate and off duty.

This last was what happened in Orbajosa, for in those days there were no glorious deeds to celebrate, nor was there any motive for weaving wreaths or tracing triumphal inscriptions, or even for making mention of the exploits of our brave soldiers, for which reason all was fear and suspicion in the episcopal city, which, although poor, did not lack treasures in chickens, fruits, money, and maidenhood, all of which ran great risk from the moment when the before-mentioned sons of Mars entered it. In addition to this, the native town of Polentinos, as a city remote from the movement and stir brought with them by traffic, the newspapers, railroads, and other agents which it is unnecessary now to specify, did not wish to be disturbed in its tranquil existence.

⁹⁸ usual, typical

someterse a la autoridad central que mal o bien nos gobierna; y recordando sus fueros de antaño y mascullándolos de nuevo, como rumia el camello la hierba que ha comido el día antes, alardeaba de cierta independencia levantisca, deplorables resabios⁹⁹ de behetría¹⁰⁰ que a veces daban no pocos quebraderos de cabeza al gobernador de la provincia.

Otrosí¹⁰¹ debe tenerse en cuenta que Orbajosa tenía antecedentes, o mejor dicho abolengo¹⁰² faccioso. Sin duda conservaba en su seno algunas fibras enérgicas de aquellas que en edad remota, según la entusiasta opinión de don Cayetano, la impulsaron a inauditas acciones épicas; y aunque en decadencia, sentía de vez en cuando violento afán de hacer grandes cosas, aunque fueran barbaridades y desatinos. Como dio al mundo tantos egregios hijos, quería sin duda que sus actuales vástagos, los Caballucos, Merengues y Pelomalos renovasen las gestas gloriosas de los de antaño.

Siempre que hubo facciones en España, aquel pueblo dio a entender que no existía en vano sobre la faz de la tierra, si bien nunca sirvió de teatro a una verdadera guerra. Su genio, su situación, su historia la reducían al papel secundario de levantar partidas. Obsequió al país con esta fruta nacional en tiempo de los Apostólicos (1827); durante la guerra de los siete años, en 1848, y en otras épocas de menos eco en la historia patria. Las partidas y los partidarios fueron siempre populares, circunstancia funesta que procedía de la guerra de la Independencia, una de esas cosas buenas que han sido origen de infinitas cosas detestables. *Corruptio optimi pessima*¹⁰³. Y con la popularidad de las partidas y de los

Besides which, it manifested on every favorable occasion a strong aversion to submitting to the central authority which, badly or well, governs us; and calling to mind its former privileges and ruminating upon them anew, as the camel chews the cud of the grass which it ate yesterday, it would occasionally display a certain rebellious independence, and vicious tendencies much to be deplored, which at times gave no little anxiety to the governor of the province.

It must also be taken into account that Orbajosa had rebellious antecedents, or rather ancestry. Doubtless it still retained some of those energetic fibres which, in remote ages, according to the enthusiastic opinion of Don Cayetano, impelled it to unexampled epic deeds; and, even in its decadence, occasionally felt an eager desire to do great things, although they might be only barbarities and follies. As it had given to the world so many illustrious sons, it desired, no doubt, that its actual scions, the Caballucos, Merengues, and Pelomalos, should renew the glorious *Gesta* of their predecessors.

Whenever there was disaffection in Spain, Orbajosa gave proof that it was not in vain that it existed on the face of the earth, although it is true that it was never the theatre of a real war. The spirit of the town, its situation, its history, all reduced it to the secondary part of raising guerillas. It bestowed upon the country this national product in 1827, at the time of the Apostolics, during the Seven Years' War, in 1848, and at other epochs of less resonance in the national history. The guerillas and their chiefs were always popular, a fatal circumstance due to the War of Independence, one of those good things which have been the origin of an

⁹⁹ bad habit, vice

¹⁰⁰ 1. f. Confusión o desorden. 2. f. Antiguamente, población cuyos vecinos, como dueños absolutos de ella, podían recibir por señor a quien quisiesen.

¹⁰¹ además

¹⁰² lineage

¹⁰³ the corruption of the best is the worst of all

partidarios, coincidía, siempre creciente, la impopularidad de todo lo que entraba en Orbajosa con visos de delegación o instrumento del poder central. Los soldados fueron siempre tan mal vistos allí que siempre que los ancianos narraban un crimen, robo, asesinato, violación o cualquier otro espantable desafuero, añadían: Esto sucedió cuando vino la tropa.

Y ya que se ha dicho esto tan importante, bueno será añadir que los batallones enviados allá en los mismos días de la historia que referimos, no iban a pasearse por las calles, pues que llevaban un objeto que clara y detalladamente se verá más adelante. Como dato de no escaso interés apuntaremos que lo que aquí se va contando ocurrió en un año que no está muy cerca del presente, ni tan poco muy lejos, así como también se puede decir que Orbajosa (entre los romanos Urbs augusta, si bien algunos eruditos modernos, examinando el *ajosa*, opinan que este rabillo¹⁰⁴ lo tiene por ser patria de los mejores ajos del mundo), no está muy lejos ni tampoco muy cerca de Madrid, no debiendo tampoco asegurarse que enclave sus gloriosos cimientos al Norte ni al Sur, ni al Este ni al Oeste, sino que es posible esté en todas partes, y por doquiera que los españoles revuelvan sus ojos y sientan el picar de sus ajos.

Repartidas por el municipio las cédulas de alojamiento, cada cual se fue en busca de su hogar prestado. Les recibían de muy mal talante, dándoles acomodo en los lugares más atrozmente inhabitables de las casas. Las muchachas del pueblo no eran en verdad las más descontentas; pero se ejercía sobre ellas una gran vigilancia, y no era decente mostrar alegría por la visita de tal canalla. Los pocos soldados hijos de la comarca eran los únicos que estaban a cuerpo de rey. Los demás eran considerados como extranjeros de la extranjería más remota.

infinite number of detestable things. *Corruptio optimi pessima*. And with the popularity of the guerillas and their chiefs coincided, in ever-increasing proportion, the unpopularity of every one who entered Orbajosa in the character of a delegate or instrument of the central power. The soldiers were held in such disrepute there that, whenever the old people told of any crime, any robbery, assassination, or the like atrocity, they added: "This happened when the soldiers were here."

And now that these important observations have been made, it will be well to add that the battalions sent there during the days in which the events of our story took place did not go to parade through the streets, but for another purpose which will be clearly and minutely set forth later on. As a detail of no little interest, it may be noted that the events here related took place at a period neither very remote nor very recent. It may also be said that Orbajosa (called by the Romans Urbs Augusta, although some learned moderns, enquiring into the etymology of the termination *ajosa** are of the opinion that it comes by it from being the richest garlic-growing country in the world) is neither very near Madrid nor very far from it; nor can we say whether its glorious foundations are laid toward the north or toward the south, toward the east or toward the west; but that it may be supposed to be in any part of Spain where the pungent odor of its garlic is to be perceived.

The billets of residence being distributed by the authorities, each soldier went to seek his borrowed home. They were received by their hosts with a very ill grace and assigned the most atrociously uninhabitable parts of the houses. The girls of the city were not indeed among those who were most dissatisfied, but a strict watch was kept over them, and it was considered not decent to show pleasure at the visit of such

¹⁰⁴ cola (|| extremidad de la columna vertebral de algunos animales)

* Rich in garlic.

A las ocho de la mañana un teniente coronel de caballería entró con su cédula en casa de Doña Perfecta Polentinos.

Recibiéronle los criados, por encargo de la señora, que hallándose en deplorable situación de ánimo, no quiso bajar al encuentro del soldadote; y señalaronle para vivienda la única habitación al parecer disponible de la casa, el cuarto que ocupaba Pepe Rey.

—Que se acomoden los dos como puedan —dijo doña Perfecta con expresión de hiel y vinagre—. Y si no caben que se vayan a la calle.

¿Era su intención molestar de este modo al infame sobrino, o realmente no había en el edificio otra pieza disponible? No lo sabemos, ni las crónicas de donde esta verídica historia ha salido dicen una palabra acerca de tan importante cuestión. Lo que sabemos de un modo incontrovertible es que lejos de mortificar a los dos huéspedes que les embaularan juntos, causóles sumo gusto por ser amigos antiguos. Grande y alegre sorpresa tuvieron uno y otro cuando se encontraron, y no cesaban de hacerse preguntas, y lanzar exclamaciones, ponderando la extraña casualidad que los unía en tal sitio y ocasión.

—Pinzón¹⁰⁵... ¡tú por aquí!... pero ¿qué es esto? No sospechaba que estuvieras tan cerca...

—Yo oí decir que andabas por estas tierras, Pepe Rey; pero tampoco creí encontrarte en la horrible, en la salvaje Orbajosa.

—¡Pero qué casualidad feliz!... porque esta casualidad es felicísima, providencial... Pinzón, entre tú y yo vamos a hacer algo grande en este poblacho.

—Y tendremos tiempo de meditarlo —repuso el otro sentándose en el lecho donde el ingeniero estaba acostado—, porque según parece viviremos los dos en esta pieza. ¿Qué demonios de casa es esta?

rabble. The few soldiers who were natives of the district only were treated like kings. The others were regarded as invaders.

At eight in the morning a lieutenant-colonel of cavalry entered the house of Dona Perfecta Polentinos with his billet. He was received by the servants, by order of its mistress, who, being at the time in a deplorable state of mind, did not wish to go down stairs to meet the soldier, and by them he was shown to the only room in the house which, it seemed, was disposable, the room occupied by Pepe Rey.

"Let them settle themselves as best they can," said Dona Perfecta, with an expression of gall and vinegar. "And if they have not room enough, let them go into the street."

Was it her intention to annoy in this way her detested nephew, or was there really no other unoccupied room in the house? This we do not know, nor do the chronicles from which this true history is taken say a word on this important point. What we know positively is that, far from displeasing the two guests to be thus boxed up together, it gave them great pleasure, as they happened to be old friends. They were greatly surprised and delighted when they met, and they were never tired of asking each other questions and uttering exclamations, dwelling on the strange chance that had brought them together in such a place and on such an occasion.

"Pinzon—you here! Why, what is this? I had no suspicion that you were in this neighborhood."

"I heard that you were in this part of the country, Pepe; but I had no idea, either, that I should meet you in this horrible, this barbarous Orbajosa."

"But what a fortunate chance! For this chance is most fortunate—providential. Pinzon, between us both we are going to do a great thing in this wretched town."

"And we shall have time enough to consult about it," answered the other, seating himself on the bed in which the engineer was lying,

¹⁰⁵ finch

—Hombre, la de mi tía. Habla con más respeto. ¿No conoces a mi tía?... Pero voy a levantarme.

—Me alegro, porque con eso me acostaré yo, que bastante lo necesito... ¡Qué camino, amigo Pepe, qué camino y qué pueblo!

—Dime, ¿venís a pegar fuego a Orbajosa?

—¡Fuego!

—Dígame porque yo tal vez os ayudaría.

—¡Qué pueblo!, pero ¡qué pueblo! —exclamó el militar tirando el chacó, poniendo a un lado espada y tahalí, cartera de viaje y capote—. Es la segunda vez que nos mandan aquí. Te juro que a la tercera pido la licencia absoluta.

—No hables mal de esta buena gente. ¡Pero qué a tiempo has venido! Parece que te manda Dios en mi ayuda, Pinzón... Tengo un proyecto terrible, una aventura, si quieres llamarla así, un plan, amigo mío... y me hubiera sido muy difícil salir adelante sin ti. Hace un momento me volvía loco cavilando¹⁰⁶ y dije lleno de ansiedad: «Si yo tuviera aquí un amigo, un buen amigo...».

—Proyecto, plan, aventura... Una de dos, señor matemático, o es dar la dirección a los globos¹⁰⁷ o es algo de amores...

—Es formal, muy formal. Acuéstate, duerme un poco, y después hablaremos.

—Me acostaré, pero no dormiré.

Puedes contarme todo lo que quieras. Sólo te pido que hables lo menos posible de Orbajosa.

—Precisamente de Orbajosa quiero hablarte. ¿Pero tú también tienes antipatía a esa cuna de tantos varones insignes?

—Estos ajeros... los llamamos los ajeros... pues digo que serán todo lo insignes que tú quieras; pero a mí me pican, como los frutos del país. Éste es un pueblo dominado por gentes que enseñan la desconfianza, la

"for it appears that we are both to occupy this room. What the devil sort of a house is this?"

"Why, man, it is my aunt's. Speak with more respect about it. Have you not met my aunt? But I am going to get up."

"I am very glad of it, for then I can lie down and rest; and badly I need it. What a road, friend Pepe, what a road, and what a town!"

"Tell me, have you come to set fire to Orbajosa?"

"Fire!"

"I ask you because, in that case, I might help you."

"What a town! But what a town!"

exclaimed the soldier, removing his shako, and laying aside sword and shoulder-belt, travelling case and cloak. "This is the second time they have sent us here. I swear to you that the third time I will ask my discharge."

"Don't talk ill of these good people! But you have come in the nick of time. It seems as if Providence has sent you to my aid, Pinzon. I have a terrible project on hand, an adventure,—a plot, if you wish to call it so, my friend,—and it would have been difficult for me to carry it through without you. A moment ago I was in despair, wondering how I should manage, and saying to myself anxiously, 'If I only had a friend here, a good friend!'"

"A project, a plot, an adventure! One of two things, Senor Mathematician: it is either the discovery of aerial navigation, or else some love affair."

"It is serious, very serious. Go to bed, sleep a while, and afterward we will talk about it."

"I will go to bed, but I will not sleep. You may say all you wish to me. All that I ask is that you will say as little as possible about Orbajosa."

"It is precisely about Orbajosa that I wish to speak to you. But have you also an antipathy to this cradle of illustrious men?"

¹⁰⁶ cavilar = to ponder

¹⁰⁷ balloon

superstición y el aborrecimiento a todo el género humano. Cuando estemos despacio te contaré un sucedido... un lance mitad gracioso¹⁰⁸ mitad terrible que me pasó aquí el año pasado... Cuando te lo cuente tú te reirás y yo echaré chispas de cólera... Pero en fin, lo pasado, pasado.

—Lo que a mí me pasa no tiene nada de gracioso.

—Pero los motivos de mi aborrecimiento a este poblachón son diversos. Has de saber que aquí asesinaron a mi padre el 48 unos desalmados partidarios. Era brigadier y estaba fuera de servicio. Llamóle el gobierno y pasaba por Villahorrenda para ir a Madrid cuando fue cogido por media docena de tunantes... Aquí hay varias dinastías de guerrilleros. Los Aceros, los Caballucos, los Pelosmalos... un presidio¹⁰⁹ suelto, como dijo quien sabía muy bien lo que decía.

—Supongo que la venida de dos regimientos con alguna caballería no será por gusto de visitar estos amenos vergeles¹¹⁰.

—¿Qué ha de ser? Venimos a recorrer el país. Hay muchos depósitos de armas. El Gobierno no se atreve a destituir a la mayor parte de los ayuntamientos sin desparramar algunas compañías por estos pueblos. Como hay tanta agitación facciosa en esta tierra; como dos provincias cercanas están ya infestadas, y como además este distrito municipal de Orbajosa tiene una historia tan brillante en todas las guerras civiles, hay temores de que los bravos de por aquí se echen a los caminos a saquear lo que encuentren.

—¡Buena precaución!... pero creo que mientras esta gente no perezca y vuelva a nacer, mientras hasta las piedras no muden de forma, no habrá paz en Orbajosa.

—Ésa es también mi opinión —dijo el militar encendiendo un cigarrillo—. ¿No ves

"These garlic-venders—we call them the garlic-venders—may be as illustrious as you choose, but to me they are as irritating as the product of the country. This is a town ruled by people who teach distrust, superstition, and hatred of the whole human race. When we have leisure I will relate to you an occurrence—an adventure, half-comic, half-tragic—that happened to me here last year. When I tell it to you, you will laugh and I shall be fuming. But, in fine, what is past is past."

"In what is happening to me there is nothing comic."

"But I have various reasons for hating this wretched place. You must know that my father was assassinated here in '48 by a party of barbarous guerillas. He was a brigadier, and he had left the service. The Government sent for him, and he was passing through Villahorrenda on his way to Madrid, when he was captured by half a dozen ruffians. Here there are several dynasties of guerilla chiefs—the Aceros, the Caballucos, the Pelosmalos—a periodical eruption (a loose prison?), as some one has said who knew very well what he was talking about."

"I suppose that two infantry regiments and some cavalry have not come here solely for the pleasure of visiting these delightful regions."

"Certainly not! We have come to survey the country. There are many deposits of arms here. The Government does not venture, as it desires, to remove from office the greater number of the municipal councils without first distributing a few companies of soldiers through these towns. As there is so much disturbance in this part of the country, as two of the neighboring provinces are already infested, and as this municipal district of Orbajosa has, besides, so brilliant a record in all the civil wars, there are fears that the

¹⁰⁸ gracioso = funny

¹⁰⁹ presidio = prison

¹¹⁰ vergel SM (liter) (= jardín) → garden, yard (EEUU); (= huerto) → orchard

que los partidarios son la gente mimada en este país? A todos los que asolaron la comarca en 1848 y en otras épocas, o a falta de ellos a sus hijos, les encuentras colocados en los felatos, en puertas, en el ayuntamiento, en la conducción del correo: los hay que son alguaciles, sacristanes, comisionados de apremios. Algunos se han hecho temibles caciques y son los que amasan las elecciones y tienen influjo en Madrid; reparten destinos... en fin, esto da grima.

—Dime, ¿y no se podrá esperar que los partidarios hagan alguna fechoría en estos días? Si así fuera, ustedes arrasarían el pueblo, y yo les ayudaría.

—Si en mí consistiera... Ellos harán de las suyas —dijo Pinzón— porque las facciones de las dos provincias cercanas crecen como una maldición de Dios. Y acá para entre los dos, amigo Rey, yo creo que esto va largo. Algunos se ríen y aseguran que no puede haber otra guerra civil como la pasada. No conocen el país, no conocen a Orbajosa y sus habitantes. Yo sostengo que esto que ahora empieza lleva larga cola, y que tendremos una nueva lucha cruel y sangrienta que durará lo que Dios quiera. ¿Qué opinas tú?

—Amigo Pinzón, en Madrid me reía yo de todos los que hablaban de la posibilidad de una guerra civil tan larga y terrible como la de siete años; pero ahora, después que estoy aquí...

—Es preciso engolfarse en estos países encantadores, ver de cerca esta gente y oírle dos palabras para saber de qué pie cojea¹¹¹.

—Pues sí... sin poderme explicar en qué fundo mis ideas, ello es que desde aquí veo las cosas de otra manera, y pienso en la posibilidad de largas y feroces guerras.

—Exactamente.

bravos of the place may take to the roads and rob all they can lay hands on."

"A good precaution! But I am firmly convinced that not until these people die and are born over again, not until the very stones have changed their form, will there be peace in Orbajosa."

"That is my opinion too," said the officer, lighting a cigarette. "Don't you see that the guerilla chiefs are the pets of this place? Those who desolated the district in 1848 and at other epochs, or, if not they, their sons, are employed in the market inspector's office, at the town gates, in the town-hall, in the post-office; among them are constables, sacristans, bailiffs. Some have become powerful party leaders and they are the ones who manage the elections, have influence in Madrid, bestow places—in short, this is terrible."

"And tell me, is there no hope of the guerilla chiefs performing some exploit in these days? If that should happen, you could destroy the town, and I would help you."

"If it depended upon me——They will play their usual pranks no doubt," said Pinzon, "for the insurrection in the two neighboring provinces is spreading like wildfire. And between ourselves, friend Rey, I think this is going to last for a long time. Some people smile and say that it would be impossible that there should be another insurrection like the last one. They don't know the country; they don't know Orbajosa and its inhabitants. I believe that the war that is now beginning will have serious consequences, and that we shall have another cruel and bloody struggle, that will last Heaven knows how long. What is your opinion?"

"Well, in Madrid I laughed at any one who spoke of the possibility of a civil war as long and as terrible as the Seven Years' War; but since I have been here——"

"One must come to the heart of this enchanting country, see the people at home,

¹¹¹ cojear = to limp; saber de qué pie cojea alguien loc. verb. coloq. Conocer a fondo el vicio o defecto moral de que adolece.

—Pero ahora más que la guerra pública me preocupa una privada en que estoy metido y que he declarado hace poco.

—¿Dijiste que esta es la casa de tu tía? ¿Cómo se llama?

—Doña Perfecta Rey de Polentinos.

—¡Ah! La conozco de nombre. Es una persona excelente, y la única de quien no he oído hablar mal a los ajeros. Cuando estuve aquí la otra vez, en todas partes oía ponderar su bondad, su caridad, sus virtudes.

—Sí; mi tía es muy bondadosa, muy amable —dijo Rey.

Después quedó pensativo breve rato.

—Pero ahora recuerdo... —exclamó de súbito Pinzón—. Ahora recuerdo... Cómo se van atando cabos¹¹²... Sí, en Madrid me dijeron que te casabas con una prima. Todo está descubierto. ¿Es aquella linda y celestial Rosarito?...

—Amigo Pinzón, vamos a hablar detenidamente.

—Se me figura que hay contrariedades.

—Hay algo más. Hay luchas terribles. Se necesitan amigos poderosos, listos, de iniciativa, de gran experiencia en los lances difíciles, de gran astucia y valor.

—Hombre, eso es todavía más grave que un desafío.

—Mucho más grave. Se bate uno fácilmente con otro hombre. Con mujeres, con invisibles enemigos que trabajan en la sombra es imposible.

—Vamos, ya soy todo oídos.

El teniente coronel Pinzón descansaba cuan largo era sobre el lecho. Pepe Rey acercó una silla y apoyando en el mismo lecho el codo y en la mano la cabeza, empezó su conferencia, consulta, exposición de plan o lo que fuera, y habló larguísimo rato. Oíale Pinzón con curiosidad profunda y sin decir nada, salvo algunas preguntillas sueltas para

and hear them talk, to know what the real state of affairs is."

"Just so. Without knowing precisely on what I base my opinion, the fact is that here I see things in a different light, and I now believe that it is possible that there may be a long and bloody war."

"Exactly so."

"But at present my thoughts are occupied less by the public war than by a private war in which I am engaged and which I declared a short time ago."

"You said this was your aunt's house. What is her name?"

"Dona Perfecta Rey de Polentinos."

"Ah! I know her by reputation. She is an excellent person, and the only one of whom I have not heard the garlic-venders speak ill. When I was here before I heard her goodness, her charity, her innumerable virtues, everywhere extolled."

"Yes, my aunt is very kind, very amiable," said Rey.

Then he fell into a thoughtful silence.

"But now I remember!" exclaimed Pinzon suddenly. "How one thing fits in with another! Yes, I heard in Madrid that you were going to be married to a cousin of yours. All is clear now. Is it that beautiful and heavenly Rosario?"

"Pinzon, we must have a long talk together."

"I imagine that there are difficulties."

"There is something more; there is violent opposition. I have need of a determined friend—a friend who is prompt to act, fruitful in resource, of great experience in emergencies, astute and courageous."

"Why, this is even more serious than a challenge."

"A great deal more serious. It would be easy to fight with another man. With women, with unseen enemies who work in the dark, it is impossible."

¹¹² atar cabos: atando cabos, me di cuenta de que → I put two and two together and realized that ...

<p>pedir nuevos datos o la aclaración de alguna oscuridad. Cuando Rey concluyó, Pinzón estaba serio. Estiróse en la cama, despezándose con la placentera convulsión de quien no ha dormido en tres noches, y después dijo así:</p> <p>—Tu plan es peliagudísimo¹¹³, arriesgado y difícil.</p> <p>—Pero no imposible.</p> <p>—¡Oh!, no, que nada hay imposible en este mundo. Piénsalo bien.</p> <p>—Ya lo he pensado.</p> <p>—¿Y estás resuelto a llevarlo adelante? Mira que esas cosas ya no se estilan. Suelen salir mal, y no dejan bien parado a quien las hace.</p> <p>—Estoy resuelto.</p> <p>—Pues por mi parte aunque el asunto es arriesgado y grave, muy grave, estoy dispuesto a ayudarte en todo y por todo.</p> <p>—¿Cuento contigo?</p> <p>—Hasta morir.</p>	<p>"Come, I am all ears."</p> <p>Lieutenant-colonel Pinzon lay stretched at full length upon the bed. Pepe Rey drew a chair up to the bedside and, leaning his elbow on the bed and his head on his hand, began his conference, consultation, exposition of plan, or whatever else it might be called, and continued talking for a long time. Pinzon listened to him with profound attention and without interrupting him, except to ask an occasional question for the purpose of obtaining further details or additional light upon some obscure point. When Pepe Rey ended, Pinzon looked grave. He stretched himself, yawning with the satisfaction of one who has not slept for three nights, and then said:</p> <p>"You plan is dangerous and difficult."</p> <p>"But not impossible."</p> <p>"Oh, no! for nothing is impossible. Reflect well about it."</p> <p>"I have reflected."</p> <p>"And you are resolved to carry it through? Consider that these things are not now in fashion. They generally turn out badly and throw discredit on those who undertake them."</p> <p>"I am resolved."</p> <p>"For my part, then, although the business is dangerous and serious—very serious—I am ready to aid you in all things and for all things."</p> <p>"Can I rely upon you?"</p> <p>"To the death."</p>
--	--

<p>Capítulo XIX</p> <p>Combate terrible-Estrategia</p> <p>Los primeros fuegos no podían tardar. A la hora de la comida, después de ponerse de acuerdo con Pinzón respecto al plan convenido, cuya primera condición era que ambos amigos fingirían no conocerse, Pepe</p>	<p>Chapter XIX</p> <p>A Terrible Battle-Strategy</p> <p>The opening of hostilities could not long be delayed. When the hour of dinner arrived, after coming to an agreement with Pinzon regarding the plan to be pursued, the first condition of which was that the friends should</p>
--	---

¹¹³ tricky

Rey fue al comedor. Allí encontró a su tía que acababa de llegar de la catedral, donde pasaba, según su costumbre, toda la mañana. Estaba sola y parecía hondamente preocupada. El ingeniero observó que sobre aquel semblante pálido y marmóreo, no exento de cierta hermosura, se proyectaba la misteriosa sombra de un celaje. Al mirar recobraba la claridad siniestra; pero miraba poco, y después de una rápida observación del rostro de su sobrino, el de la bondadosa dama se ponía otra vez en su estudiada penumbra .

Aguardaban en silencio la comida. No esperaron a don Cayetano, porque éste había ido a Mundo Grande. Cuando empezaron a comer, doña Perfecta dijo:

—Y ese caballero, ese militarote que nos ha regalado hoy el Gobierno, ¿no viene a comer?

—Parece tener más sueño que hambre —repuso el ingeniero sin mirar a su tía.

—¿Le conoces tú?

—No le he visto en mi vida.

—Pues estamos divertidos con los huéspedes que nos manda el Gobierno. Aquí tenemos nuestras camas y nuestra comida para cuando a esos perdidos de Madrid se les antoje disponer de ellas.

—Es que hay temores de que se levanten partidas —dijo Pepe Rey sintiendo que una centella corría por todos sus miembros— y el Gobierno está decidido a aplastar a los orbajosenses, a aplastarlos, a hacerlos polvo.

—Hombre, para, para, por Dios, no nos pulverices —exclamó la señora con sarcasmo—. ¡Pobrecitos de nosotros! Ten piedad, hombre, y deja vivir a estas infelices criaturas. Y qué ¿serás tú de los que ayuden a la tropa en la grandiosa obra de nuestro aplastamiento?

—Yo no soy militar. No haré más que aplaudir cuando vea extirpados para siempre los gérmenes de guerra civil, de insubordinación, de discordia, de behetría, de bandolerismo y de barbarie que existen aquí

pretend not to know each other, Pepe Rey went to the dining-room. There he found his aunt, who had just returned from the cathedral where she had spent the morning as was her habit. She was alone, and appeared to be greatly preoccupied. The engineer observed that on that pale and marble-like countenance, not without a certain beauty, there rested a mysterious shadow. When she looked up it recovered its sinister calmness, but she looked up seldom, and after a rapid examination of her nephew's countenance, that of the amiable lady would again take on its studied gloom.

They awaited dinner in silence. They did not wait for Don Cayetano, for he had gone to Mundogrande. When they sat down to table Dona Perfecta said:

"And that fine soldier whom the Government has sent us, is he not coming to dinner?"

"He seems to be more sleepy than hungry," answered the engineer, without looking at his aunt.

"Do you know him?"

"I have never seen him in all my life before."

"We are nicely off with the guests whom the Government sends us. We have beds and provisions in order to keep them ready for those vagabonds of Madrid, whenever they may choose to dispose of them."

"There are fears of an insurrection," said Pepe Rey, with sudden heat, "and the Government is determined to crush the Orbajosans—to crush them, to grind them to powder."

"Stop, man, stop, for Heaven's sake; don't crush us!" cried Dona Perfecta sarcastically. "Poor we! Be merciful, man, and allow us unhappy creatures to live. And would you, then, be one of those who would aid the army in the grand work of crushing us?"

"I am not a soldier. I will do nothing but applaud when I see the germs of civil war; of insubordination, of discord, of disorder, of robbery, and of barbarism that exist here, to

para vergüenza de nuestra época y de nuestro país.

—Todo sea por Dios.

—Orbajosa, querida tía, casi no tiene más que ajos y bandidos, porque bandidos son los que en nombre de una idea política o religiosa, se lanzan a correr aventuras cada cuatro o cinco años.

—Gracias, gracias, querido sobrino —dijo doña Perfecta palideciendo—. ¿Conque Orbajosa no tiene más que eso? Algo más habrá aquí, algo más que tú no tienes y que has venido a buscar entre nosotros.

Rey sintió el bofetón. Su alma se quemaba. Érale muy difícil guardar a su tía las consideraciones que por sexo, estado y posición merecía. Hallábase en el disparadero de la violencia, y un ímpetu irresistible le empujaba, lanzándole contra su interlocutora.

—Yo he venido a Orbajosa —dijo— porque usted me mandó llamar; usted concertó con mi padre...

—Sí, sí es verdad —repuso la señora interrumpiéndole vivamente, y procurando recobrar su habitual dulzura—. No lo niego. Aquí el verdadero culpable he sido yo. Yo tengo la culpa de tu aburrimiento, de los desaires que nos haces, de todo lo desagradable que en mi casa ocurre con motivo de tu venida.

—Me alegro de que usted lo conozca.

—En cambio tú eres un santo. ¿Será preciso también que me ponga de rodillas ante tu graciosidad y te pida perdón?...

—Señora —dijo Pepe Rey gravemente dejando de comer— ruego a usted que no se burle de mí de una manera tan despiadada. Yo no puedo ponerme en ese terreno... No he dicho más sino que vine a Orbajosa llamado por usted.

—Y es cierto. Tu padre y yo concertamos que te casaras con Rosario. Viniste a conocerla. Yo te acepté desde luego como hijo... Tú aparentaste amar a Rosario...

—Perdóneme usted —objetó Pepe—. Yo amaba y amo a Rosario; usted aparentó

the shame of our times and of our country, forever extirpated."

"All will be as God wills."

"Orbajosa, my dear aunt, has little else than garlic and bandits; for those who in the name of some political or religious idea set out in search of adventures every four or five years are nothing but bandits."

"Thanks, thanks, my dear nephew!" said Dona Perfecta, turning pale. "So Orbajosa has nothing more than that? Yet there must be something else here—something that you do not possess, since you have come to look for it among us."

Rey felt the cut. His soul was on fire. He found it very difficult to show his aunt the consideration to which her sex, her rank, and her relation to himself entitled her. He was on the verge of a violent outbreak, and a force that he could not resist was impelling him against his interlocutor.

"I came to Orbajosa," he said, "because you sent for me; you arranged with my father—"

"Yes, yes; it is true," she answered, interrupting him quickly and making an effort to recover her habitual serenity. "I do not deny it. I am the one who is really to blame. I am to blame for your ill-humor, for the slights you put upon us, for every thing disagreeable that has been happening in my house since you entered it."

"I am glad that you are conscious of it."

"In exchange, you are a saint. Must I also go down on my knees to your grace and ask your pardon?"

"Senora," said Pepe Rey gravely, laying down his knife and fork, "I entreat you not to mock me in so pitiless a manner. I cannot meet you on equal ground. All I have said is that I came to Orbajosa at your invitation."

"And it is true. Your father and I arranged that you should marry Rosario. You came in order to become acquainted with her. I accepted you at once as a son. You pretended to love Rosario—"

aceptarme por hijo; usted, recibíendome con engañosa cordialidad, empleó desde el primer momento todas las artes de la astucia para contrariarme y estorbar el cumplimiento de las promesas hechas a mi padre; usted se propuso desde el primer día desesperarme, aburrirme y con los labios llenos de sonrisas y de palabras cariñosas, me ha estado matando, achicharrándome¹¹⁴ a fuego lento; usted ha lanzado contra mí en la oscuridad y a mansalva un enjambre de pleitos; usted me ha destituido del cargo oficial que traje a Orbajosa; usted me ha desprestigiado en la ciudad; usted me ha expulsado de la catedral; usted me ha tenido en constante ausencia de la escogida de mi corazón; usted ha mortificado a su hija con un encierro inquisitorial, que le hará perder la vida, si Dios no pone su mano en ello.

Doña Perfecta se puso como la grana. Pero aquella viva llamarada¹¹⁵ de su orgullo ofendido y de su pensamiento descubierto pasó rápidamente dejándola pálida y verdosa. Sus labios temblaban. Arrojando el cubierto con que comía, se levantó de súbito. El sobrino se levantó también.

—¡Dios mío, Santa Virgen del Socorro! —exclamó la señora llevándose ambas manos a la cabeza y comprimiéndosela según el ademán propio de la desesperación—. ¿Es posible que yo merezca tan atroces insultos? Pepe, hijo mío, ¿eres tú el que habla?... Si he hecho lo que dices, en verdad que soy muy pecadora.

Dejóse caer en el sofá y se cubrió el rostro con las manos. Pepe, acercándose lentamente a ella, observó el angustioso sollozar de su tía y las lágrimas que abundantemente derramaba. A pesar de su convicción no pudo vencer el ligero enternecimiento que se apoderó de él, y sintiéndose cobarde, experimentó cierta pena por lo mucho y fuerte que había dicho.

"Pardon me," objected Pepe; "I loved and I love Rosario; you pretended to accept me as a son; receiving me with deceitful cordiality, you employed from the very beginning all the arts of cunning to thwart me and to prevent the fulfilment of the proposals made to my father; you determined from the first day to drive me to desperation, to tire me out; and with smiles and affectionate words on your lips you have been killing me, roasting me at the slow fire; you have let loose upon me in the dark and from behind an ambush a swarm of lawsuits; you have deprived me of the official commission which I brought to Orbajosa; you have brought me into disrepute in the town; you have had me turned out of the cathedral; you have kept me constantly separated from the chosen of my heart; you have tortured your daughter with an inquisitorial imprisonment which will cause her death, unless God interposes to prevent it."

Dona Perfecta turned scarlet. But the flush of offended pride passed away quickly, leaving her face of a greenish pallor. Her lips trembled. Throwing down the knife and fork with which she had been eating, she rose swiftly to her feet. Her nephew rose also.

"My God! Holy Virgin of Succor!" she cried, raising both her hands to her head and pressing it between them with the gesture indicative of desperation, "is it possible that I deserve such atrocious insults? Pepe, my son, is it you who speak to me in this way? If I have done what you say, I am indeed very wicked."

She sank on the sofa and covered her face with her hands. Pepe, approaching her slowly, saw that his aunt was sobbing bitterly and shedding abundant tears. In spite of his conviction he could not altogether conquer the feeling of compassion which took possession of him; and while he condemned himself for his cowardice he felt something of

¹¹⁴ scorch

¹¹⁵ Llama que se levanta del fuego y se apaga pronto.

—Querida tía —indicó poniéndole la mano en el hombro—. Si me contesta usted con lágrimas y suspiros, me conmovirá pero no me convencerá. Razones y no sentimientos me hacen falta. Hábleme usted, dígame serenamente que me equivoqué al pensar lo que pienso, pruébemelo después, y reconoceré mi error.

—Déjame. Tú no eres hijo de mi hermano. Si lo fueras no me insultarías como me has insultado. ¿Conque yo soy una intrigante, una comedianta, una harpía hipócrita, una diplomática de enredos caseros?...

Al decir esto, la señora había descubierto su rostro y contemplaba a su sobrino con expresión beatífica. Pepe estaba perplejo. Las lágrimas, así como la dulce voz de la hermana de su padre, no podían ser fenómenos insignificantes para el alma del matemático. Las palabras le retozaban en la boca para pedir perdón. Hombre de gran energía por lo común, cualquier accidente de sensibilidad, cualquier agente que obrase sobre su corazón, le trocaba de súbito en niño. Achaques de matemático. Dicen que Newton era también así.

—Yo quiero darte las razones que pides —dijo doña Perfecta, indicando al sobrino que se sentase junto a ella—. Yo quiero desagraciarte. Para que veas si soy buena, si soy indulgente, si soy humilde... ¿Crees que te contradiré, que negaré en absoluto los hechos de que me has acusado?... pues no, no los niego.

El ingeniero se quedó asombrado.

—No los niego —prosiguió la señora—. Lo que niego es la dañada intención que les atribuyes. ¿Con qué derecho te metes a juzgar lo que no conoces sino por indicios y conjeturas? ¿Tienes tú la suprema inteligencia que se necesita para juzgar de plano las acciones de los demás y dar sentencia sobre ellas? ¿Eres Dios para conocer las intenciones?

Pepe se asombró más.

remorse for the severity and the frankness with which he had spoken.

"My dear aunt," he said, putting his hand on her shoulder, "if you answer me with tears and sighs, you will not convince me. Proofs, not emotions, are what I require. Speak to me, tell me that I am mistaken in thinking what I think; then prove it to me, and I will acknowledge my error."

"Leave me, you are not my brother's son! If you were, you would not insult me as you have insulted me. So, then, I am an intriguer, an actress, a hypocritical harpy, a domestic plotter?"

As she spoke, Dona Perfecta uncovered her face and looked at her nephew with a martyr-like expression. Pepe was perplexed. The tears as well as the gentle voice of his father's sister could not be insignificant phenomena for the mathematician's soul. Words crowded to his lips to ask her pardon. A man of great firmness generally, any appeal to his emotions, any thing which touched his heart, converted him at once into a child. Weaknesses of a mathematician! It is said that Newton was the same.

"I will give you the proofs you ask," said Dona Perfecta, motioning him to a seat beside her. "I will give you satisfaction. You shall see whether I am kind, whether I am indulgent, whether I am humble. Do you think that I am going to contradict you; to deny absolutely the acts of which you have accused me? Well, then, no; I do not deny them."

The engineer was astounded.

"I do not deny them," continued Dona Perfecta. "What I deny is the evil intention which you attribute to them. By what right do you undertake to judge of what you know only from appearances and by conjecture? Have you the supreme intelligence which is necessary to judge justly the actions of others and pronounce sentence upon them? Are you God, to know the intentions?"

Pepe was every moment more amazed.

—¿No es lícito emplear alguna vez en la vida medios indirectos para conseguir un fin bueno y honrado? ¿Con qué derecho juzgas acciones mías que no comprendes bien? Yo, querido sobrino, ostentando una sinceridad que tú no mereces, te confieso que sí, que efectivamente me he valido de subterfugios para conseguir un fin bueno, para conseguir lo que al mismo tiempo era beneficioso para ti y para mi hija... ¿No comprendes? Parece que estás lelo... ¡Ah! ¡Tu gran entendimiento de matemático y de filósofo alemán no es capaz de penetrar estas sutilezas de una madre prudente!

—Es que me asombro más y más cada vez —dijo el ingeniero.

—Asómbtrate todo lo que quieras; pero confiesa tu barbaridad —manifestó la dama, aumentando en bríos—, reconoce tu ligereza y brutal comportamiento conmigo, al acusarme como lo has hecho. Eres un mozalbete sin experiencia ni otro saber que el de los libros, que nada enseñan del mundo ni del corazón. Tú de nada entiendes, más que de hacer caminos y muelles. ¡Ay!, señorito mío. En el corazón humano no se entra por los túneles de los ferrocarriles, ni se baja a sus hondos abismos por los pozos de las minas. No se lee en la conciencia ajena con los microscopios de los naturalistas, ni se decide la culpabilidad del prójimo, nivelando las ideas con teodolito.

—¡Por Dios querida tía!...

—¿Para qué nombras a Dios sino crees en él? —dijo doña Perfecta, con solemne acento—. Si creyeras en él, si fueras buen cristiano, no aventurarías pérfidos juicios sobre mi conducta. Yo soy una mujer piadosa, ¿entiendes? Yo tengo mi conciencia tranquila, ¿entiendes? Yo sé lo que hago y por qué lo hago, ¿entiendes?

—Entiendo, entiendo, entiendo.

—Dios, en quien tú no crees, ve lo que tú no ves ni puedes ver, las intenciones. Y no te digo más; no quiero entrar en explicaciones largas porque no lo necesito. Tampoco me

"Is it not allowable at times to employ indirect means to attain a good and honorable end? By what right do you judge actions of mine that you do not clearly understand? I, my dear nephew, manifesting a sincerity which you do not deserve, confess to you that I have indeed employed subterfuges to attain a good end, to attain what was at the same time beneficial to you and to my daughter. You do not comprehend? You look bewildered. Ah! your great mathematician's and German philosopher's intellect is not capable of comprehending these artifices of a prudent mother."

"I am more and more astounded every moment," said the engineer.

"Be as astounded as you choose, but confess your barbarity," said the lady, with increasing spirit; "acknowledge your hastiness and your brutal conduct toward me in accusing me as you have done. You are a young man without any experience or any other knowledge than that which is derived from books, which teach nothing about the world or the human heart. All you know is how to make roads and docks. Ah, my young gentleman! one does not enter into the human heart through the tunnel of a railroad, or descend into its depths through the shaft of a mine. You cannot read in the conscience of another with the microscope of a naturalist, nor decide the question of another's culpability measuring ideas with a theodolite."

"For God's sake, dear aunt!"

"Why do you pronounce the name of God when you do not believe in him?" said Dona Perfecta, in solemn accents. "If you believed in him, if you were a good Christian, you would not dare to form evil judgments about my conduct. I am a devout woman, do you understand? I have a tranquil conscience, do you understand? I know what I am doing and why I do it, do you understand?"

"I understand, I understand, I understand!"

entenderías si te dijera que deseaba alcanzar mi objeto sin escándalo, sin ofender a tu padre, sin ofenderte a ti, sin dar que hablar a las gentes con una negativa explícita... Nada de esto te diré, porque tampoco lo entenderás, Pepe. Eres matemático. Ves lo que tienes delante y nada más; la naturaleza brutal y nada más; rayas, ángulos, pesos y nada más. Ves el efecto y no la causa. El que no cree en Dios no ve causas. Dios es la suprema intención del mundo. El que le desconoce, necesariamente ha de juzgar de todo como juzgas tú, a lo tonto. Por ejemplo, en la tempestad no ve más que destrucción; en el incendio estragos, en la sequía miseria, en los terremotos desolación, y sin embargo, orgulloso señorito, en todas esas aparentes calamidades, hay que buscar la bondad de la intención... sí señor, la intención siempre buena de quien no puede hacer nada malo.

Esta embrollada, sutil y mística dialéctica no convenció a Rey; pero no quiso seguir a su tía por la áspera senda de tales argumentaciones, y sencillamente dijo:

—Bueno; yo respeto las intenciones...

—Ahora que parece reconocer tu error —prosiguió la piadosa señora, cada vez más valiente—, te haré otra confesión, y es que voy comprendiendo que hice mal en adoptar tal sistema, aunque mi objeto era inmejorable. Dado tu carácter arrebatado, dada tu incapacidad para comprenderme, debí abordar la cuestión de frente y decirte: «sobrino mío, no quiero que seas esposo de mi hija».

—Ése es el lenguaje que debió emplear usted conmigo desde el primer día —repuso el ingeniero, respirando con desahogo¹¹⁶, como quien se ve libre de enorme peso—. Agradezco mucho a usted esas palabras, querida tía. Después de ser acuchillado en las tinieblas, ese bofetón a la luz del día me complace mucho.

—Pues te repito el bofetón, sobrino —afirmó la señora con tanta energía como

"God in whom you do not believe, sees what you do not see and what you cannot see—the intention. I will say no more; I do not wish to enter into minute explanations, for I do not need to do so. Nor would you understand me if I should tell you that I desired to attain my object without scandal, without offending your father, without offending you, without giving cause for people to talk by an explicit refusal—I will say nothing of all this to you, for you would not understand it, either, Pepe. You are a mathematician. You see what is before your eyes, and nothing more; brute matter and nothing more. You see the effect, and not the cause. God is the supreme intention of the world. He who does not know this must necessarily judge things as you judge them—foolishly. In the tempest, for instance, he sees only destruction; in the conflagration, ruin; in the drought, famine; in the earthquake, desolation; and yet, arrogant young man, in all those apparent calamities we are to seek the good intentions—yes, señor, the intention, always good, of Him who can do nothing evil."

This confused, subtle, and mystic logic did not convince Pepe Rey; but he did not wish to follow his aunt in the tortuous path of such a method of reasoning, and he said simply:

"Well, I respect intentions."

"Now that you seem to recognize your error," continued the pious lady, with ever-increasing confidence, "I will make another confession to you, and that is that I see now that I did wrong in adopting the course I did, although my object was excellent. In view of your impetuous disposition, in view of your incapacity to comprehend me, I should have faced the situation boldly and said to you, 'Nephew, I do not wish that you should be my daughter's husband.'"

"That is the language you should have used to me from the beginning," said the engineer, drawing a deep breath, as if his mind had

¹¹⁶ relief

displicencia—. Ya lo sabes. No quiero que te cases con Rosario.

Pepe calló. Hubo una larga pausa, durante la cual uno y otro estuvieron mirándose fija y atentamente, cual si la cara de cada uno fuese para el contrario la más perfecta obra del arte.

—¿No entiendes lo que te he dicho? —repitió ella—. Que se acabó todo, que no hay boda.

—Permítame usted, querida tía —dijo el joven, con entereza— que no me aterre con la intimación. En el estado a que han llegado las cosas, la negativa de usted es de escaso valor para mí.

—¿Qué dices? —gritó fulminante doña Perfecta.

—Lo que usted oye. Me casaré con Rosario.

Doña Perfecta se levantó indignada, majestuosa, terrible. Su actitud era la del anatema hecho mujer. Rey permaneció sentado, sereno, valiente, con el valor pasivo de una creencia profunda y de una resolución inquebrantable. El desplome de toda la iracundia de su tía que le amenazaba no le hizo pestañear. Él era así.

—Eres un loco. ¡Casarte tú con mi hija, casarte tú con ella, no queriendo yo!... Los labios trémulos de la señora articularon estas palabras con el verdadero acento de la tragedia.

—¡No queriendo usted!... Ella opina de distinto modo.

—¡No queriendo yo!... —repitió la dama—. Sí... y lo digo y lo repito: no quiero, no quiero.

—Ella y yo lo deseamos.

—Menguado: ¿acaso no hay en el mundo más que ella y tú? ¿No hay padres, no hay sociedad, no hay conciencia, no hay Dios?

—Porque hay sociedad, porque hay conciencia, porque hay Dios —afirmó gravemente Rey, levantándose y alzando el

been relieved from an enormous weight. "I am greatly obliged to you for those words. After having been stabbed in the dark, this blow on the face in the light of day is a great satisfaction to me."

"Well, I will repeat the blow, nephew," declared Dona Perfecta, with as much energy as displeasure. "You know it now—I do not wish you to marry Rosario!"

Pepe was silent. There was a long pause, during which the two regarded each other attentively, as if the face of each was for the other the most perfect work of art.

"Don't you understand what I have said to you?" she repeated. "That every thing is at an end, that there is to be no marriage."

"Permit me, dear aunt," said the young man, with composure, "not to be terrified by the intimation. In the state at which things have arrived your refusal has little importance for me."

"What are you saying?" cried Dona Perfecta violently.

"What you hear. I will marry Rosario!"

Dona Perfecta rose to her feet, indignant, majestic, terrible. Her attitude was that of anathema incarnated in a woman. Rey remained seated, serene, courageous, with the passive courage of a profound conviction and an immovable resolve. The whole weight of his aunt's wrath, threatening to overwhelm him, did not make him move an eyelash. This was his character.

"You are mad. Marry my daughter, you! Marry her against my will!"

Dona Perfecta's trembling lips articulated these words in a truly tragic tone.

"Against your will! She is of a different way of thinking."

"Against my will!" repeated Dona Perfecta. "Yes, and I repeat it again and again. I do not wish it, I do not wish it!"

"She and I wish it."

"Fool! Is nothing else in the world to be considered but her and you? Are there not

brazo y señalando al cielo—, digo y repito que me casaré con ella.

—¡Miserable, orgulloso! Y si todo lo atropellaras, ¿crees que no hay leyes para impedir tu violencia?

—Porque hay leyes, digo y repito que me casaré con ella.

—Nada respetas.

—No respeto nada que sea indigno de respeto.

—Y mi autoridad, y mi voluntad, yo... ¿yo no soy nada?

—Para mí su hija de usted es todo: lo demás nada.

La entereza de Pepe Rey era como los alardes de una fuerza incontrastable, con perfecta conciencia de sí misma. Daba golpes secos, contundentes, sin atenuación de ningún género. Sus palabras parecían, si es permitida la comparación, una artillería despiadada.

Doña Perfecta cayó de nuevo en el sofá; pero no lloraba, y una convulsión nerviosa agitaba sus miembros.

—¿De modo que para este ateo infame—exclamó con franca rabia— no hay conveniencias sociales, no hay nada más que un capricho? Eso es una avaricia indigna. Mi hija es rica.

—Si piensa usted herirme con ese arma sutil, tergiversando la cuestión e interpretando torcidamente mis sentimientos, para lastimar mi dignidad, se equivoca usted, querida tía. Llámeme usted avaro. Dios sabe lo que soy.

—No tienes dignidad.

—Ésa es una opinión como otra cualquiera. El mundo podrá tenerla a usted en olor de infalibilidad. Yo no. Estoy muy lejos de creer que las sentencias de usted no tengan apelación ante Dios.

—¿Pero es cierto lo que dices?... ¿Pero insistes después de mi negativa?... Tú lo atropellas todo, eres un monstruo, un bandido.

—Soy un hombre.

parents; is there not society; is there not a conscience; is there not a God?"

"Because there is society, because there is a conscience, because there is a God," affirmed Rey gravely, rising to his feet, and pointing with outstretched arm to the heavens, "I say and I repeat that I will marry her."

"Wretch! arrogant man! And if you would dare to trample every thing under your feet, do you think there are not laws to prevent your violence?"

"Because there are laws, I say and I repeat that I will marry her."

"You respect nothing!"

"Nothing that is unworthy of respect."

"And my authority, my will, I—am I nothing?"

"For me your daughter is every thing—the rest is nothing."

Pepe Rey's composure was, so to say, the arrogant display of invincible and conscious strength. The blows he gave were hard and crushing in their force, without any thing to mitigate their severity. His words, if the comparison may be allowed, were like a pitiless discharge of artillery.

Dona Perfecta sank again on the sofa; but she shed no tears, and a convulsive tremor agitated her frame.

"So that for this infamous atheist," she exclaimed, with frank rage, "there are no social conventionalities, there is nothing but caprice. This is base avarice. My daughter is rich!"

"If you think to wound me with that treacherous weapon, evading the question and giving a distorted meaning to my sentiments in order to offend my dignity, you are mistaken, dear aunt. Call me mercenary, if you choose. God knows what I am."

"You have no dignity!"

"That is an opinion, like any other. The world may hold you to be infallible. I do not. I am far from believing that from your judgments there is no appeal to God."

—¡Un miserable! Acabemos: yo te niego a mi hija, yo te la niego.

—¡Pues yo la tomaré! No tomo más que lo que es mío.

—Quítate de mi presencia —exclamó la señora, levantándose de súbito—. Fatuo, ¿crees que mi hija se acuerda de ti?

—Me ama, lo mismo que yo a ella.

—¡Mentira, mentira!

—Ella misma me lo ha dicho.

Dispéñeme usted si en esta cuestión doy más fe a la opinión de ella que a la de su mamá.

—¿Cuándo te lo ha dicho, si no la has visto en muchos días?

—La he visto anoche y me ha jurado ante el Cristo de la capilla que sería mi mujer.

—¡Oh escándalo y libertinaje!... ¿Pero qué es esto? ¡Dios mío, qué deshonra! —exclamó doña Perfecta comprimiéndose otra vez con ambas manos la cabeza y dando algunos pasos por la habitación—. ¿Rosario salió anoche de su cuarto?...

—Salió para verme. Ya era tiempo.

—¡Qué vil conducta la tuya! Has procedido como los ladrones, has procedido como los seductores adocenados.

—He procedido según la escuela de usted. Mi intención era buena.

—¡Y ella bajó!... ¡Ah!, lo sospechaba. Esta mañana al amanecer la sorprendí vestida en su cuarto. Díjome que había salido no sé a qué... El verdadero criminal eres tú, tú... Esto es una deshonra. Pepe, Pepe, esperaba todo de ti, menos tan grande ultraje... Todo acabó. Márchate. Ya no existes para mí. Te perdono, con tal de que te vayas... No diré una palabra de esto a tu padre... ¡Qué horrible egoísmo! No, no hay amor en ti. Tú no amas a mi hija.

—Dios sabe que la adoro, y me basta.

—No pongas a Dios en tus labios, blasfemo, y calla. En nombre de Dios, a quien puedo invocar porque creo en él, te digo que mi hija no será jamás tu mujer. Mi hija se salvará, Pepe, mi hija no puede ser condenada en vida al infierno, porque infierno es la unión contigo.

"But is what you say true? But do you persist in your purpose, after my refusal? You respect nothing, you are a monster, a bandit."

"I am a man."

"A wretch! Let us end this at once. I refuse to give my daughter to you; I refuse her to you!"

"I will take her then! I shall take only what is mine."

"Leave my presence!" exclaimed Dona Perfecta, rising suddenly to her feet.

"Coxcomb, do you suppose that my daughter thinks of you?"

"She loves me, as I love her."

"It is a lie! It is a lie!"

"She herself has told me so. Excuse me if, on this point, I put more faith in her words than in her mother's."

"How could she have told you so, when you have not seen her for several days?"

"I saw her last night, and she swore to me before the crucifix in the chapel that she would be my wife."

"Oh, scandal; oh, libertinism! But what is this? My God, what a disgrace!" exclaimed Dona Perfecta, pressing her head again between her hands and walking up and down the room. "Rosario left her room last night?"

"She left it to see me. It was time."

"What vile conduct is yours! You have acted like a thief; you have acted like a vulgar seducer!"

"I have acted in accordance with the teachings of your school. My intention was good."

"And she came down stairs! Ah, I suspected it! This morning at daybreak I surprised her, dressed, in her room. She told me she had gone out, I don't know for what. You were the real criminal, then. This is a disgrace! Pepe, I expected any thing from you rather than an outrage like this. Every thing is at an end! Go away! You are dead to me. I forgive you, provided you go away. I will not say a word about this to your father. What

—Rosario será mi esposa —repitió Pepe Rey con patética calma.

Irritábase más la piadosa señora con la energía serena de su sobrino. Con voz entrecortada habló así:

—No creas que me amedrantan tus amenazas. Sé lo que digo. Pues qué, ¿se puede atropellar un hogar, una familia, se puede atropellar la autoridad humana y divina?

—Yo lo atropellaré todo —dijo el ingeniero empezando a perder su calma y expresándose con alguna agitación.

—¡Lo atropellarás todo! ¡Ah! Bien se ve que eres un bárbaro, un salvaje, un hombre que vive de la violencia.

—No, querida tía. Soy manso, recto, honrado y enemigo de violencias; pero entre usted y yo, entre usted que es la ley y yo que soy el destinado a acatarla, está una pobre criatura atormentada, un ángel de Dios sujeto a inicuos martirios. Este espectáculo, esta injusticia, esta violencia inaudita es la que convierte mi rectitud en barbarie, mi razón en fuerza, mi honradez en violencia parecida a la de los asesinos y ladrones; este espectáculo, señora mía, es lo que me impulsa a no respetar la ley de usted, lo que me impulsa a pasar sobre ella, atropellándolo todo. Esto que parece desatino es una ley ineludible. Hago lo que hacen las sociedades, cuando una brutalidad tan ilógica como irritante se opone a su marcha. Pasan por encima y todo lo destrozan con feroz acometida. Tal soy yo en este momento: yo mismo no me conozco. Era razonable y soy un bruto, era respetuoso y soy insolente, era culto y me encuentro salvaje. Usted me ha traído a este horrible extremo, irritándome y apartándome del camino del bien por donde tranquilamente iba. ¿De quién es la culpa, mía o de usted?

—¡Tuya, tuya!

—Ni usted ni yo lo podemos resolver. Creo que ambos carecemos de razón. En usted violencia e injusticia, en mí injusticia y violencia. Hemos venido a ser tan bárbaro el

horrible selfishness! No, there is no love in you. You do not love my daughter!"

"God knows that I love her, and that is sufficient for me."

"Be silent, blasphemer! and don't take the name of God upon your lips!" exclaimed Dona Perfecta. "In the name of God, whom I can invoke, for I believe in him, I tell you that my daughter will never be your wife. My daughter will be saved, Pepe; my daughter shall not be condemned to a living hell, for a union with you would be a hell!"

"Rosario will be my wife," repeated the mathematician, with pathetic calmness.

The pious lady was still more exasperated by her nephew's calm energy. In a broken voice she said:

"Don't suppose that your threats terrify me. I know what I am saying. What! are a home and a family to be outraged like this? Are human and divine authority to be trampled under foot in this way?"

"I will trample every thing under foot," said the engineer, beginning to lose his composure and speaking with some agitation.

"You will trample every thing under foot! Ah! it is easy to see that you are a barbarian, a savage, a man who lives by violence."

"No, dear aunt; I am mild, upright, honorable, and an enemy to violence; but between you and me—between you who are the law and I who am to honor it—is a poor tormented creature, one of God's angels, subjected to iniquitous tortures. The spectacle of this injustice, this unheard-of violence, is what has converted my rectitude into barbarity; my reason into brute force; my honor into violence, like an assassin's or a thief's; this spectacle, senora, is what impels me to disregard your law, what impels me to trample it under foot, braving every thing. This which appears to you lawlessness is obedience to an unescapable law. I do what society does when a brutal power, as illogical as irritating, opposes its progress. It tramples it under foot and destroys it in an outburst of

<p>uno como el otro, y luchamos y nos herimos sin compasión. Dios lo permite así. Mi sangre caerá sobre la conciencia de usted, la de usted caerá sobre la mía. Basta ya, señora. No quiero molestar a usted con palabras inútiles. Ahora entraremos en los hechos.</p> <p>—¡En los hechos, bien! —dijo doña Perfecta más bien rugiendo que hablando—. No creas que en Orbajosa falta guardia civil.</p> <p>—Adiós, señora. Me retiro de esta casa. Creo que nos volveremos a ver.</p> <p>—Vete, vete, vete ya —gritó ella señalando la puerta con enérgico ademán.</p> <p>Pepe Rey salió. Doña Perfecta después de pronunciar algunas palabras incoherentes que eran la más clara expresión de su ira, cayó en un sillón con muestras de cansancio o de ataque nervioso. Acudieron las criadas.</p> <p>—Que vayan a llamar al señor don Inocencio! —gritó—. Al instante... ¡pronto!... ¡que venga!</p> <p>Después mordió el pañuelo.</p>	<p>frenzy. Such am I at this moment—I do not recognize myself. I was reasonable, and now I am a brute; I was respectful, and now I am insolent; I was civilized, and now I am a savage. You have brought me to this horrible extremity; infuriating me and driving me from the path of rectitude which I was tranquilly pursuing. Who is to blame—I or you?"</p> <p>"You, you!"</p> <p>"Neither you nor I can decide the question. I think we are both to blame: you for your violence and injustice, I for my injustice and violence. We have both become equally barbarous, and we struggle with and wound each other without compassion. God has permitted that it should be so; my blood will be upon your conscience, yours will be upon mine. Enough now, senora. I do not wish to trouble you with useless words. We will now proceed to acts."</p> <p>"To acts, very well!" said Dona Perfecta, roaring rather than speaking. "Don't suppose that in Orbajosa there is no civil guard!"</p> <p>"Good-by, senora. I will now leave this house. I think we shall meet again."</p> <p>"Go, go! go now!" she cried, pointing with an energetic gesture to the door.</p> <p>Pepe Rey left the room. Dona Perfecta, after pronouncing a few incoherent words, which were the clearest expression of her anger, sank into a chair, with indications of fatigue, or of a coming attack of nerves. The maids came running in.</p> <p>"Go for Senor Don Inocencio!" she cried. "Instantly—hurry! Ask him to come here!"</p> <p>Then she tore her handkerchief with her teeth.</p>
<p>Capítulo XX</p> <p>Rumores. Temores</p> <p>Al día siguiente de esta disputa lamentable, corrieron por toda Orbajosa de casa en casa, de círculo en círculo, desde el Casino a la botica, y desde el paseo de las</p>	<p>Chapter XX</p> <p>Rumors—Fears</p> <p>On the day following that of this lamentable quarrel, various rumors regarding Pepe Rey and his conduct spread through Orbajosa, going from house to house, from</p>

Descalzas a la puerta de Baidejos, rumores varios sobre Pepe Rey y su conducta. Todo el mundo los repetía, y los comentarios iban siendo tantos, que si don Cayetano los recogiese y compilase, formaría con ellos un rico Thesaurum de la benevolencia orbajosense. En medio de la diversidad de especies que corrían, había conformidad en algunos puntos culminantes, uno de los cuales era el siguiente:

Que el ingeniero, enfurecido porque doña Perfecta se negaba a casar a Rosarito con un ateo, había alzado la mano a su tía.

Estaba viviendo el joven en la posada de la viuda de Cuzco, establecimiento montado, como ahora se dice, no a la altura, sino a la bajeza de los más primorosos atrasos del país. Visitábale con frecuencia el teniente coronel Pinzón, para ponerse de acuerdo [respecto al enredo que entre manos traían] [en la intriga que tramaban], y para cuyo eficaz desempeño mostraba el soldado felices disposiciones. Ideaba a cada instante nuevas travesuras y artimañas, apresurándose a llevarlas del pensamiento a la obra con excelente humor, si bien solía decir a su amigo:

—El papel que estoy haciendo, querido Pepe, no se debe contar entre los más airosos; pero por dar un disgusto a Orbajosa y su gente, andaría yo a cuatro pies.

No sabemos qué sutiles trazas empleó el ladino militar, maestro en ardidés del mundo, pero lo cierto es que a los tres días de alojamiento había logrado hacerse muy simpático en la casa. Agradaba su trato a doña Perfecta, que no podía oír sin emoción sus zalameras alabanzas del buen porte de la casa, de la grandeza, piedad y magnificencia augusta de la señora. Con don Inocencio estaba a partir un confite. Ni la madre ni el Penitenciario le estorbaban que hablase a Rosarito (a quien se dio libertad después de la ausencia del feroz primo); y con sus cortesánías alambicadas, su hábil lisonja y destreza suma, adquirió en la casa de

club to club, from the Casino to the apothecary's and from the Paseo de las Descalzas to the Puerta de Baidejos. They were repeated by every body, and so many were the comments made that, if Don Cayetano had collected and compiled them, he might have formed with them a rich "Thesaurus" of Orbajosan benevolence. In the midst of the diversity of the reports circulated, there was agreement in regard to certain important particulars, one of which was the following:

That the engineer, enraged at Dona Perfecta's refusal to marry Rosario to an atheist, had raised his hand to his aunt.

The young man was living in the widow De Cuzco's hotel, an establishment mounted, as they say now, not at the height, but at the depth of the superlative backwardness of the town. Lieutenant-colonel Pinzon visited him with frequency, in order that they might discuss together the plot which they had on hand, and for the successful conduct of which the soldier showed the happiest dispositions. New artifices and stratagems occurred to him at every instant, and he hastened to put them into effect with excellent humor, although he would often say to his friend:

"The role I am playing, dear Pepe, is not a very dignified one; but to give an annoyance to the Orbajosans I would walk on my hands and feet."

We do not know what cunning stratagems the artful soldier, skilled in the wiles of the world, employed; but certain it is that before he had been in the house three days he had succeeded in making himself greatly liked by every body in it. His manners were very pleasing to Dona Perfecta, who could not hear unmoved his flattering praises of the elegance of the house, and of the nobility, piety, and august magnificence of its mistress. With Don Inocencio he was hand and glove. Neither her mother nor the Penitentiary placed any obstacle in the way of his speaking with Rosarito (who had been restored to liberty on

Polentinos considerable auge y hasta familiaridad. Pero el objeto de todas sus artes era una doncella, que tenía por nombre Librada, a quien sedujo (castamente hablando) para que transportase recados y cartitas a la Rosario, fingiéndose enamorado de esta. No resistió la muchacha al soborno, realizado con bonitas palabras y mucho dinero, porque ignoraba la procedencia de las esquelas y el verdadero sentido de tales líos; pues si llegara a entender que todo era una nueva diablura de don José, aunque éste le gustaba mucho, no hiciera traición a su señora por todo el dinero del mundo.

Estaban un día en la huerta doña Perfecta, Don Inocencio, Jacinto y Pinzón. Hablóse de la tropa y de la misión que traía a Orbajosa, en cuyo tratado el señor Penitenciario halló tema para condenar la tiránica conducta del gobierno, y sin saber cómo nombraron a Pepe Rey.

—Todavía está en la posada —dijo el abogadillo—. Le he visto ayer, y me ha dado memorias para usted, señora doña Perfecta.

—¿Hase visto mayor insolencia?... ¡Ah!, señor Pinzón, no extrañe usted que emplee este lenguaje, tratándose de un sobrino carnal... ya sabe usted... aquel caballerito que se aposentaba en el cuarto que usted ocupa.

—¡Sí, ya lo sé! No le trato; pero le conozco de vista y de fama. Es amigo íntimo de nuestro brigadier.

—¿Amigo íntimo del brigadier?

—Sí, señora, del que manda la brigada que ha venido a este país, y que se ha repartido entre diferentes pueblos.

—¿Y dónde está? —preguntó con interés sumo la dama.

—En Orbajosa.

—Creo que se aposenta en casa de Polavieja —indicó Jacinto.

—Su sobrino de usted —continuó Pinzón—, y el brigadier Batalla son íntimos amigos, se quieren entrañablemente, y a todas

the departure of her ferocious cousin); and, with his delicate compliments, his skilful flattery, and great address, he had acquired in the house of Polentinos considerable ascendancy, and he had even succeeded in establishing himself in it on a footing of familiarity. But the object of all his arts was a servant maid named Librada, whom he had seduced (chastely speaking) that she might carry messages and notes to Rosario, of whom he pretended to be enamored. The girl allowed herself to be bribed with persuasive words and a good deal of money, because she was ignorant of the source of the notes and of the real meaning of the intrigue, for had she known that it was all a diabolical plot of Don Jose, although she liked the latter greatly, she would not have acted with treachery toward her mistress for all the money in the world.

One day Dona Perfecta, Don Inocencio, Jacinto, and Pinzon were conversing together in the garden. They were talking about the soldiers and the purpose for which they had been sent to Orbajosa, in which the Penitentiary found motive for condemning the tyrannical conduct of the Government; and, without knowing how it came about, Pepe Rey's name was mentioned.

"He is still at the hotel," said the little lawyer. "I saw him yesterday, and he gave me remembrances for you, Dona Perfecta."

"Was there ever seen such insolence! Ah, Senor Pinzon! do not be surprised at my using this language, speaking of my own nephew—that young man, you remember, who had the room which you occupy."

"Yes, I know. I am not acquainted with him, but I know him by sight and by reputation. He is an intimate friend of our brigadier."

"An intimate friend of the brigadier?"

"Yes, senor; of the commander of the brigade that has just arrived in this district, and which is quartered in the neighboring villages."

"And where is he?" asked the lady.

horas se les ve juntos por las calles del pueblo.

—Pues, amiguito, mala idea formo de ese señor jefe —repuso doña Perfecta.

—Es un... es un infeliz —dijo Pinzón en el tono propio de quien por respeto no se atreve a aplicar una calificación dura.

—Mejorando lo presente, señor Pinzón, y haciendo una salvedad honrosísima en honor de usted —afirmó doña Perfecta—, no puede negarse que en el ejército español hay cada tipo...

—Nuestro brigadier era un excelente militar antes de darse al espiritismo...

—¡Al espiritismo!

—¡Esa secta que llama a los fantasmas y duendes por medio de las patas de las mesas!... —exclamó el canónigo riendo.

—Por curiosidad, sólo por curiosidad —dijo Jacintillo con énfasis—, he encargado a Madrid la obra de Allan Kardec. Bueno es enterarse de todo.

—¿Pero es posible que tales disparates...? ¡Jesús! Dígame usted, Pinzón, ¿mi sobrino también es de esa secta de pie de banco?

—Me parece que él fue quien catequizó a nuestro bravo brigadier Batalla.

—¡Pero, Jesús!

—Eso es; y cuando se le antoje —dijo don Inocencio sin poder contener la risa—, hablará con Sócrates, San Pablo, Cervantes y Descartes, como hablo yo ahora con Librada para pedirle un fosforito. ¡Pobre señor de Rey! Bien dije yo que aquella cabeza no estaba buena.

—Por lo demás —continuó Pinzón—, nuestro brigadier es un buen militar. Si de algo peca es de excesivamente duro. Toma tan al pie de la letra las órdenes del gobierno, que si le contrarían mucho aquí, será capaz de no dejar piedra sobre piedra en Orbajosa. Sí, les prevengo a ustedes que estén con cuidado.

—Pero ese monstruo nos va a cortar la cabeza a todos. ¡Ay!, señor don Inocencio,

"In Orbajosa."

"I think he is stopping at Polavieja's," observed Jacinto.

"Your nephew and Brigadier Batalla are intimate friends," continued Pinzon; "they are always to be seen together in the streets."

"Well, my friend, that gives me a bad idea of your chief," said Dona Perfecta.

"He is—he is very good-natured," said Pinzon, in the tone of one who, through motives of respect, did not venture to use a harsher word.

"With your permission, Senor Pinzon, and making an honorable exception in your favor, it must be said that in the Spanish army there are some curious types——"

"Our brigadier was an excellent soldier before he gave himself up to spiritualism."

"To spiritualism!"

"That sect that calls up ghosts and goblins by means of the legs of a table!" said the canon, laughing.

"From curiosity, only from curiosity," said Jacintillo, with emphasis, "I ordered Allan Kardec's book from Madrid. It is well to know something about every thing."

"But is it possible that such follies—Heavens! Tell me, Pinzon, does my nephew too belong to that sect of table-tippers?"

"I think it was he who indoctrinated our valiant Brigadier Batalla."

"Good Heavens!"

"Yes; and whenever he chooses," said Don Inocencio, unable to contain his laughter, "he can speak to Socrates, St. Paul, Cervantes, or Descartes, as I speak to Librada to ask her for a match. Poor Senor de Rey! I was not mistaken in saying that there was something wrong in his head."

"Outside that," continued Pinzon, "our brigadier is a good soldier. If he errs at all, it is on the side of severity. He takes the orders of the Government so literally that, if he were to meet with much opposition here, he would be capable of not leaving one stone upon

estas visitas de la tropa me recuerdan lo que he leído en la vida de los mártires, cuando se presentaba un procónsul romano en un pueblo de cristianos...

—No deja de ser exacta la comparación —dijo el Penitenciario mirando al militar por encima de las gafas.

—Es un poco triste; pero siendo verdad, debe decirse —manifestó Pinzón con benevolencia—. Ahora, señores míos, están ustedes a merced de nosotros.

—Las autoridades del país —objetó Jacinto—, funcionan aún perfectamente.

—Creo que se equivoca usted —repuso el soldado, cuya fisonomía observaban con profundo interés la señora y el Penitenciario—. Hace una hora ha sido destituido el alcalde de Orbajosa.

—¿Por el Gobernador de la provincia?

—El gobernador de la provincia ha sido sustituido por un delegado del Gobierno que debió llegar esta mañana. Los ayuntamientos todos cesarán hoy. Así lo ha mandado el Ministro, porque temía, no sé con qué motivo, que no prestaban apoyo a la autoridad central.

—Bien, bien estamos —murmuró el canónigo, frunciendo el ceño y echando adelante el labio inferior.

Doña Perfecta meditaba.

—También han sido quitados algunos jueces de primera instancia, entre ellos el de Orbajosa.

—¿El juez! ¡Periquito!... ¿Ya no es juez Periquito? —exclamó doña Perfecta con voz y gesto parecida a los de las personas que tienen la desgracia de ser picadas por una víbora.

—Ya no es juez de Orbajosa el que lo era ayer —manifestó Pinzón—. Mañana llega el nuevo.

—¿Un desconocido!

—¿Un desconocido!

—Un tunante quizás... ¡El otro era tan honrado!... —dijo la señora con zozobra—.

another in Orbajosa. Yes, I advise you all to be on your guard."

"But is that monster going to cut all our heads off, then? Ah, Señor Don Inocencio! these visits of the army remind me of what I have read in the lives of the martyrs about the visits of the Roman proconsuls to a Christian town."

"The comparison is not wanting in exactness," said the Penitentiary, looking at the soldier over his spectacles.

"It is not very agreeable, but if it is the truth, why should it not be said?" observed Pinzon benevolently. "Now you all are at our mercy."

"The authorities of the place," objected Jacinto, "still exercise their functions as usual."

"I think you are mistaken," responded the soldier, whose countenance Dona Perfecta and the Penitentiary were studying with profound interest. "The alcalde of Orbajosa was removed from office an hour ago."

"By the governor of the province?"

"The governor of the province has been replaced by a delegate from the Government, who was to arrive this morning. The municipal councils will all be removed from office to-day. The minister has so ordered because he suspected, I don't know on what grounds, that they were not supporting the central authority."

"This is a pretty state of things!" murmured the canon, frowning and pushing out his lower lip.

Dona Perfecta looked thoughtful.

"Some of the judges of the primary court, among them the judge of Orbajosa, have been deprived of office."

"The judge! Periquito—Periquito is no longer judge!" exclaimed Dona Perfecta, in a voice and with the manner of a person who has just been stung by a snake.

"The person who was judge in Orbajosa is judge no longer," said Pinzon. "To-morrow the new judge will arrive."

Jamás le pedí cosa alguna, que al punto no me concediera. ¿Sabe usted quién será el alcalde nuevo?

—Dicen que viene un corregidor.

—Vamos, diga usted de una vez que viene el Diluvio, y acabaremos —manifestó el canónigo levantándose.

—¿De modo que estamos a merced del señor brigadier?

—Por algunos días, ni más ni menos. No se enfaden ustedes conmigo. A pesar de mi uniforme, me desagrada el militarismo; pero nos mandan pegar... y pegamos. No puede haber oficio más canalla que el nuestro.

—Sí que lo es, sí que lo es —dijo la señora disimulando mal su furor—. Ya que usted lo ha confesado... Conque ni alcalde, ni juez...

—Ni gobernador de la provincia.

—Vamos; que nos quiten también al señor Obispo y nos manden un monaguillo en su lugar.

—Es lo que falta... Si aquí les dejan hacerlo —murmuró don Inocencio, bajando los ojos—, no se pararán en pelillos.

—Y todo es porque se teme el levantamiento de partidas en Orbajosa —exclamó la señora cruzando las manos y agitándolas de arriba abajo desde la barba a las rodillas—. Francamente, Pinzón, no sé cómo no se levantan hasta las piedras. No le deseo mal ninguno a usted; pero lo justo sería que el agua que beben ustedes se les convirtiera en lodo... ¿Dijo usted que mi sobrino es íntimo amigo del brigadier?

—Tan íntimo que no se separan en todo el día; fueron compañeros de colegio. Batalla le quiere como un hermano, y le complace en todo. En su lugar de usted, señora, yo no estaría tranquilo.

—¡Oh! ¡Dios mío! ¡Temo un atropello!... —exclamó ella muy desasosegada.

—Señora —afirmó el canónigo con energía—. Antes que consentir un atropello en esta honrada casa, antes que consentir el

"A stranger!"

"A stranger."

"A rascal, perhaps. The other was so honorable!" said Dona Perfecta, with alarm. "I never asked any thing from him that he did not grant it to me at once. Do you know who will be the new alcalde?"

"They say a corregidor is coming."

"There, say at once that the Deluge is coming, and let us be done with it," said the canon, rising.

"So that we are at the brigadier's mercy!"

"For a few days only. Don't be angry with me. In spite of my uniform I am an enemy of militarism; but we are ordered to strike—and we strike. There could not be a viler trade than ours."

"That it is, that it is!" said Dona Perfecta, with difficulty concealing her fury. "Now that you have confessed it—So, then, neither alcalde nor judge—"

"Nor governor of the province."

"Let them take the bishop from us also and send us a choir boy in his stead."

"That is all that is wanting—if the people here will allow them to do it," murmured Don Inocencio, lowering his eyes. "They won't stop at trifles."

"And it is all because they are afraid of an insurrection in Orbajosa," exclaimed Dona Perfecta, clasping her hands and waving them up and down. "Frankly, Pinzon, I don't know why it is that even the very stones don't rise up in rebellion. I wish you no harm; but it would be a just judgment on you if the water you drink turned into mud. You say that my nephew is the intimate friend of the brigadier?"

"So intimate that they are together all day long; they were school-fellows. Batalla loves him like a brother, and would do anything to please him. In your place, senora, I would be uneasy."

"Oh, my God! I fear there will be an attack on the house!"

menor vejamen hecho a esta nobilísima familia, yo... mi sobrino... ¿qué digo?, los vecinos todos de Orbajosa...

Don Inocencio no concluyó. Su cólera era tan viva, que se le trababan las palabras en la boca. Dio algunos pasos marciales y después se volvió a sentar.

—Me parece que no son vanos esos temores —dijo Pinzón—. En caso necesario, yo...

—Y yo... —repitió Jacinto.

Doña Perfecta había fijado los ojos en la puerta vidriera del comedor, tras la cual dejóse ver una graciosa figura. Mirándola, parecía que en el semblante de la señora se ennegrecían más las sombrías nubes del temor.

—Rosario, pasa aquí, Rosario —dijo saliendo a su encuentro—. Se me figura que tienes hoy mejor cara y estás más alegre, sí... ¿No les parece a ustedes que Rosario tiene mejor cara? ¡Si parece otra!

Todos convinieron en que tenía retratada en su semblante la más viva felicidad.

"Senora," declared the canon, with energy, "before I would consent that there should be an attack on this honorable house—before I would consent that the slightest harm should be done to this noble family—I, my nephew, all the people of Orbajosa——"

Don Inocencio did not finish. His anger was so great that the words refused to come. He took a few steps forward with a martial air, then returned to his seat.

"I think that your fears are not idle," said Pinzon. "If it should be necessary, I——"

"And I——" said Jacinto.

Dona Perfecta had fixed her eyes on the glass door of the dining-room, through which could be seen a graceful figure. As she looked at it, it seemed as if the cloud of apprehension which rested on her countenance grew darker.

"Rosario! come in here, Rosario!" she said, going to meet the young girl. "I fancy you look better to-day, and that you are more cheerful. Don't you think that Rosario looks better? She seems a different being."

They all agreed that the liveliest happiness was depicted on her countenance.

Capítulo XXI

Desperta, ferro

Por aquellos días publicaron los periódicos de Madrid las siguientes noticias:

«No es cierto que en los alrededores de Orbajosa se haya levantado partida alguna. Nos escriben de aquella localidad que el país está tan poco dispuesto a aventuras, que se considera inútil en aquel punto la presencia de la brigada Batalla.»

«Dícese que la brigada Batalla saldrá de Orbajosa, porque no hacen falta allí fuerzas del ejército, e irá a Villajuán de Nahara, donde han aparecido algunas partidas».

«Ya es seguro que los Aceros recorren con algunos jinetes el término de Villajuán,

Chapter XXI

"Desperta Ferro"

About this time the following items of news appeared in the Madrid newspapers:

"There is no truth whatever in the report that there has been an insurrection in the neighborhood of Orbajosa. Our correspondent in that place informs us that the country is so little disposed for adventures that the further presence of the Batalla brigade in that locality is considered unnecessary."

"It is said that the Batalla brigade will leave Orbajosa, as troops are not required there, to go to Villajuan de Nahara, where guerillas have made their appearance."

"The news has been confirmed that the Aceros, with a number of mounted followers, are ranging the district of Villajuan, adjacent

próximo al distrito judicial de Orbajosa. El gobernador de la provincia de X... ha telegrafiado al gobierno, diciendo que Francisco Acero entró en las Roquetas, donde cobró un semestre y pidió raciones. Domingo Acero (Faltriquera) vagaba por la sierra del Jubileo, activamente perseguido por la Guardia civil, que le mató un hombre y aprehendió a otro. Bartolomé Acero fue el que quemó el registro civil de Lugarnoble, llevándose en rehenes al alcalde y a dos de los principales propietarios.»

«En Orbajosa reina tranquilidad completa, según carta que tenemos a la vista, y allí no piensan más que en trabajar el campo para la próxima cosecha de ajos, que promete ser magnífica. Los distritos inmediatos sí están infestados de partidas; pero la brigada Batalla dará buena cuenta de ellas.»

En efecto: Orbajosa estaba tranquila. Los Aceros, aquella dinastía guerrera, merecedora, según algunas gentes, de figurar en el Romancero, había tomado por su cuenta la provincia cercana, pero la insurrección no cundía en el término de la ciudad episcopal. Creeríase que la cultura moderna había al fin vencido en su lucha con las levantiscas costumbres de la gran behetría, y que esta saboreaba las delicias de una paz duradera. Y esto es tan cierto, que el mismo Caballuco, una de las figuras más caracterizadas de la rebeldía histórica de Orbajosa, decía claramente a todo el mundo que él no quería reñir con el Gobierno, ni meterse en danzas, que podían costarle caras.

Dígase lo que se quiera, el arrebatado carácter de Ramos había tomado asiento con los años, enfriándose un poco la fogosidad que con la existencia recibiera de los Caballucos padres y abuelos, la mejor casta de guerreros que ha assolado la tierra. Cuéntase además que por aquellos días el nuevo gobernador de la provincia celebró una conferencia con este importante personaje, oyendo de sus labios las mayores seguridades

to the judicial district of Orbajosa. The governor of the province of X. has telegraphed to the Government that Francisco Acero entered Las Roquetas, where he demanded provisions and money. Domingo Acero (Faltriquera), was ranging the Jubileo mountains, actively pursued by the Civil Guards, who killed one of his men and captured another. Bartolome Acero is the man who burned the registry office of Lugarnoble and carried away with him as hostages the alcalde and two of the principal landowners."

"Complete tranquillity reigns in Orbajosa, according to a letter which we have before us, and no one there thinks of anything but cultivating the garlic fields, which promise to yield a magnificent crop. The neighboring districts, however, are infested with guerillas, but the Batalla brigade will make short work of these."

Orbajosa was, in fact, tranquil. The Aceros, that warlike dynasty, worthy, in the opinion of some, of figuring in the "Romancero," had taken possession of the neighboring province; but the insurrection was not spreading within the limits of the episcopal city. It might be supposed that modern culture had at last triumphed in its struggle with the turbulent habits of the great city of disorder, and that the latter was tasting the delights of a lasting peace. So true is this that Caballuco himself, one of the most important figures of the historic rebellion of Orbajosa, said frankly to every one that he did not wish to quarrel with the Government nor involve himself in a business which might cost him dear.

Whatever may be said to the contrary, the impetuous nature of Ramos had quieted down with years, and the fiery temper which he had received with life from the ancestral Caballucos, the most valiant race of warriors that had ever desolated the earth, had grown cooler. It is also related that in those days the new governor of the province held a conference with this important personage, and received from his lips the most solemn

de contribuir al reposo público y evitar toda ocasión de disturbios. Aseguran fieles testigos que se le veía en amor y compañía con los militares, partiendo un piñón con éste o el otro sargento en la taberna, y hasta se dijo que le iban a dar un buen destino en el Ayuntamiento de la capital de la provincia. ¡Oh cuán difícil es para el historiador, que presume de imparcial, depurar la verdad en esto de las opiniones y pensamientos de los insignes personajes que han llenado el mundo con su nombre! No sabe uno a qué atenerse, y la falta de datos ciertos da origen a lamentables equivocaciones. En presencia de hechos tan culminantes como la jornada de Brumario, como el saco de Roma por Borbón, como la ruina de Jerusalén, ¿qué psicólogo, ni qué historiador podrá determinar los pensamientos que les precedieron o les siguieron en la cabeza de Bonaparte, Carlos V y Tito? ¡Responsabilidad inmensa la nuestra! Para librarnos en parte de ella, refiramos palabras, frases y aun discursos del mismo emperador orbajosense, y de este modo cada cual formará la opinión que le parezca más acertada.

No cabe duda alguna de que Cristóbal Ramos salió, ya anochecido, de su casa, y atravesando por la calle del Condestable vio tres labriegos que en sendas mulas venían en dirección contraria a la suya, y preguntándoles que a dó caminaban, repusieron que a la casa de la señora doña Perfecta, a llevarle varias primicias de frutos de las huertas y algún dinero de las rentas vencidas. Eran, el señor Pasolargo, un mozo a quien llamaban Frasquito González, y el tercero, de mediana edad y recia complexión¹¹⁷, recibía el nombre de Vejarruco, aunque el suyo verdadero era José Esteban Romero. Volvió atrás Caballuco, solicitado por la buena compañía de aquella gente con quien tenía franca y antigua amistad, y entró con ellos en casa de la señora. Esto ocurría

assurances that he would contribute as far as in him lay to the tranquillity of the country, and would avoid doing any thing that might give rise to disturbances. Reliable witnesses declare that he was to be seen in friendly companionship with the soldiers, hobnobbing with this sergeant or the other in the tavern, and it was even said that an important position in the town-hall of the capital of the province was to be given him. How difficult it is for the historian who tries to be impartial to arrive at the exact truth in regard to the sentiments and opinions of the illustrious personages who have filled the world with their fame! He does not know what to hold by, and the absence of authentic records often gives rise to lamentable mistakes.

Considering events of such transcendent importance as that of the 18th Brumaire, the sack of Rome by Bourbon, or the destruction of Jerusalem—where is the psychologist or the historian who would be able to determine what were the thoughts which preceded or followed them in the minds of Bonaparte, of Charles V., and of Titus? Ours is an immense responsibility. To discharge it in part we will report words, phrases, and even discourses of the Orbajosan emperor himself; and in this way every one will be able to form the opinion which may seem to him most correct.

It is beyond a doubt that Cristobal Ramos left his house just after dark, crossed the Calle del Condestable, and, seeing three countrymen mounted [on powerful mules][each on his own mule] coming toward him, asked them where they were going, to which they answered that they were going to Senora Dona Perfecta's house to take her some of the first fruits of their gardens and a part of the rent that had fallen due. They were Senor Paso Largo, a young man named Frasquito Gonzales, and a third, a man of medium stature and robust make, who was called Vejarruco, although his real name was Jose Esteban Romero. Caballuco turned back,

¹¹⁷ Complexion: build, constitution, complexion

según los más verosímiles datos, al anochecer y dos días después de aquel en que doña Perfecta y Pinzón hablaron lo que en el anterior capítulo ha podido ver quien lo ha leído. Entretúvose el gran Ramos dando a Librada ciertos recados de poca importancia que una vecina confiara a su buena memoria, y cuando entró en el comedor, ya los tres labriegos antes mencionados y el señor Licurgo, que asimismo por singular coincidencia estaba presente, habían entablado conversación sobre asuntos de la cosecha y de la casa. La señora tenía un humor endiablado; a todo ponía faltas, y reprendíales ásperamente por la sequía del cielo y la infecundidad de la tierra, fenómenos de que ellos, los pobrecitos no tenían la culpa. Presenciaba la escena el señor Penitenciario. Cuando entró Caballuco, saludóle afectuosamente el buen canónigo, señalándole un asiento a su lado.

—Aquí está el personaje —dijo la señora con desdén—. ¡Parece mentira que se hable tanto de un hombre de tan poco valer! Dime, Caballuco, ¿es verdad que te han dado de bofetadas unos soldados esta mañana?

—¡A mí! ¡A mí! — Dijo el centauro levantándose indignado, cual si recibiera el más grosero insulto.

—Así lo han dicho —añadió la señora—. ¿No es verdad? Yo lo creí, porque quien en tan poco se tiene... Te escupirán y tú te crearás honrado con la saliva de los militares.

—¡Señora! —vociferó Ramos con energía—. Salvo el respeto que debo a usted, que es mi madre, más que mi madre, mi señora, mi reina... pues digo que salvo el respeto que debo a la persona que me ha dado todo lo que tengo... salvo el respeto...

—¿Qué?... Parece que vas a decir mucho y no dices nada.

—Pues digo, que salvo el respeto, eso de la bofetada es una calumnia —añadió expresándose con extraordinaria dificultad—. Todos hablan de mí, que si entro o si salgo,

tempted by the agreeable society of these persons, who were old and intimate friends of his, and accompanied them to Dona Perfecta's house. This took place, according to the most reliable accounts, at nightfall, and two days after the day on which Dona Perfecta and Pinzon held the conversation which those who have read the preceding chapter will have seen recorded there. The great Ramos stopped for a moment to give Librada certain messages of trifling importance, which a neighbor had confided to his good memory, and when he entered the dining-room he found the three before-mentioned countrymen and Senor Licurgo, who by a singular coincidence was also there, conversing about domestic matters and the crops. The Senora was in a detestable humor; she found fault with every thing, and scolded them harshly for the drought of the heavens and the barrenness of the earth, phenomena for which they, poor men! were in no wise to blame. The Penitentiary was also present. When Caballuco entered, the good canon saluted him affectionately and motioned him to a seat beside himself.

"Here is the individual," said the mistress of the house disdainfully. "It seems impossible that a man of such little account should be so much talked about. Tell me, Caballuco, is it true that one of the soldiers slapped you on the face this morning?"

"Me! me!" said the Centaur, rising indignantly, as if he had received the grossest insult.

"That is what they say," said Dona Perfecta. "Is it not true? I believed it; for any one who thinks so little of himself—they might spit in your face and you would think yourself honored with the saliva of the soldiers."

"Senora!" vociferated Ramos with energy, "saving the respect which I owe you, who are my mother, my mistress, my queen—saving the respect, I say, which I owe to the person

que si voy, que si vengo... Y todo ¿por qué? Porque quieren tomarme por figurón para que revuelva el país. Bien está Pedro en su casa, señoras y caballeros. ¿Que ha venido la tropa?... malo es; pero ¿qué le vamos a hacer?... ¿Que han quitado al alcalde y al secretario y al juez?... malo es; yo quisiera que se levantaran contra ellos las piedras de Orbajosa; pero di mi palabra al gobernador, y hasta ahora yo...

Rascóse la cabeza, frunció el adusto ceño y con lengua cada vez más torpe, prosiguió así:

—Yo seré bruto, pesado, ignorante, querencioso, testarudo y todo lo que quieran; pero a caballero no me gana nadie.

—Lástima de Cid Campeador¹¹⁸ — dijo con el mayor desprecio doña Perfecta—. ¿No cree usted, como yo, señor Penitenciario, que en Orbajosa no hay ya un solo hombre que tenga vergüenza?

—Grave opinión es ésa —repuso el capitular, sin mirar a su amiga ni apartar de su barba la mano en que apoyaba el meditabundo rostro—. Pero se me figura que este vecindario ha aceptado con excesiva sumisión el pesado yugo del militarismo.

Licurgo y los tres labradores reían con toda su alma.

—Cuando los soldados y las autoridades nuevas —dijo la señora—, nos hayan llevado el último real, después de deshonrado el pueblo, enviaremos a Madrid, en una urna cristalina, a todos los valientes de Orbajosa para que los pongan en el Museo o los enseñen por las calles.

—¡Viva la señora! —exclamó con vivo ademán el que llamaban Vejarruco—. Lo que ha hablado es como el oro. No se dirá por mí que no hay valientes, pues no estoy con los Aceros, por aquello de que tiene uno tres hijos y mujer y puede suceder cualquier estropicio; que si no...

who has given me all that I possess—saving the respect—"

"Well? One would think you were going to say something."

"I say then, that saving the respect, that about the slap is a slander," he ended, expressing himself with extraordinary difficulty. "My affairs are in every one's mouth—whether I come in or whether I go out, where I am going and where I have come from—and why? All because they want to make me a tool to raise the country. Pedro is contented in his own house, ladies and gentlemen. The troops have come? Bad! but what are we going to do about it? The alcalde and the secretary and the judge have been removed from office? Very bad! I wish the very stones of Orbajosa might rise up against them; but I have given my word to the governor, and up to the present—"

He scratched his head, gathered his gloomy brows in a frown, and with ever-increasing difficulty of speech continued:

"I may be brutal, disagreeable, ignorant, quarrelsome, obstinate, and every thing else you choose, but in honor I yield to no one."

"What a pity of the Cid Campeador!" said Dona Perfecta contemptuously. "Don't you agree with me, Senor Penitentiary, that there is not a single man left in Orbajosa who has any shame in him?"

"That is a serious view to take of the case," responded the capitular, without looking at his friend, or removing from his chin the hand on which he rested his thoughtful face; "but I think this neighborhood has accepted with excessive submission the heavy yoke of militarism."

Licurgo and the three countrymen laughed boisterously.

"When the soldiers and the new authorities," said Dona Perfecta, "have taken from us our last real, when the town has been disgraced, we will send all the valiant men of

¹¹⁸ The Moors called him El Cid, which meant the Lord, and the Christians, El Campeador, which stood for Outstanding Warrior.

—¿Pero, tú no has dado tu palabra al gobernador? —le preguntó con amarga sonrisa la señora.

—¡Al Gobernador! —exclamó el nombrado Frasquito González—. No hay en todo el país tunante que más merezca un tiro. Gobernador y Gobierno todos son lo mismo. El cura nos predicó el domingo tantas cosas altisonantes sobre las herejías y ofensas a la religión que hacen en Madrid... ¡Oh! Había que oírle... Al fin dio muchos gritos en el púlpito, diciendo que la religión ya no tenía defensores.

—Aquí está el gran Cristóbal Ramos —dijo la señora dando fuerte palmada en el hombro del centauro—. Monta a caballo; se pasea en la plaza y en el camino real para llamar la atención de los soldados; venle éstos, se espantan de la fiera catadura del héroe, y echan todos a correr muertos de miedo.

La señora terminó su frase con una risa exagerada que se hacía más chocante por el profundo silencio de los que la oían. Caballuco estaba pálido.

—Señor Pasolargo —continuó la dama poniéndose seria—, esta noche, cuando vaya usted a su casa, mándeme acá a su hijo Bartolomé para que se quede aquí. Necesito tener buena gente en casa; y aun así, bien podrá suceder que el mejor día amanezcamos mi hija y yo asesinadas.

—¡Señora! —exclamaron todos.

—¡Señora! —gritó Caballuco levantándose—. ¿Eso es broma o qué es?

—Señor Vejarruco, señor Pasolargo —continuó la señora sin mirar al bravo de la localidad—, no estoy segura en mi casa. Ningún vecino de Orbajosa lo está, y menos yo. Vivo con el alma en un hilo. No puedo pegar los ojos en toda la noche.

—Pero ¿quién, quién se atreverá?...

—Vamos —exclamó Licurgo con ardor—, que yo, viejo y enfermo, seré capaz de batirme con todo el ejército español si tocan el pelo de la ropa a la señora...

Orbajosa in a glass case to Madrid to be put in the museum there or exhibited in the streets."

"Long life to the mistress!" cried the man called Vejarruco demonstratively. "What she says is like gold. It won't be said on my account that there are no brave men here, for if I am not with the Aceros it is only because I have a wife and three children, and if any thing was to happen—if it wasn't for that—"

"But haven't you given your word to the governor, too?" said Dona Perfecta.

"To the governor?" cried the man named Frasquito Gonzalez. "There is not in the whole country a scoundrel who better deserves a bullet. Governor and Government, they are all of a piece. Last Sunday the priest said so many rousing things in his sermon about the heresies and the profanities of the people of Madrid—oh! it was worth while hearing him! Finally, he shouted out in the pulpit that religion had no longer any defenders."

"Here is the great Cristobal Ramos!" said Dona Perfecta, clapping the Centaur on the back. "He mounts his horse and rides about in the Plaza and up and down the high-road to attract the attention of the soldiers; when they see him they are terrified at the fierce appearance of the hero, and they all run away, half-dead with fright."

Dona Perfecta ended with an exaggerated laugh, which the profound silence of her hearers made still more irritating. Caballuco was pale.

"Senor Paso Largo," continued the lady, becoming serious, "when you go home to-night, send me your son Bartolome to stay here. I need to have brave people in the house; and even with that it may very well happen that, some fine morning, my daughter and myself will be found murdered in our beds."

"Senora!" exclaimed every one.

"Senora!" cried Caballuco, rising to his feet, "is that a jest, or what is it?"

—Con el señor Caballuco —dijo Frasquito González—, basta y sobra.

—¡Oh!, no —repuso doña Perfecta con cruel sarcasmo—. ¿No ven ustedes que Ramos ha dado su palabra al gobernador?...

Caballuco se volvió a sentar; y poniendo una pierna sobre otra, cruzó las manos sobre ellas.

—Me basta un cobarde —añadió implacablemente el ama—, con tal que no haya dado palabras. Quizás pase yo por el trance de ver asaltada mi casa, de ver que me arrancan de los brazos a mi querida hija, de verme atropellada e insultada del modo más infame...

No pudo continuar. La voz se ahogó en su garganta, y rompió a llorar desconsoladamente.

—¡Señora, por Dios, cálmese usted!... Vamos... no hay motivo todavía... —dijo precipitadamente y con semblante y voz de aflicción suma don Inocencio—. También es preciso un poquito de resignación para soportar las calamidades que Dios nos envía.

—Pero ¿quién... señora? ¿Quién se atreverá a tales vituperios? —preguntó uno de los cuatro.

—Orbajosa entera se pondría sobre un pie para defender a la señora.

—Pero ¿quién, quién?... —repetieron todos.

—Vaya, no la molesten ustedes con preguntas importunas —dijo con officiosidad el Penitenciario—. Pueden retirarse.

—No, no, que se queden —manifestó vivamente la señora secando sus lágrimas—. La compañía de mis buenos servidores es para mí un gran consuelo.

—Maldita sea mi casta—dijo el tío Lucas dándose un puñetazo en la rodilla—, si todos estos gatuperios no son obra del mismísimo sobrino de la señora.

—¿Del hijo de don Juan Rey?

—Desde que le vi en la estación de Villahorrenda y me habló con su voz melosilla y sus mimos de hombre cortesano

"Senor Vejarruco, Senor Paso Largo," continued Dona Perfecta, without looking at the bravo of the place, "I am not safe in my own house. No one in Orbajosa is, and least of all, I. I live with my heart in my mouth. I cannot close my eyes in the whole night."

"But who, who would dare——"

"Come," exclaimed Licurgo with fire, "I, old and sick as I am, would be capable of fighting the whole Spanish army if a hair of the mistress' head should be touched!"

"Senor Caballuco," said Frasquito Gonzalez, "will be enough and more than enough."

"Oh, no," responded Dona Perfecta, with cruel sarcasm, "don't you see that Ramos has given his word to the governor?"

Caballuco sat down again, and, crossing one leg over the other, clasped his hands on them.

"A coward will be enough for me," continued the mistress of the house implacably, "provided he has not given his word to any one. Perhaps I may come to see my house assaulted, my darling daughter torn from my arms, myself trampled under foot and insulted in the vilest manner——"

She was unable to continue. Her voice died away in her throat, and she burst into tears.

"Senora, for Heaven's sake calm yourself! Come, there is no cause yet!" said Don Inocencio hastily, and manifesting the greatest distress in his voice and his countenance. "Besides, we must have a little resignation and bear patiently the calamities which God sends us."

"But who, senora, who would dare to commit such outrages?" asked one of the four countrymen. "Orbajosa would rise as one man to defend the mistress."

"But who, who would do it?" they all repeated.

"There, don't trouble yourselves asking useless questions," said the Penitentiary officiously. "You may go."

—manifestó Licurgo—, le tuve por un grandísimo... no quiero acabar por respeto a la señora... Pero yo le conocí... le señalé desde aquel día, y yo no me equivoco. Sé muy bien, como dijo el otro, que por el hilo se saca el ovillo, por la muestra se conoce el paño y por la uña el león.

—No se hable mal en mi presencia de ese desdichado joven —dijo la de Polentinos severamente—. Por grandes que sean sus faltas, la caridad nos prohíbe hablar de ellas y darles publicidad.

—Pero la caridad —manifestó don Inocencio, con cierta energía— no nos impide precavernos contra los malos; y de eso se trata. Ya que han decaído tanto los caracteres y el valor en la desdichada Orbajosa; ya que este pueblo parece dispuesto a poner la cara para que escupan en ella cuatro soldados y un cabo, busquemos alguna defensa uniéndonos.

—Yo me defenderé como pueda —dijo con resignación y cruzando las manos doña Perfecta—. ¡Hágase la voluntad del Señor!

—Tanto ruido para nada... ¡Por vida de...! ¡En esta casa son de la piel del miedo!... — exclamó Caballuco entre serio y festivo—. No parece sino que el tal don Pepito es una región (léase legión) de demonios. No se asuste usted, señora mía. Mi sobrinillo Juan, que tiene trece años, guardará la casa, y veremos, sobrino por sobrino, quién puede más.

—Ya sabemos todos lo que significan tus guapezas y valentías —replicó la dama—. ¡Pobre Ramos, quieres echártela de bravucón cuando ya se ha visto que no sirves para nada!

Ramos palideció ligeramente, fijando en la señora una mirada singular en que se confundía con el espanto el respeto.

—Sí, hombre, no me mires así. Ya sabes que no me asusto de fantasmones. ¿Quieres que te hable de una vez con claridad? Pues eres un cobarde.

"No, no, let them stay," said Dona Perfecta quickly, drying her tears. "The company of my loyal servants is a great consolation to me."

"May my race be accursed!" said Uncle Licurgo, striking his knee with his clenched hand, "if all this mess is not the work of the mistress' own nephew."

"Of Don Juan Rey's son?"

"From the moment I first set eyes on him at the station at Villahorrenda, and he spoke to me with his honeyed voice and his mincing manners," declared Licurgo, "I thought him a great—I will not say what, through respect for the mistress. But I knew him—I put my mark upon him from that moment, and I make no mistakes. A thread shows what the ball is, as the saying goes; a sample tells what the cloth is, and a claw what the lion is."

"Let no one speak ill of that unhappy young man in my presence," said Senora de Polentinos severely. "No matter how great his faults may be, charity forbids our speaking of them and giving them publicity."

"But charity," said Don Inocencio, with some energy, "does not forbid us protecting ourselves against the wicked, and that is what the question is. Since character and courage have sunk so low in unhappy Orbajosa; since our town appears disposed to hold up its face to be spat upon by half a dozen soldiers and a corporal, let us find protection in union among ourselves."

"I will protect myself in whatever way I can," said Dona Perfecta resignedly, clasping her hands. "God's will be done!"

"Such a stir about nothing! By the Lord! In this house they are all afraid of their shadows," exclaimed Caballuco, half seriously, half jestingly. "One would think this Don Pepito was a legion of devils. Don't be frightened, senora. My little nephew Juan, who is thirteen, will guard the house, and we shall see, nephew for nephew, which is the best man."

Ramos, moviéndose como el que siente en diversas partes de su cuerpo molestas picazones, demostraba gran desasosiego. Su nariz expelía y recogía el aire como la de un caballo. Dentro de aquel corpachón combatía consigo misma por echarse fuera rugiendo y destrozando una tormenta, una pasión, una barbaridad. Después de modular a medias algunas palabras, mascando otras, levantóse y bramó de esta manera:

—¡Le cortaré la cabeza al señor de Rey!!

—¡Qué desatino! Eres tan bruto como cobarde —dijo la señora palideciendo—. ¿Qué hablas ahí de matar, si yo no quiero que maten a nadie y mucho menos a mi sobrino, persona a quien amo a pesar de sus maldades?

—¡El homicidio! ¡Qué atrocidad! —exclamó el señor don Inocencio escandalizado—. Ese hombre está loco.

—¡Matar!... La idea tan sólo de un homicidio me horroriza, Caballuco —dijo la señora cerrando los dulces ojos—. ¡Pobre hombre! Desde que has querido mostrar valentía, has aullado como un lobo carnicero. Vete de aquí Ramos; me causas espanto.

—¿No dice la señora que tiene miedo? ¿No dice que atropellarán la casa, que robarán a la niña?

—Sí, lo temo.

—Y eso ha de hacerlo un solo hombre —indicó Ramos con desprecio, volviendo a sentarse—. Eso lo ha de hacer el don Pepe Poquita Cosa con sus matemáticas. Hice mal en decirle que le rebanaría el pescuezo. A un muñeco de ese estambre se le coge de una oreja y se le echa de remojo en el río.

—Sí, riéte ahora, bestia. No es mi sobrino solo quien ha de cometer todos esos desafueros que has mencionado y que yo temo; pues si fuese él solo no le temería. Con mandar a Librada que se ponga en la puerta con una escoba... bastaría... No es él solo, no.

—¿Pues quién...?

"We all know already what your boasting and bragging signify," replied Dona Perfecta. "Poor Ramos! You want to pretend to be very brave when we have already had proof that you are not worth any thing."

Ramos turned slightly pale, while he fixed on Dona Perfecta a strange look in which terror and respect were blended.

"Yes, man; don't look at me in that way. You know already that I am not afraid of bugaboos. Do you want me to speak plainly to you now? Well, you are a coward."

Ramos, moving about restlessly in his chair, like one who is troubled with the itch, seemed greatly disturbed. His nostrils expelled and drew in the air, like those of a horse. Within that massive frame a storm of rage and fury, roaring and destroying, struggled to escape. After stammering a few words and muttering others under his breath, he rose to his feet and bellowed:

"I will cut off the head of Senor Rey!"

"What folly! You are as brutal as you are cowardly," said Dona Perfecta, turning pale. "Why do you talk about killing? I want no one killed, much less my nephew—a person whom I love, in spite of his wickedness."

"A homicide! What an atrocity!" exclaimed Don Inocencio, scandalized. "The man is mad!"

"To kill! The very idea of killing a man horrifies me, Caballuco," said Dona Perfecta, closing her mild eyes. "Poor man! Ever since you have been wanting to show your bravery, you have been howling like a ravening wolf. Go away, Ramos; you terrify me."

"Doesn't the mistress say she is afraid? Doesn't she say that they will attack the house; that they will carry off the young lady?"

"Yes, I fear so."

"And one man is going to do that," said Ramos contemptuously, sitting down again, "Don Pepe Poquita Cosa, with his mathematics, is going to do that. I did wrong in saying I would slit his throat. A doll of that

—Hazte el borrico. ¡No sabes tú que mi sobrino y el brigadier que manda esa condenada tropa se han confabulado...!

—¡Confabulado! —exclamó Caballuco demostrando no entender la palabra.

—Que están de compinche —dijo el tío Licurgo—. Fabulearse quiere decir estar de compinche. Ya me barruntaba¹¹⁹ yo lo que dice la señora.

—Todo se reduce a que el brigadier y los oficiales son uña y carne de don José, y lo que él quiera lo quieren esos soldadotes, y esos soldadotes harán toda clase de atropellos y barbaridades, porque ése es su oficio.

—Y ahora no tenemos alcalde que nos ampare.

—Ni juez.

—Ni gobernador. Es decir, que estamos a merced de esa infame gentuza.

—Ayer —dijo Vejarruco— unos soldados se llevaron engañada a la hija más chica del tío Julián, y la pobre no se atrevió a volver a su casa; mas la encontraron llorando y descalza junto a la fuente vieja, recogiendo los pedazos de la cántara rota.

—¡Pobre don Gregorio Palomeque, el escribano de Naharilla Alta! —dijo Frasquito González—. Estos tunantes le robaron todo el dinero que tenía en su casa. Pero el brigadier, cuando se lo contaron, contestó que era mentira.

—Tiranos, más tiranos no nacieron de madre —manifestó el otro—. ¡Cuando digo que por punto no estoy yo también con los Aceros...!

—¿Y qué se sabe de Francisco Acero? —preguntó mansamente doña Perfecta—. Sentiría que le ocurriera algún percance. Dígame usted, don Inocencio: ¿Francisco Acero, no nació en Orbajosa?

—No señora: él y su hermano son de Villajuán.

—Lo siento por Orbajosa —dijo doña Perfecta—. Esta pobre ciudad ha entrado en

kind one takes by the ear and ducks in the river."

"Yes, laugh now, you fool! It is not my nephew alone who is going to commit the outrages you have mentioned and which I fear; if it were he alone I should not fear him. I would tell Librada to stand at the door with a broom—and that would be sufficient. It is not he alone, no!"

"Who then?"

"Pretend you don't understand! Don't you know that my nephew and the brigadier who commands that accursed troop have been confabulating?"

"Confabulating!" repeated Caballuco, as if puzzled by the word.

"That they are bosom friends," said Licurgo. "Confabulate means to be like bosom friends. I had my suspicions already of what the mistress says."

"It all amounts to this—that the brigadier and the officers are hand and glove with Don Jose, and what he wants those brave soldiers want; and those brave soldiers will commit all kinds of outrages and atrocities, because that is their trade."

"And we have no alcalde to protect us."

"Nor judge."

"Nor governor. That is to say that we are at the mercy of that infamous rabble."

"Yesterday," said Vejarruco, "some soldiers enticed away Uncle Julian's youngest daughter, and the poor thing was afraid to go back home; they found her standing barefooted beside the old fountain, crying and picking up the pieces of her broken jar."

"Poor Don Gregorio Palomeque, the notary of Naharilla Alta!" said Frasquito. "Those rascals robbed him of all the money he had in his house. And all the brigadier said, when he was told about it, was it was a lie."

"Tyrants! greater tyrants were never born," said the other. "When I say that it is through punctilio that I am not with the Aceros!"

¹¹⁹ Prever, conjeturar o presentir algo por alguna señal o indicio.

desgracia. ¿Sabe usted si Francisco Acero dio palabra al gobernador de no molestar a los pobres soldaditos en sus robos de doncellas, en sus irreligiosidades, en sus sacrilegios, en sus infames felonías?

Caballuco dio un salto. Ya no se sentía punzado, sino herido por feroz sablazo.

Encendido el rostro y con los ojos llenos de fuego, gritó de este modo:

—¡Yo di mi palabra al gobernador, porque el gobernador me dijo que venían con buen fin!

—Bárbaro, no grites. Habla como la gente y te escucharemos.

—Le prometí que ni yo ni ninguno de mis amigos levantaríamos partidas en tierra de Orbajosa... A todo el que ha querido salir porque le retozaba la guerra en el cuerpo, le he dicho: «Vete con los Aceros, que aquí no nos movemos...» Pero tengo mucha gente honrada, sí, señora, y buena, sí, señora, y valiente, sí, señora, que está desperdigada por los caseríos y las aldeas y los arrabales y los montes, cada uno en su casa, ¿eh? Y en cuanto yo les diga la mitad de media palabra, ¿eh?, ya están todos descolgando las escopetas, ¿eh?, y echando a correr a caballo o a pie para ir a donde yo les mande... Y no me anden con gramáticas, que yo si di mi palabra, fue porque la di, y si no salgo es porque no quiero salir, y si quiero que haya partidas las habrá; y si no quiero, no: porque yo soy quien soy, el mismo hombre de siempre, bien lo saben todos... Y digo otra vez que no vengán con gramáticas ¿estamos...?, y que no me digan las cosas al revés ¿estamos...?, y si quieren que salga me lo declaren con toda la boca abierta ¿estamos...?, porque para eso nos ha dado Dios la lengua, para decir esto y aquello. Bien sabe la señora quién soy, así como bien sé yo que le debo la camisa que me pongo, y el pan que como hoy, y el primer garbanzo que chupé cuando me despecharon, y la caja en que enterraron a mi padre cuando murió, y las medicinas y el médico que me sanaron cuando estuve

"And what news is there of Francisco Acero?" asked Dona Perfecta gently. "I should be sorry if any mischance were to happen to him. Tell me, Don Inocencio, was not Francisco Acero born in Orbajosa?"

"No; he and his brother are from Villajuan."

"I am sorry for it, for Orbajosa's sake," said Dona Perfecta. "This poor city has fallen into misfortune. Do you know if Francisco Acero gave his word to the governor not to trouble the poor soldiers in their abductions, in their impious deeds, in their sacrilegious acts, in their villainies?"

Caballuco sprang from his chair. He felt himself now not stung, but cut to the quick by a cruel stroke, like that of a sabre. With his face burning and his eyes flashing fire he cried:

"I gave my word to the governor because the governor told me that they had come for a good purpose."

"Barbarian, don't shout! Speak like other people, and we will listen to you."

"I promised that neither I nor any of my friends would raise guerillas in the neighborhood of Orbajosa. To those who wanted to take up arms because they were itching to fight I said: 'Go to the Aceros, for here we won't stir.' But I have a good many honest men, yes, senora; and true men, yes, senora; and valiant men, yes, senora; scattered about in the hamlets and villages and in the suburbs and the mountains, each in his own house, eh? And so soon as I say a quarter of a word to them, eh? they will be taking down their guns, eh? and setting out on horseback or on foot, for whatever place I tell them. And don't keep harping on words, for if I gave my word it was because I don't wish to fight; and if I want guerillas there will be guerillas; and if I don't there won't, for I am who I am, the same man that I always was, as every one knows very well. And I say again don't keep harping on words, eh? and don't let people say one thing to me when they mean another, eh?"

enfermo; y bien sabe la señora que si ella me dice: «Caballuco, rómpete la cabeza», voy a aquel rincón y contra la pared me la rompo; bien sabe la señora que si ahora dice ella que es de día, yo, aunque vea la noche, creeré que me equivoco y que es claro día; bien sabe la señora que ella y su hacienda son antes que mi vida, y que si delante de mí la pica un mosquito, le perdono porque es mosquito; bien sabe la señora que la quiero más que a cuanto hay debajo del sol... A un hombre de tanto corazón se le dice: «Caballuco, so¹²⁰ animal, haz esto o lo otro», y basta de ritólicas y mete y saca de palabrejas y sermoncillos al revés y pincha por aquí y pellizca por allá.

—Vamos, hombre, sosiégate —dijo doña Perfecta con bondad—. Te has sofocado como aquellos oradores republicanos que venían a predicar aquí la religión libre, el amor libre y no sé cuántas cosas libres... Que te traigan un vaso de agua.

Caballuco hizo con el pañuelo una especie de rodilla, apretado envoltorio o más bien pelota, y se lo paseó por la ancha frente y cogote para limpiarse ambas partes, cubiertas de sudor. Trajéronle un vaso de agua, y el señor Canónigo con una mansedumbre que cuadraba perfectamente a su carácter sacerdotal, lo tomó de manos de la criada para presentárselo y sostener el plato mientras bebía. El agua se escurría por el gáznate de Caballuco, produciendo un claqueo sonoro.

—Ahora tráeme otro a mí, Libradita —dijo don Inocencio—. También tengo un poco de fuego dentro.

and if people want me to fight, let them say so plainly, eh? for that is what God has given us tongues for, to say this thing or that. The mistress knows very well who I am, as I know that I owe to her the shirt on my back, and the bread I eat to-day, and the first pea I sucked after I was weaned, and the coffin in which my father was buried when he died, and the medicines and the doctor that cured me when I was sick; and the mistress knows very well that if she says to me, 'Caballuco, break your head,' I will go there to the corner and dash it against the wall; the mistress knows very well that if she tells me now that it is day, although I see that it is night, I will believe that I am mistaken, and that it is broad day; the mistress knows very well that she and her interests are for me before my own life, and that if a mosquito stings her in my presence, I pardon it, because it is a mosquito; the mistress knows very well that she is dearer to me than all there is besides under the sun. To a man of heart like me one says, 'Caballuco, you stupid fellow, do this or do that.' And let there be an end to sarcasms, and beating about the bush, and preaching one thing and meaning another, and a stab here and a pinch there."

"There, man, calm yourself," said Dona Perfecta kindly. "You have worked yourself into a heat like those republican orators who came here to preach free religion, free love, and I don't know how many other free things. Let them bring you a glass of water."

Caballuco, twisting his handkerchief into a ball, wiped with it his broad forehead and his neck, which were bathed in perspiration. A glass of water was brought to him and the worthy canon, with a humility that was in perfect keeping with his sacerdotal character, took it from the servant's hand to give it to him himself, and held the plate while he drank. Caballuco gulped down the water noisily.

¹²⁰ interj. U. para hacer que se paren o detengan las caballerías.

"Now bring another glass for me, Senora Librada," said Don Inocencio. "I have a little fire inside me too."

Capítulo XXII

¡«Desperta»!

—Respecto a lo de las partidas —dijo doña Perfecta cuando concluyeron de beber—, sólo te digo que hagas lo que tu conciencia te dicte.

—Yo no entiendo de dictados —repuso el centauro—. Haré lo que sea del gusto de la señora.

—Pues yo no te aconsejaré nada en asunto tan grave —repuso ella con la circunspección y comedimiento que tan bien le sentaban—. Eso es muy grave, gravísimo, y yo no puedo aconsejarte nada.

—Pero el parecer de usted...

—Mi parecer es que abras los ojos y veas, que abras los oídos y oigas... Consulta tu corazón... yo te concedo que tienes un gran corazón... Consulta a ese juez, a ese consejero que tanto sabe, y haz lo que él te mande.

Caballuco meditó, pensó todo lo que puede pensar una espada.

—Los de Naharilla Alta —dijo Vejarruco— nos contamos ayer y éramos trece, propios para cualquier cosita mayor... Pero como temíamos que la señora se enfadara, no hicimos nada. Es tiempo ya de trasquilar.

—No te preocupes de la trasquila —dijo la señora—. Tiempo hay. No se dejará de hacer por eso.

—Mis dos muchachos —manifestó Licurgo— riñeron ayer el uno con el otro, porque uno quería irse con Francisco Acero y el otro no. Yo les dije: «Espacio, hijos míos, que todo se andará. Esperad, que tan buen pan hacen aquí como en Francia».

—Anoche me dijo Roque Pelosmalos —manifestó el tío Pasolargo—, que en cuanto el señor Ramos dijera tanto así, ya estaban

Chapter XXII

"Desperta!"

"With regard to the guerillas," said Dona Perfecta, when they had finished drinking, "all I will say is—do as your conscience dictates to you."

"I know nothing about dictations," cried Ramos. "I will do whatever the mistress pleases!"

"I can give you no advice on so important a matter," answered Dona Perfecta with the cautiousness and moderation which so well became her. "This is a very serious business, and I can give you no advice about it."

"But your opinion——"

"My opinion is that you should open your eyes and see, that you should open your ears and hear. Consult your own heart—I will grant that you have a great heart. Consult that judge, that wise counsellor, and do as it bids you."

Caballuco reflected; he meditated as much as a sword can meditate.

"We counted ourselves yesterday in Naharilla Alta," said Vejarruco, "and we were thirteen—ready for any little undertaking. But as we were afraid the mistress might be vexed, we did nothing. It is time now for the shearing."

"Don't mind about the shearing," said Dona Perfecta. "There will be time enough for it. It won't be left undone for that."

"My two boys quarrelled with each other yesterday," said Licurgo, "because one of them wanted to join Francisco Acero and the other didn't. 'Easy, boys, easy,' I said to them; 'all in good time. Wait; we know how to fight here as well as they do anywhere else.'"

"Last night," said Uncle Paso Largo, "Roque Pelosmalos told me that the moment

todos con las armas en la mano. ¡Qué lástima que los dos hermanos Burguillos se hayan ido a labrar las tierras de Lugarnoble!

—Vaya usted a buscarlos —dijo el ama vivamente—. Lucas, proporciónale usted un caballo al tío Pasolargo.

—Yo, si la señora me lo manda, y el señor Ramos también —dijo Frasquito González—, iré a Villahorrenda a ver si Robustiano, el guarda de montes, y su hermano Pedro quieren también...

—Me parece buena idea. Robustiano no se atreve a venir a Orbajosa porque me debe un piquillo. Puedes decirle que le perdono los seis duros y medio... Esta pobre gente, que tan generosamente sabe sacrificarse por una buena idea, se contenta con tan poco... ¿No es verdad, señor don Inocencio?

—Aquí nuestro buen Ramos —repuso el canónigo—, me dice que sus amigos están descontentos con él por su tibieza; pero que en cuanto le vean determinado se pondrán todos la canana al cinto.

—Pero qué, ¿estás determinado a echarte a la calle? —dijo la señora—. No te he aconsejado yo tal cosa, y si lo haces es por tu voluntad. Tampoco el señor don Inocencio te habrá dicho una palabra en este sentido. Pero cuando tú lo decides así, razones muy poderosas tendrás... Dime, Cristóbal, ¿quieres cenar?, ¿quieres tomar algo...?, con franqueza...

—En cuanto a que yo aconseje al señor Ramos que se eche al campo —dijo don Inocencio mirando por encima de los cristales de sus anteojos—, razón tiene la señora. Yo, como sacerdote, no puedo aconsejar tal cosa. Sé que algunos lo hacen, y aun toman las armas; pero esto me parece impropio, muy impropio, y no seré yo quien les imite. Llevo mi escrupulosidad hasta el extremo de no decir una palabra al señor Ramos sobre la peliaguda cuestión de su levantamiento en armas. Yo sé que Orbajosa lo desea; sé que le bendecirán todos los habitantes de esta noble

Senor Ramos said half a word they would all be ready, with their arms in their hands. What a pity that the two Burguillos brothers went to work in the fields in Lugarnoble!"

"Go for them you," said the mistress quickly. "Senor Lucas, do you provide Uncle Paso Largo with a horse."

"And if the mistress tells me to do so, and Senor Ramos agrees," said Frasquito Gonzalez, "I will go to Villahorrenda to see if Robustiano, the forester, and his brother Pedro will also—"

"I think that is a good idea. Robustiano will not venture to come to Orbajosa, because he owes me a trifle. You can tell him that I forgive him the six dollars and a half. These poor people who sacrifice themselves with so little. Is it not so, Senor Don Inocencio?"

"Our good Ramos here tells me," answered the canon, "that his friends are displeased with him for his lukewarmness; but that, as soon as they see that he has decided, they will all put the cartridge-box in their belts."

"What, have you decided to take to the roads?" said the mistress. "I have not advised you to do any such thing, and if you do it, it is of your own free-will. Neither has Senor Don Inocencio said a word to you to that effect. But if that is your decision, you have no doubt strong reasons for coming to it. Tell me, Cristobal, will you have some supper? Will you take something—speak frankly."

"As far as my advising Senor Ramos to take the field is concerned," said Don Inocencio, looking over his spectacles, "Dona Perfecta is quite right. I, as an ecclesiastic, could advise nothing of the kind. I know that some priests do so, and even themselves take up arms; but that seems to me improper, very improper, and I for one will not follow their example. I carry my scrupulosity so far as not to say a word to Senor Ramos about the delicate question of his taking up arms. I know that Orbajosa desires it; I know that all the inhabitants of this noble city would bless him for it; I know that deeds are going to be

ciudad; sé que vamos a tener aquí hazañas dignas de pasar a la historia; pero, sin embargo, permítaseme un discreto silencio.

—Está muy bien dicho —añadió doña Perfecta—. No me gusta que los sacerdotes se mezclen en tales asuntos. Un clérigo ilustrado debe conducirse de este modo. Bien sabemos que en circunstancias solemnes y graves, por ejemplo, cuando peligran la patria y la fe, están los sacerdotes en su terreno incitando a los hombres a la lucha y aun figurando en ella. Pues que Dios mismo ha tomado parte en célebres batallas, bajo la forma aparente de ángeles o santos, bien pueden sus ministros hacerlo. Durante la guerra contra los infieles, ¿cuántos obispos acaudillaron las tropas castellanas?

—Muchos, y algunos fueron insignes guerreros. Pero estos tiempos no son aquellos, señora. Verdad es que si vamos a mirar atentamente las cosas, la fe pelagra ahora más que antes... ¿Pues qué representan esos ejércitos que ocupan nuestra ciudad y pueblos inmediatos?, ¿qué representan? ¿Son otra cosa más que el infame instrumento de que se valen para sus pérfidas conquistas y el exterminio de las creencias, los ateos y protestantes de que está infestado Madrid?... Bien lo sabemos todos. En aquel centro de corrupción, de escándalo, de irreligiosidad y descreimiento, unos cuantos hombres malignos, comprados por el oro extranjero, se emplean en destruir en nuestra España la semilla de la fe... Pues ¿qué creen ustedes? Nos dejan a nosotros decir misa y a ustedes oírla por un resto de consideración, por vergüenza... pero el mejor día... Por mi parte, estoy tranquilo. Soy un hombre que no se apura por ningún interés temporal y mundano. Bien lo sabe la señora doña Perfecta, bien lo saben todos los que me conocen. Estoy tranquilo y no me asusta el triunfo de los malvados. Sé muy bien que nos aguardan días terribles; que cuantos vestimos el hábito sacerdotal tenemos la vida pendiente de un cabello, porque España, no lo duden ustedes,

done here worthy of being recorded in history; but notwithstanding, let me be allowed to maintain a discreet silence."

"Very well said," said Dona Perfecta. "I don't approve of ecclesiastics taking any part in such matters. That is the way an enlightened priest ought to act. Of course we know that on serious and solemn occasions, as when our country and our faith are in danger, for instance, it is within the province of an ecclesiastic to incite men to the conflict and even to take a part in it. Since God himself has taken part in celebrated battles, under the form of angels and saints, his ministers may very well do so also. During the wars against the infidels how many bishops headed the Castilian troops!"

"A great many, and some of them were illustrious warriors. But these times are not like those senora. It is true that, if we examine the matter closely, the faith is in greater danger now than it was then. For what do the troops that occupy our city and the surrounding villages represent? What do they represent? Are they any thing else but the vile instruments of which the atheists and Protestants who infest Madrid make use for their perfidious conquests and the extermination of the faith? In that centre of corruption, of scandal, of irreligion and unbelief, a few malignant men, bought by foreign gold, occupy themselves in destroying in our Spain the deeds of faith. Why, what do you suppose? They allow us to say mass and you to hear it through the remnant of consideration, for shame's sake—but, the day least expected—For my part, I am tranquil. I am not a man to disturb myself about any worldly and temporal interest. Dona Perfecta is well aware of that; all who know me are aware of it. My mind is at rest, and the triumph of the wicked does not terrify me. I know well that terrible days are in store for us; that all of us who wear the sacerdotal garb have our lives hanging by a hair, for Spain, doubt it not, will witness scenes like those of

presenciará escenas como aquellas de la Revolución francesa en que perecieron miles de sacerdotes piadosísimos en un solo día... Mas no me apuro. Cuando toquen a degollar presentaré mi cuello: ya he vivido bastante. ¿Para qué sirvo yo? Para nada, para nada, para nada.

—Comido de perros me vea yo — exclamó Vejarruco mostrando el puño, no menos duro y fuerte que un martillo—, si no acabamos pronto con toda esa canalla ladrona.

—Dicen que la semana que viene comienza el derribo de la catedral —indicó Frasquito González.

—Supongo que la derribarán con picos y martillos —dijo el canónigo sonriendo—. Hay artifices que no tienen esas herramientas, y sin embargo adelantan más edificando. Bien saben ustedes que, según tradición piadosa, nuestra hermosa capilla del Sagrario fue derribada por los moros en un mes y reedificada en seguida por los ángeles en una sola noche... Dejadles, dejadles que destruyan.

—En Madrid, según nos contó la otra noche el cura de Naharilla —dijo Vejarruco—, ya quedan tan pocas iglesias, que algunos curas dicen misa en medio de la calle, y como les aporrear y les dicen injurias y también les escupen, muchos no la quieren decir.

—Felizmente aquí, hijos míos — manifestó Don Inocencio—, no hemos tenido aún escenas de esa naturaleza. ¿Por qué? Porque saben qué clase de gente sois; porque tienen noticia de vuestra piedad ardiente y de vuestro valor... No le arriendo la ganancia¹²¹ a los primeros que pongan la mano en nuestros sacerdotes, y en nuestro culto... Por supuesto, dicho se está que, si no se les ataja a tiempo, harán diabluras. ¡Pobre España, tan santa y tan humilde y tan buena! ¡Quién había de decir que llegaría a estos apurados extremos!... Pero yo sostengo que la impiedad no triunfará, no, señor. Todavía hay gente

the French Revolution, in which thousands of pious ecclesiastics perished in a single day. But I am not troubled. When the hour to kill strikes, I will present my neck. I have lived long enough. Of what use am I? None, none!"

"May I be devoured by dogs," exclaimed Vejarruco, shaking his fist, which had all the hardness and the strength of a hammer, "if we do not soon make an end of that thievish rabble!"

"They say that next week they will begin to pull down the cathedral," observed Frasquito.

"I suppose they will pull it down with pickaxes and hammers," said the canon, smiling. "There are artificers who, without those implements, can build more rapidly than they can pull down. You all know that, according to holy tradition, our beautiful chapel of the Sagrario was pulled down by the Moors in a month, and immediately afterward rebuilt by the angels in a single night. Let them pull it down; let them pull it down!"

"In Madrid, as the curate of Naharilla told us the other night," said Vejarruco, "there are so few churches left standing that some of the priests say mass in the middle of the street, and as they are beaten and insulted and spat upon, there are many who don't wish to say it."

"Fortunately here, my children," observed Don Inocencio, "we have not yet had scenes of that nature. Why? Because they know what kind of people you are; because they have heard of your ardent piety and your valor. I don't envy the first ones who lay hands on our priests and our religion. Of course it is not necessary to say that, if they are not stopped in time, they will commit atrocities. Poor Spain, so holy and so meek and so good! Who would have believed she would ever arrive at such extremities! But I maintain that impiety will not triumph, no. There are courageous people still; there are people still like those of old. Am I not right, Señor Ramos?"

¹²¹ para dar a entender que alguien está en peligro, o expuesto a un trabajo o castigo a que ha dado ocasión.

valerosa, todavía hay gente de aquella de antaño, ¿no es verdad, señor Ramos?

—Todavía la hay, sí señor —repuso el centauro.

—Yo tengo una fe ciega en el triunfo de la ley de Dios. Alguno ha de salir en defensa de ella. Si no son unos, serán otros. La palma de la victoria y con ella la gloria eterna, alguien se la ha de llevar. Los malvados perecerán, si no hoy, mañana. Aquel que va contra la ley de Dios caerá, no hay remedio. Sea de esta manera, sea de la otra, ello es que ha de caer. No le salvan ni sus argucias, ni sus escondites, ni sus artimañas. La mano de Dios está alzada sobre él y le herirá sin falta. Tengámosle compasión y deseemos su arrepentimiento... En cuanto a vosotros, hijos míos, no esperéis que os diga una palabra sobre el paso que seguramente vais a dar. Sé que sois buenos, sé que vuestra determinación generosa y el noble fin que os guía lavan toda mancha pecaminosa que por causa del derramamiento de sangre pudierais recibir; sé que Dios os bendice, que vuestra victoria, lo mismo que vuestra muerte, os sublimarán a los ojos de los hombres y a los de Dios; sé que se os deben palmas y alabanzas y toda suerte de honores; pero a pesar de esto, hijos míos queridos, mi labio no os incitará a la pelea. No lo he hecho nunca, ni lo hago ahora. Obrad con arreglo al ímpetu de vuestro noble corazón. Si él os manda que os estéis en vuestras casas, estaos en ellas; si él os manda que salgáis, salid en buen hora. Me resigno a ser mártir y a inclinar mi cuello ante el verdugo, si esa miserable tropa continúa aquí. Pero si un impulso hidalgo y ardiente y pío de los hijos de Orbajosa, contribuye a la grande obra de la extirpación de las desventuras patrias, me tendré por el más dichoso de los hombres, sólo con ser paisano vuestro; y toda mi vida de estudios, de santidad, de penitencia, de resignación, no me parecerá tan meritoria para aspirar al cielo, como un día solo de vuestro heroísmo.

"Yes, señor, that there are," answered the latter.

"I have a blind faith in the triumph of the law of God. Some one must stand up in defence of it. If not one, it will be another. The palm of victory, and with it eternal glory, some one must bear. The wicked will perish, if not to-day, to-morrow. That which goes against the law of God will fall irremediably. Let it be in this manner or in that, fall it must. Neither its sophistries, nor its evasions, nor its artifices will save it. The hand of God is raised against it and will infallibly strike it. Let us pity them and desire their repentance. As for you, my children, do not expect that I shall say a word to you about the step which you are no doubt going to take. I know that you are good; I know that your generous determination and the noble end which you have in view will wash away from you all the stain of the sin of shedding blood. I know that God will bless you; that your victory, the same as your death, will exalt you in the eyes of men and in the eyes of God. I know that you deserve palms and glory and all sorts of honors; but in spite of this, my children, my lips will not incite you to the combat. They have never done it, and they will not do it now. Act according to the impulse of your own noble hearts. If they bid you to remain in your houses, remain in them; if they bid you to leave them—why, then, leave them. I will resign myself to be a martyr and to bow my neck to the executioner, if that vile army remains here. But if a noble and ardent and pious impulse of the sons of Orbajosa contributes to the great work of the extirpation of our country's ills, I shall hold myself the happiest of men, solely in being your fellow-townsmen; and all my life of study, of penitence, of resignation, will seem to me less meritorious, less deserving of heaven, than a single one of your heroic days."

—¡No se puede decir más y mejor! — exclamó doña Perfecta arrebatada de entusiasmo.

Caballuco se había inclinado hacia adelante en su asiento, poniendo los codos sobre las rodillas. Cuando el canónigo acabó de hablar, tomóle la mano y se la besó con ardiente fervor.

—Hombre mejor no ha nacido de madre— dijo el tío Licurgo enjugando o haciendo que enjugaba una lágrima.

—¡Que viva el señor Penitenciario! — gritó Frasquito González poniéndose en pie y arrojando hacia el techo su gorra.

—Silencio —dijo la señora—. Siéntate Frasquito. Tú eres de los de mucho ruido y pocas nueces...

—¡Bendito sea Dios, que le dio a usted ese pico de oro! —exclamó Cristóbal inflamado de admiración—. ¡Qué dos personas tengo delante! Mientras vivan las dos, ¿para qué se quiere más mundo?... Toda la gente de España debiera ser así... pero ¿cómo ha de ser así si no hay más que pillería! En Madrid, que es la corte de donde vienen leyes y mandarines, todo es latrocinio y farsa. ¡Pobre religión, cómo la han puesto!... No se ven más que pecados... Señora doña Perfecta, señor don Inocencio, por el alma de mi padre, por el alma de mi abuelo, por la salvación de la mía, juro que deseo morir...

—¡Morir!

—Que me maten esos perros tunantes; y digo que me maten, porque yo no puedo descuartizarlos a ellos. Soy muy chico.

—Ramos, eres grande —dijo solemnemente la señora.

—¿Grande, grande?... Grandísimo por el corazón; pero ¿tengo yo plazas fuertes, tengo caballería, tengo artillería?

—Ésa es una cosa, Ramos —dijo doña Perfecta sonriendo—, de que yo me ocuparía muy poco. ¿No tiene el enemigo lo que a ti te hace falta?

—Sí.

—Pues quítaselo...

"Impossible to say more or to say it better!" exclaimed Dona Perfecta, in a burst of enthusiasm.

Caballuco had leaned forward in his chair and was resting his elbows on his knees; when the canon ended he took his hand and kissed it with fervor.

"A better man was never born," said Uncle Licurgo, wiping, or pretending to wipe away a tear.

"Long life to the Señor Penitentiary!" cried Frasquito Gonzalez, rising to his feet and throwing his cap up to the ceiling.

"Silence!" said Dona Perfecta. "Sit down, Frasquito! You are one of those with whom it is always much cry and little wool."

"Blessed be God who gave you that eloquent tongue!" exclaimed Cristobal, inflamed with admiration. "What a pair I have before me! While these two live what need is there of any one else? All the people in Spain ought to be like them. But how could that be, when there is nothing in it but roguery! In Madrid, which is the capital where the law and the mandarins come from, every thing is robbery and cheating. Poor religion, what a state they have brought it to! There is nothing to be seen but crimes. Señor Don Inocencio, Senora Dona Perfecta, by my father's soul, by the soul of my grandfather, by the salvation of my own soul, I swear that I wish to die!"

"To die!"

"That I wish those rascally dogs may kill me, and I say that I wish they may kill me, because I cannot cut them in quarters. I am very little."

"Ramos, you are great," said Dona Perfecta solemnly.

"Great? Great? Very great, as far as my courage is concerned; but have I fortresses, have I cavalry, have I artillery?"

"That is a thing, Ramos," said Dona Perfecta, smiling, "about which I would not concern myself. Has not the enemy what you lack?"

"Yes."

—Se lo quitaremos, sí, señora.

Cuando digo que se lo quitaremos...

—Querido Ramos —exclamó don Inocencio—. Envidiable posición es la de usted... ¡Destacarse, elevarse sobre la vil muchedumbre, ponerse al igual de los mayores héroes del mundo... poder decir que la mano de Dios guía su mano!... ¡Oh qué grandeza y honor! Amigo mío, no es lisonja. ¡Qué apostura, qué gentileza, qué gallardía!... No, hombres de tal temple no pueden morir. El Señor va con ellos, y la bala y hierro enemigos detiéndose... no se atreven... ¿qué se han de atrever viniendo de cañón y de manos de herejes?... Querido Caballuco, al ver a usted, al ver su bizarría y caballerosidad, vienen a mi memoria, sin poderlo remediar, los versos de aquel romance de la conquista del imperio de Trapisonda:

Llegó el valiente Roldán
de todas armas armado,
en el fuerte Briador
su poderoso caballo,
y la fuerte Durlindana
muy bien ceñida a su lado,
la lanza como una entena,
el fuerte escudo embrazado...
Por la visera del yelmo
fuego venía lanzando;
retemblando con la lanza
como un junco muy delgado,
y a toda la hueste junta
fieramente amenazando.

—Muy bien —exclamó el tío Licurgo batiendo palmas—. Y digo yo como don Reinaldos:

¡Nadie en don Reinaldos toque
si quiere ser bien librado!
Quien otra cosa quisiere
él será tan bien pagado
que todo el resto del mundo
no se escape de mi mano
sin quedar pedazos hecho
o muy bien escarmentado.

—Ramos, tú querrás cenar; tú querrás tomar algo ¿no es verdad? —dijo la señora.

"Take it from him, then."

"We will take it from him, yes, senora. When I say that we will take it from him—"

"My dear Ramos," exclaimed Don Inocencio, "yours is an enviable position. To distinguish yourself, to raise yourself above the base multitude, to put yourself on an equality with the greatest heroes of the earth, to be able to say that the hand of God guides your hand—oh, what grandeur and honor! My friend, this is not flattery. What dignity, what nobleness, what magnanimity! No; men of such a temper cannot die. The Lord goes with them, and the bullet and the steel of the enemy are arrested in their course; they do not dare—how should they dare—to touch them, coming from the musket and the hand of heretics? Dear Caballuco, seeing you, seeing your bravery and your nobility, there come to my mind involuntarily the verses of that ballad on the conquest of the Empire of Trebizond:

*"Came the valiant Roland
Armed at every point,
On his war-horse mounted,
The gallant Briador;
His good sword Durlindana
Girded to his side,
Couched for the attack his lance,
On his arm his buckler stout,
Through his helmet's visor
Flashing fire he came;
Quivering like a slender reed
Shaken by the wind his lance,
And all the host united
Defying haughtily."*

"Very good," exclaimed Licurgo, clapping his hands. "And I say like Don Reinaldos:

*"Let none the wrath of Don
Reinaldos
Dare brave and hope to escape
unscathed;
For he who seeks with him a
quarrel,
Shall pay so dearly for his
rashness"*

<p>—Nada, nada —repuso el centauro—, deme, si acaso, un plato de pólvora.</p> <p>Diciendo esto, soltó estrepitosa carcajada, dio varios paseos por la habitación, observado atentamente por todos, y deteniéndose luego junto al grupo, fijó los ojos en doña Perfecta y con atronadora voz profirió estas palabras:</p> <p>—Digo que no hay más que decir. ¡Viva Orbajosa, muera Madrid!</p> <p>Descargó la mano sobre la mesa, con tal fuerza que retembló el piso de la casa.</p> <p>—¡Qué poderoso brío! —exclamó don Inocencio.</p> <p>—Vaya que tienes unos puños...</p> <p>Todos contemplaban la mesa que se había partido en dos pedazos.</p> <p>Fijaban luego los ojos en el nunca bastante admirado Renialdos o Caballuco. Indudablemente había en su semblante hermoso, en sus ojos verdes animados por extraño resplandor felino, en su negra cabellera, en su cuerpo hercúleo, cierta expresión y aire de grandeza, un resabio o más bien recuerdo de las grandes razas que dominaron al mundo. Pero su aspecto general era el de una degeneración lastimosa, y costaba trabajo encontrar la filiación noble y heroica en la brutalidad presente. Se parecía a los grandes hombres de don Cayetano, como se parece el mulo al caballo.</p>	<p><i>That he, and all his cause who champion, Shall at my hand or meet destruction Or chastisement severe shall suffer."</i></p> <p>"Ramos, you will take some supper, you will eat something; won't you?" said the mistress of the house.</p> <p>"Nothing, nothing;" answered the Centaur. "Or if you give me any thing, let it be a plate of gunpowder."</p> <p>And bursting into a boisterous laugh, he walked up and down the room several times, attentively observed by every one; then, stopping beside the group, he looked fixedly at Dona Perfecta and thundered forth these words:</p> <p>"I say that there is nothing more to be said. Long live Orbajosa! death to Madrid!"</p> <p>And he brought his hand down on the table with such violence that the floor shook.</p> <p>"What a valiant spirit!" said Don Inocencio. "What a fist you have!"</p> <p>Every one was looking at the table, which had been split in two by the blow.</p> <p>Then they looked at the never-enough-to-be-admired Renialdos or Caballuco. Undoubtedly there was in his handsome countenance, in his green eyes animated by a strange, feline glow, in his black hair, in his herculean frame, a certain expression and air of grandeur—a trace, or rather a memory, of the grand races that dominated the world. But his general aspect was one of pitiable degeneration, and it was difficult to discover the noble and heroic filiation in the brutality of the present. He resembled Don Cayetano's great men as the mule resembles the horse.</p>
---	---

<p>Capítulo XXIII</p> <p>Misterio</p> <p>Después de lo que hemos referido, duró mucho la conferencia; pero omitimos lo</p>	<p>Chapter XXIII</p> <p>Mystery</p> <p>The conference lasted for some time longer, but we omit what followed as not</p>
---	--

restante por no ser indispensable para la buena inteligencia de esta relación. Retiráronse al fin, quedando para lo último, como de costumbre, el señor don Inocencio. No habían tenido tiempo aún la señora y el canónigo de cambiar dos palabras, cuando entró en el comedor una criada de edad y mucha confianza que era el brazo derecho de doña Perfecta, y como esta la viera inquieta y turbada, llenóse también de turbación, sospechando que algo malo en la casa ocurría.

—No encuentro a la señorita por ninguna parte —dijo la criada respondiendo a las preguntas de la señora.

—¡Jesús!... ¡Rosario!... ¿dónde está mi hija?

—¡Válgame la Virgen del Socorro! —gritó el Penitenciario, tomando el sombrero y disponiéndose a correr tras la señora.

—Buscadla bien... Librada...

Librada... Pero ¿no estaba contigo en su cuarto?

—Sí, señora —repuso temblando la criada vieja—, pero el demonio me tentó y me quedé dormida.

—Maldito sea tu sueño... Jesús mío... ¿qué es esto? Rosario, Rosario... Librada.

Subieron, bajaron, tornaron a bajar y a subir, llevando luz y registrando todas las piezas. Por último, oyóse en la escalera la voz del Penitenciario, que decía con júbilo:

—Aquí está, aquí está. Ya pareció.

Un instante después la madre y la hija se encontraban la una frente a la otra en la galería alta.

—¿Dónde estabas? —preguntó con severo acento doña Perfecta examinando el rostro de su hija.

—En la huerta —repuso la niña más muerta que viva.

—¿En la huerta a estas horas?

¡Rosario, Rosario!...

—Tenía calor, me asomé a la ventana, se me cayó el pañuelo y bajé a buscarlo.

—¿Por qué no dijiste a Librada que te lo alcanzase?... ¡Librada!... ¿Dónde está esa

being necessary to a clear understanding of our story. At last they separated, Señor Don Inocencio remaining to the last, as usual. Before the canon and Dona Perfecta had had time to exchange a word, an elderly woman, Dona Perfecta's confidential servant and her right hand, entered the dining-room, and her mistress, seeing that she looked disturbed and anxious, was at once filled with disquietude, suspecting that something wrong was going on in the house.

"I can't find the señorita anywhere," said the servant, in answer to her mistress' questions.

"Good Heavens—Rosario! Where is my daughter?"

"Virgin of Succor protect us!" cried the Penitentiary, taking up his hat and preparing to hurry out with Dona Perfecta.

"Search for her well. But was she not with you in her room?"

"Yes, senora," answered the old woman, trembling, "but the devil tempted me, and I fell asleep."

"A curse upon your sleep! What is this? Rosario, Rosario! Librada!"

They went upstairs and came down again, they went up a second time and came down again; carrying a light and looking carefully in all the rooms. At last the voice of the Penitentiary was heard saying joyfully from the stairs:

"Here she is, here she is! She has been found."

A moment later mother and daughter were standing face to face in the hall.

"Where were you?" asked Dona Perfecta, in a severe voice, scrutinizing her daughter's face closely.

"In the garden," answered the girl, more dead than alive.

"In the garden at this hour? Rosario!"

"I was warm, I went to the window, my handkerchief dropped out, and I came down stairs for it!"

muchacha? ¿Se ha dormido también?

Librada apareció al fin. Su semblante pálido indicaba la consternación y el recelo del delincuente.

—¿Qué es esto? ¿Dónde estabas? — preguntó con terrible enojo la dama.

—Pues señora... bajé a buscar la ropa que está en el cuarto de la calle... y me quedé dormida.

—Todas duermen aquí esta noche. Me parece que alguno no dormirá en mi casa mañana. Rosario, puedes retirarte.

Comprendiendo que era indispensable proceder con prontitud y energía, la señora y el canónigo emprendieron sin tardanza sus investigaciones. Preguntas, amenazas, ruegos, promesas fueron empleadas con habilidad suma para inquirir la verdad de lo acontecido. No resultó ni sombra de culpabilidad en la criada anciana; pero Librada confesó de plano entre lloros y suspiros todas sus bellaquerías que sintetizamos del modo siguiente:

Poco después de alojarse en la casa, el señor Pinzón empezó a hacer cocos a la señorita Rosario. Dio dinero a Librada, según ésta dijo, para tenerla por mensajera de recados y amorosas esquelas. La señorita no se mostró enojada sino antes bien gozosa, y pasaron algunos días de esta manera. Por último, la sirvienta declara que aquella noche Rosario y el señor Pinzón habían concertado verse y hablarse en la ventana de la habitación de este último, que da a la huerta. Confiaron su pensamiento a la Librada, quien ofreció protegerlo mediante una cantidad que se le entregara en el acto. Según lo convenido, el Pinzón debía salir de la casa a la hora de costumbre y volver ocultamente a las nueve, y entrar en su cuarto, del cual y de la casa saldría también clandestinamente más tarde, para volver sin tapujos a la hora avanzada de costumbre. De este modo no podría sospecharse de él. La Librada aguardó al Pinzón, el cual entró muy envuelto en su capote sin hablar palabra. Metióse en su cuarto a punto que la señorita bajaba a la

"Why didn't you ask Librada to get it for you? Librada! Where is that girl? Has she fallen asleep too?"

Librada at last made her appearance. Her pale face revealed the consternation and the apprehension of the delinquent.

"What is this? Where were you?" asked her mistress, with terrible anger.

"Why, senora, I came down stairs to get the clothes out of the front room—and I fell asleep."

"Every one here seems to have fallen asleep to-night. Some of you, I fancy, will not sleep in my house to-morrow night. Rosario, you may go."

Comprehending that it was necessary to act with promptness and energy, Dona Perfecta and the canon began their investigations without delay. Questions, threats, entreaties, promises, were skilfully employed to discover the truth regarding what had happened. Not even the shadow of guilt was found to attach to the old servant; but Librada confessed frankly between tears and sighs all her delinquencies, which we will sum up as follows:

Shortly after his arrival in the house Senor Pinzon had begun to cast loving glances at Senorita Rosario. He had given money to Librada, according to what the latter said, to carry messages and love-letters to her. The young lady had not seemed angry, but, on the contrary, pleased, and several days had passed in this manner. Finally, the servant declared that Rosario and Senor Pinzon had agreed to meet and talk with each other on this night at the window of the room of the latter, which opened on the garden. They had confided their design to the maid, who promised to favor it, in consideration of a sum which was at once given her. It had been agreed that Senor Pinzon was to leave the house at his usual hour and return to it secretly at nine o'clock, go to his room, and leave it and the house again, clandestinely also, a little later, to return, without concealment, at his usual

huerta. La Librada, mientras duró la entrevista, que no presencié, estuvo apostada en la galería, para avisar a Pinzón cualquier peligro que ocurriese; y al cabo de una hora salió como antes, muy bien cubierto con su capote y sin hablar una palabra. Concluida la confesión, don Inocencio preguntó a la desdichada:

—¿Estás segura de que el que entró y salió era el señor Pinzón?

La reo no contestó nada, y sus facciones indicaban gran perplejidad. La señora se puso verde de ira.

—¿Tú le viste la cara?

—Pero ¿quién podría ser sino él? —repuso la doncella—. Yo tengo la seguridad de que él era. Fue derecho a su cuarto... conocía muy bien el camino.

Es raro —dijo el canónigo—. Viviendo en la casa no necesitaba emplear tales tapujos... Podía haber pretextado una enfermedad y quedarse... ¿No es verdad, señora?

—Librada —exclamó esta con exaltación de ira—, te juro por Dios crucificado que irás a presidio.

Después cruzó las manos; clavóse los dedos de la una en la otra con tanta fuerza, que casi se hizo sangre.

—Señor don Inocencio —exclamó—. Muramos... no hay más remedio que morir.

Después rompió a llorar desconsoladamente.

—Valor, señora mía —dijo el clérigo con acento patético—. Mucho valor... Ahora es preciso tenerlo grande. Esto requiere serenidad y gran corazón.

—El mío es inmenso —dijo entre sollozos la de Polentinos.

—El mío es pequeñito... —dijo el canónigo—, pero allá veremos.

late hour. In this way no suspicion would fall upon him. Librada had waited for Pinzon, who had entered the house closely enveloped in his cloak, without speaking a word. He had gone to his room at the same moment in which the young lady descended to the garden. During the interview, at which she was not present, Librada had remained on guard in the hall to warn Pinzon, if any danger should threaten; and at the end of an hour the latter had left the house enveloped in his cloak, as before, and without speaking a word. When the confession was ended Don Inocencio said to the wretched girl:

"Are you sure that the person who came into and went out of the house was Senor Pinzon?"

The culprit answered nothing, but her features expressed the utmost perplexity.

Her mistress turned green with anger.

"Did you see his face?"

"But who else could it be but he?" answered the maid. "I am certain that it was he. He went straight to his room—he knew the way to it perfectly well."

"It is strange," said the canon. "Living in the house there was no need for him to use such mystery. He might have pretended illness and remained in the house. Does it not seem so to you, senora?"

"Librada," exclaimed the latter, in a paroxysm of anger, "I vow that you shall go to prison."

And clasping her hands, she dug the nails of the one into the other with such force as almost to draw blood.

"Senor Don Inocencio," she exclaimed, "let us die—there is no remedy but to die."

Then she burst into a fit of inconsolable weeping.

"Courage, senora," said the priest, in a moved voice. "Courage—now it is necessary to be very brave. This requires calmness and a great deal of courage.

"Mine is immense," said Senora de Polentinos, in the midst of her sobs.

"Mine is very small," said the canon; "but we shall see, we shall see."

Capítulo XXIV

La confesión

Entretanto Rosario, con el corazón hecho pedazos, sin poder llorar, sin poder tener calma ni sosiego, traspasada por el frío acero de un dolor inmenso, con la mente pasando en veloz carrera del mundo a Dios y de Dios al mundo, aturdida y medio loca, estaba a altas horas de la noche en su cuarto, puesta de hinojos, cruzadas las manos, con los pies desnudos sobre el suelo, la ardiente sien¹²² apoyada en el borde del lecho, a oscuras, a solas, en silencio. Cuidaba de no hacer el menor ruido, para no llamar la atención de su mamá, que dormía o aparentaba dormir en la habitación inmediata. Elevó al cielo su exaltado pensamiento en esta forma:

—Señor, Dios mío, ¿por qué antes no sabía mentir, y ahora sé? ¿Por qué antes no sabía disimular y ahora disimulo? ¿Soy una mujer infame?... Esto que siento y que a mí me pasa es la caída de las que no vuelven a levantarse... ¿He dejado de ser buena y honrada?... Yo no me conozco. ¿Soy yo misma o es otra la que está en este sitio?... ¡Qué de terribles cosas en tan pocos días! ¡Cuántas sensaciones diversas! ¡Mi corazón está consumido de tanto sentir!... Señor, Dios mío, ¿oyes mi voz, o estoy condenada a rezar eternamente sin ser oída?... Yo soy buena, nadie me convencerá de que no soy buena. Amar, amar muchísimo, ¿es acaso maldad?... Pero no... esto es una ilusión, un engaño. Soy más mala que las peores mujeres de la tierra. Dentro de mí una gran culebra me muerde y me envenena el corazón... ¿Qué es esto que siento? ¿Por qué no me matas, Dios mío? ¿Por qué no me hundes para siempre en el

Chapter XXIV

The Confession

Meanwhile Rosario—with her heart torn and bleeding, unable to shed tears, unable to be at peace or rest, transpierced by grief as by a sharp sword, with her thoughts passing swiftly from the world to God and from God to the world, bewildered and half-crazed, her hands clasped, her bare feet resting on the floor—was kneeling, late in the evening, in her own room, beside her bed, on the edge of which she rested her burning forehead, in darkness, in solitude, and in silence. She was careful not to make the slightest noise, in order not to attract the attention of her mother, who was asleep, or seemed to be asleep, in the adjoining room. She lifted up her distracted thoughts to Heaven in this form:

"Lord, my God, why is it that before I did not know how to lie, and now I know? Why did I not know before how to deceive, and now I deceive? Am I a vile woman? Is this that I feel, is this that is happening to me, a fall from which there can be no arising? Have I ceased to be virtuous and good? I do not recognize myself. Is it I or is it some one else who is in this place? How many terrible things in a few days! How many different sensations! My heart is consumed with all it has felt. Lord, my God, dost thou hear my voice, or am I condemned to pray eternally without being heard? I am good, nothing will convince me that I am not good. To love, to love boundlessly, is that wickedness? But no—it is no illusion, no error—I am worse than the worst woman on earth. A great serpent is within me, and has fastened his poisonous fangs in my heart. What is this that I feel? My God, why dost thou not kill me?

¹²² temple

infierno?... Es espantoso, pero lo confieso, lo confieso a solas a Dios, que me oye, y lo confesaré ante el sacerdote. Aborrezco a mi madre. ¿En qué consiste esto? No puedo explicármelo. Él no me ha dicho una palabra en contra de mi madre. Yo no sé cómo ha venido esto... ¡Qué mala soy! Los demonios se han apoderado de mí. Señor, ven en mi auxilio, porque no puedo con mis propias fuerzas vencerme... Un impulso terrible me arroja de esta casa. Quiero huir, quiero correr fuera de aquí. Si él no me lleva, me iré tras él arrastrándome por los caminos... ¿Qué divina alegría es esta que dentro de mi pecho se confunde con tan amarga pena?... Señor, Dios y padre mío, ilumíname. Quiero amar tan sólo. Yo no nací para este rencor que me está devorando. Yo no nací para disimular, ni para mentir, ni para engañar. Mañana saldré a la calle, gritaré en medio de ella, y a todo el que pase le diré: amo, aborrezco... Mi corazón se desahogará de esta manera... ¡Qué dicha sería poder conciliarlo todo, amar y respetar a todo el mundo! La Virgen Santísima me favorezca... Otra vez la idea terrible. No lo quiero pensar, y lo pienso. No lo quiero sentir, y lo siento. ¡Ah!, no puedo engañarme sobre este particular. No puedo ni destruirlo ni atenuarlo... pero puedo confesarlo y lo confieso, diciéndote: Señor, que aborrezco a mi madre.

Al fin se aletargó. En su inseguro sueño la imaginación le reproducía todo lo que había hecho aquella noche, desfigurándolo sin alterarlo en su esencia. Oía el reloj de la catedral dando las nueve; veía con júbilo a la criada anciana durmiendo con beatífico sueño, y salía del cuarto muy despacito para no hacer ruido; bajaba la escalera tan suavemente, que no movía un pie hasta no estar segura de poder evitar el más ligero ruido. Salía a la huerta, dando una vuelta por el cuarto de las criadas y la cocina; en la huerta deteníase un momento para mirar al cielo, que estaba tachonado de estrellas. El viento callaba. Ningún ruido interrumpía el

Why dost thou not plunge me forever into the depths of hell? It is frightful, but I confess it to the priest—I hate my mother. Why is this? I cannot explain it to myself. He has not said a word to me against my mother. I do not know how this is come to pass. How wicked I am! The demons have taken possession of me. Lord, come to my help, for with my own strength alone I cannot vanquish myself. A terrible impulse urges me to leave this house. I wish to escape, to fly from it. If he does not take me, I will drag myself after him through the streets. What divine joy is this that mingles in my breast with so cruel a grief? Lord God, my father, illumine me. I desire only to love. I was not born for this hatred that is consuming me. I was not born to deceive, to lie, to cheat. To-morrow I will go out into the streets and cry aloud to all the passers-by: 'I love! I hate!' My heart will relieve itself in this way. What happiness it would be to be able to reconcile every thing, to love and respect every one! May the Most Holy Virgin protect me. Again that terrible idea! I don't wish to think it, and I think it. Ah! I cannot deceive myself in regard to this. I can neither destroy it nor diminish it—but I can confess it; and I confess it, saying to thee: 'Lord, I hate my mother!'"

At last she fell into a doze. In her uneasy sleep her imagination reproduced in her mind all she had done that night, distorting it, without altering it in substance. She heard again the clock of the cathedral striking nine; she saw with joy the old servant fall into a peaceful sleep; and she left the room very slowly, in order to make no noise; she descended the stairs softly, step by step and on tiptoe, in order to avoid making the slightest sound. She went into the garden, going around through the servants' quarters and the kitchen; in the garden she paused for a moment to look up at the sky, which was dark and studded with stars. The wind was hushed. Not a breath disturbed the profound stillness of the night. It seemed to maintain a fixed and

hondo sosiego de la noche. Parecía existir en ella una atención fija y silenciosa, propia de ojos que miran sin pestañear y oídos que acechan en la expectativa de un gran suceso... La noche observaba.

Acercábase después a la puerta vidriera del comedor, y miraba con cautela a cierta distancia, temiendo que la vieran los de dentro. A la luz de la lámpara del comedor veía a su madre de espaldas. El Penitenciario estaba a la derecha y su perfil se descomponía de un modo extraño; crecíale la nariz, asemejándose al pico de un ave inverosímil, y toda su figura se tornaba en una recortada sombra negra y espesa, con ángulos aquí y allí, irrisoria, escueta y delgada. Enfrente estaba Caballuco, más semejante a un dragón que a un hombre. Rosario veía sus ojos verdes, como dos grandes linternas de convexos cristales. Aquel fulgor y la imponente figura del animal le infundían miedo. El tío Licurgo y los otros tres se le presentaban como figuritas grotescas. Ella había visto en alguna parte, sin duda en los muñecos de barro de las ferias, aquel reír estúpido, aquellos semblantes toscos y aquel mirar lelo. El dragón agitaba sus brazos; que en vez de accionar, daban vueltas como aspas de molino, y revolvía los globos verdes, tan semejantes a los fanales de una farmacia, de un lado para otro. Su mirar cegaba... La conversación parecía interesante. El Penitenciario agitaba las alas. Era una presumida avecilla que quería volar y no podía. Su pico se alargaba y se retorció. Erizábansele las plumas con síntomas de furor, y después, recogíendose y aplacándose, escondía la pelada cabeza bajo el ala. Luego, las figurillas de barro se agitaban queriendo ser personas, y Frasquito González se empeñaba en pasar por hombre.

Rosario sentía pavor inexplicable en presencia de aquel amistoso concurso. Alejábase de la vidriera y seguía adelante paso a paso, mirando a todos lados por si era observada. Sin ver a nadie, creía que un

silent attention—the attention of eyes that look without winking and ears that listen attentively, awaiting a great event. The night was watching.

She then approached the glass door of the dining-room and looked cautiously through it, from a little distance, fearing that those within might perceive her. By the light of the dining-room lamp she saw her mother sitting with her back toward her. The Penitentiary was on her right, and his profile seemed to undergo a strange transformation, his nose grew larger and larger, seeming like the beak of some fabulous bird; and his whole face became a black silhouette with angles here and there, sharp derisive, irritating. In front of him sat Caballuco, who resembled a dragon rather than a man. Rosario could see his green eyes, like two lanterns of convex glass. This glow, and the imposing figure of the animal, inspired her with fear. Uncle Licurgo and the other three men appeared to her imagination like grotesque little figures. She had seen somewhere, doubtless in some of the clay figures at the fairs, that foolish smile, those coarse faces, that stupid look. The dragon moved his arms which, instead of gesticulating, turned round, like the arms of a windmill, and the green globes, like the lights of a pharmacy, moved from side to side. His glance was blinding. The conversation appeared to be interesting. The Penitentiary was flapping his wings. He was a presumptuous bird, who tried to fly and could not. His beak lengthened itself, twisting round and round. His feathers stood out, as if with rage; and then, collecting himself and becoming pacified, he hid his bald head under his wings. Then the little clay figures began to move, wishing to be persons, and Frasquito Gonzalez was trying to pass for a man.

Rosario felt an inexplicable terror, witnessing this friendly conference. She went away from the door and advanced, step by step, looking around her to see if she was observed. Although she saw no one, she

<p>millón de ojos se fijaban en ella... Pero sus temores y su vergüenza disipábanse de improviso. En la ventana del cuarto donde habitaba el señor Pinzón aparecía un hombre azul; brillaban en su cuerpo los botones como sartas de lucecillas. Ella se acercaba. En el mismo instante sentía que unos brazos con galones la suspendían como una pluma, metiéndola con rápido movimiento dentro de la pieza. Todo cambiaba. De súbito, sonó un estampido, un golpe seco que estremeció la casa en sus cimientos. Ni uno ni otro supieron la causa de tal estrépito. Temblaban y callaban.</p> <p>Era el momento en que el dragón había roto la mesa del comedor.</p>	<p>fancied that a million eyes were fastened upon her. But suddenly her fears and her shame were dispelled. At the window of the room occupied by Senor Pinzon appeared a man, dressed in blue; the buttons on his coat shone like rows of little lights. She approached. At the same instant she felt a pair of arms with galloons lift her up as if she were a feather and with a swift movement place her in the room. All was changed. Suddenly a crash was heard, a violent blow that shook the house to its foundations. Neither knew the cause of the noise. They trembled and were silent.</p> <p>It was the moment in which the dragon had broken the table in the dining-room.</p>
---	--

<p>Capítulo XXV</p> <p>Sucesos imprevistos. Pasajero desconcierto</p> <p>La escena cambia. Ved una estancia hermosa, clara, humilde, alegre, cómoda y de un aseo sorprendente. Fina estera¹²³ de junco¹²⁴ cubre el piso, y las blancas paredes se adornan con hermosas estampas de santos y algunas esculturas de dudoso valor artístico. La antigua caoba de los muebles brilla lustrada por los frotamientos del sábado, y el altar donde una pomposa Virgen, de azul y plata vestida, recibe doméstico culto, se cubre de mil graciosas chucherías, mitad sacras, mitad profanas. Hay además cuadritos de mostacilla, pilas de agua bendita, una relojera con Agnus Dei, una rizada palma de Domingo de Ramos, y no pocos floreros de inodoras flores de trazo. Enorme estante de roble contiene una rica y escogida biblioteca, y allí está Horacio el epicúreo y sibarita junto con el tierno Virgilio, en cuyos versos se ve palpar y derretirse el corazón de la inflamada Dido; Ovidio el narigudo, tan sublime como obscuro y adúlador, junto con</p>	<p>Chapter XXV</p> <p>Unforeseen Events—A Passing Disagreement</p> <p>The scene changes. We see before us a handsome room, bright, modest, gay, comfortable, and surprisingly clean. A fine matting covers the floor, and the white walls are covered with good prints of saints and some sculptures of doubtful artistic value. The old mahogany of the furniture shines with the polish of many Saturday rubbings, and the altar, on which a magnificent Virgin, dressed in blue and silver, receives domestic worship, is covered with innumerable pretty trifles, half sacred, half profane. There are on it, besides, little pictures in beads, holy-water fonts, a watch-case with an Agnes Dei, a Palm Sunday palm-branch, and not a few odorless artificial flowers. A number of oaken bookshelves contain a rich and choice library, in which Horace, the Epicurean and Sybarite, stands side by side with the tender Virgil, in whose verses we see the heart of the enamored Dido throbbing and melting; Ovid</p>
---	---

¹²³ matting

¹²⁴ Rush, reed

Marcial el tunante lenguaraz y conceptista; Tibulo el apasionado, con Cicerón el grande; el severo Tito Livio, con el terrible Tácito, verdugo de los Césares; Lucrecio el panteísta; Juvenal, que con la pluma desollaba; Plauto, el que imaginó las mejores comedias de la antigüedad dando vueltas a la rueda de un molino; Séneca el filósofo, de quien se dijo que el mejor acto de su vida fue su muerte; Quintiliano el retórico; Salustio el pícaro, que tan bien habla de la virtud; ambos Plinius, Suetonio y Varrón, en una palabra, todas las letras latinas, desde que balbucieron su primera palabra con Livio Andrónico, hasta que exhalaban su postrer suspiro con Rutilio. Pero haciendo esta inútil, aunque rápida enumeración, no hemos observado que dos mujeres han entrado en el cuarto. Es muy temprano, pero en Orbajosa se madruga mucho. Los pajaritos cantan que se las pelan en sus jaulas; tocan a misa las campanas de las iglesias, y hacen sonar sus alegres esquilas las cabras que van a dejarse ordeñar a las puertas de las casas.

Las dos señoras que vemos en la habitación descrita vienen de oír su misa. Visten de negro, y cada cual trae en la mano derecha su librito de devoción y el rosario envuelto en los dedos.

—Tu tío no puede tardar ya —dijo una de ellas—, le dejamos empezando la misa; pero él despacha pronto, y a estas horas estará en la sacristía quitándose la casulla. Yo me hubiera quedado a oírle la misa, pero hoy es día de mucha fatiga para mí.

—Yo no he oído hoy más que la del señor magistral —dijo la otra—, la del señor magistral, que las dice en un suspiro, y aun creo que no me ha sido de provecho, porque estaba muy preocupada, sin poder apartar el entendimiento de estas cosas terribles que nos pasan.

—¡Cómo ha de ser!... Es preciso tener paciencia... Veremos lo que nos aconseja tu tío.

the large-nosed, as sublime as he is obscene and sycophantic, side by side with Martial, the eloquent and witty vagabond; Tibullus the impassioned, with Cicero the grand; the severe Titus Livius with the terrible Tacitus, the scourge of the Caesars; Lucretius the pantheist; Juvenal, who flayed with his pen; Plautus, who composed the best comedies of antiquity while turning a mill-wheel; Seneca the philosopher, of whom it is said that the noblest act of his life was his death; Quintilian the rhetorician; the immoral Sallust, who speaks so eloquently of virtue; the two Plinys; Suetonius and Varro—in a word, all the Latin letters from the time when they stammered their first word with Livius Andronicus until they exhaled their last sigh with Rutilius.

But while making this unnecessary though rapid enumeration, we have not observed that two women have entered the room. It is very early, but the Orbajosans are early risers. The birds are singing to burst their throats in their cages; the church-bells are ringing for mass, and the goats, going from house to house to be milked, are tinkling their bells gayly.

The two ladies whom we see in the room that we have described have just come back from hearing mass. They are dressed in black, and each of them carries in her right hand her little prayer-book, and the rosary twined around her fingers.

"Your uncle cannot delay long now," said one of them. "We left him beginning mass; but he gets through quickly, and by this time he will be in the sacristy, taking off his chasuble. I would have stayed to hear him say mass, but to-day is a very busy day for me."

"I heard only the prebendary's mass to-day," said the other, "and he says mass in a twinkling; and I don't think it has done me any good, for I was greatly preoccupied. I could not get the thought of the terrible things that are happening to us out of my head."

—¡Ay! —exclamó la segunda, exhalando un hondo suspiro—. Yo tengo la sangre abrasada.

—Dios nos amparará.

—¡Pensar que una persona como usted, una señora como usted se ve amenazada por un...! Y él sigue en sus trece... Anoche, señora doña Perfecta, conforme usted me lo mandó, volví a la posada de la viuda del Cuzco, y he pedido nuevos informes. El don Pepito y el brigadier Batalla están siempre juntos conferenciando... ¡ay Jesús Dios y Señor mío!... conferenciando sobre sus infernales planes y despachando botellas de vino. Son dos perdidos, dos borrachos... Sin duda discurren alguna maldad muy grande... Como me intereso tanto por usted, anoche, estando yo en la posada, vi salir al don Pepito, y le seguí...

—¿Y a dónde fue?

—Al Casino, sí señora, al Casino —repuso la otra turbándose ligeramente—. Después volvió a su casa. ¡Ay!, cuánto me reprendió mi tío por haber estado hasta muy tarde ocupada en este espionaje... pero no lo puedo remediar... ¡Jesús Divino, ampárame! No lo puedo remediar, y mirando a una persona como usted en trances tan peligrosos, me vuelvo loca... Nada, nada, señora, estoy viendo que a lo mejor esos tunantes asaltan la casa y nos llevan a Rosarito...

Doña Perfecta, pues era ella, fijando la vista en el suelo, meditó largo rato. Estaba pálida y ceñuda.

—Pues no veo el modo de impedirlo —indicó al fin.

—Yo sí le veo —dijo vivamente la otra, que era la sobrina del Penitenciario y madre de Jacinto—. Veo un medio muy sencillo, el que he manifestado a usted y no le gusta. ¡Ah!, señora mía, usted es demasiado buena. En ocasiones como esta, conviene ser un poco menos perfecta... dejar a un ladito los escrúpulos. Pues qué, ¿se va a ofender Dios por eso?

"What is to be done? We must only have patience. Let us see what advice your uncle will give us."

"Ah!" exclaimed the other, heaving a deep and pathetic sigh; "I feel my blood on fire."

"God will protect us."

"To think that a person like you should be threatened by a ——. And he persists in his designs! Last night Senora Dona Perfecta, I went back to the widow De Cuzco's hotel, as you told me, and asked her for later news. Don Pepito and the brigadier Batalla are always consulting together—ah, my God! consulting about their infernal plans, and emptying bottle after bottle of wine. They are a pair of rakes, a pair of drunkards. No doubt they are plotting some fine piece of villainy together. As I take such an interest in you, last night, seeing Don Pepito having the hotel while I was there, I followed him——"

"And where did you go?"

"To the Casino; yes, senora, to the Casino," responded the other, with some confusion. "Afterward he went back to his hotel. And how my uncle scolded me because I remained out so late, playing the spy in that way! But I can't help it, and to see a person like you threatened by such dangers makes me wild. For there is no use in talking; I foresee that the day we least expect it those villains will attack the house and carry off Rosarito."

Dona Perfecta, for she it was, bending her eyes on the floor, remained for a long time wrapped in thought. She was pale, and her brows were gathered in a frown. At last she exclaimed:

"Well, I see no way of preventing it!"

"But I see a way," quickly said the other woman, who was the niece of the Penitentiary and Jacinto's mother; "I see a very simple way, that I explained to you, and that you do not like. Ah, senora! you are too good. On occasions like this it is better to be a little less perfect—to lay scruples aside. Why, would that be an offence to God?"

—María Remedios —dijo la señora con altanería—, no digas desatinos.

—¡Desatinos!... Usted, con sus sabidurías, no podrá ponerle las peras a cuarto al sobrinejo. ¿Qué cosa más sencilla que la que yo propongo? Puesto que ahora no hay justicia que nos ampare, hagamos nosotros la gran justiciada. ¿No hay en casa de usted hombres que sirvan para cualquier cosa? Pues llamarles y decirles: «Mira Caballuco, Pasolargo, o quien sea, esta noche te tapujas bien, de modo que no seas conocido; llevas contigo a un amiguito de confianza y te pones detrás de la esquina de la calle de la Santa Faz. Aguardáis un rato, y cuando don José Rey pase por la calle de la Tripería para ir al Casino, porque de seguro irá al Casino, ¿entendéis bien?, cuando pase, ¡le salís al encuentro de repente y le dais un susto!...».

—María Remedios, no seas tonta — indicó con magistral dignidad la señora.

—Nada más que un susto, señora; atienda usted bien a lo que digo: un susto. Pues qué, ¿había yo de aconsejar un crimen?... ¡Jesús Padre y Redentor mío! Sólo la idea me llena de horror y parece que veo señales de sangre y fuego delante de mis ojos. Nada de eso, señora mía... Un susto, y nada más que un susto, por lo cual comprenda ese bergante que estamos bien defendidas. Él va solo al Casino, señora, enteramente solo, y allí se junta con sus amigotes, los del sable y morrioncete. Figúrese usted que recibe el susto, y que además le quedan algunos huesos quebrantados, sin nada de heridas graves, se entiende... pues en tal caso, o se acobarda y huye de Orbajosa, o se tiene que meter en la cama por quince días. Eso sí, hay que recomendarles que el susto sea bueno. Nada de matar... cuidadito con eso; pero sentar bien la mano.

—María Remedios —dijo doña Perfecta con altanería—, tú eres incapaz de una idea elevada, de una resolución grande y salvadora. Eso que me aconsejas es una indignidad cobarde.

"Maria Remedios," said Dona Perfecta haughtily, "don't talk nonsense."

"Nonsense! You, with all your wisdom, cannot make your nephew do as you wish. What could be simpler than what I propose? Since there is no justice now to protect us, let us do a great act of justice ourselves. Are there not men in your house who are ready for any thing? Well, call them and say to them: 'Look, Caballuco, Paso Largo,' or whoever it may be, 'to-night disguise yourself well, so that you may not be recognized; take with you a friend in whom you have confidence, and station yourself at the corner of the Calle de Santa Faz. Wait a while, and when Don Jose Rey passes through the Calle de la Triperia on his way to the Casino,—for he will certainly go to the Casino, understand me well,—when he is passing you will spring out on him and give him a fright.'"

"Maria Remedios, don't be a fool!" said Dona Perfecta with magisterial dignity.

"Nothing more than a fright, senora; attend well to what I say, a fright. Why! Do you suppose I would advise a crime? Good God! the very idea fills me with horror, and I fancy I can see before my eyes blood and fire! Nothing of the sort, senora. A fright—nothing but a fright, which will make that ruffian understand that we are well protected. He goes alone to the Casino, senora, entirely alone; and there he meets his valiant friends, those of the sabre and the helmet. Imagine that he gets the fright and that he has a few bones broken, in addition—without any serious wounds, of course. Well, in that case, either his courage will fail him and he will leave Orbajosa, or he will be obliged to keep his bed for a fortnight. But they must be told to make the fright a good one. No killing, of course; they must take care of that, but just a good beating."

"Maria," said Dona Perfecta haughtily, "you are incapable of a lofty thought, of a great and saving resolve. What you advise me is an unworthy piece of cowardice."

—Bueno, pues me callo... ¡Ay de mí, qué tonta soy! —refunfuñó con humildad la sobrina del Penitenciario—. Me guardaré mis tonterías para consolarla a usted después que haya perdido a su hija.

—¡Mi hija!... ¡perder a mi hija!... — exclamó la señora con súbito arrebató de ira—. Sólo oírlo me vuelve loca. No, no me la quitarán. Si Rosario no aborrece a ese perdido, como yo deseo, le aborrecerá. De algo sirve la autoridad de una madre... Le arrancaremos su pasión, mejor dicho, su capricho, como se arranca una hierba tierna que aún no ha tenido tiempo de echar raíces... No, esto no puede ser, Remedios. ¡Pase lo que pase, no será! No le valen a ese loco ni los medios más infames. Antes que verla esposa de mi sobrino, acepto cuanto de malo pueda pasarle, incluso la muerte.

—Antes muerta, antes enterrada y hecha alimento de gusanos —afirmó Remedios cruzando las manos, como quien dice una plegaria—, que verla en poder de... ¡Ay!, señora, no se ofenda usted si le digo una cosa, y es que sería gran debilidad ceder porque Rosarito haya tenido algunas entrevistas secretas con ese atrevido. El caso de anteanoche según lo contó mi tío, me parece una treta infame de Don José para conseguir su objeto por medio del escándalo. Muchos hacen esto... ¡Ay, Jesús Divino, no sé cómo hay quien le mire la cara a un hombre no siendo sacerdote!

—Calla, calla —dijo doña Perfecta con vehemencia—. No me nombres lo de anteanoche. ¡Qué horrible suceso! María Remedios... comprendo que la ira puede perder un alma para siempre. Yo me abraso... ¡Desdichada de mí, ver estas cosas y no ser hombre!... Pero si he de decir la verdad sobre lo de anteanoche aún tengo mis dudas. Librada jura y perjura que fue Pinzón el que entró. ¡Mi hija niega todo, mi hija nunca ha mentado...! Yo insisto en mi sospecha. Creo que Pinzón es un bribón encubridor; pero nada más.

"Very well, I will be silent. Poor me! what a fool I am!" exclaimed the Penitentiary's niece with humility. "I will keep my follies to console you after you have lost your daughter."

"My daughter! Lose my daughter!" exclaimed Dona Perfecta, with a sudden access of rage. "Only to hear you puts me out of my senses. No, they shall not take her from me! If Rosario does not abhor that ruffian as I wish her to do, she shall abhor him. For a mother's authority must have some weight. We will tear this passion, or rather this caprice, from her heart, as a tender plant is torn out of the ground before it has had time to cast roots. No, this cannot be, Remedios. Come what may, it shall not be! Not even the most infamous means he could employ will avail that madman. Rather than see her my nephew's wife, I would accept any evil that might happen to her, even death!"

"Better dead, better buried and food for worms," affirmed Remedios, clasping her hands as if she were saying a prayer—"than see her in the power of—ah, senora, do not be offended if I say something to you, and that is, that it would be a great weakness to yield merely because Rosarito has had a few secret interviews with that audacious man. The affair of the night before last, as my uncle related it to me, seems to me a vile trick on Don Jose to obtain his object by means of a scandal. A great many men do that. Ah, Divine Saviour, I don't know how there are women who can look any man in the face unless it be a priest."

"Be silent, be silent!" said Dona Perfecta, with vehemence. "Don't mention the occurrence of the night before last to me. What a horrible affair! Maria Remedios, I understand now how anger can imperil the salvation of a soul. I am burning with rage—unhappy that I am, to see such things and not to be a man! But to speak the truth in regard to the occurrence of the night before last—I still have my doubts. Librada vows and

—Volvemos a lo de siempre, a que el autor de todos los males es el dichoso matemático... ¡Ay! No me engañó el corazón cuando le vi por primera vez... Pues, señora mía, resígnese usted a presenciar algo más terrible todavía, si no se decide a llamar a Caballuco y decirle: «Caballuco, espero que...».

—Vuelta a lo mismo; pero tú eres simple...

—¡Oh! Si soy yo muy simplota, lo conozco; pero si no alcanzo más, ¿qué puedo hacer? Digo lo que se me ocurre, sin sabidurías.

—Lo que tú imaginas, esa vulgaridad tonta de la paliza y del susto se le ocurre a cualquiera. Tú no tienes dos dedos de frente, Remedios, y cuando quieres resolver un problema grave, sales con tales patochadas. Yo imagino un recurso más digno de personas nobles y bien nacidas. ¡Apalea!, ¡qué estupidez! Además, no quiero que mi sobrino reciba un rasguño por orden mía: eso de ninguna manera. Dios le enviará su castigo por cualquiera de los admirables caminos que Él sabe elegir. Sólo nos corresponde trabajar porque los designios de Dios no hallen obstáculo. María Remedios: es preciso en estos asuntos ir directamente a las causas de las cosas. Pero tú no entiendes de causas... tú no ves más que pequeñeces.

—Será así —dijo humildemente la sobrina del cura—. ¡Ay, para qué me hará Dios tan necia, que nada de esas sublimidades entiendo!

—Es preciso ir al fondo, al fondo, Remedios. ¿Tampoco entiendes ahora?

—Tampoco.

—Mi sobrino, no es mi sobrino, mujer: es la blasfemia, el sacrilegio, el ateísmo, la demagogia... ¿Sabes lo que es la demagogia?

—Algo de esa gente que quemó a París con petróleo y los que derriban las iglesias y fusilan las imágenes... Hasta ahí vamos bien.

declares that Pinzon was the man who came into the house. My daughter denies every thing; my daughter has never told me a lie! I persist in my suspicions. I think that Pinzon is a hypocritical go-between, but nothing more."

"We come back to the same thing—that the author of all the trouble is the blessed mathematician. Ah! my heart did not deceive me when I first saw him. Well, then senora! resign yourself to see something still more terrible, unless you make up your mind to call Caballuco and say to him, 'Caballuco, I hope that—'"

"The same thing again; what a simpleton you are!"

"Oh yes! I know I am a great simpleton; but how can I help it if I am not any wiser? I say what comes into my head, without any art."

"What you think of—that silly and vulgar idea of the beating and the fright—is what would occur to any one. You have not an ounce of brains, Remedios; to solve a serious question you can think of nothing better than a piece of folly like that. I have thought of a means more worthy of noble-minded and well-bred persons. A beating! What stupidity! Besides, I would not on any account have my nephew receive even so much as a scratch by an order of mine. God will send him his punishment through some one of the wonderful ways which he knows how to choose. All we have to do is to work in order that the designs of God may find no obstacle. Maria Remedios, it is necessary in matters of this kind to go directly to the causes of things. But you know nothing about causes—you can see only trifles."

"That may be so," said the priest's niece, with humility. "I wonder why God made me so foolish that I can understand nothing of those sublime ideas!"

"It is necessary to go to the bottom—to the bottom, Remedios. Don't you understand yet?"

"No."

—Pues mi sobrino es todo eso... ¡Ah!, ¡si él estuviera solo en Orbajosa!... Pero no, hija mía. Mi sobrino, por una serie de fatalidades, que son otras tantas pruebas de los males pasajeros que a veces permite Dios para nuestro castigo, equivale a un ejército, equivale a la autoridad del gobierno, equivale al alcalde, equivale al juez; mi sobrino no es mi sobrino, es la nación oficial, Remedios; es esa segunda nación, compuesta de los perdidos que gobiernan en Madrid, y que se ha hecho dueña de la fuerza material; de esa nación aparente, porque la real es la que calla, paga y sufre; de esa nación ficticia que firma al pie de los decretos y pronuncia discursos y hace una farsa de gobierno y una farsa de autoridad y una farsa de todo. Eso es hoy mi sobrino; es preciso que te acostumbres a ver lo interno de las cosas. Mi sobrino es el gobierno, el brigadier, el alcalde nuevo, el juez nuevo, porque todos le favorecen a causa de la unanimidad de sus ideas; porque son uña y carne, lobos de la misma manada... Entiéndelo bien: hay que defenderse de todos ellos, porque todos son uno, y uno es todos; hay que atacarles en común, y no con palizas al volver de una esquina, sino como atacaban nuestros abuelos a los moros, a los moros. Remedios... Hija mía, comprende bien esto; abre tu entendimiento y deja entrar en él una idea que no sea vulgar... remóntate; piensa en alto, Remedios.

La sobrina de don Inocencio estaba atónita ante tanta grandeza. Abrió la boca para decir, sin duda, algo en consonancia con tan maravilloso pensamiento; pero sólo exhaló un suspiro.

—Como a los moros —repitió doña Perfecta—. Es cuestión de moros y cristianos. ¡Y creías tú que con asustar a mi sobrino se concluía todo!... ¡Qué necia eres! ¿No ves que le apoyan sus amigos? ¿No ves que estamos a merced de esa canalla? ¿No ves que cualquier tenientejo es capaz de pegar fuego a mi casa si se le antoja?... ¿Pero tú no alcanzas esto?

"My nephew is not my nephew, woman; he is blasphemy, sacrilege, atheism, demagogy. Do you know what demagogy is?"

"Something relating to those people who burned Paris with petroleum; and those who pull down the churches and fire on the images. So far I understand very well."

"Well, my nephew is all that! Ah! if he were alone in Orbajosa—but no, child. My nephew, through a series of fatalities, which are trials, the transitory evils that God permits for our chastisement, is equivalent to an army; is equivalent to the authority of the government; equivalent to the alcalde; equivalent to the judge. My nephew is not my nephew; he is the official nation, Remedios—that second nation composed of the scoundrels who govern in Madrid, and who have made themselves masters of its material strength; of that apparent nation—for the real nation is the one that is silent, that pays and suffers; of that fictitious nation that signs decrees and pronounces discourses and makes a farce of government, and a farce of authority, and a farce of every thing. That is what my nephew is to-day; you must accustom yourself to look under the surface of things. My nephew is the government, the brigadier, the new alcalde, the new judge—for they all protect him, because of the unanimity of their ideas; because they are chips of the same block, birds of a feather. Understand it well; we must defend ourselves against them all, for they are all one, and one is all; we must attack them all together; and not by beating a man as he turns a corner, but as our forefathers attacked the Moors—the Moors, Remedios. Understand this well, child; open your understanding and allow an idea that is not vulgar to enter it—rise above yourself; think lofty thoughts, Remedios!"

Don Inocencio's niece was struck dumb by so much loftiness of soul. She opened her mouth to say something that should be in consonance with so sublime an idea, but she only breathed a sigh.

¿No comprendes que es necesario ir al fondo?
¿No comprendes la inmensa grandeza, la terrible extensión de mi enemigo, que no es un hombre, sino una secta?... ¿No comprendes que mi sobrino, tal como está hoy enfrente de mí, no es un hombre, sino una plaga?... Contra ella, querida Remedios, tendremos aquí un batallón de Dios que aniquile la infernal milicia de Madrid. Te digo que esto va a ser grande y glorioso...

—Si al fin fuera...

—¿Pero tú lo dudas? Hoy hemos de ver aquí cosas terribles... —dijo con gran impaciencia la señora—. Hoy, hoy. ¿Qué hora es? Las siete. ¡Tan tarde y no ocurre nada!...

—Quizá sepa algo mi tío, que está aquí ya. Le siento subir la escalera.

—Gracias a Dios... —dijo doña Perfecta levantándose para salir al encuentro del Penitenciario—. Él nos dirá algo bueno.

Don Inocencio entró apresuradamente en la pieza. Su demudado rostro indicaba que aquella alma consagrada a la piedad y a los estudios latinos, no estaba tan tranquila como de ordinario.

—Malas noticias —dijo poniendo sobre una silla el sombrero y desatando los cordones del manto.

Doña Perfecta palideció.

—Están prendiendo gente —añadió don Inocencio, bajando la voz, cual si debajo de cada silla estuviera un soldado.

—Sospechan, sin duda, que los de aquí no les aguantarían sus pesadas bromas —prosiguió el cura—, y han ido de casa en casa echando mano a todos los que tenían fama de valientes...

La señora se arrojó en un sillón y apretó fuertemente los dedos contra la madera de los brazos del mueble.

—Falta que se hayan dejado prender —indicó Remedios.

—Muchos de ellos... pero muchos —dijo Don Inocencio con ademanes encomiásticos, dirigiéndose a la señora—, han

"Like the Moors," repeated Dona Perfecta. "It is a question of Moors and Christians. And did you suppose that by giving a fright to my nephew all would be ended? How foolish you are! Don't you see that his friends support him? Don't you see that you are at the mercy of that rabble? Don't you see that any little lieutenant can set fire to my house, if he takes it into his head to do so? But don't you know this? Don't you comprehend that it is necessary to go to the bottom of things? Don't you comprehend how vast, how tremendous is the power of my enemy, who is not a man, but a sect? Don't you comprehend that my nephew, as he confronts me to-day, is not a calamity, but a plague? Against this plague, dear Remedios, we shall have here a battalion sent by God that will annihilate the infernal militia from Madrid. I tell you that this is going to be great and glorious."

"If it were at last so!"

"But do you doubt it? To-day we shall see terrible things here," said Dona Perfecta, with great impatience. "To-day, to-day! What o'clock is it? Seven? So late, and nothing has happened!"

"Perhaps my uncle has heard something; he is here now, I hear him coming upstairs."

"Thank God!" said Dona Perfecta, rising to receive the Penitentiary. "He will have good news for us."

Don Inocencio entered hastily. His altered countenance showed that his soul, consecrated to religion and to the study of the classics, was not as tranquil as usual.

"Bad news!" he said, laying his hat on a chair and loosening the cords of his cloak.

Dona Perfecta turned pale.

"They are arresting people," added Don Inocencio, lowering his voice, as if there was a soldier hidden under every chair. "They suspect, no doubt, that the people here would not put up with their high-handed measures, and they have gone from house to house, arresting all who have a reputation for bravery."

tenido tiempo de huir, y se han ido con armas y caballos a Villahorrenda.

—¿Y Ramos?

—En la catedral me dijeron que es el que buscan con más empeño... ¡Oh, Dios mío!, ¡prender así a unos infelices que nada han hecho todavía...! Vamos, no sé cómo los buenos españoles tienen paciencia. Señora mía, doña Perfecta, refiriendo esto de las prisiones, me he olvidado decir a usted que debe marcharse a su casa al momento.

—Sí, al momento... ¿Registrarán mi casa esos bandidos?

—Quizás. Señora, estamos en un día nefasto —dijo don Inocencio con solemne y conmovido acento—. ¡Dios se apiade de nosotros!

—En mi casa tengo media docena de hombres muy bien armados —repuso la señora, vivamente alterada—. ¡Qué iniquidad! ¿Serán capaces de querer llevárselos también?...

—De seguro el señor Pinzón no se habrá descuidado en denunciarlos. Señora, repito que estamos en un día nefasto. Pero Dios amparará la inocencia.

—Me voy, me voy. No deje usted de pasar por allá.

—Señora, en cuanto despache la clase... y me figuro que con la alarma que hay en el pueblo, todos los chicos harán novillos¹²⁵ hoy; pero haya o no clase, iré después por allá... No quiero que salga usted sola, señora. Andan por las calles esos zánganos de soldados con unos humos... ¡Jacinto, Jacinto!

—No es preciso. Me marcharé sola.

—Que vaya Jacinto —dijo la madre de éste—. Ya debe de estar levantado.

Sintiéronse los precipitados pasos del doctorcillo que bajaba a toda prisa la escalera del piso alto. Venía con el rostro encendido, fatigado el aliento.

—¿Qué hay? —le preguntó su tío.

Dona Perfecta threw herself into an easy chair and clutched its arms convulsively.

"It remains to be seen whether they have allowed themselves to be arrested," observed Remedios.

"Many of them have—a great many of them," said Don Inocencio, with an approving look, addressing Dona Perfecta, "have had time to escape, and have gone with arms and horses to Villahorrenda."

"And Ramos?"

"They told me in the cathedral that he is the one they are looking for most eagerly. Oh, my God! to arrest innocent people in that way, who have done nothing yet. Well, I don't know how good Spaniards can have patience under such treatment. Senora Dona Perfecta, when I was telling you about the arrests, I forgot to say that you ought to go home at once."

"Yes, I will go at once. Have those bandits searched my house?"

"It is possible. Senora, we have fallen upon evil days," said Don Inocencio, in solemn and feeling accents. "May God have pity upon us!"

"There are half a dozen well-armed men in my house," responded the lady, greatly agitated. "What iniquity! Would they be capable of wanting to carry them off too?"

"Assuredly Senor Pinzon will not have neglected to denounce them. Senora, I repeat that we have fallen upon evil days. But God will protect the innocent."

"I am going now. Don't fail to stop in at the house."

"Senora, as soon as the lesson is over—though I imagine that with the excitement that there is in the town, all the boys will play truant to-day—But in any case I will go to the house after class hours. I don't wish you to go out alone, senora. Those vagabond soldiers are strutting about the streets with such insolent airs. Jacinto, Jacinto!"

"It is not necessary. I will go alone."

¹²⁵ Play truant

—En casa de las Troyas —dijo el jovencuelo—, en casa de ésas... pues...

—Acaba de una vez.

—Está Caballuco.

—¿Allá arriba?... ¿en casa de las Troyas?

—Sí, señor... Me ha hablado desde el terrado, y me ha dicho que está temiendo le vayan a coger allí.

—¡Oh, qué bestia!... Ese majadero va a dejarse prender —exclamó doña Perfecta hiriendo el suelo con el inquieto pie.

—Quiere bajar aquí y que le escondamos en casa.

—¿Aquí?

Canónigo y sobrina se miraron.

—¡Que baje! —dijo doña Perfecta con vehemente frase.

—¿Aquí? —repitió don Inocencio poniendo cara de mal humor.

—Aquí —contestó la señora imperiosamente—. No conozco casa donde pueda estar más seguro.

—Puede saltar fácilmente por la ventana de mi cuarto —dijo Jacinto.

—Pues si es indispensable...

—María Remedios —dijo la señora—. Si nos cogen a este hombre, todo se ha perdido.

—Tonta y simple soy —repuso la sobrina del canónigo poniéndose la mano en el pecho y ahogando el suspiro que sin duda iba a salir al público—, pero no cogerán a este hombre.

La señora salió rápidamente, y poco después el centauro se arrellenaba en la butaca donde el señor Don Inocencio solía sentarse a escribir sus sermones.

No sabemos cómo llegó a oídos del brigadier Batalla; pero es indudable que este diligente militar tenía noticia de que los orbajosenses habían variado de intenciones, y en la mañana de aquel día dispuso la prisión de los que en nuestro rico lenguaje insurreccional solemos llamar caracterizados. Salvóse por milagro el gran Caballuco,

"Let Jacinto go with you," said the young man's mother. "He must be up by this time."

They heard the hurried footsteps of the little doctor, who was coming down the stairs in the greatest haste. He entered the room with flushed face and panting for breath.

"What is the matter?" asked his uncle.

"In the Troyas' house," said the young man, "in the house of those—those girls—"

"Finish at once!"

"Caballuco is there!"

"Up there? In the house of the Troyas?"

"Yes, señor. He spoke to me from the terrace, and he told me he was afraid they were coming there to arrest him."

"Oh, what a fool! That idiot is going to allow himself to be arrested!" exclaimed Dona Perfecta, tapping the floor impatiently with her foot.

"He wants to come down and let us hide him in the house."

"Here?"

The canon and his niece exchanged a glance.

"Let him come down!" said Dona Perfecta vehemently.

"Here?" repeated Don Inocencio, with a look of ill-humor.

"Here," answered the lady. "I don't know of any house where he would be more secure."

"He can let himself down easily from the window of my room," said Jacinto.

"Well, if it is necessary——"

"Maria Remedios," said Dona Perfecta, "if they take that man, all is lost."

"I am a fool and a simpleton," answered the canon's niece, laying her hand on her breast and stifling the sigh that was doubtless about to escape from it; "but they shall not take him."

Dona Perfecta went out quickly, and shortly afterward the Centaur was making himself comfortable in the arm-chair in which Don Inocencio was accustomed to sit when he was writing his sermons.

refugiándose en casa de las Troyas, pero no creyéndose allí seguro, bajó como se ha visto, a la santa y no sospechosa mansión del buen canónigo.

Por la noche, la tropa, establecida en diversos puntos del pueblo, ejercía la mayor vigilancia con los que entraban y salían; pero Ramos logró evadirse burlando o quizás sin burlar las precauciones militares. Esto acabó de encender los ánimos, y multitud de gente se conjuraba en los caseríos cercanos a Villahorrenda, juntándose de noche para dispersarse de día y preparar así el arduo negocio de su levantamiento. Ramos recorrió las cercanías allegando gente y armas, y como las columnas volantes andaban tras los Aceros en tierra de Villajuán de Nahara, nuestro héroe caballeresco adelantó mucho en poco tiempo.

Por las noches arriesgábase con audacia suma a entrar en Orbajosa, valiéndose de medios de astucia o tal vez de sobornos. Su popularidad y la protección que recibía dentro del pueblo servíanle hasta cierto punto de salvaguardia, y no será aventurado decir que la tropa no desplegaba ante aquel osado campeón el mismo rigor que ante los hombres insignificantes de la localidad. En España, y principalmente en tiempo de guerras que son siempre aquí desmoralizadoras, suelen verse esas condescendencias infames con los grandes, mientras se persigue sin piedad a los pequeñuelos. Valido, pues, de su audacia, del soborno, o no sabemos de qué, Caballuco entraba en Orbajosa, reclutaba más gente, reunía armas y acopiaba dinero. Para mayor seguridad de su persona, o para cubrir el expediente, no ponía los pies en su casa; apenas entraba en la de doña Perfecta para tratar de asuntos importantes, y solía cenar en casa de este o del otro amigo, prefiriendo siempre el respetado domicilio de algún sacerdote, y principalmente el de don Inocencio, donde recibiera asilo en la mañana funesta de las prisiones.

We do not know how it reached the ears of Brigadier Batalla, but certain it is that this active soldier had had notice that the Orbajosans had changed their intentions; and on the morning of this day he had ordered the arrest of those whom in our rich insurrectional language we are accustomed to call marked. The great Caballuco escaped by a miracle, taking refuge in the house of the Troyas, but not thinking himself safe there he descended, as we have seen, to the holy and unsuspected mansion of the good canon.

At night the soldiers, established at various points of the town, kept a strict watch on all who came in and went out, but Ramos succeeded in making his escape, cheating or perhaps without cheating the vigilance of the military. This filled the measure of the rage of the Orbajosans, and numbers of people were conspiring in the hamlets near Villahorrenda; meeting at night to disperse in the morning and prepare in this way the arduous business of the insurrection. Ramos scoured the surrounding country, collecting men and arms; and as the flying columns followed the Aceros into the district of Villajuán de Nahara, our chivalrous hero made great progress in a very short time.

At night he ventured boldly into Orbajosa, employing stratagems and perhaps bribery. His popularity and the protection which he received in the town served him, to a certain extent, as a safeguard; and it would not be rash to affirm that the soldiers did not manifest toward this daring leader of the insurrection the same rigor as toward the insignificant men of the place. In Spain, and especially in time of war, which is here always demoralizing, these unworthy considerations toward the great are often seen, while the little are persecuted pitilessly. Favored then by his boldness, by bribery, or by we know not what, Caballuco entered Orbajosa, gained new recruits, and collected arms and money. Either for the great security of his person or in order to save appearances,

<p>En tanto Batalla había telegrafiado al Gobierno diciéndole que, descubierta una conspiración facciosa, estaban presos sus autores, y los pocos que lograron escapar andaban dispersos y fugitivos, activamente perseguidos por nuestras columnas.</p>	<p>he did not set foot in his own house; he entered Dona Perfecta's only for the purpose of treating of important affairs, and he usually supped in the house of some friend, preferring always the respected domicile of some priest, and especially that of Don Inocencio, where he had taken refuge on the fateful morning of the arrests.</p> <p>Meanwhile Batalla had telegraphed to the Government the information that a plot of the rebels having been discovered its authors had been imprisoned, and the few who had succeeded in escaping had fled in various directions and were being actively pursued by the military.</p>
--	--

<p>Capítulo XXVI</p> <p>María Remedios</p> <p>Nada más entretenido que buscar el origen de los sucesos interesantes que nos asombran o perturban, ni nada más grato que encontrarlo. Cuando vemos arrebatadas pasiones en lucha encubierta o manifiesta, y llevados del natural impulso inductivo que acompaña siempre a la observación humana, logramos descubrir la oculta fuente de donde aquel revuelto río ha traído sus aguas, experimentamos sensación muy parecida al gozo de los geógrafos y buscadores de tierras.</p> <p>Este gozo nos lo ha concedido Dios ahora, porque explorando los escondrijos de los corazones que laten en esta historia, hemos descubierto un hecho que seguramente es el engendrador de los hechos más importantes que hemos narrado; una pasión que es la primera gota de agua de esta alborotada corriente, cuya marcha estamos observando.</p> <p>Continuemos, pues, la narración. Para ello dejemos a la señora de Polentinos, sin cuidarnos de lo que pudo ocurrirle en la mañana de su diálogo con María Remedios. Penetra llena de zozobra en su vivienda, donde se ve obligada a soportar las excusas y</p>	<p>Chapter XXVI</p> <p>Maria Remedios</p> <p>There is nothing more entertaining than to search for the cause of some interesting event which surprises or agitates us, and nothing more satisfactory than to discover it. When, seeing violent passions in open or concealed conflict, and led by the natural intuitive impulse which always accompanies human observation we succeed in discovering the hidden source from which that turbulent river had derived its waters, we experience a sensation very similar to the delight of the explorer or the discoverer of an unknown land.</p> <p>This delight Providence has now bestowed upon us; for, exploring the hidden recesses of the hearts which beat in this story, we have discovered an event that is assuredly the source of the most important events that we have narrated; a passion which is the first drop of water of the impetuous current whose course we are observing.</p> <p>Let us go on with our story, then. To do so, let us leave Senora de Polentinos, without concerning ourselves in regard to what may have happened to her on the morning of her conversation with Maria Remedios. Returning</p>
---	--

cortesanías del señor Pinzón, quien asegura que mientras él existiera, la casa de la señora no sería registrada. Le responde doña Perfecta de un modo altanero, sin dignarse fijar en él los ojos, por cuya razón él pide urbanamente explicaciones de tal desvío, a lo cual ella contesta rogando al señor Pinzón abandone su casa, sin perjuicio de dar oportunamente cuenta de su alevosa conducta dentro de ella. Llega don Cayetano, y se cruzan palabras de caballero a caballero; pero como ahora nos interesa más otro asunto, dejamos a los Polentinos y al teniente coronel que se las compongan como puedan, y pasemos a examinar aquello de los manantiales arriba mencionados.

Fijemos ahora la atención en María Remedios, mujer estimable, a la cual es urgente consagrar algunas líneas. Era una señora, una verdadera señora, pues a pesar de su origen humildísimo, las virtudes de su tío carnal el señor don Inocencio, también de bajo origen, más sublimado por el Sacramento, así como por su saber y respetabilidad, habían derramado extraordinario esplendor sobre toda la familia.

El amor de Remedios a Jacinto era una de las más vehementes pasiones que en el corazón maternal pueden caber. Le amaba con delirio; ponía el bienestar de su hijo sobre todas las cosas humanas: creíale el más perfecto tipo de la belleza y del talento creados por Dios, y diera por verle feliz y grande y poderoso, todos los días de su vida aun parte de la eterna gloria. El sentimiento materno es el único que por lo muy santo y noble, admite la exageración; el único que no se bastardea con el delirio. Sin embargo, suele ocurrir un fenómeno singular que no deja de ser común en la vida, y es que si esta exaltación del afecto maternal no coincide con la absoluta pureza del corazón y con la honradez perfecta, suele extraviarse y convertirse en frenesí lamentable, que puede contribuir, como otra cualquiera pasión desbordada, a grandes faltas y catástrofes.

to her house, full of anxiety, she found herself obliged to endure the apologies and the civilities of Senor Pinzon, who assured her that while he lived her house should not be searched. Dona Perfecta responded haughtily, without deigning to look at him, for which reason he asked her politely for an explanation of her coldness, to which she replied requesting Senor Pinzon to leave her house, deferring to a future occasion the explanation which she would require from him of his perfidious conduct while in it. Don Cayetano arriving at this moment, words were exchanged between the two gentlemen, as between man and man; but as we are more interested at present in another matter, we will leave the Polentinos and the lieutenant-colonel to settle matters between them as best they can, and proceed to examine the question of the sources above mentioned.

Let us fix our attention on Maria Remedios, an estimable woman, to whom it is indispensably necessary to devote a few words. She was a lady, a real lady—for, notwithstanding her humble origin, the virtues of her uncle, Senor Don Inocencio, also of low origin, but elevated by his learning and his estimable qualities, had shed extraordinary lustre over the whole family.

The love of Remedios for Jacinto was one of the strongest passions of which the maternal heart is capable. She loved him with delirium; her son's welfare was her first earthly consideration; she regarded him as the most perfect type of beauty and talent ever created by God, and to see him happy and great and powerful she would have given her whole life and even a part of the life to come. The maternal sentiment is the only one which, because of its nobility and its sanctity, will admit of exaggeration; the only one which the delirium of passion does not debase. Nevertheless it is a singular phenomenon, frequently observed, that this exaltation of maternal affection, if not accompanied with absolute purity of heart and with perfect

En Orbajosa María Remedios pasaba por un modelo de virtud y de sobrinas: quizás lo era en efecto. Servía cariñosamente a cuantos la necesitaban; jamás dio motivo a hablillas y murmuraciones de mal género; jamás se mezcló en intrigas. Era piadosa, no sin dejarse llevar a extremos de mojigatería chocante; practicaba la caridad; gobernaba la casa de su tío con habilidad suprema; era bien recibida, admirada y obsequiada en todas partes, a pesar del sofoco casi intolerable que producía su continuo afán de suspirar y expresarse siempre en tono quejumbroso.

Pero en casa de doña Perfecta, aquella excelente señora sufría una especie de *capitis diminutio*¹²⁶. En tiempos remotos y muy aciagos para la familia del buen Penitenciario, María Remedios (si es verdad, ¿por qué no se ha decir?) había sido lavandera en la casa de Polentinos. Y no se crea por esto que doña Perfecta la miraba con altanería: nada de eso. Tratábala sin orgullo; sentía hacia ella un cariño verdaderamente fraternal; comían juntas, rezaban juntas, referíanse sus cuitas, ayudábanse mutuamente en sus caridades y en sus devociones así como en los negocios de la casa... ¡pero fuerza es decirlo!, siempre había algo, siempre había una raya invisible pero infranqueable entre la señora improvisada y la señora antigua. Doña Perfecta tuteaba a María, y esta jamás pudo prescindir de ciertas fórmulas. Sentíase tan pequeña la sobrina de don Inocencio en presencia de la amiga de éste, que su humildad nativa tomaba un tinte extraño de tristeza. Veía que el buen canónigo era en la casa una especie de consejero áulico inamovible; veía a su idolatrado Jacintillo en familiaridad casi amorosa con la señorita, y sin embargo, la pobre madre y sobrina frecuentaba la casa lo menos posible. Es preciso indicar que María Remedios se deseñoraba bastante (pase la palabra) en casa de doña Perfecta, y esto le era desagradable, porque también en aquel

uprightness is apt to become perverted and transformed into a lamentable frenzy, which may lead, like any other ungoverned passion, to great errors and catastrophes.

In Orbajosa Maria Remedios passed for a model of virtue and a model niece—perhaps she was so in reality. She served with affection all who needed her services; she never gave occasion for gossip or for scandal; she never mixed herself up in intrigues. She carried her religion to the extreme of an offensive fanaticism; she practised charity; she managed her uncle's house with the utmost ability; she was well received, admired and kindly treated everywhere, in spite of the almost intolerable annoyance produced by her persistent habit of sighing and speaking always in a complaining voice.

But in Dona Perfecta's house this excellent lady suffered a species of *capitis diminutio*. In times far distant and very bitter for the family of the good Penitentiary, Maria Remedios (since it is the truth, why should it not be told?) had been a laundress in the house of Polentinos. And let it not be supposed that Dona Perfecta looked down upon her on this account—nothing of the kind. She behaved to her without any haughtiness; she felt a real sisterly affection for her; they ate together; they prayed together; they confided their troubles to each other; they aided each other in their charities and in their devotions as well as in domestic matters; but, truth to say, there was always a something, there was always a line, invisible but which could not be crossed between the improvised lady and the lady by birth and ancestry. Dona Perfecta addressed Maria as "thou," while the latter could never lay aside certain ceremonial forms. Maria Remedios always felt herself so insignificant in the presence of her uncle's friend that her natural humility had acquired through this feeling a strange tinge of sadness. She saw that the good canon was a species of perpetual

¹²⁶ (lit. "decrease of head") is a term used in Roman law, referring to the extinguishing, either in whole or in part, of a person's former legal capacity

espíritu suspirón había, como en todo lo que vive, un poco de orgullo... Ver a su hijo casado con Rosarito, verle rico y poderoso; verle emparentado con doña Perfecta, con la señora... ¡ay!, esto era para María Remedios la tierra y el cielo, esta vida y la otra, el presente y el más allá, la totalidad suprema de la existencia. Hacía años que su pensamiento y su corazón se llenaban de aquella dulce luz de esperanza. Por esto era buena y mala, por esto era religiosa y humilde o terrible y osada, por esto era todo cuanto hay que ser, porque sin tal idea, Remedios, que era la encarnación de su proyecto, no existiría.

En su físico, María Remedios no podía ser más insignificante. Distinguíase por una lozanía¹²⁷ sorprendente que aminoraba en apariencia el valor numérico de sus años, y vestía siempre de luto, a pesar de que su viudez era ya cuenta muy larga.

Habían pasado cinco días desde la entrada de Caballuco en casa del señor Penitenciario. Principiaba la noche. Remedios entró con la lámpara encendida en el cuarto de su tío, y después de dejarla sobre la mesa, se sentó frente al anciano, que desde media tarde permanecía inmóvil y meditabundo en su sillón, cual si le hubieran clavado en él. Sus dedos sostenían la barba, arrugando la morena piel no rapada en tres días.

—¿Caballuco dijo que vendría a cenar aquí esta noche? —preguntó a su sobrina.

—Sí, señor, vendrá. En estas casas respetables es donde el pobrecito está más seguro.

—Pues yo no las tengo todas conmigo¹²⁸ a pesar de la respetabilidad de mi casa —repuso el Penitenciario—. ¡Cómo se expone el valiente Ramos!... Y me han dicho que en Villahorrenda y su campiña hay mucha gente... qué sé yo cuánta gente... ¿Qué has oído tú?

—Que la tropa está haciendo unas barbaridades...

Aulic councillor in the house; she saw her idolized Jacintillo mingling on terms of almost lover-like familiarity with the young lady, and nevertheless the poor mother and niece visited the house as little as possible. It is to be observed that Maria Remedios' dignity as a lady suffered not a little in Dona Perfecta's house, and this was disagreeable to her; for in this sighing spirit, too, there was, as there is in every living thing, a little pride. To see her son married to Rosarito, to see him rich and powerful; to see him related to Dona Perfecta, to the senora—ah! this was for Maria Remedios earth and heaven, this life and the next, the present and the future, the supreme totality of existence. For years her mind and her heart had been filled by the light of this sweet hope. Because of this hope she was good and she was bad; because of it she was religious and humble, or fierce and daring; because of it she was whatever she was—for without this idea Maria, who was the incarnation of her project, would not exist.

In person, Maria Remedios could not be more insignificant than she was. She was remarkable for a surprising freshness and robustness which made her look much younger than she really was, and she always dressed in mourning, although her widowhood was now of long standing.

Five days had passed since the entrance of Caballuco into the Penitentiary's house. It was evening. Remedios entered her uncle's room with the lighted lamp, which she placed on the table. She then seated herself in front of the old man, who, for a great part of the afternoon, had been sitting motionless and thoughtful in his easy chair. His fingers supported his chin, wrinkling up the brown skin, unshaven for the past three days.

"Did Caballuco say he would come here to supper to-night?" he asked his niece.

¹²⁷ vigor

¹²⁸ no tenerlas alguien todas consigo: loc. verb. coloq. Sentir recelo o temor.

—¡Es milagro que esos caribes no hayan registrado mi casa! Te juro que si veo entrar uno de los de pantalón encarnado me caigo sin habla.

—¡Buenos, buenos estamos! —dijo Remedios echando en un suspiro la mitad de su alma—. No puedo apartar de mi mente la tribulación en que se encuentra la señora doña Perfecta... ¡Ay, tío!, debe usted ir allá.

—¿Allá esta noche?... Andan las tropas por las calles. Figúrate que a un soldado se le antoja... La señora está bien defendida. El otro día registraron la casa y se llevaron los seis hombres armados que allí tenía; pero después se los han devuelto. Nosotros no tenemos quien nos defienda en caso de un atropello.

—Yo he mandado a Jacinto a casa de la señora para que la acompañe un ratito. Si Caballuco viene le diremos que pase también por allá... Nadie me quita de la cabeza que alguna gran fechoría preparan esos pillos contra nuestra amiga. ¡Pobre señora, pobre Rosarito!... Cuando uno piensa que esto podía haberse evitado con lo que propuse a doña Perfecta hace dos días...

—Querida sobrina —dijo flemáticamente el Penitenciario—, hemos hecho todo cuanto en lo humano cabía para realizar nuestro santo propósito... Ya no se puede más. Hemos fracasado, Remedios. Convéncete de ello, y no seas terca: Rosarito no puede ser la mujer de nuestro idolatrado Jacintillo. Tu sueño dorado, tu ideal dichoso que un tiempo nos pareció realizable, y al cual consagré yo las fuerzas todas de mi entendimiento, como buen tío, se ha trocado ya en una quimera, se ha disipado como el humo. Entorpecimientos graves, la maldad de un hombre, la pasión indudable de la niña y otras cosas que callo, han vuelto las cosas del revés. Íbamos venciendo y de pronto somos vencidos. ¡Ay, sobrina mía! Convéncete de una cosa. Hoy por hoy, Jacinto merece mucho más que esa niña loca.

"Yes, señor, he will come. It is in a respectable house like this that the poor fellow is most secure."

"Well, I am not altogether easy in my mind, in spite of the respectability of the house," answered the Penitentiary. "How the brave Ramos exposes himself! And I am told that in Villahorrenda and the surrounding country there are a great many men. I don't know how many men——What have you heard?"

"That the soldiers are committing atrocities."

"It is a miracle that those Hottentots have not searched the house! I declare that if I see one of the red-trousered gentry enter the house, I shall fall down speechless."

"This is a nice condition of things!" said Remedios, exhaling half her soul in a sigh. "I cannot get out of my head the idea of the tribulation in which Senora Dona Perfecta finds herself. Uncle, you ought to go there."

"Go there to-night? The military are parading the streets! Imagine that some insolent soldier should take it into his head to——The senora is well protected. The other day they searched the house and they carried off the six armed men she had there; but afterward they sent them back to her. We have no one to protect us in case of an attack."

"I sent Jacinto to the senora's, to keep her company for a while. If Caballuco comes, we will tell him to stop in there, too. No one can put it out of my head but that those rascals are plotting some piece of villainy against our friend. Poor senora, poor Rosarito! When one thinks that this might have been avoided by what I proposed to Dona Perfecta two days ago——"

"My dear niece," said the Penitentiary phlegmatically, "we have done all that it was in human power to do to carry out our virtuous purpose. More we cannot do. Convince yourself of this, and do not be obstinate. Rosarito cannot be the wife of our idolized Jacintillo. Your golden dream, your

—Caprichos y terquedades —repuso María con displicencia bastante irrespetuosa—. Vaya con lo que sale usted ahora, tío. Pues las grandes cabezas se están luciendo... Doña Perfecta con sus sublimidades y usted con sus cavilaciones sirven para cualquier cosa. Es lástima que Dios me haya hecho a mí tan tonta, y dádome este entendimiento de ladrillo y argamasa, como dice la señora, porque si así no fuera yo resolvería la cuestión.

—¿Tú?

—Resuelta estaría ya, si ella y usted me hubieran dejado.

—¿Con los palos?

—No asustarse, ni abrir tanto los ojos, porque no se trata de matar a nadie... ¡vaya!

—Eso de los palos, Remedios —dijo el canónigo sonriendo—, es como el rascar... ya sabes.

—¡Bah!... diga usted también que soy cruel y sanguinaria... me falta valor para matar un gusanito; bien lo sabe usted... Ya se comprende que no había yo de querer la muerte de un hombre.

—En resumen, hija mía, por más vueltas que le des, el señor don Pepe Rey se lleva la niña. Ya no es posible evitarlo. Él está dispuesto a emplear todos los medios, incluso la deshonra. Si la Rosarito... cómo nos engañaba con aquella carita circunspecta y aquellos ojos celestiales, ¿eh?... si la Rosarito, digo, no le quisiera... vamos... todo podría arreglarse; pero ¡ay!, le ama como ama el pecador al demonio; está abrasada en criminal fuego; cayó, sobrina mía, cayó en la infernal trampa libidinosa. Seamos honrados y justos; volvamos la vista de la innoble pareja, y no pensemos más en el uno ni en la otra.

—Usted no entiende de mujeres, tío —dijo Remedios con lisonjera hipocresía—; usted es un santo varón; usted no comprende que lo de Rosarito no es más que un caprichillo de esos que pasan, de esos que se curan con un par de refregones en los morros o media docena de azotes.

ideal of happiness, that at one time seemed attainable, and to which like a good uncle, I devoted all the powers of my understanding, has become chimerical, has vanished into smoke. Serious obstructions, the wickedness of a man, the indubitable love of the girl, and other things, regarding which I am silent, have altered altogether the condition of affairs. We were in a fair way to conquer, and suddenly we are conquered. Ah, niece! convince yourself of one thing. As matters are now, Jacinto deserves something a great deal better than that crazy girl."

"Caprices and obstinate notions!" responded Maria, with an ill-humor that was far from respectful. "That's a pretty thing to say now, uncle! The great minds are outshining themselves, now. Dona Perfecta with her lofty ideas, and you with your doubts and fears—of much use either of you is. It is a pity that God made me such a fool and gave me an understanding of brick and mortar, as the senora says, for if that wasn't the case I would soon settle the question."

"You?"

"If she and you had allowed me, it would be settled already."

"By the beating?"

"There's no occasion for you to be frightened or to open your eyes like that. There is no question of killing any body. What an idea!"

"Beating," said the canon, smiling, "is like scratching—when one begins one doesn't know when to leave off."

"Bah! say too that I am cruel and blood-thirsty. I wouldn't have the courage to kill a fly; it's not very likely that I should desire the death of a man."

"In fine, child, no matter what objections you may make, Senor Don Pepe Rey will carry off the girl. It is not possible now to prevent it. He is ready to employ every means, including dishonor. If Rosarito—how she deceived us with that demure little face and those heavenly eyes, eh!—if Rosarito, I

—Sobrina —dijo don Inocencio grave y sentenciosamente—, cuando han pasado cosas mayores, los caprichillos no se llaman caprichillos, sino de otra manera.

—Tío, usted no sabe lo que dice— repuso la sobrina, cuyo rostro se inflamó súbitamente—. Pues qué, ¿será usted capaz de suponer en Rosarito?... ¡qué atrocidad! Yo la defiendo, sí, la defiendo... Es pura como un ángel... Vamos, tío, con esas cosas se me suben los colores a la cara y me pone usted soberbia.

Al decir esto, el semblante del buen clérigo se cubría de una sombra de tristeza, que en apariencia le envejecía diez años.

—Querida Remedios —añadió—. Hemos hecho todo lo humanamente posible y todo lo que en conciencia podía y debía hacerse. Nada más natural que nuestro deseo de ver a Jacintillo emparentado con esa gran familia, la primera de Orbajosa; nada más natural que nuestro deseo de verle dueño de las siete casas del pueblo, de la dehesa de Mundo-grande, de las tres huertas, del cortijo de Arriba, de la Encomienda, y demás predios urbanos y rústicos que posee esa niña. Tu hijo vale mucho, bien lo saben todos. Rosarito gustaba de él y él de Rosarito. Parecía cosa hecha. La misma señora, sin entusiasmarse mucho, a causa sin duda de nuestro origen, parecía bien dispuesta a ello, a causa de lo mucho que me estima y venera, como confesor y amigo... Pero de repente se presenta ese malhadado joven. La señora me dice que tiene un compromiso con su hermano y que no se atreve a rechazar la proposición que éste le ha hecho. Conflicto grave. ¿Pero qué hago yo en vista de esto? ¡Ay!, no lo sabes tú bien. Yo te soy franco, si hubiera visto en el señor de Rey un hombre de buenos principios capaz de hacer feliz a Rosarito, no habría intervenido en el asunto; pero el tal joven me pareció una calamidad, y como director espiritual de la casa, debí tomar cartas en el asunto y las tomé. Ya sabes que le

say, did not herself wish it, then all might be arranged, but alas! she loves him as the sinner loves Satan; she is consumed with a criminal passion; she has fallen, niece, into the snares of the Evil One. Let us be virtuous and upright; let us turn our eyes away from the ignoble pair, and think no more about either of them."

"You know nothing about women, uncle," said Remedios, with flattering hypocrisy; "you are a holy man; you do not understand that Rosario's feeling is only a passing caprice, one of those caprices that are cured by a sound whipping."

"Niece," said Don Inocencio gravely and sententiously, "when serious things have taken place, caprices are not called caprices, but by another name."

"Uncle, you don't know what you are talking about," responded Maria Remedios, her face flushing suddenly. "What! would you be capable of supposing that Rosarito—what an atrocity! I will defend her; yes, I will defend her. She is as pure as an angel. Why, uncle, those things bring a blush to my cheek, and make me indignant with you."

As she spoke the good priest's face was darkened by a cloud of sadness that made him look ten years older.

"My dear Remedios," he said, "we have done all that is humanly possible, and all that in conscience we can or ought to do. Nothing could be more natural than our desire to see Jacintillo connected with that great family, the first in Orbajosa; nothing more natural than our desire to see him master of the seven houses in the town, the meadow of Mundogrande, the three gardens of the upper farm, La Encomienda, and the other lands and houses which that girl owns. Your son has great merit, every one knows it well. Rosarito liked him, and he liked Rosarito. The matter seemed settled. Dona Perfecta herself, without being very enthusiastic, doubtless on account of our origin, seemed favorably disposed toward it, because of her great esteem and

puse la proa¹²⁹, como vulgarmente se dice. Desenmascaré sus vicios; descubrí su ateísmo; puse a la vista de todo el mundo la podredumbre de aquel corazón materializado, y la señora se convenció de que entregaba a su hija al vicio... ¡Ay!, qué afanes pasé. La señora vacilaba; yo fortalecía su ánimo indeciso; aconsejábale los medios lícitos que debía emplear contra el sobrino para alejarle sin escándalo; sugeríale ideas ingeniosas, y como ella me mostraba a menudo su pura conciencia llena de alarmas, yo la tranquilizaba demarcando hasta qué punto eran lícitas las batallas que librábamos contra aquel fiero enemigo. Jamás aconsejé medios violentos ni sanguinarios, ni atrocidades de mal género, sino sutiles trazas que no contenían pecado. Estoy tranquilo, querida sobrina. Pero bien sabes tú que he luchado, que he trabajado como un negro. ¡Ay!, cuando volvía a casa por las noches y decía: «Mariquilla, vamos bien, vamos muy bien», tú te volvías loca de contento y me besabas las manos cien veces, y decías que era yo el hombre mejor del mundo. ¿Por qué te enfureces ahora desfigurando tu noble carácter y pacífica condición? ¿Por qué me riñes? ¿Por qué dices que estás soberbia y me llamas en buenas palabras Juan Lanás?

—Porque usted —repuso la mujer sin cejar en su agresiva irritación— se ha acobardado de repente.

—Es que todo se nos vuelve en contra, mujer. El maldito ingeniero, favorecido por la tropa, está resuelto a todo. La chiquilla le ama, la chiquilla... no quiero decir más. No puede ser, te digo que no puede ser.

—¡La tropa! Pero usted cree como doña Perfecta que va a haber una guerra, y que para echar de aquí a don Pepe, se necesita que media nación se levante contra la otra media... La señora se ha vuelto loca y usted allá se le va.

eneration for me, as her confessor and friend. But suddenly this unlucky young man presents himself. The senora tells me that she has given her word to her brother, and that she cannot reject the proposal made by him. A difficult situation! But what do I do in view of all this? Ah, you don't know every thing! I will be frank with you. If I had found Senor de Rey to be a man of good principles, calculated to make Rosario happy, I would not have interfered in the matter; but the young man appeared to me to be a wretch, and, as the spiritual director of the house, it was my duty to take a hand in the business, and I took it. You know already that I determined to unmask him. I exposed his vices; I made manifest his atheism; I laid bare to the view of all the rottenness of that materialistic heart, and the senora was convinced that in giving her daughter to him, she would be delivering her up to vice. Ah, what anxieties I endured! The senora vacillated; I strengthened her wavering mind; I advised her concerning the means she might lawfully employ to send her nephew away without scandal. I suggested ingenious ideas to her; and as she often spoke to me of the scruples that troubled her tender conscience, I tranquillized her, pointing out to her how far it was allowable for us to go in our fight against that lawless enemy. Never did I counsel violent or sanguinary measures or base outrages, but always subtle artifices, in which there was no sin. My mind is tranquil, my dear niece. But you know that I struggled hard, that I worked like a negro. Ah! when I used to come home every night and say, 'Mariquilla, we are getting on well, we are getting on very well,' you used to be wild with delight, and you would kiss my hands again and again, and say I was the best man on earth. Why do you fly into a passion now, disfiguring your noble character and peaceable disposition? Why do you scold me?

¹²⁹ poner la proa: 1. loc. verb. Fijar la mira en algo, haciendo las diligencias conducentes para su logro y consecución. 2. loc. verb. Formar el propósito de perjudicar a alguien.

—Creo lo mismo que ella. Dada la íntima conexión de Rey con los militares, la cuestión personal se agranda... Pero ¡ay!, sobrina mía, si hace dos días tuve esperanza de que nuestros valientes echaran de aquí a puntapiés a la tropa, desde que he visto el giro que han tomado las cosas; desde que he visto que la mayor parte son sorprendidos antes de pelear, y que Caballuco se esconde y que esto se lo lleva la trampa¹³⁰, desconfío de todo.

Los

buenos principios no tienen aún bastante fuerza material para hacer pedazos a los ministros y emisarios del error... ¡Ay!, sobrina mía, resignación, resignación.

Apropiándose entonces don Inocencio el medio de expresión que caracterizaba a su sobrina, suspiró dos o tres veces ruidosamente. María, contra todo lo que podía esperarse, guardó profundo silencio. No había en ella, al menos aparentemente, ni cólera, ni tampoco la sensiblería superficial de su ordinaria vida; no había sino una aflicción profunda y modesta. Poco después de que el buen tío concluyera su perorata, dos lágrimas rodaron por las sonrosadas mejillas de la sobrina: no tardaron en oírse algunos sollozos mal comprimidos, y poco a poco, así como van creciendo en ruido y forma la hinchazón y tumulto de un mar que empieza a alborotarse, así fue encrespándose¹³¹ aquel oleaje del dolor de María Remedios, hasta que rompió en deshecho llanto.

Why do you say that you are indignant, and tell me in plain terms that I am nothing better than an idiot?"

"Because," said the woman, without any diminution of her rage, "because you have grown faint-hearted all of a sudden."

"The thing is that every thing is going against us, woman. That confounded engineer, protected as he is by the army, is resolved to dare every thing. The girl loves him, the girl—I will say no more. It cannot be; I tell you that it cannot be."

"The army! But do you believe, like Dona Perfecta, that there is going to be a war, and that to drive Don Pepe from the town it will be necessary for one half of the nation to rise up against the other half? The senora has lost her senses, and you are in a fair way to lose yours."

"I believe as she does. In view of the intimate connection of Rey with the soldiers the personal question assumes larger proportions. But, ah, niece! if two days ago I entertained the hope that our valiant townsmen would kick the soldiers out of the town, since I have seen the turn things have taken, since I have seen that most of them have been surprised before fighting, and that Caballuco is in hiding and that the insurrection is going to the devil, I have lost confidence in every thing. The good doctrines have not yet acquired sufficient material force to tear in pieces the ministers and the emissaries of error. Ah, niece! resignation, resignation!"

And Don Inocencio, employing the method of expression which characterized his niece, heaved two or three profound sighs. Maria, contrary to what might have been expected, maintained absolute silence. She showed now neither anger nor the superficial sentimentality of her ordinary life; but only a profound and humble grief. Shortly after the good canon had ended his peroration two

¹³⁰ llevarse la trampa una cosa o negocio: loc. verb. coloq. Echarse a perder o malograrse.

¹³¹ Cresparse: tr. Levantar y alborotar las ondas del agua. U. m. c. prnl.

	<p>tears rolled down his niece's rosy cheeks; before long were heard a few half-suppressed sighs, and gradually, as the swell and tumult of a sea that is beginning to be stormy rise higher and higher and become louder and louder, so the surge of Maria Remedios' grief rose and swelled, until it at last broke forth in a flood of tears.</p>
--	---

<p>Capítulo XXVII</p> <p>El tormento de un canónigo</p> <p>—¡Resignación, resignación! —volvió a decir don Inocencio.</p> <p>—¡Resignación, resignación! —repitió ella enjugando sus lágrimas—. Puesto que mi querido hijo ha de ser siempre un pelagatos, séalo en buen hora. Los pleitos escasean; bien pronto llegará el día en que lo mismo será la abogacía que nada. ¿De qué vale el talento? ¿De qué valen tanto estudio y romperse la cabeza? ¡Ay! Somos pobres. Llegará un día, señor don Inocencio, en que mi pobre hijo no tendrá una almohada sobre que reclinar la cabeza.</p> <p>—¡Mujer!</p> <p>—¡Hombre!... Y si no, dígame: ¿qué herencia piensa usted dejarle cuando cierre el ojo? Cuatro cuartos, seis librachos, miseria y nada más... Van a venir unos tiempos... ¡Qué tiempos, señor tío!... Mi pobre hijo, que se está poniendo muy delicado de salud, no podrá trabajar... ya se le marea la cabeza desde que lee un libro; ya le dan bascas¹³² y jaqueca¹³³ siempre que trabaja de noche... tendrá que mendigar un destinejo; tendré yo que ponerme a la costura, y quién sabe, quién sabe... como no tengamos que pedir limosna.</p> <p>—¡Mujer!</p> <p>—Bien sé lo que digo... Buenos tiempos van a venir —añadió la excelente mujer forzando más el sonsonete llorón con</p>	<p>Chapter XXVII</p> <p>A Canon's Torture</p> <p>"Resignation, resignation!" repeated Don Inocencio.</p> <p>"Resignation, resignation!" repeated his niece, drying her tears. "If my dear son is doomed to be always a beggar, well, then, be it so. Lawsuits are becoming scarce; the day will soon come when the practice of the law will be the same as nothing. What is the use of all his talent? What is the use of his tiring his brain with so much study? Ah! We are poor. A day will come, Senor Don Inocencio, when my poor boy will not have a pillow on which to lay his head."</p> <p>"Woman!"</p> <p>"Man! can you deny it? Tell me, then, what inheritance are you going to leave him when you close your eyes on this world? A couple of rooms, half a dozen big books, poverty, and nothing more. What times are before us, uncle; what times! My poor boy is growing very delicate in his health, and he won't be able to work—it makes him dizzy now to read a book; he gets a headache and nausea whenever he works at night! He will have to beg a paltry situation; I shall have to take in sewing, and who knows, who knows but we may have to beg our bread!"</p> <p>"Woman!"</p> <p>"Oh, I know very well what I am talking about! Fine times before us!" added the</p>
--	--

¹³² nausea

¹³³ Migraine, headache

que hablaba—. ¡Dios mío! ¿Qué va a ser de nosotros? ¡Ah! Sólo el corazón de una madre siente estas cosas... Sólo las madres son capaces de sufrir tantas penas por el bienestar de un hijo. Usted ¿cómo ha de comprender? No, una cosa es tener hijos y pasar amarguras por ellos, y otra cosa es cantar el gori gori en la catedral y enseñar latín en el Instituto... Vea usted de qué le vale a mi hijo el ser sobrino de usted y el haber sacado tantas notas de sobresaliente, y ser el primor y la gala de Orbajosa... Se morirá de hambre, porque ya sabemos lo que da la abogacía, o tendrá que pedir a los diputados un destino en la Habana, donde le matará la fiebre amarilla...

—¡Pero, mujer!...

—No, si no me apuro¹³⁴, si ya callo, si no le molesto a usted más. Soy muy impertinente, muy llorona, muy suspirosa, y no se me puede aguantar, porque soy madre cariñosa y miro por el bien de mi amado hijo. Yo me moriré, sí señor, me moriré en silencio y ahogaré mi dolor; me beberé mis lágrimas para no mortificar al señor canónigo... Pero mi idolatrado hijo me comprenderá, y no se tapará los oídos como usted hace en este momento... ¡ay de mí! El pobre Jacinto sabe que me dejaría matar por él, y que le proporcionaría la felicidad a costa de mi vida. ¡Pobrecito niño de mis entrañas! ¡Tener tanto mérito, y vivir condenado a un pasar mediano, a una condición humilde!... porque no, señor tío, no se ensoberbezca usted... Por más que echemos humos, siempre será usted el hijo del tío Tinieblas, el sacristán de San Bernardo... y yo no seré nunca más que la hija de Ildefonso Tinieblas, su hermano de usted, el que vendía pucheros, y mi hijo será el nieto de los Tinieblas... que tenemos un tenebrario en nuestra cesta, y nunca saldremos de la oscuridad, ni poseeremos un pedazo de terruño donde decir: «esto es mío», ni trasquilaremos una oveja propia, ni ordeñaremos jamás una cabra propia, ni meteré mis manos hasta el codo en un saco de

excellent woman, forcing still more the lachrymose note in her diatribe. "My God! What is going to become of us? Ah, it is only a mother's heart that can feel these things! Only a mother is capable of suffering so much anxiety about a son's welfare. How should you understand it? No; it is one thing to have children and to suffer anxiety on their account and another to sing the *gori gori* in the cathedral and to teach Latin in the institute. Of great use is it for my son to be your nephew and to have taken so many honors and to be the pride and ornament of Orbajosa. He will die of starvation, for we already know what law brings; or else he will have to ask the deputies for a situation in Havana, where the yellow fever will kill him."

"But, niece—"

"No, I am not grieving, I am silent now; I won't annoy you any more. I am very troublesome, always crying and sighing; and I am not to be endured because I am a fond mother and I will look out for the good of my beloved son. I will die, yes, I will die in silence, and stifle my grief. I will swallow my tears, in order not to annoy his reverence the canon. But my idolized son will comprehend me and he won't put his hands to his ears as you are doing now. Woe is me! Poor Jacinto knows that I would die for him, and that I would purchase his happiness at the sacrifice of my life. Darling child of my soul! To be so deserving and to be forever doomed to mediocrity, to a humble station, for—don't get indignant, uncle—no matter what airs we put on, you will always be the son of Uncle Tinieblas, the sacristan of San Bernardo, and I shall never be any thing more than the daughter of Ildefonso Tinieblas, your brother, who used to sell crockery, and my son will be the grandson of the Tinieblas—for obscure we were born, and we shall never emerge from our obscurity, nor own a piece of land of which we can say, 'This is mine'; nor shall I ever plunge my arms up to the elbows in a

¹³⁴ worry

trigo trillado y aventado en nuestras eras... todo esto a causa de su poco ánimo de usted, de su bobería y corazón amerengado...

—Pero... pero, mujer.

Subía más de tono el canónico cada vez que repetía esta frase, y puestas las manos en los oídos, sacudía a un lado y otro la cabeza con doloroso ademán de desesperación. La chillona cantinela de María Remedios era cada vez más aguda, y penetraba en el cerebro del infeliz y ya aturdido clérigo como una saeta. Pero de repente transformóse el rostro de aquella mujer, mudáronse los plañideros sollozos en una voz bronca y dura, palideció su rostro, temblaron sus labios, cerráronse sus puños, cayéronle sobre la frente algunas guedejas del desordenado cabello, secáronse por completo sus ojos al calor de la ira que bramaba en su pecho, levantóse del asiento, y no como una mujer, sino como una arpía, gritó de este modo:

—¡Yo me voy de aquí, yo me voy con mi hijo!... Nos iremos a Madrid; no quiero que mi hijo se pudra en este poblachón. Estoy cansada de ver que mi hijo, al amparo de la sotana, no es ni será nunca nada. ¿Lo oye usted, señor tío? ¡Mi hijo y yo nos vamos! ¡Usted no nos verá nunca más, nunca más; pero nunca más!

Don Inocencio había cruzado las manos y recibía los furibundos rayos de su sobrina con la consternación de un reo de muerte a quien la presencia del verdugo quita ya toda esperanza.

—Por Dios, Remedios —murmuró con voz dolorida—, por la Virgen Santísima...

Aquellas crisis y horribles erupciones del manso carácter de la sobrina eran tan fuertes como raras, y se pasaban a veces cinco o seis años sin que Don Inocencio viera a Remedios convertirse en una furia.

—¡Soy madre!... ¡Soy madre!... ¡y puesto que nadie mira por mi hijo, miraré yo, yo misma! —exclamó la improvisada leona rugiendo.

sack of wheat threshed and winnowed on our own threshing-floor—all because of your cowardice, your folly, your soft-heartedness."

"But—but, niece!"

The canon's voice rose higher every time he repeated this phrase, and, with his hands to his ears, he shook his head from side to side with a look of mingled grief and desperation. The shrill complaint of Maria Remedios grew constantly shriller, and pierced the brain of the unhappy and now dazed priest like an arrow. But all at once the woman's face became transformed; her plaintive wail was changed to a hard, shrill scream; she turned pale, her lips trembled, she clenched her hands, a few locks of her disordered hair fell over her forehead, her eyes glittered, dried by the heat of the anger that glowed in her breast; she rose from her seat and, not like a woman, but like a harpy, cried:

"I am going away from here! I am going away from here with my son! We will go to Madrid; I don't want my son to fret himself to death in this miserable town! I am tired now of seeing that my son, under the protection of the cassock, neither is nor ever will be any thing. Do you hear, my reverend uncle? My son and I are going away! You will never see us again—never!"

Don Inocencio had clasped his hands and was receiving the thunderbolts of his niece's wrath with the consternation of a criminal whom the presence of the executioner has deprived of his last hope.

"In Heaven's name, Remedios," he murmured, in a pained voice; "in the name of the Holy Virgin——"

These fits of rage of his niece, who was usually so meek, were as violent as they were rare, and five or six years would sometimes pass without Don Inocencio seeing Remedios transformed into a fury.

"I am a mother! I am a mother! and since no one else will look out for my son, I will look out for him myself!" roared the improvised lioness.

—Por María Santísima, mujer, no te arrebatas... Mira que estás pecando... Recemos un Padre nuestro y un Ave-María, y verás cómo se te pasa eso.

Diciendo esto temblaba y sudaba. ¡Pobre pollo en las garras del buitre! La mujer transformada acabó de estrujarle con estas palabras:

—Usted no sirve para nada; usted es un mandria... Mi hijo y yo nos marcharemos de aquí para siempre, para siempre. Yo le conseguiré una posición a mi hijo, yo le buscaré una buena conveniencia, ¿entiende usted? Así como estoy dispuesta a barrer las calles con la lengua, si de este modo fuera preciso ganarle la comida, así también revolveré la tierra para buscar una posición a mi hijo, para que suba y sea rico, y considerado, y personaje, y caballero, y propietario, y señor, y grande y todo cuanto hay que ser, todo, todo.

—¡Dios me favorezca! —dijo don Inocencio dejándose caer en el sillón e inclinando la cabeza sobre el pecho.

Hubo una pausa, durante la cual se oía el agitado resuello de la mujer furiosa.

—Mujer —dijo al fin don Inocencio—, me has quitado diez años de vida; me has abrasado la sangre; me has vuelto loco... ¡Que Dios me dé la serenidad que para aguantarte necesito! Señor, paciencia, paciencia es lo que quiero; y tú, sobrina, hazme el favor de llorar y lagrimear y estar suspirando a moco¹³⁵ y baba¹³⁶ diez años, pues tu maldita maña de los pucheros que tanto me enfada es preferible a esas locas iras. Si no supiera que en el fondo eres buena... Vaya que para haber confesado y recibido a Dios esta mañana, te estás portando.

—Sí, pero es por usted, por usted.

—¿Porque en el asunto de Rosario y de Jacinto te digo «resignación»?

"In the name of the Virgin, niece, don't let your passion get the best of you! Remember that you are committing a sin. Let us say the Lord's Prayer and an Ave Maria, and you will see that this will pass away."

As he said this the Penitentiary trembled, and the perspiration stood on his forehead. Poor dove in the talons of the vulture! The furious woman completed his discomfiture with these words:

"You are good for nothing; you are a poltroon! My son and I will go away from this place forever, forever! I will get a position for my son, I will find him a good position, do you understand? Just as I would be willing to sweep the streets with my tongue if I could gain a living for him in no other way, so I will move heaven and earth to find a position for my boy in order that he may rise in the world and be rich, and a person of consequence, and a gentleman, and a lord and great, and all that there is to be—all, all!"

"Heaven protect me!" cried Don Inocencio, sinking into a chair and letting his head fall on his breast.

There was a pause during which the agitated breathing of the furious woman could be heard.

"Niece," said Don Inocencio at last, "you have shortened my life by ten years; you have set my blood on fire; you have put me beside myself. God give me the calmness that I need to bear with you! Lord, patience—patience is what I ask. And you, niece, do me the favor to sigh and cry to your heart's content for the next ten years; for your confounded mania of sniveling, greatly as it annoys me, is preferable to these mad fits of rage. If I did not know that you are good at heart—Well, for one who confessed and received communion this morning you are behaving—"

"Yes, but you are the cause of it—you!"

¹³⁵ mucus

¹³⁶ saliva

—Porque cuando todo marchaba bien, usted se vuelve atrás y permite que el señor Rey se apodere de Rosarito.

—¿Y cómo lo voy a evitar? Bien dice la señora que tienes entendimiento de ladrillo. ¿Quieres que salga por ahí con una espada, y en un quítame allá estas pajas haga picadillo a toda la tropa, y después me encare con Rey y le diga: «o usted me deja en paz a la niña o le corto el pescuezo»?

—No, pero cuando yo he aconsejado a la señora que diera un susto a su sobrino, usted se ha opuesto, en vez de aconsejarle lo mismo que yo.

—Tú estás loca con eso del susto.

—Porque «muerto el perro se acabó la rabia».

—Yo no puedo aconsejar eso que llamas susto y que puede ser una cosa tremenda.

—Sí, porque soy una matona, ¿no es verdad, tío?

—Ya sabes que los juegos de manos son juego de villanos. Además, ¿crees que ese hombre se dejará asustar? ¿Y sus amigos?

—De noche sale solo.

—¿Tú qué sabes?

—Lo sé todo, y no da un paso sin que yo me entere ¿estamos? La viuda de Cuzco me tiene al tanto de todo.

—Vamos, no me vuelvas loco. ¿Y quién le va a dar ese susto?... Sepámoslo.

—Caballuco.

—¿De modo que él está dispuesto?...

—No, pero lo estará si usted se lo manda.

—Vamos, mujer, déjame en paz. Yo no puedo mandar tal atrocidad. ¡Un susto! ¿Y qué es eso? ¿Tú le has hablado ya?

—Sí señor, pero no me ha hecho caso, mejor dicho, se niega a ello. En Orbajosa no hay más que dos personas que puedan decidirle con una simple orden: usted o doña Perfecta.

—Pues que se lo mande la señora, si quiere. Jamás aconsejaré que se empleen

"Because in the matter of Rosario and Jacinto I say to you, resignation?"

"Because when every thing is going on well you turn back and allow Senor de Rey to get possession of Rosario."

"And how am I going to prevent it? Dona Perfecta is right in saying that you have an understanding of brick. Do you want me to go about the town with a sword, and in the twinkling of an eye to make mincemeat of the whole regiment, and then confront Rey and say to him, 'Leave the girl in peace or I will cut your throat'?"

"No, but when I advised the senora to give her nephew a fright, you opposed my advice, instead of supporting it."

"You are crazy with your talk about a fright."

"Because when the dog is dead the madness is at an end."

"I cannot advise what you call a fright, and what might be a terrible thing."

"Yes; because I am a cut-throat, am I not, uncle?"

"You know that practical jokes are vulgar. Besides, do you suppose that man would allow himself to be insulted? And his friends?"

"At night he goes out alone."

"How do you know that?"

"I know every thing; he does not take a step that I am not aware of; do you understand? The widow De Cuzco keeps me informed of every thing."

"There, don't set me crazy. And who is going to give him that fright? Let us hear."

"Caballuco."

"So that he is disposed—"

"No, but he will be if you command him."

"Come, niece, leave me in peace. I cannot command such an atrocity. A fright! And what is that? Have you spoken to him already?"

"Yes, senor; but he paid no attention to me, or rather he refused. There are only two people in Orbajosa who can make him do

medios violentos y brutales. ¿Querrás creer que cuando Caballuco y algunos de los suyos estaban tratando de levantarse en armas, no pudieron sacarme una sola palabra incitándoles a derramar sangre? No, eso no... Si doña Perfecta quiere hacerlo...

—Tampoco quiere. Esta tarde he estado hablando con ella dos horas, y dice que predicará la guerra, favoreciéndola por todos los medios; pero que no mandará a un hombre que hiera por la espalda a otro. Tendría razón en oponerse si se tratara de cosa mayor... pero no quiero que haya heridas; yo no quiero más que un susto.

—Pues si doña Perfecta no quiere ordenar a Caballuco que dé sustos al ingeniero, yo tampoco, ¿entiendes? Antes que nada es mi conciencia.

—Bueno —repuso la sobrina—. Dígale usted a Caballuco que me acompañe esta noche... no le diga usted más que eso.

—¿Vas a salir tarde?

—Voy a salir, sí señor. Pues qué, ¿no salí también anoche?

—¿Anoche? No lo supe; si lo hubiera sabido, me habría enfadado, sí señora.

—No le diga usted a Caballuco sino lo siguiente: «Querido Ramos, le estimaré mucho que acompañe a mi sobrina a cierta diligencia que tiene que hacer esta noche, y que la defienda si acaso se ve en algún peligro».

—Eso sí lo puedo hacer. Que te acompañe... que te defienda. ¡Ah, picarona!, tú quieres engañarme, haciéndome cómplice de alguna majadería.

—Ya... ¿qué cree usted? —dijo irónicamente María Remedios—. Entre Ramos y yo vamos a degollar mucha gente esta noche.

—No bromees. Te repito que no le aconsejaré a Ramos nada que tenga visos de maldad. Me parece que está ahí...

Oyóse ruido en la puerta de la calle. Luego sonó la voz de Caballuco que hablaba

what they wish by a simple order—you and Dona Perfecta."

"Let Dona Perfecta order him to do it if she wishes, then. I will never advise the employment of violent and brutal measures. Will you believe that when Caballuco and some of his followers were talking of rising up in arms they could not draw a single word from me inciting them to bloodshed. No, not that. If Dona Perfecta wishes to do it—"

"She will not do it, either. I talked with her for two hours this afternoon and she said that she would preach war, and help it by every means in her power; but that she would not bid one man stab another in the back. She would be right in opposing it if anything serious were intended, but I don't want any wounds; all I want is to give him a fright."

"Well, if Dona Perfecta doesn't want to order a fright to be given to the engineer, I don't either, do you understand? My conscience is before every thing."

"Very well," returned his niece. "Tell Caballuco to come with me to-night—that is all you need say to him."

"Are you going out to-night?"

"Yes, señor, I am going out. Why, didn't I go out last night too?"

"Last night? I didn't know it; if I had known it I should have been angry; yes, senora."

"All you have to say to Caballuco is this: 'My dear Ramos, I will be greatly obliged to you if you will accompany my niece on an errand which she has to do to-night, and if you will protect her, if she should chance to be in any danger.'"

"I can do that. To accompany you, to protect you. Ah, rogue! you want to deceive me and make me your accomplice in some piece of villainy."

"Of course—what do you suppose?" said Maria Remedios ironically. "Between Ramos and me we are going to slaughter a great many people to-night."

con el criado, y poco después el héroe de Orbijosa penetró en la estancia.

—Noticias, vengan noticias, señor Ramos —dijo el clérigo—. Vaya que si no nos da usted alguna esperanza en cambio de la cena y de la hospitalidad... ¿Qué hay en Villahorrenda?

—Alguna cosa —repuso el valentón sentándose con muestras de cansancio—. Pronto se verá el señor don Inocencio si servimos para algo.

Como todas las personas que tienen importancia o quieren dársela, Caballuco mostraba gran reserva.

—Esta noche, amigo mío, se llevará usted, si quiere, el dinero que me han dado para...

—Buena falta hace... Como lo huelan los de tropa, no me dejarán pasar —dijo Ramos riendo brutalmente.

—Calle usted, hombre... Ya sabemos que usted pasa siempre que se le antoja. Pues no faltaba más. Los militares son gente de manga ancha... y si se pusieran pesados, con un par de duros, ¿eh?... Vamos, veo que no viene usted mal armado... No le falta más que un cañón de a ocho. Pistolitas, ¿eh?... También navaja.

—Por lo que pueda suceder —dijo Caballuco sacando el arma del cinto y mostrando su horrible hoja.

—¡Por Dios y la Virgen! —exclamó María Remedios cerrando los ojos y apartando con miedo el rostro—. Guarde usted ese chisme. Me horrorizo sólo de verlo.

—Si ustedes no lo llevan a mal —dijo Ramos cerrando el arma—, cenaremos.

María Remedios dispuso todo con precipitación, para que el héroe no se impacientase.

—Oiga usted una cosa, señor Ramos —dijo don Inocencio a su huésped cuando se pusieron a cenar—. ¿Tiene usted muchas ocupaciones esta noche?

—Algo hay que hacer —repuso el bravo—. Ésta es la última noche que vengo a

"Don't jest! I tell you again that I will not advise Ramos to do any thing that has the appearance of evil—I think he is outside."

A noise at the street-door was heard, then the voice of Caballuco speaking to the servant, and a little later the hero of Orbijosa entered the room.

"What is the news? Give us the news, Señor Ramos," said the priest. "Come! If you don't give us some hope in exchange for your supper and our hospitality—What is going on in Villahorrenda?"

"Something," answered the bravo, seating himself with signs of fatigue. "You shall soon see whether we are good for anything or not."

Like all persons who wish to make themselves appear important, Caballuco made a show of great reserve.

"To-night, my friend, you shall take with you, if you wish, the money they have given me for—"

"There is good need of it. If the soldiers should get scent of it, however, they won't let me pass," said Ramos, with a brutal laugh.

"Hold your tongue, man. We know already that you pass whenever you please. Why, that would be a pretty thing! The soldiers are not strait-laced gentry, and if they should become troublesome, with a couple of dollars, eh? Come, I see that you are not badly armed. All you want now is an eight-pounder. Pistols, eh? And a dagger too."

"For any thing that might happen," said Caballuco, taking the weapon from his belt and displaying its horrible blade.

"In the name of God and of the Virgin!" exclaimed María Remedios, closing her eyes and turning her face in terror, "put away that thing. The very sight of it terrifies me."

"If you won't take it ill of me," said Ramos, shutting the weapon, "let us have supper."

María Remedios prepared every thing quickly, in order that the hero might not become impatient.

"Listen to me a moment, Señor Ramos," said Don Inocencio to his guest, when they

Orbajosa, la última. Tengo que recoger algunos muchachos que quedan por aquí, y vamos a ver cómo sacamos el salitre y el azufre que está en casa de Cirujeda.

—Lo decía —añadió bondadosamente el cura llenando el plato de su amigo—, porque mi sobrina quiere que la acompañe usted un momento. Tiene que hacer no sé qué diligencia, y es algo tarde para ir sola.

—¿Va a casa de doña Perfecta? —preguntó Ramos. Allí he estado hace un momento; no quise detenerme.

—¿Cómo está la señora?

—Miedosilla. Esta noche he sacado los seis mozos que tenía en la casa.

—Hombre: ¿cree usted que no hacen falta allí? —dijo Remedios con zozobra.

—Más falta hacen en Villahorrenda. Dentro de las casas se pudre la gente valerosa, ¿no es verdad señor canónigo?

—Señor Ramos, aquella casa no debe estar nunca sola —dijo con seriedad el Penitenciario.

—Con los criados basta y sobra. ¿Pero usted cree, señor don Inocencio, que el brigadier se ocupa de asaltar casas ajenas?

—Sí; pero bien sabe usted que ese ingeniero de tres mil docenas de demonios...

—Para eso... en la casa no faltan escobas —manifestó Cristóbal jovialmente—. Si al fin y al cabo no tendrán más remedio que casarlos... Después de lo que ha pasado...

—Señor Ramos —dijo Remedios súbitamente enojada—, se me figura que no entiende usted gran cosa en esto de casar a la gente.

—Dígoles porque esta noche, hace un momento, vi que la señora y la niña estaban haciendo al modo de una reconciliación. Doña Perfecta besuqueaba a Rosarito, y todo era echarse palabrillas tiernas y mimos.

—¡Reconciliación! Con eso de los armamentos has perdido la chaveta... Pero en fin, ¿me acompaña usted o no?

—No es a la casa de la señora donde quiere ir —dijo el clérigo—, sino a la posada

had sat down to supper. "Have you a great deal to do to-night?"

"Something there is to be done," responded the bravo. "This is the last night I shall come to Orbajosa—the last. I have to look up some boys who remained in the town, and we are going to see how we can get possession of the saltpetre and the sulphur that are in the house of Cirujeda."

"I asked you," said the curate amiably, filling his friend's plate, "because my niece wishes you to accompany her a short distance. She has some business or other to attend to, and it is a little late to be out alone."

"Is she going to Dona Perfecta's?" asked Ramos. "I was there a few moments ago, but I did not want to make any delay."

"How is the senora?"

"A little frightened. To-night I took away the six young men I had in the house."

"Why! don't you think they will be wanted there?" said Remedios, with alarm.

"They are wanted more in Villahorrenda. Brave men chafe at being kept in the house; is it not so, Senor Canon?"

"Senor Ramos, that house ought not to be left unprotected," said the Penitentiary.

"The servants are enough, and more than enough. But do you suppose, Senor Don Inocencio, that the brigadier employs himself in attacking the people's houses?"

"Yes, but you know very well that that diabolical engineer——"

"For that—there are not wanting brooms in the house," said Cristobal jovially. "For in the end, there will be no help for it but to marry them. After what has passed——"

"Senor Ramos," said Remedios, with sudden anger, "I imagine that all you know about marrying people is very little."

"I say that because a little while ago, when I was at the house, the mother and daughter seemed to be having a sort of reconciliation. Dona Perfecta was kissing Rosarito over and over again, and there was no end to their caresses and endearments."

de la viuda de Cuzco. Me estaba diciendo que no se atreve a ir sola, porque teme ser insultada por...

—¿Por quién?

—Bien se comprende. Por ese ingeniero de tres mil o cuatro mil docenas de demonios. Anoche mi sobrina le vio allí y le dijo cuatro frescas, por cuya razón no las tiene todas consigo esta noche. El mocito es vengativo y procaz.

—No sé si podré ir... —indicó Caballuco—; como ando ahora escondido, no puedo desafiar al don José Poquita Cosa. Si yo no estuviera como estoy, con media cara tapada y la otra medio descubierta, ya le habría roto treinta veces el espinazo. ¿Pero qué sucede si caigo sobre él? Que me descubro; caen sobre mí los soldados, y adiós Caballuco. En cuanto a darle un golpe a traición, es cosa que no sé hacer, ni está en mi natural, ni la señora lo consiente tampoco. Para solfas¹³⁷ con alevosía¹³⁸ no sirve Cristóbal Ramos.

—Pero hombre, ¿estamos locos?... ¿qué está usted hablando? —dijo el Penitenciario con innegables muestras de asombro—. Ni por pienso le aconsejo yo a usted que maltrate a ese caballero. Antes me dejaré cortar la lengua que aconsejar una bellaquería. Los malos caerán, es verdad; pero Dios es quien debe fijar el momento, no yo. No se trata tampoco de dar palos. Antes recibiré yo diez docenas de ellos que recomendar a un cristiano la administración de tales medicinas. Sólo digo a usted una cosa (añadió, mirando al bravo por encima de los espejuelos), y es, que como mi sobrina va allá, como es probable, muy probable, ¿no es eso, Remedios?... que tenga que decir algunas palabrejas a ese hombre, recomendando a usted que no la desampare en caso de que se vea insultada...

—Esta noche tengo que hacer —repuso lacónica y secamente Caballuco.

"Reconciliation! With all these preparations for the war you have lost your senses. But, finally, are you coming with me or not?"

"It is not to Dona Perfecta's she wants to go," said the priest, "but to the hotel of the widow De Cuzco. She was saying that she does not dare to go alone, because she is afraid of being insulted."

"By whom?"

"It is easily understood. By that infernal engineer. Last night my niece met him there, and she gave him some plain talk; and for that reason she is not altogether easy in her mind to-night. The young fellow is revengeful and insolent."

"I don't know whether I can go," said Caballuco. "As I am in hiding now I cannot measure my strength against Don Jose Poquita Cosa. If I were not as I am—with half my face hidden, and the other half uncovered—I would have broken his back for him already twenty times over. But what happens if I attack him? He discovers who I am, he falls upon me with the soldiers, and good-bye to Caballuco. As for giving him a treacherous blow, that is something I couldn't do; nor would Dona Perfecta consent to it, either. For a stab in the dark Cristobal Ramos is not the man."

"But are you crazy, man? What are you thinking about?" said the Penitentiary, with unmistakable signs of astonishment. "Not even in thought would I advise you to do an injury to that gentleman. I would cut my tongue out before I would advise such a piece of villainy. The wicked will fall, it is true; but it is God who will fix the moment, not I. And the question is not to give a beating, either. I would rather receive a hundred blows myself than advise the administration of such a medicine to any Christian. One thing only will I say to you," he ended, looking at the bravo over his spectacles, "and that is, that as my niece is going there; and as it is probable,

¹³⁷ thrashing

¹³⁸ treachery

<p>—Ya lo oyes, Remedios. Deja tu diligencia para mañana.</p> <p>—Eso sí que no puede ser. Iré sola.</p> <p>—No, no irás, sobrina mía. Tengamos la fiesta en paz. El señor Ramos tiene que hacer y no puede acompañarte. Figúrate que eres injuriada por ese hombre grosero...</p> <p>—¡Insultada... insultada una señora por ése...! —exclamó Caballuco—. No puede ser.</p> <p>—Si usted no tuviera ocupaciones... ¡bah, bah!, ya estaría yo tranquilo.</p> <p>—Ocupaciones tengo —dijo el centauro levantándose de la mesa—, pero si es empeño de usted...</p> <p>Hubo una pausa. El Penitenciario había cerrado los ojos y meditaba.</p> <p>—Empeño mío es, sí, señor Ramos —dijo al fin.</p> <p>—Pues no hay más que hablar. Iremos, señora doña María.</p> <p>—Ahora, querida sobrina —dijo don Inocencio entre serio y jovial—, puesto que hemos concluido de cenar, tráeme la jofaina.</p> <p>Dirigió a su sobrina una mirada penetrante, y acompañándolas de la acción correspondiente, profirió estas palabras:</p> <p>—Yo me lavo las manos.</p>	<p>very probable, is it not, Remedios? that she may have to say a few plain words to that man, I recommend you not to leave her unprotected, in case she should be insulted."</p> <p>"I have something to do to-night," answered Caballuco, laconically and dryly.</p> <p>"You hear what he says, Remedios. Leave your business for to-morrow."</p> <p>"I can't do that. I will go alone."</p> <p>"No, you shall not go alone, niece. Now let us hear no more about the matter. Senor Ramos has something to do, and he cannot accompany you. Fancy if you were to be insulted by that rude man!"</p> <p>"Insulted! A lady insulted by that fellow!" exclaimed Caballuco. "Come that must not be."</p> <p>"If you had not something to do—bah! I should be quite easy in my mind, then."</p> <p>"I have something to do," said the Centaur, rising from the table, "but if you wish it——"</p> <p>There was a pause. The Penitentiary had closed his eyes and was meditating.</p> <p>"I wish it, Senor Ramos," he said at last.</p> <p>"There is no more to be said then. Let us go, Senora Dona Maria."</p> <p>"Now, my dear niece," said Don Inocencio, half seriously, half jestingly, "since we have finished supper bring me the basin."</p> <p>He gave his niece a penetrating glance, and accompanying it with the corresponding action, pronounced these words:</p> <p>"I wash my hands of the matter."</p>
--	--

<p>Capítulo XXVIII</p> <p>De Pepe Rey a don Juan Rey</p> <p>Orbajosa, 12 de abril</p> <p>Querido padre:</p> <p>Perdóneme usted si por primera vez le desobedezco no saliendo de aquí, ni renunciando a mi propósito. El consejo y ruego de usted son propios de un padre bondadoso y honrado: mi terquedad es propia de un hijo insensato; pero en mí pasa una cosa</p>	<p>Chapter XXVIII</p> <p>From Pepe Rey To Don Juan Rey</p> <p>"Orbajosa, April 12.</p> <p>"My dear father:</p> <p>"Forgive me if for the first time in my life I disobey you in refusing to leave this place or to renounce my project. Your advice and your entreaty are what were to be expected from a kind, good father. My obstinacy is natural in an insensate son; but something strange is</p>
--	---

singular: terquedad y honor se han juntado y confundido de tal modo, que la idea de disuadirme y ceder me causa vergüenza. He cambiado mucho. Yo no conocía estos furores que me abrasan. Antes me reía de toda obra violenta, de las exageraciones de los hombres impetuosos, como de las brutalidades de los malvados. Ya nada de esto me asombra, porque en mí mismo encuentro a todas horas cierta capacidad terrible para la perversidad. A usted puedo hablarle como se habla a solas con Dios y con la conciencia; a usted puedo decirle que soy un miserable, porque es un miserable quien carece de aquella poderosa fuerza moral contra sí mismo, que castiga las pasiones y somete la vida al duro régimen de la conciencia. He carecido de la entereza cristiana que contiene el espíritu del hombre ofendido en un hermoso estado de elevación sobre las ofensas que recibe y los enemigos que se las hacen; he tenido la debilidad de abandonarme a una ira loca, poniéndome al bajo nivel de mis detractores, devolviéndoles golpes iguales a los suyos y tratando de confundirlos por medios aprendidos en su propia indigna escuela. ¡Cuánto siento que no estuviera usted a mi lado para apartarme de este camino! Ya es tarde. Las pasiones no tienen espera. Son impacientes y piden su presa a gritos y con la convulsión de una espantosa sed moral. He sucumbido. No puedo olvidar lo que tantas veces me ha dicho usted, y es que la ira puede llamarse la peor de las pasiones, porque transformando de improviso nuestro carácter, engendra todas las demás pasiones, y a todas les presta su infernal llamarada.

Pero no ha sido sola la ira, sino un fuerte sentimiento expansivo, lo que me ha traído a tal estado, el amor profundo y entrañable que profeso a mi prima, única circunstancia que me absuelve. Y si el amor no, la compasión me habría impulsado a desafiar el furor y las intrigas de su terrible hermana de usted, porque la pobre Rosario, colocada entre un afecto irresistible y su

taking place within me; obstinacy and honor have become so blended and confounded in my mind that the bare idea of desisting from my purpose makes me ashamed. I have changed greatly. The fits of rage that agitate me now were formerly unknown to me. I regarded the violent acts, the exaggerated expressions of hot-tempered and impetuous men with the same scorn as the brutal actions of the wicked. Nothing of this kind surprises me any longer, for in myself I find at all times a certain terrible capacity for wickedness. I can speak to you as I would speak to God and to my conscience; I can tell you that I am a wretch, for he is a wretch who is wanting in that powerful moral force which enables him to chastise his passions and submit his life to the stern rule of conscience. I have been wanting in the Christian fortitude which exalts the spirit of the man who is offended above the offences which he receives and the enemies from whom he receives them. I have had the weakness to abandon myself to a mad fury, putting myself on a level with my detractors, returning them blow for blow, and endeavoring to confound them by methods learned in their own base school. How deeply I regret that you were not at my side to turn me from this path! It is now too late. The passions will not brook delay. They are impatient, and demand their prey with cries and with the convulsive eagerness of a fierce moral thirst. I have succumbed. I cannot forget what you so often said to me, that anger may be called the worst of the passions, since, suddenly transforming the character, it engenders all the others, and lends to each its own infernal fire.

"But it is not anger alone that has brought me to the state of mind which I have described. A more expansive and noble sentiment—the profound and ardent love which I have for my cousin, has also contributed to it, and this is the one thing that absolves me in my own estimation. But if love had not done so, pity would have

madre, es hoy uno de los seres más desgraciados que existen sobre la tierra. El amor que me tiene y que corresponde al mío, ¿no me da derecho a abrir, como pueda, las puertas de su casa y sacarla de allí, empleando la ley hasta donde la ley alcance, y usando la fuerza desde el punto en que la ley me desampare? Creo que la rigurosísima escrupulosidad moral de usted no dará una respuesta afirmativa a esta proposición, pero yo he dejado de ser aquel carácter metódico y puro formado en su conciencia con la exactitud de un tratado. Ya no soy aquel a quien una educación casi perfecta dio pasmosa¹³⁹ regularidad en sus sentimientos; ahora soy un hombre como otro cualquiera; de un solo paso he entrado en el terreno común de lo injusto y de lo malo. Prepárese usted a oír cualquier barbaridad que será obra mía. Yo cuidaré de notificar a usted las que vaya cometiendo.

Pero ni la confesión de mis culpas me quitará la responsabilidad de los sucesos graves que han ocurrido y ocurrirán; ni esta, por mucho que argumente, recaerá toda entera sobre su hermana de usted. La responsabilidad de doña Perfecta es inmensa, seguramente. ¿Cuál será la extensión de la mía? ¡Ah!, querido padre. No crea usted nada de lo que oiga respecto a mí, y aténgase tan sólo a lo que yo le revele. Si le dicen que he cometido una villanía deliberada, responda que es mentira. Difícil, muy difícil me es juzgarme a mí mismo en el estado de turbación en que me hallo; pero me atrevo a asegurar que no he producido deliberadamente el escándalo. Bien sabe usted a dónde puede llegar la pasión favorecida en su horrible crecimiento invasor por las circunstancias.

Lo que más amarga mi vida es haber empleado la ficción, el engaño y bajos disimulos. ¡Yo que era la verdad misma! He perdido mi propia hechura... Pero ¿es esto la perversidad mayor en que puede incurrir el

impelled me to brave the fury and the intrigues of your terrible sister; for poor Rosario, placed between an irresistible affection and her mother, is at the present moment one of the most unhappy beings on the face of the earth. The love which she has for me, and which responds to mine—does it not give me the right to open, in whatever way I can, the doors of her house and take her out of it; employing the law, as far as the law reaches, and using force at the point where the law ceases to support me? I think that your rigid moral scrupulosity will not give an affirmative answer to this question; but I have ceased to be the upright and methodical character whose conscience was in exact conformity with the dictates of the moral law. I am no longer the man whom an almost perfect education enabled to keep his emotions under strict control. To-day I am a man like other men; at a single step I have crossed the line which separates the just and the good from the unjust and the wicked. Prepare yourself to hear of some dreadful act committed by me. I will take care to notify you of all my misdeeds.

"But the confession of my faults will not relieve me from the responsibility of the serious occurrences which have taken place and which are taking place, nor will this responsibility, no matter how much I may argue, fall altogether on your sister. Dona Perfecta's responsibility is certainly very great. What will be the extent of mine! Ah, dear father! believe nothing of what you hear about me; believe only what I shall tell you. If they tell you that I have committed a deliberate piece of villainy, answer that it is a lie. It is difficult, very difficult, for me to judge myself, in the state of disquietude in which I am, but I dare assure you that I have not deliberately given cause for scandal. You know well to what extremes passion can lead when circumstances favor its fierce, its all-invading growth.

¹³⁹ incredible, amazing

alma? ¿Empiezo ahora o acabo? Nada sé. Si Rosario con su mano celeste no me saca de este infierno de mi conciencia, deseo que venga usted a sacarme. Mi prima es un ángel, y padeciendo por mí, me ha enseñado muchas cosas que antes no sabía.

No extrañe usted la incoherencia de lo que escribo. Diversos sentimientos me inflaman. Me asaltan a ratos ideas, dignas verdaderamente de mi alma inmortal; pero a ratos caigo también en desfallecimiento lamentable, y pienso en los hombres débiles y menguados, cuya bajeza me ha pintado usted con vivos colores para que los aborrezca. Tal como hoy me hallo, estoy dispuesto al mal y al bien. Dios tenga piedad de mí. Ya sé lo que es la oración, una súplica grave y reflexiva, tan personal, que no se aviene con fórmulas aprendidas de memoria, una expansión del alma que se atreve a extenderse hasta buscar su origen, lo contrario del remordimiento que es una contracción de la misma alma, envolviéndose y ocultándose, con la ridícula pretensión de que nadie la vea. Usted me ha enseñado muy buenas cosas; pero ahora estoy en prácticas, como decimos los ingenieros; hago estudios sobre el terreno, y con esto mis conocimientos se ensanchan y fijan... Se me está figurando ahora que no soy tan malo como yo mismo creo. ¿Será así?

Concluyo esta carta a toda prisa. Tengo que enviarla con unos soldados que van hacia la estación de Villahorrenda, porque no hay que fiarse del correo de esta gente.

14 de abril

Le divertiría a usted, querido padre, si pudiera hacerle comprender cómo piensa la gente de este poblachón. Ya sabrá usted que casi todo este país se ha levantado en armas. Era cosa prevista, y los políticos se equivocan si creen que es cosa de un par de días. La hostilidad contra nosotros y contra el Gobierno la tienen los orbajosenses en su espíritu, formando parte de él como la fe religiosa. Concretándome a la cuestión

"What is most bitter to me is the thought of having employed artifice, deceit, and base concealments—I who was truth itself. I am humiliated in my own estimation. But is this the greatest perversity into which the soul can fall? Am I beginning now, or have I ended? I cannot tell. If Rosario with her angelic hand does not take me out of this hell of my conscience, I desire that you should come to take me out of it. My cousin is an angel, and suffering, as she has done, for my sake, she has taught me a great many things that I did not know before.

"Do not be surprised at the incoherence of what I write. Diverse emotions inflame me; thoughts at times assail me truly worthy of my immortal soul; but at times also I fall into a lamentable state of dejection, and I am reminded of the weak and degenerate characters whose baseness you have painted to me in such strong colors, in order that I might abhor them. In the state in which I am to-day I am ready for good or for evil. God have pity upon me! I already know what prayer is—a solemn and reflexive supplication, so personal that it is not compatible with formulas learned by heart; an expansion of the soul which dares to reach out toward its source; the opposite of remorse, in which the soul, at war with itself, seeks in vain to defend itself by sophisms and concealments. You have taught me many good things, but now I am practising; as we engineers say, I am studying on the ground; and in this way my knowledge will become broadened and confirmed. I begin to imagine now that I am not so wicked as I myself believe. Am I right?

"I end this letter in haste. I must send it with some soldiers who are going in the direction of the station at Villahorrenda, for the post-office of this place is not to be trusted."

"APRIL 14.

"It would amuse you, dear father, if I could make you understand the ideas of the people

particular con mi tía, diré a usted una cosa singular; la pobre señora, que tiene el feudalismo en la médula de los huesos, ha imaginado que yo voy a atacar su casa para robarle su hija, como los señores de la Edad Media atacaban un castillo enemigo para consumir cualquier desafuero. No se ría usted, que es verdad: tales son las ideas de esta gente. Excuso decir¹⁴⁰ a usted que me tiene por un monstruo, por una especie de rey moro herejote, y los militares con quienes he hecho amistad aquí, no merecen mejor concepto. En casa de doña Perfecta es cosa corriente que la tropa y yo formamos una coalición diabólica y anti-religiosa para quitarle a Orbajosa sus tesoros, su fe y sus muchachas. Me consta que su hermana de usted cree a pie juntillas¹⁴¹ que yo le voy a tomar por asalto la casa, y no es dudoso que detrás de la puerta habrá alguna barricada.

Pero no puede ser de otra manera. Aquí tienen las ideas más anticuadas acerca de la sociedad, de la religión, del Estado, de la propiedad. La exaltación religiosa que les impulsa a emplear la fuerza contra el Gobierno, por defender una fe que nadie ha atacado y que ellos no tienen tampoco, despierta en su ánimo resabios feudales, y como resolverían todas sus cuestiones por la fuerza bruta y a sangre y fuego, degollando a todo el que no piense como ellos, creen que no hay en el mundo quien emplee otros medios.

Lejos de ser mi intento hacer quijotadas en la casa de esa señora, he procurado evitarle algunas molestias, de que no se libraron los demás vecinos. Por mi amistad con el brigadier no les han obligado a presentar, como se mandó, una lista de todos los hombres de su servidumbre que se han marchado con la facción; y si se le registró la casa, me consta que fue por

of this wretched town. You know already that almost all the country is up in arms. It was a thing to be anticipated, and the politicians are mistaken if they imagine that it will be over in a couple of days. Hostility to us and to the Government is innate in the Orbajosan's mind, and forms a part of it as much as his religious faith. Confining myself to the particular question with my aunt, I will tell you a singular thing—the poor lady, who is penetrated by the spirit of feudalism to the marrow of her bones, has taken it into her head that I am going to attack her house and carry off her daughter, as the gentlemen of the Middle Ages attacked an enemy's castle to consummate some outrage. Don't laugh, for it is the truth—such are the ideas of these people. I need not tell you that she regards me as a monster, as a sort of heretic Moorish king, and of the officers here who are my friends she has no better opinion. In Dona Perfecta's house it is a matter of firm belief that the army and I have formed a diabolical and anti-religious coalition to rob Orbajosa of its treasures, its faith, and its maidens. I am sure that your sister firmly believes that I am going to take her house by assault, and there is not a doubt but that behind the door some barricade has been erected.

"But it could not be otherwise. Here they have the most antiquated ideas respecting society, religion, the state, property. The religious exaltation which impels them to employ force against the Government, to defend a faith which no one has attacked, and which, besides, they do not possess, revives in their mind the feudal sentiment; and as they would settle every question by brute force, with the sword and with fire, killing all who do not think as they do, they believe that no one in the world employs other methods.

¹⁴⁰ Excuso decir Introduce la expresión de algo molesto o contrario a la opinión de otros: «Excuso decirte que te estás metiendo en lo que no te importa»

¹⁴¹ a pie juntillas, o a pie juntillo, o a pies juntillas: 1. locs. advs. Con los pies juntos. Saltó a pie juntillas. 2. locs. advs. Sin discusión. Creer a pie juntillas. Negar a pie juntillo.

fórmula; y si le desarmaron los seis hombres que allí tenía, después ha puesto otros tantos y nada se le ha hecho. Vea usted a lo que está reducida mi hostilidad a la señora.

Verdad es que yo tengo el apoyo de los jefes militares; pero lo utilizo tan sólo para no ser insultado o maltratado por esta gente implacable. Mis probabilidades de éxito consisten en que las autoridades recientemente puestas por el jefe militar son todas amigas. Tomo de ellas mi fuerza moral, [y les intimido][e intimido a los contrarios]. No sé si me veré en el caso de cometer alguna acción violenta; pero no se asuste usted, que el asalto y toma de la casa es una pura y loca preocupación feudal de su hermana de usted. La casualidad me ha puesto en situación ventajosa. La ira, la pasión que arde en mí me impulsarán a aprovecharla. No sé hasta dónde iré.

17 de abril

La carta de usted me ha dado un gran consuelo. Sí; puedo conseguir mi objeto, usando tan sólo los recursos de la ley, eficaces completamente para esto. He consultado a las autoridades de aquí y todas me confirman en lo que usted me indica. Estoy contento. Ya que he inculcado en el ánimo de mi prima la idea de la desobediencia, que sea al menos al amparo de las leyes sociales. Haré lo que usted me manda, es decir, renunciaré a la colaboración un poco fea de Pinzón; destruiré la solidaridad aterradora que establecí con los militares; dejaré de envanecerme con el poder de ellos; pondré fin a las aventuras, y en el momento oportuno procederé con calma, prudencia y toda la benignidad posible. Mejor es así. Mi coalición, mitad seria, mitad burlesca, con el ejército ha tenido por objeto ponerme al amparo de las brutalidades de los orbajosenses y de los criados y deudos de mi tía. Por lo demás, siempre he rechazado la idea de lo que llamamos la intervención armada.

"Far from intending to perform quixotic deeds in this lady's house, I have in reality saved her some annoyances from which the rest of the town have not escaped. Owing to my friendship with the brigadier she has not been obliged to present, as was ordered, a list of those of the men in her service who have joined the insurgents; and if her house was searched I have certain knowledge that it was only for form's sake; and if the six men there were disarmed, they have been replaced by six others, and nothing has been done to her. You see to what my hostility to that lady is reduced.

"It is true that I have the support of the military chiefs, but I make use of it solely to escape being insulted or ill-used by these implacable people. The probabilities of my success consist in the fact that the authorities recently appointed by the commander of the brigade are all my friends. I derive from them the moral force which enables me to intimidate these people. I don't know whether I shall find myself compelled to commit some violent action; but don't be alarmed, for the assault and the taking of the house is altogether a wild, feudal idea of your sister. Chance has placed me in an advantageous position. Rage, the passion that burns within me, will impel me to profit by it. I don't know how far I may go."

"APRIL 17.

"Your letter has given me great consolation. Yes; I can attain my object, employing only the resources of the law, which will be completely effectual for it. I have consulted the authorities of this place, and they all approve of the course you indicate. I am very glad of it. Since I have put into my cousin's mind the idea of disobedience, let it at least be under the protection of the law. I will do what you bid me, that is to say I will renounce the somewhat unworthy collaboration of Pinzon; I will break up the terrorizing solidarity which I established with the soldiers; I will cease to

<p>El amigo que me favorecía ha tenido que salir de la casa, pero no estoy en completa incomunicación con mi prima. La pobrecita demuestra un valor heroico en medio de sus penas, y me obedecerá ciegamente.</p> <p>Esté usted sin cuidado respecto a mi seguridad personal. Por mi parte nada temo, y estoy muy tranquilo.</p> <p style="text-align: right;">20 de abril</p> <p>Hoy no puedo escribir más que dos líneas. Tengo mucho que hacer. Todo concluirá dentro de unos días. No me escriba usted más a este lugarón. Pronto tendrá el gusto de abrazarle su hijo,</p> <p style="text-align: right;">Pepe</p>	<p>make a display of the power I derived from them; I will have done with adventures, and at the fitting moment I will act with calmness, prudence, and all the benignity possible. It is better so. My coalition, half-serious, half-jesting, with the army, had for its object to protect me against the violence of the Orbajosans and of the servants and the relations of my aunt. For the rest, I have always disapproved of the idea of what we call armed intervention.</p> <p>"The friend who aided me has been obliged to leave the house; but I am not entirely cut off from communication with my cousin. The poor girl shows heroic valor in the midst of her sufferings, and will obey me blindly.</p> <p>"Set your mind at rest about my personal safety. For my part, I have no fear and I am quite tranquil."</p> <p>"APRIL 20.</p> <p>"To-day I can write only a few lines. I have a great deal to do. All will be ended within two or three days. Don't write to me again to this miserable town. I shall soon have the happiness of embracing you.</p> <p>"PEPE."</p>
--	---

<p>Capítulo XXIX</p> <p>De Pepe Rey a Rosarito Polentinos</p> <p>Dale a Estebanillo la llave de la huerta y encárgale que cuide del perro. El muchacho está vendido a mí en cuerpo y alma. No temas nada. Sentiré mucho que no puedas bajar, como la otra noche. Haz todo lo posible por conseguirlo. Yo estaré allí después de media noche. Te diré lo que he resuelto y lo que debes hacer. Tranquilízate, niña mía, porque he abandonado todo recurso imprudente y brutal. Ya te contaré. Esto es largo y debe ser hablado. Me parece que veo tu susto y congoja al considerarme tan cerca de ti. Pero hace ocho días que no te he visto. He jurado que esta ausencia de ti concluirá pronto, y</p>	<p>Chapter XXIX</p> <p>From Pepe Rey To Rosarito Polentinos</p> <p>"Give Estebanillo the key of the garden and charge him to take care about the dog. The boy is mine, body and soul. Fear nothing! I shall be very sorry if you cannot come down stairs as you did the other night. Do all you can to manage it. I will be in the garden a little after midnight. I will then tell you what course I have decided upon, and what you are to do. Tranquillize your mind, my dear girl, for I have abandoned all imprudent or violent expedients. I will tell you every thing when I see you. There is much to tell; and it must be spoken, not written. I can picture to myself your terror and anxiety at the thought of my being so near you. But it is a week since I</p>
---	---

concluirá. El corazón me dice que te veré.
Maldito sea yo si no te veo.

have seen you. I have sworn that this separation from you shall soon be ended, and it will be ended. My heart tells me that I shall see you. I swear that I will see you."

Capítulo XXX

El ojeo

Una mujer y un hombre penetraron después de las diez en la posada de la viuda de Cuzco, y salieron de ella dadas las once y media.

—Ahora, señora doña María —dijo el hombre—, la llevaré a usted a su casa, porque tengo que hacer.

—Aguarde usted, señor Ramos, por amor de Dios —repuso ella—. ¿Por qué no nos llegamos al Casino a ver si sale? Ya ha oído usted... Esta tarde estuvo hablando con él Estebanillo, el chico de la huerta.

—¿Pero usted busca a don José? —preguntó el centauro de muy mal humor—. ¿Qué nos importa? El noviazgo con doña Rosarito paró donde debía parar, y ahora no hay más remedio sino que la señora tiene que casarlos. Ésa es mi opinión.

—Usted es un animal —dijo Remedios con enfado.

—Señora, yo me voy.

—Pues qué, hombre grosero, ¿me va usted a dejar sola en medio de la calle?

—Si usted no se va pronto a su casa, sí señora.

—Eso es... me deja usted sola, expuesta a ser insultada... Oiga usted, señor Ramos. Don José saldrá ahora del Casino, como de costumbre. Quiero saber si entra en su casa o sigue adelante. Es un capricho, nada más que un capricho.

—Yo lo que sé es que tengo que hacer, y van a dar las doce.

—Silencio —dijo Remedios—, ocultémonos detrás de la esquina... Un hombre viene por la calle de la Tripería alta. Es él.

Chapter XXX

Beating Up The Game

A man and a woman entered the hotel of the widow De Cuzco a little after ten o'clock, and left it at half-past eleven.

"Now, Senora Dona Maria," said the man, "I will take you to your house, for I have something to do."

"Wait, Senor Ramos, for the love of God!" she answered. "Why don't we go to the Casino to see if he comes out? You heard just now that Estebanillo, the boy that works in the garden, was talking with him this afternoon."

"But are you looking for Don Jose?" asked the Centaur, with ill-humor. "What have we to do with him? The courtship with Dona Rosario ended as it was bound to end, and now there is nothing for it but for my mother to marry them. That is my opinion."

"You are a fool!" said Remedios angrily.

"Senora, I am going."

"Why, you rude man, are you going to leave me alone in the street?"

"Yes, senora, unless you go home at once."

"That's right—leave me alone, exposed to be insulted! Listen to me, Senor Ramos. Don Jose will come out of the Casino in a moment, as usual. I want to see whether he goes into his hotel or goes past it. It is a fancy of mine, only a fancy."

"What I know is that I have something to do, and that it is near twelve o'clock."

"Silence!" said Remedios. "Let us hide ourselves around the corner. A man is coming down the Calle de la Tripería Alta. It is he!"

"Don Jose! I know him by his walk."

—Don José... Le conozco en el modo de andar.

Se ocultaron y el hombre pasó.

—Sigámosle —dijo María Remedios con zozobra—. Sigámosle a corta distancia, Ramos.

—Señora...

—Nada más sino hasta ver si entra en su casa.

—Un minutillo nada más, doña Remedios. Después me marcharé.

Anduvieron como treinta pasos, a regular distancia del hombre que observaban. La sobrina del Penitenciario se detuvo al fin, y pronunció estas palabras.

—No entra en su casa.

—Irá a casa del brigadier.

—El brigadier vive hacia arriba, y don Pepe va hacia abajo, hacia la casa de la señora.

—¡De la señora! —exclamó Caballuco andando a prisa.

Pero se engañaban; el espionado pasó por delante de la casa de Polentinos, y siguió adelante.

—¿Ve usted cómo no?

—Señor Ramos, sigámosle —dijo Remedios oprimiendo convulsamente la mano del centauro—. Tengo una corazonada.

—Pronto hemos de saberlo, porque el pueblo se acaba.

—No vayamos tan a prisa... puede vernos... Lo que yo pensé, señor Ramos; va a entrar por la puerta condenada de la huerta.

—¡Señora, usted se ha vuelto loca!

—Adelante, y lo veremos.

La noche era oscura y no pudieron los observadores precisar dónde había entrado el señor de Rey; pero cierto ruido de bisagras mohosas que oyeron, y la circunstancia de no encontrar al joven en todo lo largo de la tapia, les convencieron de que se había metido dentro de la huerta. Caballuco miró a su interlocutora con estupor. Parecía lelo.

—¿En qué piensa usted...? ¿Todavía duda usted?

"Let us follow him," said Maria Remedios with anxiety. "Let us follow him at a little distance, Ramos."

"Senora—"

"Only a minute, then, Dona Remedios. After that I must go."

They walked on about thirty paces, keeping at a moderate distance behind the man they were watching. The Penitentiary's niece stopped then and said:

"He is not going into his hotel."

"He may be going to the brigadier's."

"The brigadier lives up the street, and Don Pepe is going down in the direction of the senora's house."

"Of the senora's house!" exclaimed Caballuco, quickening his steps.

But they were mistaken. The man whom they were watching passed the house of Polentinos and walked on.

"Do you see that you were wrong?"

"Senor Ramos, let us follow him!" said Remedios, pressing the Centaur's hand convulsively. "I have a foreboding."

"We shall soon know, for we are near the end of the town."

"Don't go so fast—he may see us. It is as I thought, Senor Ramos; he is going into the garden by the condemned door."

"Senora, you have lost your senses!"

"Come on, and we shall see."

The night was dark, and the watchers could not tell precisely at what point Senor de Rey had entered; but a grating of rusty hinges which they heard, and the circumstance of not meeting the young man in the whole length of the garden wall, convinced them that he had entered the garden. Caballuco looked at his companion with stupefaction. He seemed bewildered.

"What are you thinking about? Do you still doubt?"

"What ought I to do?" asked the bravo, covered with confusion. "Shall we give him a fright? I don't know what the senora would think about it. I say that because I was at her

<p>—¿Qué debo hacer? —preguntó el bravo lleno de confusión—. ¿Le daremos un susto?... No sé lo que pensará la señora. Dígolo porque esta noche estuve a verla, y me pareció que la madre y la hija se reconciliaban.</p> <p>—No sea usted bruto... ¿Por qué no entra usted?</p> <p>—Ahora me acuerdo de que los mozos armados ya no están ahí, porque yo les mandé salir esta noche.</p> <p>—Y aún duda este marmolejo lo que ha de hacer. Ramos, no sea usted cobarde y entre en la huerta.</p> <p>—¿Por dónde, si han cerrado la puertecilla?</p> <p>—Salte usted por encima de la tapia... ¡Qué pelmazo¹⁴²! Si yo fuera hombre...</p> <p>—Pues arriba... Aquí hay unos ladrillos gastados por donde suben los chicos a robar fruta.</p> <p>—Arriba pronto. Yo voy a llamar a la puerta principal para que despierte la señora, si es que duerme.</p> <p>El centauro subió, no sin dificultad. Montó a caballo breve instante sobre el muro, y después desapareció entre la negra espesura de los árboles. María Remedios corrió desalada hacia la calle del Condestable, y cogiendo el aldabón de la puerta principal, llamó... llamó con toda el alma y la vida tres veces.</p>	<p>house this evening, and it seemed to me that the mother and daughter had become reconciled."</p> <p>"Don't be a fool! Why don't you go in?"</p> <p>"Now I remember that the armed men are not there; I told them to leave this evening."</p> <p>"And this block of marble still doubts what he ought to do! Ramos, go into the garden and don't be a coward."</p> <p>"How can I go in if the door is closed?"</p> <p>"Get over the wall. What a snail! If I were a man——"</p> <p>"Well, then, up! There are some broken bricks here where the boys climb over the wall to steal the fruit."</p> <p>"Up quickly! I will go and knock at the front door to waken the senora, if she should be asleep."</p> <p>The Centaur climbed up, not without difficulty. He sat astride on the wall for an instant, and then disappeared among the dark foliage of the trees. Maria Remedios ran desperately toward the Calle del Condestable, and, seizing the knocker of the front door, knocked—knocked three times with all her heart and soul.</p>
--	---

<p>Capítulo XXXI</p> <p>Doña Perfecta</p> <p>Ved con cuánta tranquilidad se consagra a la escritura la señora doña Perfecta. Penetrad en su cuarto, a pesar de lo avanzado de la hora, y la sorprenderéis en grave tarea, compartido su espíritu entre la meditación y unas largas y concienzudas cartas que traza a ratos con segura pluma y</p>	<p>Chapter XXXI</p> <p>Dona Perfecta</p> <p>See with what tranquillity Senora Dona Perfecta pursues her occupation of writing. Enter her room, and, notwithstanding the lateness of the hour, you will surprise her busily engaged, her mind divided between meditation and the writing of several long and carefully worded epistles traced with a firm</p>
--	---

¹⁴² Persona tarda en sus acciones.

correctos perfiles. Dale de lleno en el rostro y busto y manos la luz del quinqué, cuya pantalla deja en dulce penumbra el resto de la persona y la pieza casi toda. Parece una figura luminosa evocada por la imaginación en medio de las vagas sombras del miedo.

Es extraño que hasta ahora no hayamos hecho una afirmación muy importante, y es que Doña Perfecta era hermosa, mejor dicho, era todavía hermosa, conservando en su semblante rasgos de acabada belleza. La vida del campo, la falta absoluta de presunción, el no vestirse, el no acicalarse, el odio a las modas, el desprecio de las vanidades cortesanas eran causa de que su nativa hermosura no brillase o brillase muy poco. También la desmejoraba mucho la intensa amarillez de su rostro, indicando una fuerte constitución biliosa.

Negros y rasgados¹⁴³ los ojos, fina y delicada la nariz, ancha y despejada la frente, todo observador la consideraba como acabado tipo de la humana figura: pero había en aquellas facciones cierta expresión de dureza y soberbia que era causa de antipatía. Así como otras personas, aun siendo feas, llaman, doña Perfecta despedía. Su mirar, aun acompañado de bondadosas palabras, ponía entre ella y las personas extrañas la infranqueable distancia de un respeto receloso; mas para las de casa, es decir, para sus deudos, parciales y allegados, tenía una singular atracción. Era maestra en dominar, y nadie la igualó en el arte de hablar el lenguaje que mejor cuadraba a cada oreja.

Su hechura biliosa, y el comercio excesivo con personas y cosas devotas, que exaltaban sin fruto ni objeto su imaginación, la habían envejecido prematuramente, y, siendo joven, no lo parecía. Podría decirse de ella que con sus hábitos y su sistema de vida se había labrado una corteza, un forro pétreo, insensible, encerrándose dentro como el caracol en su casa portátil. Doña Perfecta salía pocas veces de su concha.

hand, every hair-stroke of every letter in which is correctly formed. The light of the lamp falls full upon her face and bust and hands, its shade leaving the rest of her person and almost the whole of the room in a soft shadow. She seems like a luminous figure evoked by the imagination from amid the vague shadows of fear.

It is strange that we should not have made before this a very important statement, which is that Dona Perfecta was handsome, or rather that she was still handsome, her face preserving the remains of former beauty. The life of the country, her total lack of vanity, her disregard for dress and personal adornment, her hatred of fashion, her contempt for the vanities of the capital, were all causes why her native beauty did not shine or shone very little. The intense sallowness of her complexion, indicating a very bilious constitution, still further impaired her beauty.

Her eyes black and well-opened, her nose finely and delicately shaped, her forehead broad and smooth, she was considered by all who saw her as a finished type of the human figure; but there rested on those features a certain hard and proud expression which excited a feeling of antipathy. As some persons, although ugly, attract; Dona Perfecta repelled. Her glance, even when accompanied by amiable words, placed between herself and those who were strangers to her the impassable distance of a mistrustful respect; but for those of her house—that is to say, for her relations, admirers, and allies—she possessed a singular attraction. She was a mistress in governing, and no one could equal her in the art of adapting her language to the person whom she was addressing.

Her bilious temperament and an excessive association with devout persons and things, which excited her imagination without object or result, had aged her prematurely, and although she was still young she did not seem so. It might be said of her that with her habits

¹⁴³ Almond-shaped

Sus costumbres intachables, y aquella bondad pública que hemos observado en ella desde el momento de su aparición en nuestro relato, eran causa de su gran prestigio en Orbajosa. Sostenía además relaciones con excelentes damas de Madrid, y por este medio consiguió la destitución de su sobrino. Ahora, en el momento presente de nuestra historia, la hallamos sentada junto al pupitre, que es el confidente único de sus planes y el depositario de sus cuentas numéricas con los aldeanos, y de sus cuentas morales con Dios y la sociedad. Allí escribió las cartas que trimestralmente recibía su hermano; allí redactaba las esquelitas para incitar al juez y al escribano a que embrollaran los pleitos de Pepe Rey, allí armó el lazo en que éste perdiera la confianza del Gobierno; allí conferenciaba largamente con don Inocencio. Para conocer el escenario de otras acciones cuyos efectos hemos visto, sería preciso seguirla al palacio episcopal y a varias casas de familias amigas.

No sabemos cómo hubiera sido doña Perfecta amando. Aborreciendo tenía la inflamada vehemencia de un ángel tutelar de la discordia entre los hombres. Tal es el resultado producido en un carácter duro y sin bondad nativa por la exaltación religiosa, cuando esta, en vez de nutrirse de la conciencia y de la verdad revelada en principios tan sencillos como hermosos, busca su savia en fórmulas estrechas que sólo obedecen a intereses eclesiásticos. Para que la mojigatería¹⁴⁴ sea inofensiva, es preciso que exista en corazones muy puros. Verdad es que aun en este caso es infecunda para el bien. Pero los corazones que han nacido sin la seráfica limpieza que establece en la tierra un Limbo prematuro, cuiden bien de no inflamarse mucho con lo que ven en los retablos, en los coros, en los locutorios y en las sacristías, si antes no han elevado en su propia conciencia un altar, un púlpito y un confesonario.

and manner of life she had wrought a sort of rind, a stony, insensible covering within which she shut herself, like the snail within his portable house. Dona Perfecta rarely came out of her shell.

Her irreproachable habits, and that outward amiability which we have observed in her from the moment of her appearance in our story, were the causes of the great prestige which she enjoyed in Orbajosa. She kept up relations, besides, with some excellent ladies in Madrid, and it was through their means that she obtained the dismissal of her nephew. At the moment which we have now arrived in our story, we find her seated at her desk, which is the sole confidant of her plans and the depository of her numerical accounts with the peasants, and of her moral accounts with God and with society. There she wrote the letters which her brother received every three months; there she composed the notes that incited the judge and the notary to embroil Pepe Rey in lawsuits; there she prepared the plot through which the latter lost the confidence of the Government; there she held long conferences with Don Inocencio. To become acquainted with the scene of others of her actions whose effects we have observed, it would be necessary to follow her to the episcopal palace and to the houses of various of her friends.

We do not know what Dona Perfecta would have been, loving. Hating, she had the fiery vehemence of an angel of hatred and discord among men. Such is the effect produced on a character naturally hard, and without inborn goodness, by religious exaltation, when this, instead of drawing its nourishment from conscience and from truth revealed in principles as simple as they are beautiful, seeks its sap in narrow formulas dictated solely by ecclesiastical interests. In order that religious fanaticism should be inoffensive, the heart in which it exists must be very pure. It is true that even in that case it is unproductive of

¹⁴⁴ Que muestra exagerados escrúpulos morales o religiosos

La señora, dejando a ratos la escritura, pasaba a la pieza inmediata donde estaba su hija. A Rosarito se le había mandado que durmiera, pero ella, precipitada ya por el despeñadero de la desobediencia, velaba.

—¿Por qué no duermes? —le preguntó su madre—. Yo no pienso acostarme en toda la noche. Ya sabes que Caballuco se ha llevado los hombres que teníamos aquí. Puede suceder cualquier cosa, y yo vigilo... Si yo no vigilara, ¿qué sería de ti y de mí?...

—¿Qué hora es? —preguntó la muchacha.

—Pronto será media noche... Tú no tendrás miedo... pero yo lo tengo.

Rosarito temblaba, y todo indicaba en ella la más negra congoja. Sus ojos se dirigían al cielo, como cuando se quiere orar; miraban luego a su madre, expresando un terror muy vivo.

—Pero, ¿qué tienes?

—¿Ha dicho usted que era media noche?

—Sí.

—Pues... ¿pero es ya media noche?

Rosario quería hablar, sacudía la cabeza, encima de la cual se le había puesto un mundo.

—Tú tienes algo... a ti te pasa algo —dijo la madre clavando en ella los sagaces ojos.

—Sí... quería decirle a usted —balbució la muchacha—, quería decir... Nada, nada, me dormiré.

—Rosario, Rosario. Tu madre lee en tu corazón como en un libro —exclamó doña Perfecta con severidad—. Tú estás agitada. Ya te he dicho que estoy dispuesta a perdonarte si te arrepientes; si eres una niña buena y formal.

—Pues qué, ¿no soy buena yo? ¡Ay, mamá, mamá mía, yo me muero!

Rosario prorrumpió en llanto congojoso y dolorido.

good. But the hearts that have been born without the seraphic purity which establishes a premature Limbo on the earth, are careful not to become greatly inflamed with what they see in retables, in choirs, in locutories and sacristies, unless they have first erected in their own consciences an altar, a pulpit, and a confessional.

Dona Perfecta left her writing from time to time, to go into the adjoining room where her daughter was. Rosarito had been ordered to sleep, but, already precipitated down the precipice of disobedience, she was awake.

"Why don't you sleep?" her mother asked her. "I don't intend to go to bed to-night. You know already that Caballuco has taken away with him the men we had here. Something might happen, and I will keep watch. If I did not watch what would become of us both?"

"What time is it?" asked the girl.

"It will soon be midnight. Perhaps you are not afraid, but I am."

Rosarito was trembling, and every thing about her denoted the keenest anxiety. She lifted her eyes to heaven supplicatingly, and then turned them on her mother with a look of the utmost terror.

"Why, what is the matter with you?"

"Did you not say it was midnight?"

"Yes."

"Then—But is it already midnight?"

Rosario made an effort to speak, then shook her head, on which the weight of a world was pressing.

"Something is the matter with you; you have something on your mind," said her mother, fixing on her daughter her penetrating eyes.

"Yes—I wanted to tell you," stammered the girl, "I wanted to say—Nothing, nothing, I will go to sleep."

"Rosario, Rosario! your mother can read your heart like an open book," exclaimed Dona Perfecta with severity. "You are agitated. I have told you already that I am

—¿A qué vienen estos lloros? —dijo su madre abrazándola—. Si son las lágrimas del arrepentimiento, benditas sean.

—Yo no me arrepiento, yo no puedo arrepentirme —gritó la joven con arrebatado de desesperación que la puso sublime.

Irguió la cabeza, y en su semblante se pintó súbita, inspirada energía. Los cabellos le caían sobre la espalda. No se ha visto imagen más hermosa de un ángel dispuesto a rebelarse.

—¿Pero te vuelves loca o qué es esto? —dijo doña Perfecta poniéndole ambas manos sobre los hombros.

—¡Me voy, me voy! —dijo la joven, expresándose con la exaltación del delirio. Y se lanzó fuera del lecho.

—Rosario, Rosario... Hija mía... ¡Por Dios! ¿Qué es esto?

—¡Ay!, mamá, señora —exclamó la joven abrazándose a su madre—. Átame usted.

—En verdad, lo merecías... ¿Qué locura es esta?

—Átame usted... Yo me marcho, me marcho con él.

Doña Perfecta sintió borbotones de fuego que subían de su corazón a sus labios. Se contuvo, y sólo con sus ojos negros, más negros que la noche, contestó a su hija.

—¡Mamá, mamá mía, yo aborrezco todo lo que no sea él! —exclamó Rosario—. Óigame usted en confesión, porque quiero confesarlo a todos, y a usted la primera.

—Me vas a matar, me estás matando —murmuró la madre poniéndose lívida.

—Yo quiero confesarlo, para que usted me perdone... Este peso, este peso que tengo encima no me deja vivir...

—¡El peso de un pecado!... Añádele encima la maldición de Dios, y prueba a andar con ese fardo, desgraciada... Sólo yo puedo quitártelo.

—No, usted no, usted no —gritó Rosario con desesperación—. Pero óigame

willing to pardon you if you will repent; if you are a good and sensible girl."

"Why, am I not good? Ah, mamma, mamma! I am dying!"

Rosario burst into a flood of bitter and disconsolate tears.

"What are these tears about?" said her mother, embracing her. "If they are tears of repentance, blessed be they."

"I don't repent, I can't repent!" cried the girl, in a burst of sublime despair.

She lifted her head and in her face was depicted a sudden inspired strength. Her hair fell in disorder over her shoulders. Never was there seen a more beautiful image of a rebellious angel.

"What is this? Have you lost your senses?" said Dona Perfecta, laying both her hands on her daughter's shoulders.

"I am going away, I am going away!" said the girl, with the exaltation of delirium.

And she sprang out of bed.

"Rosario, Rosario—My daughter! For God's sake, what is this?"

"Ah, mamma, senora!" exclaimed the girl, embracing her mother; "bind me fast!"

"In truth you would deserve it. What madness is this?"

"Bind me fast! I am going away—I am going away with him!"

Dona Perfecta felt a flood of fire surging from her heart up to her lips. She controlled herself, however, and answered her daughter only with her eyes, blacker than the night.

"Mamma, mamma, I hate all that is not he!" exclaimed Rosario. "Hear my confession, for I wish to confess it to every one, and to you first of all."

"You are going to kill me; you are killing me!"

"I want to confess it, so that you may pardon me. This weight, this weight that is pressing me down, will not let me live."

"The weight of a sin! Add to it the malediction of God, and see if you can carry

usted, quiero confesarlo todo, todo... Después arrójeme usted de esta casa, donde he nacido.

—¡Arrojarte yo!...

—Pues me marcharé.

—Menos. Yo te enseñaré los deberes de hija que has olvidado.

—Pues huiré; él me llevará consigo.

—¿Te lo ha dicho, te lo ha aconsejado, te lo ha mandado? —preguntó doña Perfecta, lanzando estas palabras como rayos sobre su hija.

—Me lo aconseja... Hemos concertado casarnos. Es preciso, mamá, mamá mía querida. Yo la amaré a usted... Conozco que debo amarla... Me condenaré si no la amo.

Se retorció los brazos y cayendo de rodillas, besó los pies a su madre...

—¡Rosario, Rosario! —exclamó doña Perfecta con terrible acento—. Levántate.

Hubo una pequeña pausa.

—¿Ese hombre te ha escrito?

—Sí.

—¿Le has visto después de aquella noche?

—Sí.

—¡Y tú...!

—Yo también... ¡Oh!, señora. ¿Por qué me mira usted así? Usted no es mi madre.

—Ojalá no. Gózate en el daño que me haces. Me matas, me matas sin remedio —gritó la señora con indecible agitación—. Dices que ese hombre...

—Es mi esposo... Yo seré suya, protegida por la ley... Usted no es mujer... ¿Por qué me mira usted de ese modo que me hace temblar?... Madre, madre mía, no me condene usted.

—Ya tú te has condenado: basta. Obedéceme y te perdonaré... Responde: ¿cuándo recibiste cartas de ese hombre?

—Hoy.

—¡Qué traición! ¡Qué infamia! —exclamó la madre antes bien rugiendo que hablando—. ¿Esperabais veros?

—Sí.

—¿Cuándo?

that burden about with you, wretched girl! Only I can take it from you."

"No, not you, not you!" cried Rosario, with desperation. "But hear me; I want to confess it all, all! Afterward, turn me out of this house where I was born."

"I turn you out!"

"I will go away, then."

"Still less. I will teach you a daughter's duty, which you have forgotten."

"I will fly, then; he will take me with him!"

"Has he told you to do so? has he counselled you to do that? has he commanded you to do that?" asked the mother, launching these words like thunderbolts against her daughter.

"He has counselled me to do it. We have agreed to be married. We must be married, mamma, dear mamma. I will love you—I know that I ought to love you—I shall be forever lost if I do not love you."

She wrung her hands, and falling on her knees kissed her mother's feet.

"Rosario, Rosario!" cried Dona Perfecta, in a terrible voice, "rise!"

There was a short pause.

"This man—has he written to you?"

"Yes."

"And have you seen him again since that night?"

"Yes."

"And you have written to him!"

"I have written to him also. Oh, senora! why do you look at me in that way? You are not my mother.

"Would to God that I were not! Rejoice in the harm you are doing me. You are killing me; you have given me my death-blow!" cried Dona Perfecta, with indescribable agitation. "You say that this man—"

"Is my husband—I will be his wife, protected by the law. You are not a woman! Why do you look at me in that way? You make me tremble. Mother, mother, do not condemn me!"

—Esta noche.

—¿Dónde?

—Aquí, aquí. Todo lo confieso, todo. Sé que es un delito... Soy muy infame; pero usted, usted, que es mi madre, me sacará de este infierno. Consienta usted... Dígame usted una palabra, una sola.

—¡Ese hombre aquí, en mi casa! — gritó doña Perfecta dando algunos pasos que parecían saltos hacia el centro de la habitación.

Rosario la siguió de rodillas. En el mismo instante oyéronse tres golpes, tres estampidos, tres cañonazos. Era el corazón de María Remedios que tocaba a la puerta, agitando la aldaba. La casa se estremecía con temblor pavoroso. Madre e hija se quedaron como estatuas.

Bajó a abrir un criado, y poco después, en la habitación de Doña Perfecta, entró María Remedios, que no era mujer, sino un basilisco envuelto en un mantón. Su rostro encendido por la ansiedad despedía fuego.

—Ahí está, ahí está —dijo al entrar—. Se ha metido en la huerta por la puertecilla condenada...

Tomaba aliento a cada sílaba.

—Ya entiendo —repitió doña Perfecta con una especie de bramido.

Rosario cayó exánime al suelo y perdió el conocimiento.

—Bajemos —dijo doña Perfecta sin hacer caso del desmayo de su hija.

Las dos mujeres se deslizaron por la escalera como dos culebras. Las criadas y el criado estaban en la galería sin saber qué hacer. Doña Perfecta pasó por el comedor a la huerta, seguida de María Remedios.

—Afortunadamente tenemos ahí a Ca... Ca... Caballuco —dijo la sobrina del canónigo.

—¿Dónde?

—En la huerta también... Sal... sal... saltó la tapia.

"You have already condemned yourself—that is enough. Obey me, and I will forgive you. Answer me—when did you receive letters from that man?"

"To-day."

"What treachery! What infamy!" cried her mother, roaring rather than speaking. "Had you appointed a meeting?"

"Yes."

"When?"

"To-night."

"Where?"

"Here, here! I will confess every thing, every thing! I know it is a crime. I am a wretch; but you who are my mother will take me out of this hell. Give your consent. Say one word to me, only one word!"

"That man here in my house!" cried Dona Perfecta, springing back several paces from her daughter.

Rosario followed her on her knees. At the same instant three blows were heard, three crashes, three reports. It was the heart of Maria Remedios knocking at the door through the knocker. The house trembled with awful dread. Mother and daughter stood motionless as statues.

A servant went down stairs to open the door, and shortly afterward Maria Remedios, who was not now a woman but a basilisk enveloped in a mantle, entered Dona Perfecta's room. Her face, flushed with anxiety, exhaled fire.

"He is there, he is there!" she said, as she entered. "He got into the garden through the condemned door."

She paused for breath at every syllable.

"I know already," returned Dona Perfecta, with a sort of bellow.

Rosario fell senseless on the floor.

"Let us go down stairs," said Dona Perfecta, without paying any attention to her daughter's swoon.

The two women glided down stairs like two snakes. The maids and the man-servant were in the hall, not knowing what to do.

<p>Doña Perfecta exploró la oscuridad con sus ojos llenos de ira. El rencor les daba la singular videncia de la raza felina.</p> <p>—Allí veo un bulto... —dijo—. Va hacia las adelfas.</p> <p>—Es él —gritó Remedios—. Pero allá aparece Ramos... ¡Ramos!</p> <p>Distinguieron perfectamente la colosal figura del centauro.</p> <p>—Hacia las adelfas... Ramos, hacia las adelfas...</p> <p>Doña Perfecta adelantó algunos pasos. Su voz ronca, que vibraba con acento terrible, disparó estas palabras:</p> <p>—Cristóbal, Cristóbal... ¡mátale!</p> <p>Oyóse un tiro.</p> <p>Después otro.</p>	<p>Dona Perfecta passed through the dining-room into the garden, followed by Maria Remedios.</p> <p>"Fortunately we have Ca-Ca-Ca-balluco there," said the canon's niece.</p> <p>"Where?"</p> <p>"In the garden, also. He cli-clip-climbed over the wall."</p> <p>Dona Perfecta explored the darkness with her wrathful eyes. Rage gave them the singular power of seeing in the dark peculiar to the feline race.</p> <p>"I see a figure there," she said. "It is going toward the oleanders."</p> <p>"It is he!" cried Remedios. "But there comes Ramos—Ramos!"</p> <p>The colossal figure of the Centaur was plainly distinguishable.</p> <p>"Toward the oleanders, Ramos! Toward the oleanders!"</p> <p>Dona Perfecta took a few steps forward. Her hoarse voice, vibrating with a terrible accent, hissed forth these words:</p> <p>"Cristobal, Cristobal—kill him!"</p> <p>A shot was heard. Then another.</p>
--	--

<p>Capítulo XXXII</p> <p>Final</p> <p>De don Cayetano Polentinos a un su amigo de Madrid:</p> <p style="text-align: right;">Orbajosa, 21 de abril</p> <p>Querido amigo:</p> <p>Envíeme usted sin tardanza la edición de 1622 que dice ha encontrado entre los libros de la testamentaría de Corchuelo. Pago ese ejemplar a cualquier precio. Hace tiempo que lo busco inútilmente, y me tendré por mortal venturosísimo poseyéndolo. Ha de hallar usted en el colofón un casco con emblema sobre la palabra Tractado, y la segunda X de la fecha MDCXXII ha de tener el rabillo torcido. Si en efecto, concuerdan estas señas con el ejemplar, póngame usted un</p>	<p>Chapter XXXII</p> <p>Conclusion</p> <p>From Don Cayetano Polentinos to a friend in Madrid:</p> <p style="text-align: right;">"ORBAJOSA, April 21.</p> <p>"MY DEAR FRIEND:</p> <p>"Send me without delay the edition of 1562 that you say you have picked up at the executor's sale of the books of Corchuelo. I will pay any price for that copy. I have been long searching for it in vain, and I shall esteem myself the most enviable of virtuosos in possessing it. You ought to find in the colophon a helmet with a motto over the word 'Tractado,' and the tail of the X of the date MDLXII ought to be crooked. If your copy agrees with these signs send me a telegraphic despatch at once, for I shall be very anxious</p>
--	--

parte telegráfico, porque estoy muy inquieto... aunque ahora me acuerdo de que el telégrafo, con motivo de estas importunas y fastidiosas guerras, no funciona. A correo vuelto espero la contestación.

Pronto, amigo mío, pasará a Madrid con objeto de imprimir este tan esperado trabajo de los Linajes de Orbajosa. Agradezco a usted su benevolencia, mi querido amigo; pero no puedo admitirla en lo que tiene de lisonja. No merece mi trabajo, en verdad, los pomposos calificativos con que usted lo encarece; es obra de paciencia y estudio, monumento tosco, pero sólido y grande, que elevo a las grandezas de mi amada patria. Pobre y feo en su hechura, tiene de noble la idea que lo ha engendrado, la cual no es otra que convertir los ojos de esta generación descreída y soberbia hacia los maravillosos hechos y acrisoladas virtudes de nuestros antepasados. ¡Ojalá que la juventud estudiosa de nuestro país diera este paso a que con todas mis fuerzas la incito! ¡Ojalá fueran puestos en perpetuo olvido los abominables estudios y hábitos intelectuales introducidos por el desenfreno escolástico y las erradas doctrinas! ¡Ojalá se emplearan exclusivamente nuestros sabios en la contemplación de aquellas gloriosas edades, para que, penetrados de la sustancia y benéfica savia de ellas los modernos tiempos, desapareciera este loco afán de mudanzas y esta ridícula manía de apropiarnos ideas extrañas, que pugnan con nuestro primoroso organismo nacional! Temo mucho que mis deseos no se vean cumplidos, y que la contemplación de las perfecciones pasadas quede circunscrita al estrecho círculo en que hoy se halla, entre el torbellino de la demente juventud que corre detrás de vanas utopías y bárbaras novedades. ¡Cómo ha de ser, amigo mío! Creo que dentro de algún tiempo ha de estar nuestra pobre España tan desfigurada, que no se conocerá ella misma ni aun mirándose en el clarísimo espejo de su limpia historia.

until I receive it. But now I remember that, on account of these vexatious and troublesome wars, the telegraph is not working. I shall await your answer by return of mail.

"I shall soon go to Madrid for the purpose of having my long delayed work, the 'Genealogies of Orbajosa,' printed. I appreciate your kindness, my dear friend, but I cannot accept your too flattering expressions. My work does not indeed deserve the high encomiums you bestow upon it; it is a work of patience and study, a rude but solid and massive monument which I shall have erected to the past glories of my beloved country. Plain and humble in its form, it is noble in the idea that inspired it, which was solely to direct the eyes of this proud and unbelieving generation to the marvellous deeds and the pure virtues of our forefathers. Would that the studious youth of our country might take the step to which with all my strength I incite them! Would that the abominable studies and methods of reasoning introduced by philosophic license and erroneous doctrines might be forever cast into oblivion! Would that our learned men might occupy themselves exclusively in the contemplation of those glorious ages, in order that, this generation being penetrated with their essence and their beneficent sap, its insane eagerness for change, and its ridiculous mania for appropriating to itself foreign ideas which conflict with our beautiful national constitution, might disappear. I fear greatly that among the crowd of mad youth who pursue vain Utopias and heathenish novelties, my desires are not destined to be fulfilled, and that the contemplation of the illustrious virtues of the past will remain confined within the same narrow circle as to-day. What is to be done, my friend? I am afraid that very soon our poor Spain is doomed to be so disfigured that she will not be able to recognize herself, even beholding herself in the bright mirror of her stainless history.

No quiero levantar mano de esta carta sin participar a usted un suceso desagradable; la desastrosa muerte de un estimable joven muy conocido en Madrid, el ingeniero de caminos don José de Rey, sobrino de mi cuñada. Acaeció este triste suceso anoche en la huerta de nuestra casa, y aún no he formado juicio exacto sobre las causas que pudieron arrastrar al desgraciado Rey a esta horrible y criminal determinación. Según me ha referido Perfecta esta mañana cuando volví de Mundo Grande, Pepe Rey a eso de las doce de la noche, penetró en la huerta de esta casa y se pegó un tiro en la sien derecha, quedando muerto en el acto. Figúrese usted la consternación y alarma que se produciría en esta pacífica y honrada mansión. La pobre Perfecta se impresionó tan vivamente, que nos hemos asustado; pero ya está mejor, y esta tarde hemos logrado que tome un sopicaldo. Empleamos todos los medios de consolarla, y como es buena cristiana, sabe soportar con edificante resignación las mayores desgracias. Acá para entre los dos, amigo mío, diré a usted, que en el terrible atentado del joven Rey contra su propia existencia, debió influir grandemente una pasión contrariada, tal vez los remordimientos por su conducta y el estado de hipocondría amarguísima en que se encontraba su espíritu. Yo le apreciaba mucho; creo que no carecía de excelentes cualidades; pero aquí estaba tan mal estimado, que ni una sola vez oí hablar bien de él. Según dicen, hacía alarde de ideas y opiniones extravagantísimas; burlábase de la religión; entraba en la iglesia fumando y con el sombrero puesto; no respetaba nada y para él no había en el mundo pudor, ni virtudes, ni alma, ni ideal, ni fe, sino tan sólo teodolitos, escuadras, reglas, máquinas, niveles, picos y azadas. ¿Qué tal? En honor de la verdad, debo decir, que en sus conversaciones conmigo, siempre disimuló tales ideas, sin duda por miedo a ser destrozado por la metralla de mis argumentos; pero de público se refieren de él

"I do not wish to close this letter without informing you of a disagreeable event—the unfortunate death of an estimable young man, well known in Madrid, the civil engineer Don Jose de Rey, a nephew of my sister-in-law. This melancholy event occurred last night in the garden of our house, and I have not yet been able to form a correct judgment regarding the causes that may have impelled the unfortunate Rey to this horrible and criminal act. According to what Perfecta told me this morning, on my return from Mundo Grande, Pepe Rey at about twelve o'clock last night entered the garden of the house and shot himself in the right temple, expiring instantly. Imagine the consternation and alarm which such an event would produce in this peaceable and virtuous mansion. Poor Perfecta was so greatly affected that we were for a time alarmed about her; but she is better now, and this afternoon we succeeded in inducing her to take a little broth. We employ every means of consoling her, and as she is a good Christian, she knows how to support with edifying resignation even so great a misfortune as this.

"Between you and me, my friend, I will say here that in young Rey's fatal attempt upon his life, I believe the moving causes to have been an unfortunate attachment, perhaps remorse for his conduct, and the state of hypochondriasm into which he had fallen. I esteemed him greatly; I think he was not lacking in excellent qualities; but he was held in such disrepute here that never once have I heard any one speak well of him. According to what they say, he made a boast of the most extravagant ideas and opinions; he mocked at religion, entered the church smoking and with his hat on; he respected nothing, and for him there was neither modesty, nor virtue, nor soul, nor ideal, nor faith—nothing but theodolites, squares, rules, engines, pick-axes, and spades. What do you think of that? To be just, I must say that in his conversations with me he always concealed these ideas, doubtless

mil cuentos de herejías estupendas y desafueros.

No puedo seguir, querido, porque en este momento siento tiros de fusilería. Como no me entusiasman los combates, ni soy guerrero, el pulso me flaquea un tantico. Ya le impondrá a usted de algunos pormenores de esta guerra, su afectísimo, etc., etc.

22 de abril

Mi inolvidable amigo:

Hoy hemos tenido una sangrienta refriega en las inmediaciones de Orbajosa. La gran partida levantada en Villahorrenda ha sido atacada por las tropas con gran coraje. Ha habido muchas bajas por una y otra parte. Después se dispersaron los bravos guerrilleros; pero van muy envalentonados, y quizá oiga usted maravillas. Mándalos, a pesar de estar herido en un brazo, no se sabe cómo ni cuándo, Cristóbal Caballuco, hijo de aquel egregio Caballuco que usted conoció en la pasada guerra. Es el caudillo actual hombre de grandes condiciones para el mando, y además honrado y sencillo. Como al fin hemos de presenciar un arreglito amistoso, presumo que Caballuco será general del ejército español, con lo cual uno y otro ganarán mucho.

Yo deploro esta guerra, que va tomando proporciones alarmantes; pero reconozco que nuestros bravos campesinos no son responsables de ella, pues han sido provocados al cruento batallar por la audacia del Gobierno, por la desmoralización de sus sacrílegos delegados, por la saña sistemática con que los representantes del Estado atacan lo más venerando que existe en la conciencia de los pueblos, la fe religiosa y el acrisolado españolismo, que por fortuna se conservan en lugares no infestados aún de la asoladora pestilencia. Cuando a un pueblo se le quiere quitar su alma para infundirle otra; cuando se le quiere descostar, digámoslo así, mudando sus sentimientos, sus costumbres, sus ideas, es natural que ese pueblo se

through fear of being utterly routed by the fire of my arguments; but in public innumerable stories are told of his heretical ideas and his stupendous excesses.

"I cannot continue, my dear friend, for at this moment I hear firing. As I have no love for fighting, and as I am not a soldier, my pulse trembles a little. In due time I will give you further particulars of this war.

"Yours affectionately, etc., etc."

"APRIL 22. "MY EVER-REMEMBERED FRIEND:

"To-day we have had a bloody skirmish on the outskirts of Orbajosa. The large body of men raised in Villahorrenda were attacked by the troops with great fury. There was great loss in killed and wounded on both sides. After the combat the brave guerillas dispersed, but they are greatly encouraged, and it is possible that you may hear of wonderful things. Cristobal Caballuco, the son of the famous Caballuco whom you will remember in the last war, though suffering from a wound in the arm, how or when received is not known, commanded them. The present leader has eminent qualifications for the command; and he is, besides, an honest and simple-hearted man. As we must finally come to a friendly arrangement, I presume that Caballuco will be made a general in the Spanish army, whereby both sides will gain greatly.

"I deplore this war, which is beginning to assume alarming proportions; but I recognize that our valiant peasants are not responsible for it, since they have been provoked to the inhuman conflict by the audacity of the Government, by the demoralization of its sacrilegious delegates; by the systematic fury with which the representatives of the state attack what is most venerated by the people—their religious faith and the national spirit which fortunately still exists in those places that are not yet contaminated by the desolating pestilence. When it is attempted to take away the soul of a people to give it a

defienda, como el que en mitad de solitario camino se ve asaltado de infames ladrones. Lleven a las esferas del Gobierno el espíritu y la salutífera sustancia de mi obra de los Linajes (perdóneme usted la inmodestia), y entonces no habrá guerras.

Hoy hemos tenido aquí una cuestión muy desagradable. El clero, amigo mío, se ha negado a enterrar en sepultura sagrada al infeliz Rey. Yo he intervenido en este asunto, impetrando del señor obispo que levantara anatema de tanto peso; pero nada se ha podido conseguir. Por fin hemos empaquetado el cuerpo del joven en un hoyo que se hizo en el campo de Mundo-Grande, donde mis pacienzudas exploraciones han descubierto la riqueza arqueológica que usted conoce. He pasado un rato muy triste, y aún me dura la penosísima impresión que recibí. Don Juan Tafetán y yo somos los únicos que acompañaron el fúnebre cortejo. Poco después fueron allá (cosa rara) esas que llaman aquí las Troyas, y rezaron largo rato sobre la rústica tumba del matemático. Aunque esto parecía una oficiosidad ridícula, me conmovió.

Respecto de la muerte de Rey, corre por el pueblo el rumor de que fue asesinado. No se sabe por quién. Aseguran que él lo declaró así, pues vivió como hora y media. Guardó secreto, según dicen, respecto a quién fue su matador. Repito esta versión sin desmentirla ni apoyarla. Perfecta no quiere que se hable de este asunto, y se aflige mucho siempre que lo tomo en boca.

La pobrecita, apenas ocurrida una desgracia, experimenta otra que a todos nos contrista mucho. Amigo mío, ya tenemos una nueva víctima de la funestísima y rancia enfermedad connaturalizada en nuestra familia. La pobre Rosario, que iba saliendo adelante, gracias a nuestros cuidados, está ya perdida de la cabeza. Sus palabras incoherentes, su atroz delirio, su palidez mortal, recuérdanme a mi madre y hermana. Este caso es el más grave que he presenciado

different one; when it is sought to denationalize a people, so to say, perverting its sentiments, its customs, its ideas—it is natural that this people should defend itself, like the man who is attacked by highwaymen on a solitary road. Let the spirit and the pure and salutiferous substance of my work on the 'Genealogies'—excuse the apparent vanity—once reach the sphere of the Government and there will no longer be wars.

"To-day we have had here a very disagreeable question. The clergy, my friend, have refused to allow Rey to be buried in consecrated ground. I interfered in the matter, entreating the bishop to remove this heavy anathema, but without success. Finally, we buried the body of the young man in a grave made in the field of Mundo Grande, where my patient explorations have discovered the archaeological treasures of which you know. I spent some very sad hours, and the painful impression which I received has not yet altogether passed away. Don Juan Tafetan and ourselves were the only persons who accompanied the funeral cortege. A little later, strange to say, the girls whom they call here the Troyas went to the field, and prayed for a long time beside the rustic tomb of the mathematician. Although this seemed a ridiculous piece of officiousness it touched me.

"With respect to the death of Rey, the rumor circulates throughout the town that he was assassinated, but by whom is not known. It is asserted that he declared this to be the case, for he lived for about an hour and a half. According to what they say, he refused to reveal the name of his murderer. I repeat this version, without either contradicting or supporting it. Perfecta does not wish this matter to be spoken of, and she becomes greatly distressed whenever I allude to it.

"Poor woman! no sooner had one misfortune occurred than she met with another, which has grieved us all deeply. My friend, the fatal malady that has been for so

en mi familia, pues no se trata de manías, sino de verdadera locura. Es triste, tristísimo, que entre tantos, yo sea el único que ha logrado escapar, conservando mi juicio sano y entero, y totalmente libre de ese funesto mal.

No he podido dar sus expresiones de usted a don Inocencio, porque el pobrecito se nos ha puesto malo de repente y no recibe a nadie, ni permite que le vean sus más íntimos amigos. Pero estoy seguro de que le devuelve a usted sus recuerdos, y no dude que pondrá mano al instante en la traducción de varios epigramas latinos que usted le recomienda... Suenan tiros otra vez. Dicen que tendremos gresca esta tarde. La tropa acaba de salir.

Barcelona, 1 de junio

Acabo de llegar aquí después de dejar a mi sobrina Rosario en San Baudilio de Llobregat. El director del establecimiento me ha asegurado que es un caso incurable. Tendrá, sí, una asistencia esmeradísima en aquel grandioso y alegre manicomio. Mi querido amigo, si alguna vez caigo yo también, llévenme a San Baudilio. Espero encontrar a mi vuelta pruebas de los Linajes. Pienso añadir seis pliegos, porque sería gran falta no publicar las razones que tengo para sostener que Mateo Díez Coronel, autor del Métrico Encomio, desciende por la línea materna de los Guevaras y no de los Burguillos, como ha sostenido erradamente el autor de la Floresta amena.

Escribo esta carta principalmente para hacerle a usted una advertencia. He oído aquí a varias personas hablar de la muerte de Pepe Rey, refiriéndola tal como sucedió efectivamente. Yo revelé a usted este secreto cuando nos vimos en Madrid, contándole lo que supe algún tiempo después del suceso. Extraño mucho que no habiéndolo dicho yo a nadie más que a usted, lo cuenten aquí con todos sus pelos y señales, explicando cómo entró en la huerta, cómo descargó su revólver sobre Caballuco cuando vio que éste le acometía con la navaja, cómo Ramos le

many generations connatural in our family has now claimed another victim. Poor Rosario, who, thanks to our cares, was improving gradually in her health, has entirely lost her reason. Her incoherent words, her frenzy, her deadly pallor, bring my mother and my sister forcibly to my mind. This is the most serious case that I have witnessed in our family, for the question here is not one of mania but of real insanity. It is sad, terribly sad that out of so many I should be the only one to escape, preserving a sound mind with all my faculties unimpaired and entirely free from any sign of that fatal malady.

"I have not been able to give your remembrances to Don Inocencio, for the poor man has suddenly fallen ill and refuses to see even his most intimate friends. But I am sure that he would return your remembrances, and I do not doubt that he could lay his hand instantly on the translation of the collection of Latin epigrams which you recommend to him. I hear firing again. They say that we shall have a skirmish this afternoon. The troops have just been called out."

"BARCELONA, June 1.

"I have just arrived here after leaving my niece in San Baudilio de Llobregat. The director of the establishment has assured me that the case is incurable. She will, however, have the greatest care in that cheerful and magnificent sanitarium. My dear friend, if I also should ever succumb, let me be taken to San Baudilio. I hope to find the proofs of my 'Genealogies' awaiting me on my return. I intend to add six pages more, for it would be a great mistake not to publish my reasons for maintaining that Mateo Díez Coronel, author of the 'Métrico Encomio,' is descended, on the mother's side, from the Guevaras, and not from the Burguillos, as the author of the 'Floresta Amena' erroneously maintains.

"I write this letter principally for the purpose of giving you a caution. I have heard several persons here speaking of Pepe Rey's death, and they describe it exactly as it

disparó después con tanto acierto que le dejó en el sitio... En fin, mi querido amigo, por si inadvertidamente ha hablado de esto con alguien, le recuerdo que es un secreto de familia, y con esto basta para una persona tan prudente y discreta como usted.

Albricias, albricias. En un periodiquín he leído que Caballuco ha derrotado al brigadier Batalla.

Orbajosa, 12 de diciembre

Una sensible noticia tengo que dar a usted. Ya no tenemos Penitenciario, no precisamente porque haya pasado a mejor vida, sino porque el pobrecito está desde el mes de abril tan acongojado, tan melancólico, tan taciturno que no se le conoce. Ya no hay en él ni siquiera dejes de aquel humor ático, de aquella jovialidad correcta y clásica que le hacía tan amable. Huye de la gente, se encierra en su casa, no recibe a nadie, apenas toma alimento, y ha roto toda clase de relaciones con el mundo. Si le viera usted no le conocería, porque se ha quedado en los puros huesos. Lo más particular es que ha reñido con su sobrina, y vive solo, enteramente solo en una casucha del arrabal de Baidejos. Ahora dice que renuncia su silla en el coro de la catedral y se marcha a Roma. ¡Ay! Orbajosa pierde mucho, perdiendo a su gran latino. Me parece que pasarán años tras años y no tendremos otro. Nuestra gloriosa España se acaba, se aniquila, se muere.

Orbajosa, 23 de diciembre

El joven que recomendé a usted en carta llevada por él mismo es sobrino de nuestro querido Penitenciario, abogado con puntas de escritor. Esmeradamente educado por su tío, tiene ideas juiciosas. ¡Cuán sensible sería que se corrompiera en ese lodazal de filosofismo e incredulidad! Es honrado, trabajador y buen católico, por lo cual creo que hará carrera en un bufete como el de usted... Quizás le llevará su

occurred. The secret of the manner of his death, which I learned some time after the event, I revealed to you in confidence when we met in Madrid. It has appeared strange to me that having told it to no one but yourself, it should be known here in all its details—how he entered the garden; how he fired on Caballuco when the latter attacked him with his dagger; how Ramos then fired on him with so sure an aim that he fell to the ground mortally wounded. In short, my dear friend, in case you should have inadvertently spoken of this to any one, I will remind you that it is a family secret, and that will be sufficient for a person as prudent and discreet as yourself.

"Joy! joy! I have just read in one of the papers here that Caballuco had defeated Brigadier Batalla."

"ORBAJOSA, December 12.

"I have a sad piece of news to give you. The Penitentiary has ceased to exist for us; not precisely because he has passed to a better life, but because the poor man has been, ever since last April, so grief-stricken, so melancholy, so taciturn that you would not know him. There is no longer in him even a trace of that Attic humor, that decorous and classic joviality which made him so pleasing. He shuns every body; he shuts himself up in his house and receives no one; he hardly eats any thing, and he has broken off all intercourse with the world. If you were to see him now you would not recognize him, for he is reduced to skin and bone. The strangest part of the matter is that he has quarreled with his niece and lives alone, entirely alone, in a miserable cottage in the suburb of Baidejos. They say now that he will resign his chair in the choir of the cathedral and go to Rome. Ah! Orbajosa will lose much in losing her great Latinist. I imagine that many a year will pass before we shall see such another. Our glorious Spain is falling into decay, declining, dying."

"ORBAJOSA, December 23.

ambicioncilla (pues también la tiene) a las lides políticas, y creo que no sería mala ganancia para la causa del orden y la tradición, hoy que la juventud está pervertida por los de la cáscara amarga. Acompáñale su madre, una mujer ordinaria y sin barniz social, pero de corazón excelente y acendrada piedad. El amor materno toma en ella la forma algo extravagante de la ambición mundana, y dice que su hijo ha de ser ministro. Bien puede serlo.

Perfecta me da expresiones para usted. No sé a punto fijo qué tiene; pero ello es que nos inspira cuidado. Ha perdido el apetito de una manera alarmante, y, o yo no entiendo de males, o allí hay un principio de ictericia. Esta casa está muy triste desde que falta Rosario, que la alegraba con su sonrisa y su bondad angelical. Ahora parece que hay una nube negra encima de nosotros. La pobre Perfecta habla frecuentemente de esta nube, que cada vez se pone más negra, mientras ella se vuelve cada día más amarilla. La pobre madre halla consuelo a su dolor en la religión y en los ejercicios de culto, que practica cada vez con más ejemplaridad y edificación. Pasa casi todo el día en la iglesia, y gasta su gran fortuna en espléndidas funciones, en novenas y manifiestos brillantísimos. Gracias a ella el culto ha recobrado en Orbajosa su esplendor de otros días. Esto no deja de ser un alivio en medio de la decadencia y acabamiento de nuestra nacionalidad...

Mañana irán las pruebas... Añadiré otros dos pliegos, porque he descubierto un nuevo orbajosense ilustre. Bernardo Armador de Soto, que fue espolique del duque de Osuna, le sirvió durante la época del virreinato de Nápoles y aun hay indicios de que no hizo nada, absolutamente nada en el complot contra Venecia.

Capítulo XXXIII

"The young man who will present to you a letter of introduction from me is the nephew of our dear Penitentiary, a lawyer with some literary ability. Carefully educated by his uncle, he has very sensible ideas. How regrettable it would be if he should become corrupted in that sink of philosophy and incredulity! He is upright, industrious, and a good Catholic, for which reasons I believe that in an office like yours he will rise to distinction in his profession. Perhaps his ambition may lead him (for he has ambition, too) into the political arena, and I think he would not be a bad acquisition to the cause of order and tradition, now that the majority of our young men have become perverted and have joined the ranks of the turbulent and the vicious. He is accompanied by his mother, a commonplace woman without any social polish, but who has an excellent heart, and who is truly pious. Maternal affection takes in her the somewhat extravagant form of worldly ambition, and she declares that her son will one day be Minister. It is quite possible that he may.

"Perfecta desires to be remembered to you. I don't know precisely what is the matter with her; but the fact is, she gives us great uneasiness. She has lost her appetite to an alarming degree, and, unless I am greatly mistaken in my opinion of her case, she shows the first symptoms of jaundice. The house is very sad without Rosarito, who brightened it with her smiles and her angelic goodness. A black cloud seems to rest now over us all. Poor Perfecta speaks frequently of this cloud, which is growing blacker and blacker, while she becomes every day more yellow. The poor mother finds consolation for her grief in religion and in devotional exercises, which each day she practises with a more exemplary and edifying piety. She passes almost the whole of the day in church, and she spends her large income in novenas and in splendid religious ceremonies. Thanks to her, religious worship has recovered in

Esto se acabó. Es cuanto por ahora podemos decir de las personas que parecen buenas y no lo son.

FIN

Orbajosa its former splendor. This is some consolation in the midst of the decay and dissolution of our nationality.

"To-morrow I will send the proofs. I will add a few pages more, for I have discovered another illustrious Orbajosan—Bernardo Amador de Sota, who was footman to the Duke of Osuna, whom he served during the period of the vice-royalty of Naples; and there is even good reason to believe that he had no complicity whatever in the conspiracy against Venice."

Chapter XXXIII

Our story is ended. This is all we have to say for the present concerning persons who seem, but are not good.

The End

Edited by Yawtsong Lee
August 11, 2016
New York City